

Estilística feminista*

Introducción

Sara Mills

Sara Mills es Research Professor en English, Sheffield Hallam University.

Este libro quiere describir una forma de análisis que yo llamo "estilística feminista". Tanto la palabra "estilística" como la palabra "feminista" son complejas y pueden tener distintos significados, según la persona que las lea. Sin embargo, la frase resume mi interés primero y principal por un análisis que se identifica a sí mismo como feminista y utiliza el análisis lingüístico o de lenguaje para examinar textos. El análisis feminista quiere llamar la atención hacia el género y cambiar la forma en que se lo representa, ya que está claro que muchas de las prácticas actuales de representación no ayudan a los intereses ni de las mujeres ni de los hombres. Por lo tanto, el análisis estilístico feminista se preocupa no sólo por describir el sexismo en un texto sino también por analizar la forma en que se relacionan el punto de vista, el agente, la metáfora o la transitividad con cuestiones de género – una relación inesperada e íntima –, por descubrir si las prácticas de escritura de las mujeres pueden describirse o no, etcétera. Así, con una lectura cuidadosa, mediante el uso de técnicas que provienen de una variedad de bases lingüísticas y literarias, quiero presentar a las personas que me lean un vocabulario que describa lo que está sucediendo en los textos y lo que está sucediendo en las lectoras mientras leen. Cuando leemos, no siempre leemos con desconfianza; estamos acostumbradas a ciertos tipos de mensajes y muchas veces no nos parecen necesariamente opresivos o perniciosos. Muchas veces vemos al lenguaje simplemente como una herramienta o un vehículo para las ideas y no como una entidad material que, en realidad, puede dar forma a esas ideas. Como dice David Lee:

Dado que el lenguaje es un instrumento que asigna los fenómenos de la experiencia a categorías conceptuales, es claro que no es un simple espejo que refleja la realidad. Más bien funciona imponiendo estructura a nuestras percepciones del mundo. El lenguaje es... altamente selectivo, y en ese sentido... el proceso de la codificación lingüística involucra un grado significativo de abstracción que se da lejos de la "realidad". (Lee 1992: 8)

Como algunos textos sostienen mensajes que trabajan sobre las personas en una forma de la que no

somos conscientes, siento que es importante analizar los textos con cuidado en términos de las opciones sistemáticas de lenguaje que se han hecho en esos textos. Un análisis cuidadoso puede ayudar al público lector a ser consciente de la forma en que las opciones de lenguaje pueden servir a los intereses de algunas personas en detrimento de otras.

En su libro *Lenguaje y poder*, Norman Fairclough afirma que su objetivo es "ayudar a aumentar la conciencia del lenguaje y el poder, y sobre todo de la forma en que el lenguaje contribuye a la dominación de algunas personas a manos de otras" (Fairclough 1989: 4). En muchos sentidos, yo estoy de acuerdo con este objetivo, ya que el análisis del lenguaje puede ayudar a los lectores y las lectoras a ser conscientes de ideologías opresivas que hacen diferencias según el género. Pero ése no es mi único objetivo porque las ideologías de género no son solamente opresivas, y no puede decirse que los hombres las impongan a las mujeres: es mucho menos simple que eso. Las mujeres y los hombres construyen su propio sentido del yo dentro de los límites de ese marco consciente y así van formando sus propios placeres y desarrollo emocional, muchas veces en una resistencia consciente contra estos límites y al mismo tiempo en complicidad con ellos (Haugg 1988; Smith, 1990; S. Mills, 1992^a). Por lo tanto, el análisis de imágenes y textos que representan la diferencia por género nos permite rastrear las opciones disponibles para los sujetos en términos de construcción de posiciones o roles de los sujetos. Como dice Rajan, "nuestra comprensión de los problemas de las mujeres "reales" no puede estar fuera de las construcciones "imaginadas" a través de las cuales y en las cuales emergen las "mujeres" como sujetos. Cuando negociamos con esas mediaciones y esos simulacros, lo que deseamos es "llegar a comprender los puntos que están en juego" (Rajan 1994: 10). Lo que me gustaría estudiar en este libro es la forma elusiva en que se representan los significados de género en nuestra cultura, y así poder enfrentarse a esas representaciones o reinterpretarlas; también me gustaría efectuar un "extrañamiento" de la forma en que se representa el género en nuestra cultura; ese extrañamiento permitiría pensar en maneras de representar el género de una forma diferente y más productiva, tanto para las mujeres como para los hombres. En este libro me preocupa la representación de la diferencia en el género, es decir la forma en que se representa en imágenes y en palabras el hecho de ser

*Sara Mills, "Introduction" a su *Feminist Stylistics*. (London, Routledge, 1995, pp. 1-21)

una mujer o un hombre, ser heterosexual u homosexual, ser una persona blanca o negra.

El libro está diseñado como una caja de herramientas; es decir, siento que hay una serie de preguntas que el público lector puede dirigir a cualquier texto para descubrir mucho más sobre los mensajes encubiertos que hay en él. Una simple lectura que se concentra en el tema del texto y sólo en eso no puede hacer tanto por entender el texto como el planteamiento sistemático de estas preguntas y un estudio que se concentre en aspectos particulares de los textos. Gran parte de la crítica feminista, como espero demostrar más tarde, ha construido un estudio crítico fundamental sobre la forma en que se escriben los textos y se representa o describe a las mujeres en ellos. Este tipo de crítica es extremadamente importante pero generalmente pone el acento sólo en el contenido del texto y no provee a la persona que lee de estrategias que puedan emplearse frente a textos diferentes. Lo que importa para mí es el análisis de lenguaje y su calidad de herramienta, una herramienta que puede generalizarse. (Para profundizar el tema del enfoque del análisis de texto basado en habilidades, ver Durant y Fabb, 1989, y Montgomery y col., 1992.

Este libro no exige que sus lectores y lectoras tengan ningún tipo de conocimiento sobre la estilística feminista o literaria en general [*mainstream*]. Simplemente les pide un interés en el lenguaje y una actitud saludable de desconfianza frente a todos los textos, tanto los textos con los cuales se simpatiza como los textos que se rechazan. He tratado de explicar los términos nuevos en un lenguaje no académico y hay una lista de esos términos en el glosario al final del libro. También incluyo numerosos ejemplos textuales para que la forma de análisis sea lo más clara posible. Creo que este libro es necesario porque, aunque hay muchos libros de estilística, hay muy pocos que se ocupen minuciosamente de temas de género (sin embargo, se puede consultar Wells, 1994). En realidad, en la mayoría de estos textos faltan incluso las simples referencias al género. Me parece una pena

que un campo en el que se pone el acento en las habilidades de lenguaje no sea un campo en el que se usen correctamente estas habilidades como parte de la lucha por aumentar la conciencia sobre las formas en que los textos actúan sobre nosotras como lectoras.

Feminismo

El feminismo es difícil de definir porque actualmente hay muchos tipos de feminismos. Por lo tanto, este resumen introductorio debe considerarse no como un intento de ofrecer un panorama completo sino como una propuesta de alguna forma de denominador común en un campo teórico variado y rico. (Para consultar guías sobre el pensamiento feminista, ver S. Mills y colaboradores, 1989; Tong, 1989; Warhol y Herndl, 1991). La mayoría de las feministas tienen la creencia de que las mujeres como grupo reciben un trato opresivo y diferente del que reciben los hombres y están sujetas a discriminación personal e institucional. Las feministas también creen que la sociedad está organizada de una forma que, en general, trabaja para el beneficio de los hombres y no para el de las mujeres; es decir, que la sociedad es patriarcal. Esto no significa que todos los hombres se beneficien de la misma manera por la forma en que está estructurada la sociedad, ya que la sociedad también oprime a los hombres en distintos grados, y tampoco significa que todos los hombres formen parte de la continuidad del sistema ya que ellos pueden decidir enfrentarse a la opresión de otros grupos. Lo que sí significa es que, desde un punto de vista general, hay una diferencia en la forma en que, dentro de la sociedad, se trata a hombres por un lado y mujeres por otro, y una diferencia en la forma en que ellos se ven a sí mismos y otras personas los ven a ellos como seres marcados por el género. Muchas feministas son conscientes de las dificultades que existen cuando se quiere suponer que todas las mujeres y todos los hombres son iguales, y sobre todo durante los últimos diez años, la teoría feminista se ha



Routledge
11 New Fetter Lane
London EC4P 4EE



29 West 35th St.
New York, NY 10001

Sara Mills: *Feminist Stylistics*

Introduction

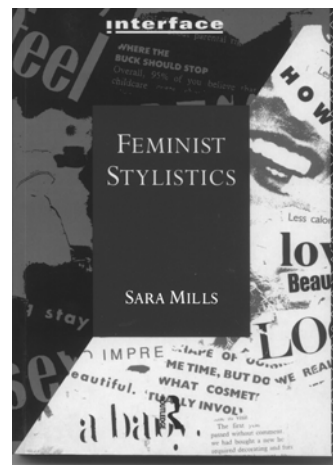
Part I. General theoretical issues

- 1 Feminist models of text
- 2 The gendered sentence
- 3 Gender and reading

Part II Analysis

- 4 Analysis at the level of the word
- 5 Analysis at the level of the phrase/sentence
- 6 Analysis at the level of discourse

Conclusions



preocupado por analizar la forma en que pueden superponerse diferentes formas de opresión y/o discriminación, tales como el racismo o la homofobia, y la forma en que pueden interactuar con formas de sexismo. Las feministas son muy conscientes de los peligros que acarrean los análisis simplistas basados en la suposición de que las "mujeres" forman un grupo homogéneo. Hay tantas diferencias entre las mujeres —de clase, de raza, de edad, de educación, de riqueza— que la misma categoría "mujer" es difícil de mantener como tal, ya que parece haber tantas diferencias entre las mujeres como entre ellas y los hombres (ver Butler, 1990; Fuss, 1990). Como afirma Butler (1990; xi), en los últimos años, el feminismo mismo ha tenido que enfrentarse a una cuestión difícil de manejar, la que surge de las preguntas: "¿Qué tipo nuevo de política surge cuando el discurso de la política feminista ya no está restringido por la identidad como denominador común y, "¿Hasta qué punto el esfuerzo por localizar una identidad común como base de una política feminista impide una investigación radical en la construcción y regulación política de la identidad misma?". Esta visión de la investigación feminista se ocupa de la forma en que las representaciones construyen a los hombres y las mujeres en un nivel real, y de la forma en que se favorecen ciertas visiones de las mujeres a expensas de otras. Esta visión es la que da su estructura a este libro. Y aunque yo no voy a tratar de afirmar que todas las mujeres son iguales, la mayor parte de las feministas sigue sosteniendo que las mujeres sufren una discriminación sistemática como grupo, aunque sea en formas muy diferentes. El feminismo supone un compromiso con el deseo de cambiar la estructura social para hacerla menos opresiva para las mujeres y, en realidad, también para los hombres. Desde mi punto de vista, este compromiso de cambio debería ser el que da forma al análisis y a la práctica de la enseñanza feminista.

El feminismo no está solo en su deseo de apoyar métodos pedagógicos que enfatizan la enseñanza de habilidades y tratar de alentar a las personas a cuestionar la sabiduría que reciben en su esencia; hay otras pedagogías basadas en estos ideales, por ejemplo, el trabajo de Paolo Freire en Brasil. Sin embargo, a veces el trabajo académico se propone como un tipo de estudio neutro aunque, como hace notar Burton: "Para mí es un axioma que toda observación, y más aún toda descripción, tienen que darse dentro del marco teórico ya construido de una realidad construida lingüística, ideológica y socialmente, ya sea que la persona que observe o describa las observaciones sea consciente de este marco y pueda articularlo o no" (Burton, 1982: 196). Para Burton, es "esencial distinguir entre el trabajo que apoya una ideología dominante y opresiva y el que la desafía, y aclarar perfectamente lo que una está haciendo" (idem; 197). El análisis feminista siempre fue claro en cuanto a lo que quiere lograr y siempre aclaró su posición teórica con todo cuidado frente a su público lector. Yo creo que esos ideales son intrínsecos al pensamiento feminista. El feminismo se coloca en oposición al tipo de trabajo académico que

trata de confundir al individuo no iniciado y de mantener afuera a todos menos a unos pocos elegidos. La investigación feminista tiene como meta ser accesible, permitir a otras personas que lleguen, dar a las mujeres las herramientas, las habilidades y el conocimiento que deseen o necesiten (ver Bowles y Klein, 1983; Stanley, 1990). Estos principios son la base de mis intenciones al escribir este libro.

Estilística

Se ha definido a la estilística como el análisis de lenguaje de los textos literarios, que generalmente extrae sus modelos teóricos de la lingüística. Como afirma Simpson, la estilística utiliza "el análisis lingüístico para proveer una ventana hacia los recursos que caracterizan un trabajo en particular" (Simpson, 1992; 48). Carter y Simpson hacen distinciones entre la estilística lingüística y la estilística literaria; para ellos, la estilística lingüística es un tipo de análisis en el que "las personas que lo practican tratan de derivar a partir del estudio del estilo y el lenguaje un refinamiento de modelos para el análisis del lenguaje y por lo tanto contribuir al desarrollo de la teoría lingüística" (Carter y Simpson, 1989; 4); la estilística literaria, en cambio, está más interesada en proveer "la base para una comprensión, interpretación y apreciación más completa de textos que supuestamente son literarios y están centrados en el autor o la autora. El impulso general es ser ecléctico/a y basarse en visiones lingüísticas para usarlas al servicio de lo que, según se dice, es una interpretación de los efectos de lenguaje más completa de la que puede lograrse sin el beneficio de los conocimientos lingüísticos" (idem; 7). Por lo tanto, ambas formas de análisis estilístico se apoyan en una gran variedad de modelos lingüísticos, desde la gramática generativa de Noam Chomsky y la lingüística sistémica de Michael Halliday hasta los actos de habla de John Searle y el análisis de discurso de Malcolm Coulhard. Sin embargo, la diferencia está en los objetivos de cada al realizar el análisis.

Geoffrey Leech y Michael Short suministran una definición más completa:

en general, la estilística literaria tiene la meta, implícita o explícita, de explicar la relación entre el lenguaje y la función artística. Las preguntas que motivan a la estilística no son tanto que, como por qué y cómo. Desde el punto de vista del lingüista, el problema es "¿por qué el autor o la autora eligió expresarse de esta forma en particular?". Desde el punto de vista del crítico, el problema es "¿cómo se logra tal o cual efecto estético a través del lenguaje?".

(Leech y Short 1981: 13).

Las estilistas feministas tienen otras preguntas, además de las que proponen Leech y Short; por ejemplo, nosotras ponemos menos énfasis en la función *artística* del lenguaje que en otros aspectos, ya que está claro que

hay regularidades en las representaciones a través de una variedad de textos diferentes. La belleza de la forma y el lenguaje en un poema es menos importante que el hecho de que tal vez sea posible que se empleen las mismas técnicas en ese poema que en un texto pornográfico. Pero la estilística feminista está interesada en el énfasis general delineado por Leech y Short, es decir, en la razón por la que los autores y las autoras han elegido ciertas formas de expresarse y no otras, y en cómo se consiguen ciertos efectos a través del lenguaje.

La estilística se desarrolló como una forma de análisis alternativa, más objetiva, en contraste con el típico análisis literario que se había desarrollado dentro de las instituciones educacionales¹. Short caracteriza este tipo de trabajo literario como interesado por un proceso subjetivo, individualista de interpretación de los textos literarios; según sus propias palabras:

Es verdad que cada lector o lectora llegará a interpretar los textos de una forma algo diferente de los y las demás; simplemente, se trata de una consecuencia del hecho de que todas las personas somos diferentes unas de otras, tenemos experiencias diferentes, etc. Pero debería ser evidente que esa visión subjetivista de la comprensión literaria va en contra de los presupuestos del análisis estilístico, cuyos autores y autoras suponen que nuestro conocimiento compartido de la estructura de nuestro lenguaje y de los procesos que sirven para interpretar las palabras que se pronuncian en nuestra comunidad implica un grado relativamente grande de comprensión en común, a pesar de las diferencias en la respuesta individual. Para el estilista, el hecho más importante que debe explicarse es que, aunque todas las personas somos diferentes, estamos de acuerdo en una parte considerable de la interpretación, tenemos que estar de acuerdo... la variedad de interpretaciones producidas incluso en el caso de los textos más discutidos es increíblemente pequeña comparada con el grupo teóricamente infinito de lecturas "posibles".

(Short 1989: 2 3)

Muchos/as lingüistas han quedado insatisfechos/as con las afirmaciones injustificadas que sienten que se hicieron con los textos literarios en los departamentos de literatura inglesa, y sintieron la necesidad de proveer a

sus estudiantes de una variedad de habilidades y técnicas que podrían emplearse cuando se analiza y se lee cualquier texto literario. Se decía que si se ponía el foco de atención en el lenguaje de los textos, sería posible hacer un análisis objetivo, riguroso del texto y no una apreciación subjetiva del valor literario, actividad contra la cual estaban reaccionando las personas que apoyaban la crítica estilística (Steen, 1989). Los Formalistas Rusos de la primera época trataron de establecer un estudio científico de la literatura, "que trate de definir la calidad de "literatura" [*literariness*] de la literatura, es decir, aislar a través de medios rigurosos y científicos las formas y propiedades específicamente literarias de los textos" (Carter y Nash, 1990: 31). Pero está claro que ese interés por el análisis riguroso no tiene por qué limitarse al análisis de la calidad de "literatura"; al contrario, podría ser el punto de partida de un análisis del texto que pudiera ayudarnos a interpretar y comprender lo que significa el texto para nosotras y nosotros como lectoras y lectores individuales y al mismo tiempo, asegurarnos que el análisis que realizamos es algo que pueden repetir otras personas que leen y analizan.

La estilística tradicional quiere analizar textos literarios de una forma aparentemente científica, que deriva de la lingüística. Eso es lo que la distingue de otras formas de análisis literario que suelen darse en los departamentos de literatura inglesa. Pero la estilística también retiene las marcas de su asociación con el análisis literario y eso a veces lleva a una disyunción entre los análisis, como afirma Sol Saporta:

Términos como valor, propósito artístico, etc., parecen ser una parte esencial de los métodos de la mayor parte de la crítica literaria, pero no son términos disponibles en lingüística. Las afirmaciones que hacen los/las lingüistas pueden incluir referencias a fonemas, acentos, morfemas, estructuras sintácticas, etc. y su repetición y simultáneo acontecimiento esquemáticos. Lo que queda por demostrar es hasta qué punto un análisis basado en esos rasgos puede estar en correlación con el análisis hecho en términos de valor y propósito.

(Saporta 1964: 83)

El problema de situarse en parte dentro de la crítica literaria tradicional y en parte dentro de la lingüística ha hecho que integrantes de ambos campos expresaran su



Los sumarios de todos los números de *Feminaria* están disponibles en la base de datos LATBOOK (libros y revistas) en Internet:

<http://www.latbook.com.ar>

falta de satisfacción con lo que puede lograr la estilística. Por ejemplo, una de las ventajas que tiene este enfoque, según los y los estilistas, es la objetividad. Al diferencia de la subjetividad de un enfoque Leavisite, que evalúa los textos literarios según criterios que son únicamente de ese crítico en particular, los/las estilistas se enorgullecen de que sus análisis sean repetibles, es decir, de sus análisis sean tales que si otros individuos teóricos hicieran el mismo análisis, llegarían a los mismos resultados. Muchos/as estilistas incluyen gráficos y diagramas en su trabajo y enfatizan el proceso de la cuantificación de componentes especiales en los textos (ver Sinclair 1966). En algunos casos extremos, los estudios estilísticos han perfeccionado la cuantificación a expensas de la interpretación, o han tratado las formas lingüísticas como si contuvieran significado sin referencia al contexto en el que ocurren. Este tipo de trabajo ha alimentado los argumentos de la gente escéptica que ataca a la estilística por preocuparse por contar el número de verbos y sustantivos en un pasaje, sólo para descubrir cuántos verbos y cuántos sustantivos hay, sin ningún otro objetivo.

No toda la estilística se ha preocupado por "contar", excluyendo cualquier otra consideración (como se dice a veces se dice, según el estereotipo de la estilística). En realidad, como ya sugerí, hubo distintas escuelas de estilistas, cada una con sus propios métodos y objetivos. Por ejemplo, gran parte de los trabajos de la estilística de los primeros tiempos estuvo relacionado con un análisis de los elementos de un estilo en particular, los elementos que hacían que la prosa de un escritor o escritora fuera identificable, que tuviera que ver con su idiosincracia. Esta escuela de la estilística creía que los escritores y las escritoras individuales desarrollaban "idiolectos" que podían rastrearse en su trabajo. El análisis gramatical hacía que fuera posible afirmar que ciertos autores y autoras tendían a usar un rango particular de estructuras sintácticas; la mayor parte de ese análisis ponía el acento en la descripción del estilo de los escritores y las escritoras que parecían escribir de una forma realmente diferente y distintiva; por ejemplo Gerard Manley Hopkins o e. e. cummings². Otros/as estilistas se preocuparon por la calidad de lo literario. Analizaron textos canónicos, textos que están considerados de gran valor literario por el trabajo artesanal y cuidadoso y la densidad de las estructuras que poseen (Mukarovsky, 1970; Jakobson, 1960). Se analizaron textos que parecían desviarse de una norma de lenguaje "común". La tarea del o la estilista estaba pensada como la justificación de la categorización de un poema como gran literatura, o el intento por definir la naturaleza especial de la literatura en general, tomando como centro la *diferencia* del lenguaje literario. El lenguaje literario por lo tanto se veía como un registro diferente o un tipo diferente de lenguaje, y la tarea del o la estilista era describirlo. Este interés en la literatura ha seguido presente en gran parte de la estilística actual así que Leech puede muy bien afirmar que "la estilística puede verse simplemente como la variedad del análisis de discurso que se ocupa del discurso literario" (Leech,

1973: 151). Sin embargo, actualmente la estilística también está usando el conocimiento y las habilidades que se derivan del análisis cuidadoso y textual de textos literarios para investigar más completamente la construcción y el efecto de los textos no literarios (Fairclough 1989).

Como mencioné antes, durante el período temprano de su desarrollo, la estilística se usó muchas veces para apoyar intuiciones sobre el sentido del texto que estaba bajo análisis. Sin embargo, esto provocó algo así como una reacción entre otros estilistas como John Sinclair, que trató de demostrar que la lingüística no debía usarse como ayuda para la interpretación. En el ensayo de Sinclair, que lleva el título perfecto de "Cómo destrozarse un poema en pedazos", el autor sugiere que la lingüística debería analizar solamente la estructura lingüística del texto, por ejemplo, la desviación de una norma (Sinclair, 1966: 68-81). En su análisis de "Primer suspiro", un poema de Philip Larkin, demuestra que hay una preponderancia de cierto rasgo lingüístico en el poema, rasgo que desafía constantemente la expectativa del público lector sobre lo que va a venir. Sin embargo, Sinclair no trata de interpretar el poema sobre la base de ese análisis. Para él, es suficiente con que el o la lingüista describa la estructura del texto sin sugerir que haya una relación entre esta estructura formal y el significado del poema. Éste es el tipo de lingüística que caracteriza a la estilística para mucha gente, y es este enfoque el que muchas veces encuentran tan descorazonador los estudiantes: por este enfoque, suponen que la estilística sólo se preocupa por contar cláusulas. Yo siento que, en realidad, la estilística puede ofrecer formas valiosas y numerosas de acercarse a los textos y que puede usarse para lograr información mucho más valiosa que el número total de sustantivos en un texto. La estilística puede hacer que el público lector sea consciente de ciertos aspectos de los textos, por ejemplo, las opciones gramaticales o las opciones léxicas, que cambian las interpretaciones de un texto, y eso es algo que no puede hacer una lectura cuidadosa simple.

Algunos/as lingüistas como Leech han tratado de usar la lingüística para ofrecer una caja de herramientas o vocabulario compartido a los y las estudiantes de literatura. Este enfoque es el que adoptaron los autores de *Ways of Reading* (Formas de Leer) (Montgomery y col., 1992) y también Durant y Fabb (1989), que tratan de ofrecer una batería de preguntas con las cuales las lectoras y los lectores pueden examinar un texto y también su propio proceso de lectura, para ser consciente de la forma en que el texto empieza a tener sentido y de la forma en que empiezan a formular interpretaciones el público lector. En ese mismo sentido, Norman Fairclough se interesa por ofrecerle una cantidad de preguntas que hacer al texto para investigar la forma en que la ideología da forma a la producción y la recepción de textos (Fairclough, 1989). En este libro, lo que yo quiero hacer es modificar este enfoque del análisis de textos—basado en preguntas y en la idea de una tarea a cumplir, question-oriented approach to text analysis—mediante un interés más amplio por la manera en

que los lectores y lectoras forman interpretaciones que están relacionadas con su género, sobre todo en los sitios en los que el proceso de interpretación se apoya en claves del texto que tienen un significado distinto, o son significativas de un modo diferente, según la identidad de género de la persona que lee.

Aunque la estilística estuvo en boga en la década del sesenta, dentro de los últimos veinte años ha sufrido una profunda revolución. Mucha gente ha afirmado que con la llegada de la teoría literaria, la estilística ha muerto como campo de estudio. Sin embargo, parece ser muy resistente y ha tomado algunos de los descubrimientos de la teoría literaria y la lingüística crítica, aunque sea de una manera fragmentaria³. La estilística se ha movido hacia el área de la "lingüística literaria", la "poética y la lingüística", la "estilística contextual" y la "estilística del discurso" (ver Toolan, 1992; Carter y Simpson, 1989)⁴. El centro del análisis ha cambiado: se ha movido de un análisis del texto en sí mismo a un análisis de los factores que determinan el sentido del texto en su contexto social. Tal vez la forma más clara de señalar este nuevo interés está en las palabras de Roger Fowler: "Hay una interrelación dialéctica entre lenguaje y estructura social: las variedades de uso lingüístico son tanto *productos* de fuerzas e instituciones económicas –reflejos de factores como relaciones de poder, roles ocupacionales, estratificaciones sociales, etcétera–, como *prácticas* instrumentales para formar y legitimar esas mismas fuerzas e instituciones sociales" (Fowler 1981: 21). La edición de ensayos de Carter y Simpson, *Language, Discourse and Literature: An Introduction to Discourse Stylistics* [Lenguaje, discurso y literatura: una introducción a la estilística del discurso], trata de poner estas ideas en acción para que el análisis del discurso no se limite solamente a contar palabras; los autores afirman que la estilística debería interesarse por ocupar "el territorio que queda más allá del nivel de la oración o del intercambio conversacional único", y por examinar "las propiedades contextuales más amplias de los textos que afectan su descripción e interpretación" (Carter y Simpson, 1989: 14). A pesar de esa revolución, debería recordarse que este cambio involucra a un grupo muy pequeño de estilistas y que muchos siguen trabajando todavía dentro del marco que se utilizaba hace veinte años, e incluso entre los grupos más "radicalizados", no han tenido mucho impacto los análisis feminista y de género⁵.

Aunque se ha hecho mucho trabajo en estilística –dentro de las escuelas que acabamos de describir, y también dentro de otras áreas, que fueron siempre muy creativas y útiles y que han adelantado la comprensión de la forma en que se logran ciertos efectos textuales–, muchas veces, el análisis estilístico se lleva a cabo dentro de un marco de suposiciones que habría que cuestionar. En su mayoría, las bases teóricas de la estilística provienen de la lingüística y la crítica literaria contemporáneas. Esos campos han evolucionado y la estilística necesita responder a las nuevas ideas que han surgido en ambos en años recientes. Por ejemplo, gran número de los

primeros estilistas que se mencionaron aquí suponían que es posible analizar un texto en forma aislada, como una entidad completa que tiene significado independientemente de cualquier consideración externa. Ésta es una herencia que ya ha quedado superada y que está profundamente cuestionada por las tradiciones modernas de la crítica literaria y la lingüística. Muchas veces, los y las estilistas suponen que el significado del texto está contenido en su lenguaje y que el texto genera sólo una lectura... a la que tiene acceso el o la estilista. Esta visión está muy amenazada por teorías de la pragmática, teorías que se ocupan del grado en el cual el sentido del lenguaje depende del contexto (Levinson 1983; Brown y Yule, 1983). Para algunos/as estilistas, el lenguaje del texto se discute en relación con un sistema lingüístico y ese sistema lingüístico se trata como algo estable, natural, sin discusión, compartido por todos los individuos hablantes nativos, como si fueran parte de una comunidad de habla homogénea en la que todos usan el lenguaje de la misma forma. Esta visión del lenguaje va en contra de muchos trabajos de los campos de la lingüística, la sociolingüística y la teoría literaria, trabajos que han hecho explotar el mito de una comunidad de habla homogénea y han revelado que el lenguaje es inestable, que es siempre un lugar de conflicto (Hymes, 1971; Pratt, 1987). Tradicionalmente, la estilística no consideraba un texto dentro del contexto ya sea de su producción o de su recepción crítica (ver capítulo 1). La estilística tradicional no ponía en el análisis factores como el género, la raza y la clase, y tampoco el estatus del texto dentro del canon. Todos estos factores no producían ningún comentario por parte del o la estilista. Y en realidad, muchas veces, los y las estilistas han visto a estas variables como una distracción del análisis lingüístico real; como dicen Carter y Simpson, para mucha gente que trabaja en estilística, el interés en factores como género, raza y posición ideológica

puede empujar a la descripción del lenguaje a límites en los que hay que unirla a los procedimientos analíticos de otras disciplinas. Es en esos puntos que puede quedar comprometida la calidad de discreción relativa de la descripción lingüística. No hay duda de que la negociación es un rasgo necesario del trabajo interdisciplinario, pero sin los procedimientos "científicos" y sin el desarrollo de "modelos" con poder de predicción, se vuelve difícil llevar a cabo un análisis que tenga los principios suficientes como para promover el progreso de la descripción lingüística e impedir la clase de integración de disciplinas que termina por ser absorción en lugar de apoyo productivo mutuo.

(Carter y Simpson, 1989; 15)

Este libro intenta integrar el estudio de los textos a partir de una visión de la textualidad. Estructurada tanto sobre la teoría literaria como sobre la teoría lingüística, que pone el centro precisamente en los factores que se ven como tan peligrosamente "comprometedores".

Las limitaciones que acabo de describir representan una falla seria en el campo del análisis estilístico de nuestros tiempos. El hecho de que se elija un grupo de textos muy limitado para el análisis y de que se ignoren el contexto y los factores como la raza, la clase y el género debilita seriamente la afirmación de que la estilística ofrece un análisis científico y sin fallas. Yo trato de demostrar dos hechos: primero, la importancia de la consideración de estos aspectos extratextuales en cualquier análisis textual, y segundo, la necesidad de encontrar formas de lograrla. Me interesa sobre todo el problema del género, y la forma en que ese problema puede incorporarse al análisis estilístico, pero es necesario evitar algunos de los atolladeros teóricos que pueden encontrarse en el camino. Hasta el momento, cuando la estilística ve al género como una variable, el análisis ha estado siempre en un nivel bastante banal, que típicamente se centra en la discusión de la "oración femenina" o la forma en que se supone que escriben las mujeres (ver capítulo 2). No pienso usar la estilística en la forma que acabo de describir, ni para analizar el estilo de un/a autor/a ni para contar el número de verbos o de sustantivos ni para examinar la artesanía de un poema. Lo que quiero hacer es extraer de las teorías lingüísticas y de la teoría literaria conceptos que me ayuden a promover un análisis que dé importancia a diferentes problemas y preguntas, específicamente los que tienen relevancia para las feministas. Quiero que el análisis del lenguaje sirva a nuestros intereses.

Lingüística crítica

Mi objetivo aquí –proponer una estilística feminista, que relacione el lenguaje de los textos con procesos políticos extratextuales– tiene un precursor en la lingüística crítica y por esa razón, me gustaría describir los análisis y modelos de lenguaje formulados por lingüistas críticos y analistas críticos del discurso. La lingüística crítica es el estudio de textos desde una perspectiva supuestamente política. En palabras de Hodge y Kress: "La lingüística crítica es una teoría del lenguaje cuyo objetivo (es) proveer una descripción iluminadora del lenguaje verbal como fenómeno social, especialmente para el uso de las personas que hacen teoría crítica... que (quieran) explorar fuerzas y procesos sociales y políticos tal como actúan a través de los textos y las formas del discurso" (Hodge y Kress, 1988; vii). En un sentido similar, Roger Fowler afirma: "la lingüística crítica es simplemente una investigación sobre las relaciones entre signos, significados y condiciones sociales e históricas que gobiernan la estructura semiótica del discurso, a través de un tipo particular de análisis lingüístico" (Fowler, 1991; 5). La lingüística



crítica no sólo es una descripción de los mensajes ideológicos que se encuentran por debajo de los textos sino que, como afirman Fowler y Kress, es "una crítica de las estructura y los objetivos de una sociedad que ha impregnado su lenguaje de significados sociales, muchos de los cuales vemos como negativos, deshumanizadores y restrictivos en cuanto a sus efectos" (Fowler y col. 1976: 196). Como demuestran estas citas, generalmente las personas que usan la lingüística crítica ven el efecto de la situación sociocultural en el lenguaje como algo que podría describirse: lo ven como una calle en la que el tránsito va en un solo sentido; es decir, sienten que las estructuras sociales determinan la forma y el contenido del lenguaje. En años recientes, muchas personas estudiosas han cuestionado esta visión, sobre todo Kress y Fowler (Hodge y Kress, 1988; Fowler, 1991). Lingüistas como Norman Fairclough, Roger Fowler, Gunther Kress, Robert Hodge, Tony Trew, etc. han cuestionado los enfoques convencionales de textualidad y significado, y han puesto el foco en las condiciones de la producción y recepción del texto y la interrelación entre el lenguaje y el contexto sociohistórico (Fairclough 1989; Fowler y col. 1979; Hodge y Kress, 1988; Fowler 1991). Los lingüistas críticos como Hodge y Kress han demostrado que el significado no reside simplemente en un texto: al contrario, es el resultado de un proceso de negociaciones y una red de relaciones entre el sistema social dentro del cual se produce y consume el texto, el escritor o escritora y el lector (Hodge y Kress, 1988). Aquí, el apoyo proviene explícitamente de teóricos de la política como Valentin Voloshinov y Michel Pecheux, a quienes estos lingüistas usan para ver si el lenguaje puede ser una fuerza motivadora de la forma en que la gente se define a sí misma y define a otros (Voloshinov 1973; Pecheux 1982). Después de esto, siguen adelante y demuestran que este proceso –el de usar al lenguaje para definirse a uno o una misma– puede tener efectos sobre el sistema del lenguaje como un todo y en un último estadio, sobre la forma en que se estructura la sociedad.

Para todos estos lingüistas, el lenguaje no es un transporte transparente de significados, sino un medio que impone sus propias restricciones al significado que construye. El lenguaje se ve como algo muy semejante a un fenómeno social. Como afirman Fowler y Kress, "Las formas del lenguaje que están en uso en un momento dado son una *parte de un proceso social* y una *consecuencia de ese mismo proceso*" (Fowler y colaboradores 1979: 26); y siguen diciendo que "las formas de habla y escritura lingüísticas expresan las circunstancias sociales en las que ocurre el lenguaje. La relación del estilo con la situación es muy precisa y funcional, de modo que el análisis de la estructura lingüística revela los contextos del lenguaje con una exactitud considerable" (Fowler y col. 197: 26). En contraste con lo que dicen muchos/as sociolingüistas, los/las lingüistas críticos/as están preocupados no sólo por describir la relación entre la sociedad y el lenguaje sino por ver al lenguaje como algo que se usa como una forma de control social; para estas personas, "el lenguaje sirve para confirmar y consolidar las

organizaciones que le dan forma; el lenguaje se usa para manipular a la gente, para establecer y mantener a la gente en roles y estatus convenientes, para mantener el poder de las agencias del estado, las corporaciones y otras instituciones" (Fowler y col. 1979: 190). Esto está realmente pasado de moda en la década post marxista de 1990, y sin embargo, una versión modificada de este enfoque tiene la ventaja de que es posible enseñar a la gente a considerar el uso del lenguaje como parte de las relaciones de poder dentro de la sociedad y a intervenir en esas relaciones. Para muchos/as lingüistas críticos/as, el lenguaje no sólo está unido a nociones de restricción de la expresión lingüística sino que se piensa que un uso continuo de estilos particulares de habla y escritura puede cambiar y determinar procesos de conocimiento. Fowler y Kress afirman que "los agrupamientos y relaciones sociales tienen influencia en los comportamientos lingüísticos de las personas que hablan y las que escriben, y más aún... estos esquemas socialmente determinados del lenguaje tienen influencia sobre comportamientos no lingüísticos, incluyendo, sobre todo, las actividades cognitivas. La sintaxis puede codificar una visión del mundo sin ninguna elección consciente de parte del escritor/a o el/la hablante" (Fowler y col. 1979: 185).

Hodge y Kress se preocupan en parte por lo que llaman sistemas de género, es decir, la forma en que están codificadas las diferencias de género dentro de los textos (cuando usan el término "sistemas", lo que quieren demostrar es que estas diferencias no son sólo el producto de textos individuales sino más bien parte de procesos sociales de gran escala). Afirman que "un aspecto de un sistema de género es una clasificación de la realidad que proyecta significados sociales relacionados con hombres y mujeres sobre el mundo no humano, inscribiendo así una ideología de roles de sexo y de identidades de sexo dentro del lenguaje mismo" (Hodge y Kress 1988: 98). Esto es crucial para el proyecto general de este libro, que está interesado no sólo en hacer un mapa de la forma en que se manifiestan las actitudes sexistas en ítems individuales del lenguaje, sino también en analizar los sistemas de escala más grande según los cuales se organiza la realidad a lo largo de líneas de género.

Como afirma Tony Trew, uno de los conceptos centrales para el análisis lingüístico es el de ideología: "Si los conceptos de un discurso están relacionados dentro de un sistema, entonces son parte de una teoría o ideología, es decir, un sistema de conceptos e imágenes que es una forma de ver y comprender las cosas y de interpretar lo que se ve, se oye o se lee. Toda percepción involucra una teoría o ideología y no hay hechos "crudos" no interpretados que estén libres de teoría" (Trew en Fowler y col. 1979: 95). El interés esencial de la lingüística crítica es desenmascarar las ideologías que parecen estar escondidas dentro del uso del lenguaje, ese uso que se propone a sí mismo como natural.

Los ensayos de la colección de Fowler y col. *Language and Control* (1979) [Lenguaje y control] son excelentes ejemplos de un intento sistemático por localizar los

mensajes ideológicos a nivel de la estructura de la oración, en elementos tales como la "pasivización", la nominalización, la transitividad y la tematización. Tony Trew explica con la mayor claridad la relación entre el análisis de la ideología y el análisis del lenguaje: "La teoría lingüística puede usarse en ese tipo de trabajo (analítico) porque el discurso es un campo que pertenece tanto a los procesos ideológicos como a los procesos lingüísticos, y porque hay una relación determinada entre esos dos tipos de procesos" (Trew en Fowler y col., 1979: 154).

Sin embargo, incluso este concepto, el de la ideología, ha estado sujeto a desarrollo y cuestionamiento en los últimos tiempos, sobre todo en el trabajo de Hodge y Kress, y muchos otros teóricos y teóricas de la crítica ideológica. En sus últimos trabajos, Hodge y Kress critican conclusiones anteriores: "Las teorías de la ideología tienden a tratar a la ideología como una categoría única y final que se ha formulado definitivamente, para siempre, y cuyas formas inmutables se enfrentan a los individuos pre-ideológicos, y les asignan los únicos roles y significados sociales que pueden tener. De ese modo, no se permite ningún espacio o tiempo en el que se puedan dar la negociación, la divergencia o la resistencia" (Hodge y Kress, 1988: 259).

En este trabajo pienso apoyarme sobre esta visión más constructiva de la ideología, una en la que es tan importante formular y desarrollar estrategias de resistencia como reconocer la opresión. También voy a agregar a esta visión la idea según la cual las ideologías están en proceso de cambio. Es decir que no quiero verlas como estáticas y fijas, a la manera de muchas teorías anteriores. Martin pide una visión más dinámica de la ideología ya que, según afirma, "la ideología puede interpretarse más como un tipo de lenguaje que depende del uso que se le da al lenguaje. Aquí estamos examinando a la ideología en crisis, la ideología en medio de un proceso de cambio durante el cual, los/las hablantes eligen entre desafiar o defender una visión del mundo que ha prevalecido hasta ese momento en el tiempo" (Martin 1986: 228). Ver a las ideologías como necesariamente en medio de una crisis permite que los individuos hablantes y oyentes puedan resistir los efectos de esas ideologías y cambien la forma en que se consideran estos temas.

Otro elemento importante para la lingüística crítica es la idea de que el lenguaje que usan las/los hablantes y las/los escritoras/es es parte de un sistema que les presenta ciertas opciones dentro de un grupo de parámetros estrictos. La/el hablante/escritora/or supone que tiene opción, pero el sistema del lenguaje es preexistente y determina lo que puede decirse, sobre todo sin que la persona se dé cuenta de las restricciones. Como afirman Fowler y Kress: "Cualquier texto encarna interpretaciones sobre su sujeto y evaluaciones basadas en la relación entre fuente y receptor. Esos significados interpretativos no están creados únicamente para la ocasión; el uso sistemático de estas estructuras lingüísticas está conectado con el lugar del texto en el sistema socioeconómico, y

por lo tanto, existen *antes* de la producción del texto y nuestra recepción del texto" (Fowler y col. 1979: 185). Por lo tanto, aunque ciertas opciones de lenguaje se sienten como muy personales, por ejemplo, cuando expresamos emoción o cuando creamos una frase para expresarnos, es necesario reconocer que nuestras opciones están determinadas por fuerzas sociales más que por fuerzas individuales.

También voy a apoyarme en la idea de Hodge y Kress según la cual no es suficiente con analizar el lenguaje; ellas afirman que "el significado reside con tanta fuerza y es tan omnipresente en otros sistemas de sentido (es decir, los que no son lenguaje verbal) en una multiplicidad de códigos visuales, aurales y de comportamiento, que concentrarse solamente en las palabras no es suficiente... ningún código puede estudiarse o entenderse completamente en aislamiento, no con éxito" (op. cit. vii). Por esa razón, cuando analizo textos, también analizo un número de imágenes visuales, ya que así consigo tratar de presentar textos dentro de su contexto. Además, Kress y Fowler afirman que el significado de las oraciones no puede reducirse a las partes que las constituyen; por ejemplo, dicen: "Nuestros análisis sugieren... que los ítems léxicos, las formas lingüísticas y los procesos lingüísticos tienen significados específicos. Cuando se dan dentro de un discurso coherente, se ejercitan opciones sistemáticas a partir de grupos de alternativas y el efecto total, interactivo de esas opciones tiene un sentido que es superior y está por encima de los ítems y los procesos tomados aisladamente" (Fowler y col. 1979: 186). Yo diría que la diferencia de género es uno de los elementos más importantes que se transmite a la persona que lee en un gran número de textos.

Hodge y Kress se preocupan por otros aspectos y no tanto por el género, como Norman Fairclough, que se interesó por desarrollar un análisis de discurso crítico que tiene en cuenta las relaciones de poder. Su trabajo incluye un estudio del uso que hace Margaret Thatcher del lenguaje. El estudio demuestra cómo, a partir de discursos disponibles, cualquier individuo puede seleccionar elementos y construir una posición de sujeto que sea ventajosa para sus metas. En particular, Fairclough estudia cómo la técnica que utiliza Thatcher en las entrevistas deriva de una fusión de rasgos asociados con la femineidad de la clase media blanca y los "elementos expresivos autoritarios" utilizados por políticos hombres (Fairclough 1989: 191). Este tipo de análisis, que toma en cuenta el problema de qué discursos están disponibles para qué hablantes, y también la autoridad relativa de esos y esas hablantes dentro de una sociedad, es un elemento importante para mi marco de estilística feminista. Fairclough también considera la forma en que los textos se dirigen a público lector y en que un texto posiciona a él dentro de un marco interactivo, lo cual es muy relevante para el análisis de textos como los publicitarios (Fairclough 1989: 132-3). La mayor parte de este trabajo está basada en la lingüística sistémica de Michael Halliday, que se preocupa por la relación entre el lengua-

je y las fuerzas sociales; en realidad, dentro de ese sistema gramatical, la distinción entre lenguaje y sociedad parece falsa, ya que, en gran parte, el lenguaje se percibe como parte de la sociedad y como una forma de acción social. Las fuerzas sociales determinan el lenguaje y a su vez, el lenguaje tiene un impacto importante en la sociedad; en el sentido de que puede reafirmar el status quo o desafiarlo. Halliday, en lugar de asumir que las oraciones pueden estudiarse separadas de otras, en aislamiento, considera varias funciones de los textos y las oraciones. De esta forma, demuestra su comprensión de la calidad social del lenguaje, y propone la idea de que el lenguaje y los textos están integrados en nuestro mundo social y sirven a propósitos determinados en el mundo. Como afirman Fowler y Kress: "el lenguaje sirve para confirmar y consolidar a las organizaciones que le dan forma, sirve para que lo utilicen para manipular a la gente, para establecer y mantener a la gente en roles y estatus económicamente convenientes, para mantener el poder de las agencias del estado, las corporaciones y otras instituciones" (Fowler y col. 1979: 190). Sin embargo, como feministas, debemos enfatizar que además de mantener a la gente en su lugar, el lenguaje también puede ser una de las muchas formas en las que las personas pueden cuestionar su posición; la conciencia de las formas en que se usa el lenguaje como mecanismo de estabilización puede ser un paso en dirección a la liberación.

En este libro, voy a usar los sistemas desarrollados por Halliday y los/las lingüistas críticos de una forma selectiva, ya que quiero apoyarme en algunas de sus ideas. La idea de que los/las lingüistas deben ser críticos en todos los sentidos del término es importante para este libro (S. Mills 1989b). Sin embargo, he descubierto que especialmente en sus primeros trabajos, algunos de los análisis de Halliday están basados en malas interpretaciones en cuanto al análisis del lenguaje en los textos y que, por otra parte, hay pocos análisis sistémicos que se preocupen por el género. Por lo tanto, me gustaría considerar el análisis feminista de texto que se ha preocupado explícitamente por las cuestiones de género. Quiero sugerir las formas en las que voy a apoyar este libro en ese trabajo y fundir las preocupaciones que tengo aquí con las de la lingüística crítica.

Análisis feminista del texto

Las teóricas literarias feministas han hecho muchos intentos por considerar el lenguaje de los textos en detalle. Desde el trabajo pionero de Virginia Wolf sobre la estructura de la oración y el género hasta el análisis del lenguaje y el sexismo de Kate Miller, que abrió tantos caminos, el lenguaje ha



sido centro de atención para las lecturas del feminismo, que desconfían de las lecturas anteriores (Wolf 1979; Miller 1977). En la teoría feminista francesa y psicoanalítica actual, el lenguaje es un tema clave para el análisis literario. Dentro de la teoría psicoanalítica y de gran parte de la teoría literaria, el lenguaje se percibe como el medio a través del cual se forma el yo, el medio que da forma a la forma en que pensamos sobre el mundo. Según esta visión, el análisis del lenguaje puede decirnos mucho sobre la producción del yo o del sujeto (ver Millard en S. Mills y col. 1989).

Sin embargo, esta preocupación con el nivel lingüístico de los textos no es constante en la crítica feminista en general. La mayor parte de la teoría feminista anglosajona, por ejemplo, se preocupa por las representaciones de las mujeres y relaciona las representaciones de los personajes femeninos con una autoidentidad y una experiencia generalizada de lo femenino (ver Moi 1985 y S. Mills y col. 1989 sobre la crítica anglosajona). Estas críticas feministas tienden a poner el acento en el análisis del contenido y ésta es tal vez una de sus debilidades más grandes, ya que muchas veces sus afirmaciones están basadas sobre posiciones teóricas insostenibles. El enfoque que utilizan parece una vuelta a la subjetividad del análisis literario tradicional y tiene todas las desventajas teóricas de ese tipo de crítica. Además, este enfoque reduce a la persona que desarrolla una teoría a evaluar el texto; ya sea "Ésta es una buena representación porque está de acuerdo con lo que yo considero que es la experiencia de la mujer" o "Esto es sexista porque produce una falsa representación de las mujeres". Cuando las críticas toman este rol evaluativo, la posición en que se colocan está muy dentro del dominio de la crítica literaria falocéntrica (es decir, la crítica que tiende a privilegiar opiniones y escritores masculinos), a la cual la crítica feminista quiere cuestionar y desplazar. Cuando se basa sobre todo en el análisis del contenido, la crítica tiene que suponer que el texto tiene un solo significado. De esta forma se puede afirmar cualquier interpretación que una quiera para un texto y se vuelve terriblemente difícil probar que una lectura cualquiera no es en realidad "correcta" o "adecuada" porque la discusión se reduce a comparar lecturas subjetivas sin un criterio acordado para evaluar la forma en que una lectura puede ser "mejor" que otra. Aunque el análisis del contenido es importante, como pienso demostrar en este libro, necesita hacerse junto a un análisis de lenguaje de un texto en el contexto de los procesos de recepción y producción. No debe hacerse jamás para reemplazar ese análisis.

Para muchas de nosotras, feministas que enseñamos y leemos, las lecturas que hacemos de los textos, lecturas que los cuestionan, pueden tener la forma de una lectura cuidadosa (Kamuf 1980). Las técnicas de lectura cuidadosa trabajan sobre la suposición de que la lectora analiza el lenguaje de un texto para apoyar sus intuiciones; el proceso consiste en marcar ciertos ítems de lenguaje en los textos y, una vez que se identifica la preponderancia de ciertos términos, se usan esos datos

para apoyar una intuición original sobre el texto. En estas circunstancias, el análisis de lenguaje se usa como una forma de justificar la reacción inicial que sintió la lectora. Sin embargo, este método es bastante azaroso, y se puede decir que este tipo de lectura cuidadosa puede usarse para justificar y argumentar cualquier idea que pueda tener la lectora sobre el texto, ya que los ítems de lenguaje que se analizan se seleccionan *después* de hacer un primer juicio sobre el texto. En esa situación, se puede ignorar fácilmente cualquier dato que vaya contra la hipótesis original. Además, aunque la lectora esté prestando una atención cuidadosa a los detalles de lenguaje, como no ha teorizado la forma en que lee, existe el peligro de que haya aspectos del texto que no consiga ver, aspectos que le parezcan naturales o "de sentido común".

El enfoque que propongo aquí quiere elevar la conciencia de los medios por los cuales los textos presentan ciertas informaciones o cierto material como si fuera de sentido común. Así, lo que quiero es llegar más lejos que una lectura cuidadosa no teorizada (ver S. Mills 1992c sobre la lectura cuidadosa feminista). De este modo, la lectura tiene una forma de distanciarse de las estrategias de lectura que naturalizan el ejercicio. Si, como lectoras, confiamos en nuestra intuición con respecto a un texto, es fácil que sin darnos cuenta, nos dejemos llevar por la ideología en la que se ha producido el texto. Un problema mayor de la lectura cuidadosa sin teoría es que cada lectora llega al texto apoyada en su propio grupo de suposiciones. No considera la idea de que estas suposiciones puedan diferir según el grupo de lectores o lectoras al que se pertenezca ni de que puedan influenciar la lectura del texto y por lo tanto, esa lectora no está en condiciones de explicar por qué varias lecturas cuidadosas pueden llegar a conclusiones diferentes sobre el mismo texto.

Por lo tanto, lo que se necesita es desarrollar un modelo de análisis que permita lecturas cuidadosas y desconfiadas que se puedan replicar; es decir, el modelo de análisis no debe cambiar abiertamente de lectora a lectora ni de texto a texto.

Cualquier trabajo sobre género y análisis de textos tiene que tener en cuenta el trabajo feminista que se hace actualmente en sociolingüística. Las figuras esenciales de la sociolingüística inglesa son Deborah Cameron y Jennifer Coates (Cameron 1985; Cameron 1990^a; Coates 1986; Coates y Cameron 1988). Ambas lingüistas se aproximan a su trabajo con la idea de que hay rasgos de lenguaje que pueden explicarse sólo con referencia al género. El trabajo de Coates analiza diferencias de discursos en estilos de conversación de hombres y mujeres, identifica los rasgos de las conversaciones en los grupos formados sólo por mujeres, y estudia cómo difieren de los que se encuentran en grupos mixtos o sólo de hombres. Se han hecho trabajos considerables sobre diferencias –reales o imaginaria– en pronunciación, sintaxis y léxico entre hombres y mujeres. Ésta es un área de investigación que se está desarrollando cada vez más y que abarca un espectro amplio de enfoques (Ver, por

ejemplo, R. Lakoff 1975; Edelsky 1977; Spender 1980; Cameron 1990⁹). Hay dos aspectos de esta área de trabajo que son de relevancia particular para la estilística feminista: la fuerza de los estereotipos y creencias en cuanto a lo que es "típico" en los usos femeninos o masculinos, y la diferencia en las normas de interacción que se encuentran en todos los grupos, ya sea de mujeres solas o de hombres solos. La investigación de Edelsky (1977) demuestra que desde muy temprano, los niños y las niñas internalizan ideas sobre palabras "típicas" de hombre y no de mujer (por ejemplo, malas palabras fuertes) o palabras "típicas" de mujer y no de hombre (por ejemplo, palabras de tipo insultante menos duras como "ay, caramba"), y esto demuestra lo profundamente implantados que están los estereotipos del lenguaje marcado por el género. Por su parte, Coates ha investigado las diferencias en la forma en que los grupos de mujeres solas manejan la selección y el desarrollo de los temas y la manera de turnarse para hablar, entre otros rasgos de la charla. Estos estudios demuestran que el género es una variable que afecta tanto nuestra competencia lingüística como nuestras creencias y expectativas sobre el uso del lenguaje⁶.

El trabajo de Cameron incluye análisis de la forma en que se representa a hombres y mujeres en el lenguaje, e investiga términos como "genérico falso", es decir, el uso del término general para referirse a un subgrupo de esa palabra, como en el ejemplo del *Guardian*: "Un sudafricano de color sujeto al abuso racial de parte de sus vecinos se volvió loco y mató a la esposa de su vecino con un machete", (citado en Cameron 1985: 85). En este ejemplo, la palabra genérica "vecino" (que, en inglés, *neighbour*, incluye tanto a hombres como a mujeres) se refiere claramente sólo al vecino masculino, de otro modo no habría sido necesario el término "esposa". Es decir, podría haberse dicho directamente "vecino" en el sentido de "vecina". Un análisis cuidadoso como el de este trabajo feminista enfatiza la importancia del estudio del lenguaje y las visiones "de sentido común" que se tienen de él, y la necesidad de tener en cuenta los temas de género cuando se construyen teorías sobre la esencia del lenguaje y la forma en que trabaja.

Deirdre Burton apoya un enfoque que coloca los temas de género en el centro del estudio de la academia. En un ensayo que fue de importancia fundamental en el esfuerzo por construir una estilística feminista, Burton produce un análisis de las opciones de transitividad en un pasaje de *The Bell Jar* de Sylvia Plath, en (Burton, 1982)⁷. Burton explora las formas en que puede usarse el lenguaje para la dar la sensación de que un personaje está impotente frente a alguna cosa: ella estudia la manera en que la forma lingüística de los verbos contribuye a la sensación de la aparente falta de control de la protagonista sobre su propia vida. El ensayo termina con ejemplos de los/las estudiantes, a quienes se les pidió que describieran el pasaje de Plath, y experimentaran con cambios en la gramática, cambios que pudiera revertir este efecto, conferir mayor poder y control a un personaje literario y además, y sobre todo, a los lectores y

lectoras. Para Burton, *ningún* trabajo analítico es realmente apolítico: todo trabajo apoya o desafía el orden social existente: "Todo conocimiento está contenido y producido dentro de un marco ideológico" (Burton 1982: 197). La autora extiende este argumento y señala que las metodologías utilizadas en el análisis de datos están gobernadas por el marco teórico que también gobierna la recolección de datos, y que, para que cualquier trabajo tenga sentido, las investigadoras deben ser explícitas en cuanto a sus afiliaciones políticas. "Como todos los componentes metodológicos de las teorías están íntimamente relacionados con la meta de esas teorías, las académicas responsables deben afirmar continuamente tanto los límites de bajo orden como los de alto orden que tiene el trabajo particular que están haciendo y referirse constantemente a esos límites para poder dar sentido a ese trabajo" (Burton, 1982: 197). El trabajo de Burton es el que más ha influenciado mi trabajo sobre la estilística feminista.

Resumen

Estilística feminista quiere hacer explícitas algunas de las suposiciones insostenibles en las que se apoya la estilística convencional. Sus intenciones son mucho más que agregar el género a la lista de elementos interesantes para analizar; la idea es, sobre todo, la de llevar a la estilística a una nueva fase. Lo que pretendo es alejar a la estilística del análisis del lenguaje del texto, como si ese lenguaje estuviera simplemente *ahí*, y llevarla a un análisis de los factores socioeconómicos que permitieron que apareciera ese lenguaje, o que determinaron su apariencia o el tipo de interpretaciones que pueden hacerse de ese texto. De ese modo, lo que se quiere es demostrar que la escritura de las mujeres dentro de la cultura europea occidental puede o no escribirse de modos distintos a la de los hombres pero en cualquiera caso, lo que sigue siendo importante es que esa escritura *significa* de una forma distinta y que hay factores que determinan esa diferencia. La escritura femenina se produce bajo circunstancias que son diferentes de las de la producción de la escritura masculina y se lleva al mercado y se presenta de formas significativamente diferentes.

Estilística feminista también quiere demostrar que, en ciertos momentos clave, el género está en primer plano en los textos y que el texto maneja el género en formas que pueden predecirse. Muchas veces, esos momentos pueden parecer de sentido común pero si podemos verlos en primer plano, eso nos permitirá leerlos de una manera distinta. De esta forma, el libro quiere examinar textos que parecen estar manejando explícitamente temas de género; por ejemplo, escenas de amor en libros, uso diferencial de términos para hombres y mujeres, sexismo, etc.; pero también espera analizar los elementos que a primera vista no parecen tener nada que ver con el género, por ejemplo, las metáforas, la narración y la focalización.

Lo que yo quiero hacer es defender la idea de que la estilística se aleje del análisis de los textos literarios y

vaya hacia un análisis de la literatura en el contexto de otras formas de escritura; por ejemplo, la publicidad, los informes periodísticos en diarios, etc. Como la literatura es una de las muchas formas de escritura que tienen un rol en la constitución del sujeto y la producción de mensajes sobre cómo son las mujeres y los hombres en esta sociedad, y como ya hay procesos similares que están trabajando en otras formas de significación, me parece más productivo el análisis de la similitud entre estos procesos que el análisis de la diferencia que los separa (por ejemplo, la similitud entre la fragmentación y la representación en la pornografía y la poesía amorosa, que se discute en el capítulo 6). Esto es particularmente importante en la estilística feminista en la que la "mujer" es el objeto de muchos discursos importantes además de la literatura. Como ya dije al comienzo de esta introducción, el objetivo del libro es dar al público lector las herramientas (terminología, habilidades, preguntas que sería bueno hacer) necesarias para identificar y manejar el sexismo y el prejuicio de género en los textos. Lo que quiero hacer es aumentar la conciencia de la forma en que trabaja la diferencia de género en un gran número y variedad de textos.

El grupo de relaciones sociales y lingüísticas que voy a tratar será el de las que están basadas en el género. Pienso usar la noción de género en un sentido muy amplio, sin suponer que todas las mujeres son iguales ni que todos los hombres son iguales. La conciencia de las diferencias dentro de los términos "mujer" y "hombre" es uno de los aspectos claves de este análisis. Género es un término que tiene un número de problemas teóricos, sobre todo, puede correr el riesgo de borrar el filo político porque supone que todos los hombres y todas las mujeres son diferentes y que la diferencia es igual para ambos grupos. Por lo

tanto, no se considera la forma en que se oprime a las mujeres en sistemas patriarcales o se la considera sólo en relación con la forma en que se oprime a los hombres en los mismos sistemas. Sin embargo, género es un término muy útil porque pone en primer plano el hecho de los hombres y las mujeres y la feminidad y la masculinidad se producen como diferentes aunque haya elementos que comparten hombres y mujeres. También pone en primer plano el hecho de que agrupar a las "mujeres" sólo tiene sentido en relación con la agrupación de los "hombres" o en contradicción con ella. Por lo tanto, yo voy a usar el término "género" para nombrar la diferencia entre mujeres y hombres en una forma que los relaciona y no que los opone. Aquí, me intereso por la especificidad, con las variables específicas que trabajan dentro del género, sobre todo la raza y la clase.

Ésta es una forma de análisis que pueden hacer tanto los hombres como las mujeres: aunque hay un gran debate con respecto a la idea de que los hombres sean feministas, aunque se discute si pueden serlo o no, está claro que *cualquiera* puede leer usando una crítica feminista, siempre que esa persona esté haciendo preguntas interesantes y sea consciente de los debates que recorren el campo. Está claro que hay una diferencia entre los hombres y las mujeres que hacen crítica feminista. Primero, a pesar de la gran proporción de estudiantes mujeres que eligen literatura e inglés como campo de estudio, las personas que escriben y publican con éxito, las que ejercen la crítica literaria y las que tienen los mejores puestos académicos en los departamentos de inglés de todos los niveles de la educación, son predominantemente hombres. Segundo, lo que está en juego para los/las investigadores/as difiere, según el género. Eso no significa que debería excluirse a los hombres del conoci-

RELATAR

Sí, relatar pero también poetizar, dramatizar, ensayar, historiar, biografar, criticar y todo lo que tenga que ver con la escritura. RELATAR es la parte argentina de la RELAT. Y la RELAT es la Red de Escritoras Latinoamericanas. La RELAT nació en Lima, Perú, y allí podemos dirigirnos a las siguientes direcciones:

relat@tsi.com.pe o relatamerica@yahoo.com

Existe asimismo la REBRA, que como se comprenderá, es la RELAT-BRASIL cuya direcciones son

rebra@rebra.org y <http://www.rebra.org>

Y hoy empezamos con RELATAR, la Red Argentina que es parte de la RELAT.

¿Qué ofrece RELATAR?

Lo mismo que la Red, tres cosas fundamentales: rescate, protección, difusión.

Por Rescate se entiende algo que a nuestras espaldas y antes de que se estableciera la Red, ya estaba en marcha: sacar a flote toda esa tradición femenina de escritura argen-

tina que ha estado sumergida durante siglos. Por Protección se entiende que se dará información, apoyo y directivas acerca de todo problema relacionado con derechos reprográficos de autora: ediciones pirata, fotocopias, falta de pago y todo abuso o aprovechamiento no autorizado de los textos pertenecientes a las escritoras adheridas a RELATAR. Por Difusión se entiende que RELATAR pondrá por este medio a disposición de quien quiera consultarlo, todas las novedades acerca de los textos de las escritoras adheridas: publicación, nuevas ediciones, reediciones, premios, traducciones, etc., p. ej., información sobre los concursos literarios que se organizan en Argentina. Y en otro nivel de Difusión, habrá lugar para que cada una muestre parte de sus textos y para que quien quiera hacerlo, haga llegar sus opiniones, necesidades, preguntas, proposiciones, etc.

¿Adónde se conecta una con RELATAR?

Graciela Ballesterio gballesterio@ciudad.com.ar

Angélica Gorodischer agorodis@citynet.net.ar

Gloria Lenardón loslena@cablenet.com.ar

¿Quiénes son las integrantes de RELATAR?

En principio todas las escritoras argentinas que se reconocen como escritoras y que desarrollan la actividad de escribir.

miento feminista, siempre que no traten de apropiarse de ese conocimiento (ver Jardine y Smith, 1987). Simplemente significa que los hombres deberían pensar en las razones por las que están haciendo análisis feminista: ¿para ganar credibilidad, para parecer nuevos hombres, para oponerse a las ideologías patriarcales, para descubrir algo sobre la masculinidad, por alguna otra razón? Hay algunos trabajos excelentes sobre la masculinidad en este momento, trabajos cuyos autores son hombres, y eso es muy productivo para los estudios feministas (Abbott, 1990; Boone y Cadden, 1990; Middleton, 1992). Además, la investigación de los teóricos gay y las teóricas lesbianas también aporta a la teoría feminista y tiene una influencia en los tipos de identidad de género que se formulan actualmente (Dollimore, 1991; Shepherd y Wallis, 1989; Hobby y White, 1991; Bristow, 1992).

Es esencial un análisis feminista del lenguaje de los textos y esto es así porque hay muchísimas cosas en la cultura occidental que están diferenciadas según el sexo: desde los espectáculos hasta los suéteres, desde los desodorantes a las servilletas; desde las tarjetas de cumpleaños al entrenamiento de pesas; todos esos elementos están diferenciados según el género y esa diferencia se marca y se mantiene en el lenguaje que se utiliza. Yo diría que, según las líneas de las teorías de Lévi-Strauss sobre el tótem, la diferencia se perpetúa a través del uso del lenguaje (Lévi-Strauss, 1967). Lévi-Strauss afirmaba que algunos grupos sociales que él investigaba usaban tótems —es decir, insignias que representaban animales— para representar a sus grupos; por lo tanto un grupo usaba el león y otro el lince para caracterizarse⁸. Lévi-Strauss dice que los grupos en sí mismos no eran diferentes uno del otro y esa similitud esencial es la que hace que los grupos usen animales con diferencias claramente marcadas para simbolizarse a sí mismos y así enfatizar la diferencia que desean remarcar. Los sistemas culturales de Europa occidental dan gran importancia a la diferencia de género y la señalan constantemente en situaciones en las que las diferencias de sexo son irrelevantes. Consideremos como ejemplo de esta tendencia un aviso del perfume Guess.

Este aviso promociona dos productos: un perfume para hombres y uno para mujeres⁹. Tiene una representación de dos personas desnudas enlazadas en un abrazo: la mujer tiene contacto visual con los lectores y el hombre parece estar mirando a la mujer. Tanto uno como otra están representados como estereotipos de la heterosexualidad femenina y masculina, la mujer tiene cabello largo, está maquillada y es atractiva a la manera clásica. Su mirada, su mueca y su cabello despeinado son sexuales. El hombre está representado como un estereotipo porque es rudo en apariencia: tiene un bigote y una barba no muy arreglados y está con el ceño fruncido. También sostiene a la mujer con fuerza entre sus brazos musculosos, y en cambio el brazo de ella está apoyado con levedad sobre el de él. Lo que se naturaliza en esta representación es la naturaleza sin marcas y de sentido común de la heterosexualidad y la raza blanca: estas dos

representaciones idealizadas afirman el mensaje secreto de que todos los hombres y todas las mujeres aspirarán a relaciones heterosexuales sobre ese modelo y que todos los hombres y todas las mujeres son blancos/as. Por esa razón, la representación aparece como "natural", como algo a lo que no hace falta referirse. La negritud y la homosexualidad están designados implícitamente como formas *marcadas* de identidad en comparación con esta imagen aparentemente "normal" de relación.

Para llevar al mercado dos fragancias para públicos consumidores diferentes, las personas que diseñaron esta publicidad han decidido demarcar estos públicos tan claramente como sea posible: hombres y mujeres son globalmente diferentes. Esto está señalado por el uso de dos términos distintos para la misma sustancia: "*parfum*" para las mujeres y "*fragancia*" para los hombres. La palabra "*parfum*" señala sofisticación y sexualidad, ya que muchas veces en inglés el uso del francés señala estas cualidades. Pero además, "*perfume*" está vista como una palabra que se encuentra necesariamente dentro de la zona de la experiencia femenina. No se la considera una palabra para hombres. Por lo tanto, los publicistas han elegido usar la palabra "*fragancia*" de la misma forma en que otros fabricantes prefieren usar el término "*loción*" en lugar de "*perfume*" cuando se describen productos para hombres, como los que utilizan después de la afeitada. Por lo tanto, aquí se podría pensar que las fragancias son las mismas o incluso que los productos son los mismos, pero que las normas publicistas y fabricantes requieren que sean diferenciados en una forma extrema. Por lo tanto, este tipo de análisis estilístico feminista se preocupa por examinar la forma en que se codifica la diferencia de género en los textos.

El análisis feminista no se interesa solamente en el análisis de la diferencia, ya que no todos los elementos que dan forma a esas diferencias tienen el mismo peso; hay que considerar la discriminación y el acceso diferenciado al poder y los derechos. Está claro que una representación de una mujer negra no significaría lo mismo que la representación de una mujer blanca en el contexto de esta publicidad de perfume, simplemente por las cualidades sexuales que han escrito los textos racistas sobre esas representaciones (ver Wetherell y Potter, 1992; Ware 1992). El objetivo de este libro es poner en primer plano esas diferencias, muchas veces ocultas ya que muy frecuentemente la diferencia se naturaliza y, como prevalece tanto dentro de nuestra sociedad, parece "normal" o parte "del sentido común". El análisis del lenguaje puede ayudar a desafiar esas nociones de "normalidad" y a mostrar alternativas dentro del lenguaje, explicando la forma en que esas alternativas pueden llevar a diferentes significados, significados más productivos.

Desde la experiencia de la enseñanza, sé que muchas veces los y las estudiantes encuentran difícil este enfoque. Les parece que el proceso de análisis hace una disección y destruye el placer que ellos sacan del texto cuando lo leen sin analizarlo. Aunque yo no quiero iluminar los cambios que puede hacerle una conciencia

feminista lingüísticamente informada a los hábitos de lectura de una persona y a su forma de pensar, sí quiero destacar que es posible sacar mucho placer de la crítica. Me gustaría afirmar que este enfoque puede *intensificar* el placer que se extrae de la lectura, haciéndonos más conscientes de la forma en que se produce ese placer.

Estructura del libro

Cada capítulo del libro se ocupa de uno o más elementos del análisis estilístico feminista. Estos elementos están interrelacionados, como espero que va a quedar en claro. El libro empieza por pensar algunos temas teóricos. Es decir, primero qué modelo de texto vamos a usar y la forma en que este modelo puede determinar el tipo de interpretación que vamos a desarrollar después; en segundo lugar, el problema de si hombres y mujeres escriben de forma diferente; y finalmente, el rol del género en el proceso de interpretación de los textos. La segunda parte del libro se interesa en el análisis de textos a tres niveles: el de la palabra, el de la frase u oración y el del discurso. Para mí, está claro que no es suficiente con analizar el lenguaje a nivel de la palabra porque las palabras tienen significado en términos del contexto. Sin embargo, también es evidente que ciertas palabras que tienen que ver con la diferencia de género parecen reflejar un prejuicio general de género y por esa razón se pueden analizar por separado. Es por eso que después de tratar estos términos, paso al análisis de palabras en sus relaciones con otras palabras y estructuras de escala más grande y finalmente considero los elementos del discurso que determinan el uso de los ítems de lenguaje que describí antes. Quiero decir, que existen estructuras más grandes dentro de los textos como la narración, el argumento, la focalización y los esquemas schemata, que, según el enfoque, pueden verse como elementos que determinan los elementos más pequeños.

El libro en su conjunto no es un intento por cubrir todos los aspectos de la producción del texto y la recepción del texto en relación con la diferencia de género: eso está claramente más allá del alcance de nuestro estudio. Lo que sí quiere lograr el libro es hacer preguntas sobre las ideas de sentido común que tenemos acerca del género y el texto y ayudar a crear una desconfianza productiva en todos los procesos de interpretación de textos.

Traducción: Márgara Averbach

Notas

¹ Sara Mills escribió la introducción; Shan Wareing hizo algunas revisiones y sugirió otras; Sara Mills hizo una revisión total. Para una idea de los abordajes posibles que caen bajo el término global de estilística y de la complejidad y amplitud del campo de estudio, ver la definición de Katie Wales (*Dictionary of Stylistics*, Harlow, Longman, 1989).

² *The Linguistics of Writing*, ed. por Nigel Fabb es un buen ejemplo de la diversidad del trabajo que se ha

hecho en esta nueva estilística (Fabb *et al.*, 1987).

³ The Poetics and Linguistics Association es una organización que intenta combinar un análisis de text desde una perspectiva lingüística con una preocupación por el tipo de preguntas hechas por la teoría literaria.

⁴ Traugott y Pratt, por ejemplo (1980: pp. 169-77), analizan estructuras sintácticas en la prosa de Ernest Hemingway y Henry James para ilustrar elecciones características de sus estilos de escritura. Para otros ejemplos de intentos en demostrar lo especial de los estilos de ciertos escritores y escritoras, ver *Linguistic and Literary Style*, de Freeman (1970).

⁵ El congreso sobre la Estilística Radical de la Poetics and Linguistics Association en la University of Sheffield Hallam, fue una excepción notable.

⁶ Shan Wareing escribió inicialmente este párrafo sobre las sociolingüistas feministas y lo revisó Sara Mills.

⁷ El trabajo de Burton se trata en más detalle en el capítulo 3.

⁸ Para ilustrar este proceso, piense en la manera en que los animales y los pájaros se utilizan para simbolizar equipos de fútbol. Los equipos de fútbol no se diferencian mucho, pero debido a la competencia es esencial enfatizar sus diferencias; por eso se usan animales que son claramente diferentes para simbolizar estas diferencias.

⁹ Shan Wareing suministró este aviso para analizar; Sara Mills escribió el análisis.

Bibliografía

- Abbot, F. (1990) *Men and Intimacy: Personal Accounts Exploring the Dilemmas of Modern Male Sexuality*. Freedom, CA, Crossing Press.
- Boone, J. y Cadden, M. (1990) *Engendering Men: The Question of Male Feminist Criticism*, London, Routledge.
- Bowles, G. y Kelin, R. (eds.) (1983) *Theories of Women's Studies*, London, Routledge.
- Bristow, J. (ed.) (1992) *Sexual Sameness: Textual Differences in Lesbian and Gay Writing*, London, Routledge.
- Brown, G. y Yule, G. (1983) *Discourse Analysis*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Burton, D. (1982) "Through dark glasses, through glass darkly", en R. Carter (ed.) *Language and Literature*, London, Allen & Unwin, pp. 195-214.
- Bulter, J. (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. London, Routledge.
- Cameron, D. (1985) *Feminism and Linguistic Theory*, London, Macmillan.
- Cameron, D. (ed.) (1990a) *The Feminist Critique of Language: A Reader*, London, Routledge.
- Carter, R. y Nash, W. (1990) *Seeing Through Language*, Oxford, Blackwell.
- Carter, R. y Simpson, P. (1989) *Language, Discourse and Literature: An Introduction to Discourse Stylistics*, London, Unwin Hyman.
- Coates, J. (1986) *Women, Men and Language*,

Cambridge, Cambridge University Press.

Coates, J. y Cameron, D. (eds.) (1988) *Women in Their Speech Communities*, Harlow, Longman.

Dollimore, J. (1991) *Sexual Dissidence*, Oxford, Oxford University Press.

Durant, A. y Fabb, N. (1989) *Literary Studies in Action*, London, Routledge.

Edelsky, C. (1977) "Acquisition of an aspect of communicative competence: learning what it means to talk like a lady" en S. Ervin-Tripp y C. Mitchell-Kernan (eds.) *Child Discourse*, New York, Academic Press.

Fairclough, N. (1989) *Language and Power*, Harlow, Longman.

Fowler, R. (1981) *Literature as Social Discourse*, London, Batsford.

Fowler, R. (1991) *Language in the News: Discourse and Ideology in the Press*, London, Routledge.

Fowler, R. et al. (1970) *Language and Control*, London, Routledge & Kegan Paul.

Fuss, D. (1990) *Essentially Speaking: Feminism, Nature and Difference*, London, Routledge.

Haugg, F. (1988) *Female Sexualisation*, London, Verso.

Hobby, E. y White, C. (eds.) (1991) *What Lesbians Do in Books*, London, Women's Press.

Hodge, B. y Kress, G. (1988) *Social Semiotics*, Oxford, Polity/Blackwell.

Hymes, D. (1971) *Directions in Sociolinguistics*, New York, Hold, Rinehart & Winston.

Jakobson, R. (1960) "Linguistics and poetics" en T. Sebeok (ed.) *Style in Language*, Cambridge, MA, MIT Press, 350-77.

Jardine, A. y Smith, P. (eds.) (1987) *Men in Feminism*, London, Methuen.

Kamuf, P. (1980) "Writing like a Woman" en S. McConnel-Ginet et al. (eds.) *Women and Language in Literature and Society*, New York, Praeger, 284-99.

Lakoff, R. (1975) *Language and Woman's Place*, New York, Harper & Row.

Lee, D. (1992) *Competing Discourses: Perspective and Ideology in Language*, London, Longman.

Leech, G. (1973) *Linguistic Guide to English Poetry*, Harlow, Longman.

Leech, G. y Short, M. (1981) *Style in Fiction*, London, Longman.

Levinson, s. (1983) *Pragmatics*, Cambridge, Cambridge University Press.

Levi-Strauss, C. (1967) *The Structural Study of Myth and Totemism*, ed. E. R. Leach, Harmondsworth, Penguin.

Martin, J. R. (1986) "Grammaticalizing economy: the politics of baby seals and kangaroos" en T. Threadgold et al. (eds.) *Language, Semiotics, Ideology*, Sydney Studies in Society and Culture, no. 3, pp. 225-68.

Middleton, P. (1992) *The Inward Gaze: Masculinity and Subjectivity in Modern Culture*, London, Routledge.

Millett, K. (1977) *Sexual Politics*, London, Virago.

Mills, S. (1989) "Poetics and linguistics: a critical relation?" *Parlance* 2(1): 25-35.

Mills, S. (1992a) "Negotiating discourses of femininity", *Journal of Gender Studies* 1(3) (May): 271-85.

Mills, S. (1992c) "Knowing y/our place: towards a Marxist feminist contextualised stylistics", en M. Toolan (ed.) *Language, Text and Context: Essays in Stylistics*, London, Routledge, pp. 182-207.

Mills, S., Pearce, L., Spaul, S. y Millard, E. (1989) *Feminist Readings / Feminists Reading*, Hemel Hempstead, Harvester.

Moi, T. (1985) *Sexual/Textual Politics*, London, Methuen.

Montgomery, M. Fabb, N., Durant, A., Furniss, T. y Mills, S. (1992) *Ways of Reading*, London, Routledge.

Mukarowsky, J. (1970) "Standard language and poetic language", en D. Freeman (ed.) *Linguistics and Literary Style*, New York, Hold, Rinehart & Winston, pp. 40-56.

Pecheux, M. (1982) *Language Semantics and Ideology*, London, Macmillan.

Pratt, M. (1987) "Linguistic utopias", en N. Fabb et al. (eds.) *The Linguistics of Writing*, Manchester, Manchester University press, pp. 48-66.

Saporta, S. (1964) "The application of linguistics to the study of poetic language", en T. Sebeok (ed.) *Style in Language*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 82-93.

Shepherd, S. y Wallis, M. (eds.) (1989) *Coming on Strong: Gay Politics and Culture*, London, Unwin Hyman.

Short, M. (1989) *Reading, Analysing and Teaching Literature*, Harlow, Longman.

Simpson, P. (1992) "Teaching stylistics: analysing cohesion and narrative structure", *Language and Literature* 1(1): 47-67.

Sinclair, J. (1966) "Taking apoem to piece, en R. Fowler (ed.) *Essays on Style and Language*, London, Routledge & Kegan Paul, pp. 68-81.

Smith, D. (1990) *Texts, Facts and Femininity: Exploring the Relations of Ruling*, London, Routledge.

Spender, D. (1980) *Man-Made Language*, London, Routledge & Kegan paul.

Stanley, L. (ed.) (1990) *Feminista Praxis: Research, Theory and Epistemology in Feminist Sociology*, London, Routledge.

Steen, G. (1989) "How empirical are the British?" *Parlance* 2(1): 55-77.

Tong, R. (1989) *Feminist Thought: A Comprehensive Introduction*, London, Unwin Hyman.

Toolan, M. (ed.) (1992) *Language, Text and Context: Essays in Stylistics*, London, Routledge.

Voloshinov, V. (1973 [1930]) *Marxism and the Philosophy of Language*, trad. L. Matejka y I. Titunik, New York, Seminar Press.

Wales, K. (ed.) (1994) *Feminist Linguistics in Literary Criticism*, Woodbridge, Boydell & Brewer.

Warhol, R. R. y Herndl, D. P. (eds.) *Mapping the Language of Racism: Discourse and the legitimation of Exploitation*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.

Woolf, V. (1979) *Women and Writing*, intro. Michele Barrett, London, Women's Press.

La función metafórica y la cuestión de la objetividad

Gemma Corradi Fiumara

Gemma Corradi Fiumara obtuvo su Bachelor (BA degree) en el Barnard College de la Universidad de Columbia, donde estudió como becaria Fulbright. Tiene un doctorado de la Universidad de Roma, donde enseña actualmente como profesora asociada. Es autora de *Philosophy and Coexistence*, *The Other Side of Language: A Philosophy of Listening*, y *The Symbolic Function: Psychoanalysis and the Philosophy of Language*.

La vida del lenguaje

La relación con un mundo fuera del discurso—que restringe de alguna manera lo que puede decirse—podría desarrollarse mejor en conjunción con un escrutinio del tipo de lenguaje que contribuye a dar forma a tal realidad¹. Este lenguaje, en efecto, puede tender hacia una construcción del mundo—naturaleza, personas, cultura—principalmente adecuada para controlarlo, antes que hacia una visión de las cosas que permita el intercambio dialógico y el mutuo enriquecimiento.

Aun cuando generalmente es proclamado, el diálogo tiende a ser bastante problemático en una cultura filosófica que puede ser incompetente para un auténtico escuchar². El mutuo enriquecimiento es igualmente problemático. En tanto persistimos en quebrar la realidad en una multiplicidad de objetos (de estudio), nos inducen a adaptar automáticamente cualquier estructura ajena a la propia en el proceso de intentar apreciar, 'recibir', precisamente esa estructura (Quine 1969:1).

Y aunque en la filosofía contemporánea hemos sustituido gradualmente el lenguaje por la noción de una mente cognoscente y las palabras por conceptos, parece prevalecer todavía un modelo cognitivo sujeto-objeto. Esto no permite finalmente el mutuo enriquecimiento al que aspiramos: no a través del trabajo filosófico que deriva del intento de una racionalidad abstracta por controlar el mundo³, sino más bien a través del trabajo que potencialmente emana de nuestra condición encarnada.

Quisiera virar hacia una investigación del potencial metafórico de la capacidad lingüística humana para explorar modos de interacción que podrían seguirse para el enriquecimiento recíproco. Quizás es apropiado apuntar que el intercambio dialógico y el mutuo desarrollo de ningún modo constituyen alternativas a la objetividad ni compromisos con ella. Espero que el trabajo que persigo tienda a 'incrementar' la objetividad al crear siempre nuevas oportunidades para mayor precisión, de tal modo que el conocimiento objetivo no sea logrado al costo de

reducir la complejidad de los "objetos" ni a prohibir la recontextualización de conceptos.

El conocimiento objetivo puede ser considerado como directamente dependiente de una epistemología suficientemente compartida, esto es de un conjunto conmensurable de hipótesis y términos a través de los cuales puede adjudicarse la atribución de significado; como se sabe, un complejo de reglas básicas que indiquen cómo puede lograrse el acuerdo racional constituyen la base de las epistemologías (Rorty 1980: 316, 318, 333). Tal acuerdo racional, sin embargo, es a su vez estrictamente dependiente de un lenguaje literal suficientemente respaldado. Dentro de estas áreas conceptuales operamos convenientemente por medio de un cálculo de proposiciones o algoritmos apropiado. Pero si tratamos de pensar el lenguaje como parte de la vida y así sujeto a evolución, y degradación, podemos empezar a ver que la relativa estabilidad de la objetividad posiblemente no podría igualarse con permanencia.

Aunque todavía no se ha expresado en la cultura humana una 'lógica' comprensiva capaz de dar cuenta tanto de los afectos como de la deducción, de la vida y la abstracción, es posible que el modo de ser que puede generar esta nueva racionalidad ya esté funcionando. No es imposible que en la época del neandertal algunos individuos de la comunidad humana puedan haber pensado 'griego', que algunas personas contemporáneas nuestras puedan pensar 'neandertal', y que otros puedan pensar 'futuro'. La originalidad prístina puede ser una ilusión, puesto que las ideas germinales pueden estar funcionando mucho antes que una persona fundadora convencional las proclame con suficiente persuasividad como para producir recontextualizaciones. La gente fundadora oficial puede utilizar todas las implicaciones de ideas por las que han vivido los y las precursores, aunque con una escasa captura de su fuerza "revolucionaria"⁴. Una vez que el lenguaje se ha vuelto excesivamente desencarnado en la historia de la hominización, bien puede volverse indiferente a la vida y muerte, destrucción y construcción, visto que las preocupaciones representacionistas asociadas con la objetividad del significado absorben la mayor parte de nuestras preocupaciones 'filosóficas'.

*"The Metaphoric Function and the Question of Objectivity" en *Knowing the Difference. Feminist Perspectives in Epistemology*, Kathleen Lennon y Margaret Whitford, eds.

El tipo de aproximación que propongo puede finalmente cambiar el mapa de una cultura internalizada cuyo orden reposa sobre una inquebrantable distinción entre dominios que son clasificados como o bien empírico o formal, sintético o *a priori*, corporal o mental, instintivo o racional, en un sin fin de secuencias de comparables e irreducibles dicotomías.

Aunque una completa descripción de la estructura sintáctica y lógica de la metáfora seguramente podría resultar iluminadora, su omisión no necesita ser fatal para nuestros propósitos presentes. El cumplimiento de tal prerrequisito implicaría probablemente una dependencia respecto de alguna forma de literalidad que puede prevalecer en un momento dado, y consecuentemente un rechazo a explorar algo para lo cual no tenemos un vocabulario filosófico suficientemente compartido.

Por ejemplo, todavía no sabemos cómo la metafóricidad se ha vuelto una 'metáfora' para toda dinámica no-litera de lenguaje que se desarrolla fuera del vocabulario homogéneo de cualquier disciplina normal (en el sentido kuhniano de 'ciencia normal'). Etimológicamente, el significado de 'metáfora' es quizás más cercano al aspecto metabólico de nuestra vida orgánica. 'Metaforizar' significa llevar un término más allá del lugar al que pertenece y así ligarlo con un contexto de otro modo ajeno a él⁵.

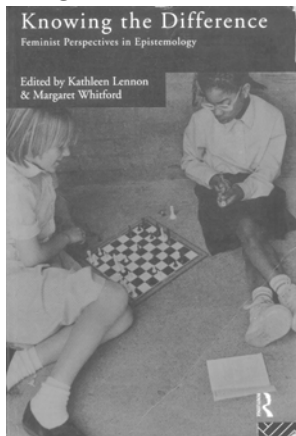
A modo de una primera aproximación se podría

sugerir que el lenguaje literal puede referirse a algún vocabulario intra-epistémico mientras los usos no-literales del lenguaje refieren a usos hermenéuticos inter-epistémicos.

Parece haber un cambio de puntuación en nuestro discurso filosófico, visto que ya no empezamos desde el 'lenguaje filosófico' como si las condiciones de vida antecedentes fueran irrelevantes para el desarrollo de tal lenguaje. Else Barth apunta críticamente que mucha de nuestra filosofía opera cognitivamente en un estilo *social-solipsístico* 'en el cual los objetos físicos parecen ser de importancia como tales pero donde el *ningún* contacto verbal u otro signo de contacto entre humanos ocurre, o no es tomado en consideración' (Barth 1991: 71-104, énfasis mío). Inversamente, la presente investigación fue inspirada por una perspectiva sobre la vida y el lenguaje que supone su recíproca interacción. Cualquier concepto de la vida o del lenguaje que no dé cuenta de su interconexión, probablemente no producirá más que artefactos superfluos; éstos tienen poco que ofrecer a una cultura filosófica incipiente que persigue la búsqueda de un lenguaje capaz de comunicación interepistémica. De hecho, si no podemos confiar más en la ubicación de un punto de partida arquimediano, entonces podríamos optar más humildemente por una lógica de interdependencias.

La perplejidad inducida por la mayoría de las for-

Kathleen Lennon y Margaret Whitford, eds.



Knowing the Difference. Feminist Perspectives in Epistemology

Part I Objectivity and the knowing subject

Rosi Braidotti: Body-images and the pornography of representation
Gemma Corradi Fiumara: The metaphoric function and the question of objectivity

Marnia Lazreg: Women's experience and feminist epistemology: a critical neo-rationalist approach

Sabina Lovibond: The end of morality?

Ismay Barwell: Towards a defence of objectivity

Miranda Fricker: Knowledge as construct: theorizing the role of gender in knowledge

Diana Sartori: Women's authority in science

Annette Fitzsimons: Women, power and technology

Liz Stanley: The knowing because experiencing subject: narratives, lives and autobiography

Kimberly Hutchings: The personal is international: feminist epistemology and the case of international relations

Caroline Williams: Feminism, subjectivity and psychoanalysis: towards a (corpo)real knowledge

Part II Knowledge, difference and power

Anna Yeatman: Postmodern epistemological politics and social science

Alessandra Tanesini: Whose language?

Janna Thompson: Moral difference and moral epistemology

Anne Seller: Should the feminist philosopher stay at home?

Meena Dhanda: Openness, identity and acknowledgement of persons

Susan Strickland: Feminism, postmodernism and difference

Oshadi Mangena: Against fragmentation: the need for holism

ROUTLEDGE



Routledge
11 New Fetter Lane
London EC4P 4EE



29 West 35th St.
New York, NY 10001

mas de cambio en el modo en que hacemos filosofía es debida no tanto a un reconocimiento de que la vida cultural no puede concebirse como estacionaria, sino más bien a la frustración del deseo filosóficamente inducido de un punto de partida último, sea en el lenguaje o en los hechos, que podamos usar como un punto de arranque para dar orden a nuestra visión del mundo.

Mientras exploramos la metafóricidad de los humanos es, en consecuencia, esencial señalar que la realidad no está formada de acuerdo con metáforas que generamos⁶; esto implicaría que hemos supuesto como base cognitiva, o específico punto de arranque, la moderna versión de la mente-lenguaje. Y, similarmente, no podemos postular cualquier dato último que simplemente recibimos en nuestra mente, porque esto podría también implicar que hemos elegido una base privilegiada externa a nosotros.

Una aproximación metafórica que contemple el lenguaje como una expresión de vida puede revelar que nuestra experiencia no tiene tales fundamentos (contrariamente a lo que a algunos filósofos y algunas filósofas les gustaría), sino que sólo maneja un vocabulario bastante estable que deriva de las conglomeraciones consensuales en nuestra historia biológica y cultural. En la corriente principal de nuestra historia confrontamos finalmente una lenta metamorfosis de supuestos interpretativos a través de los cuales organizamos la experiencia.

La noción generalmente compartida de una mente y un lenguaje inmaterial se nos hace posible por un abandono filosófico de nuestra vida orgánica; y nuestros lenguajes encarnados, además, son objeto de una investigación sólo respecto a circunstancias críticas o patológicas. Que la noción de un lenguaje encarnado se vincule a defecto y enfermedad no es un puro asunto contingente. Hay también una sospecha de que el lenguaje como experiencia vivida parece recuperarse para la discusión sólo como reacción a las exclusiones valorativas precedentes.

Aunque el cuerpo ya no es visto como el lugar de pasiones y errores⁷, en la cultura contemporánea la preocupación por nuestras condiciones de criaturas vivientes está confinado dentro del discurso neutral de la ciencia objetiva. Y sin embargo, nuestro lenguaje vida-dependiente permanece latentemente concebido por la filosofía como el que naturalmente nos inclina al error y enturbia la potencial transparencia del discurso. No es mera coincidencia que nuestra filosofía sistemáticamente ignore el lenguaje de la infancia, senectud y locura, aun cuando son aspectos esenciales de la lingüística humana, continuamente merecedor de atención hermenéutica. ¿Pero cuál es la diferencia entre hermenéutica y confusión, pragmatismo y anomia, tolerancia y caos, metáfora y locura? Esta es la cuestión desafiante. No podemos sacrificar más áreas de nuestra lingüística en favor de la transparencia de la literalidad regulada, ya no podemos renunciar a áreas de univocidad, correspondencia y coherencia sólo porque se vuelve

posible investigar en aspectos nuevos de la experiencia que exceden tales áreas. Aquí también tenemos el problema del dualismo onto-valorativo que bien puede esfumarse al punto de volver claro para nosotros/as que enfrentarse con problemas filosóficos puede no ser más una simple cuestión de ejemplos de "o una cosa u otra" [either/o], sino más bien un proceso que demande una dinámica de tanto/como [both/and].

Conocimiento objetivo y pensamiento creativo

T a n pronto invocamos nuestros orígenes griegos vemos que nuestra tradición lingüística no está tan distante del



legado platónico del racionalismo cartesiano, afirmando una coextensividad de la mente y el intelecto 'filosóficamente purificado'. Platón 'demostró' que no se puede atrapar la verdad por la vía de ningún sentido corporal, sino que debe aplicar el 'puro e inadulterado pensamiento al puro e inadulterado objeto'⁸. Descartes similarmente argumenta que la mente no puede lograr conocimiento claro y distinto a través de una razón que no esté liberada de confianza en los sentidos⁹.

En nuestra herencia cartesiana, la comprensión es nada menos que la mente racional operando independientemente de toda influencia corpórea. Este supuesto tremendamente constrictivo, que nos separa de la vida, puede compelerarnos a pensar nuestra racionalidad no sólo en términos de relativa estabilidad sino incluso de una permanencia inanimada o eternidad engañosa.

Como sugiere Leder, en tal perspectiva el cuerpo humano se identificaría con 'pasiones insensatas o automaticidades pasivas' (Leder 1990: 126). Relegada a solamente un término de una dualidad, la 'vida' que queda es algo restringida y sólo accesible en términos de un rango limitado de habilidades.

Más fisiológicamente inclinado que su predecesor —y así no enteramente preocupado con la pureza de pensamiento— Aristóteles proclama "que la máxima cosa, con mucho, es ser un maestro de metáfora. Es la única cosa que no puede aprenderse; y es también un signo de genio puesto que una buena metáfora implica una percepción intuitiva de la similitud de los desemejantes"¹⁰.

Ya sea que la función primaria de una buena metáfora sea la apreciación de la similitud de los desemejantes o no, el filósofo naturalista, reaccionando contra la trascendencia platónica, insiste en que nuestro potencial metafórico es, por mucho 'la máxima cosa' en

el lenguaje, incluso un 'signo' de nuestro 'genio' para la creatividad y la supervivencia.

Es desconcertante que a pesar de tan clara indicación por el celebrado pensador de cuál es la función saliente del lenguaje ('por mucho la máxima cosa y un signo de genio'), el tópico de la metáfora haya sido sistemáticamente ignorado a través de centurias. Quizás en las tempranas etapas de nuestra cultura occidental, la prioridad haya sido sabiamente acordada al tipo de racionalidad que podría generar una productiva tradición de objetividad. Pero nuestra filosofía puede ahora parecer suficientemente consolidada como para seguir ella misma una reflexión más cabal sobre la naturaleza de nuestro específico 'genio' humano y una aproximación más osada a la cuestión de la objetividad¹¹.

El creciente interés en la metáfora puede indicar una prolongada represión de una conciencia latente de la vida del lenguaje y de sus individuos 'genios' específicos. Habiendo reconocido la literalidad como una sedimentación de metáforas extintas, la filosofía se ha sentido atraída por los procesos metafóricos como un modo de recobrar la cualidad vida-dependiente de nuestra cultura. A través de tal reconexión de vida y pensamiento también derivamos una apreciación filosófica del 'genio' imaginativo e intuitivo de la lingüística humana.

Quine argumenta significativamente que "la ... ausencia de un adecuado estudio de la imaginación en nuestras ... teorías del significado y la racionalidad es sintomática de un profundo problema de nuestro punto de vista corriente del ... conocimiento. La dificultad .. no es cuestión de mero descuido El problema es mucho más penoso, porque concierne a nuestra completa orientación hacia este tema, basada como está en un conjunto ampliamente compartido de presuposiciones que niengan a la imaginación un papel central en la constitución de la realidad"¹².

Los paradigmas de la racionalidad son de hecho vistos todavía como formas organizantes que trascienden la estructura de la experiencia afectiva. Y aunque usualmente está supuesto que las proyecciones metafóricas pueden ser parte de nuestros procesos mentales al crear nuevas conexiones, tales intentos son típicamente vistos como meros antecedentes 'psicológicos', irrelevantes para la construcción de nuestros modos de razonar.

La multiplicidad de rasgos contenidos dentro del lenguaje imaginativo, metafórico, incluye las dinámicas de transferencia, transporte, transgresión, alienación, impropiedad, identidad, enlace, mediación, exilio, evasión, transformación, desviación, conjunción. Una notablemente diversificada colección de actividades intelectuales sinérgicas. Cuando todo esto se conecta con el reconocimiento compartido de que las metáforas también se extinguen en la literalidad del discurso normal y acreditado (y así deben también haber nacido y haberse desarrollado) podemos ver que el lenguaje mismo deja de ser un campo aséptico, abstracto, y se vuelve tan desafiante como la vida misma. La proyección metafórica

es así uno de los principales medios por los cuales nuestra experiencia-de-vida gana acceso a nuestras operaciones mentales. Como nuestra condición humana de criaturas vivientes es coesencial con el modo en que razonamos¹³, la exploración de enlaces transicionales entre nuestras experiencias biológicas y los intercambios dialógicos puede en última instancia facilitar y enriquecer la explicación de la racionalidad humana.

La evolución del conocimiento

Es interesante que el tratamiento que hace Aristóteles de la metáfora está significativamente abierto a sus implicaciones sociales. Él parece sugerir en una variedad de modos que las personas 'esclavizadas' deben hablar sencillamente ante sus amos y así abstenerse del 'genio' de la metáfora. Por ejemplo: 'no es apropiado que el lenguaje fino sea usado por un esclavo o un hombre muy joven'¹⁴. Los esfuerzos imaginativos lingüísticos pueden servir de hecho para tratar de transformar la visión del mundo de los interlocutores y, obviamente, los esclavos no se supone que compitan con sus amos, incluso en términos 'metafóricos'.

Si contemplamos al individuo 'esclavo' como una figura emblemática que representa a quienquiera con insuficiente poder contractual en cualquier situación, el mandato de evitar 'lenguaje fino'¹⁵ y no emplear metáforas puede ponerse en equivalencia con la prohibición que impide incluso cambios de representación en una estructura conceptual. Para asegurar que los esclavos permanezcan constreñidos de un modo tan estable que la carga de su propia sumisión no pese sobre el amo sino que sea convenientemente ubicada en los esclavos mismos, es una condición prioritaria esencial que sean persuadidos de hablar sencillamente, evitando un lenguaje fino y dejando sus mentes confinadas dentro de un vocabulario. Otorgar el permiso de dirigirse a sus superiores metafóricamente sería comparable al reconocimiento de la capacidad del esclavo de viajar de un contexto epistémico a otro, mientras su 'propio' (impuesto) lenguaje está confinado a producir profecías autocumplidas que sostengan la epistemología de la que emanan¹⁶.

El supuesto central de cualquier epistemología es que, para ser racional, necesitamos desarrollar un fundamento común de acuerdo, donde todas las disputas son en última instancia susceptibles de resolución. En la versión de Rorty: "construir una epistemología es encontrar la máxima cantidad de fundamento común con otros. El supuesto de que puede construirse una epistemología es el supuesto de que tal fundamento existe" (1980: 316). En esta perspectiva todas las expresiones 'metafóricas' que pongan de relieve la existencia de tal fundamento común de racionalidad serán bienvenidas en cualquier cultura suficientemente normalizada (en sentido kuhniiano). Tales 'metáforas' incluso serán muy solicitadas en la medida en que fortalecen el vocabulario, mentalidad e ideología que un marco epistémico dado incluye¹⁷.

Por otro lado, podrían crearse metáforas que pongan en peligro tal supuesto fundamento común, esas serán probablemente ignoradas o vistas como puramente 'metafóricas'. De hecho, las expresiones no-literales que indirectamente sugieren que hay insuficiente fundamento común en la literalidad de nuestros supuestos epistémicos más comprensivos, parecen una provocación contra la racionalidad. Si ciertas expresiones no-literales son *percibidas* como contrarias a cualquier vocabulario normal que sirva para adjudicar pretensiones de conocimiento, pueden errónea o inadvertidamente ser construidas como un desafío para insinuar que no hay modo 'en absoluto' para negociar acuerdos racionales. Incluso en la transparencia del debate filosófico podemos concluir fácilmente con la falacia de que alejarse de algo es equivalente a argumentar contra ello. El tipo de conmensurabilidad defendida dentro de ciertas tradiciones epistémicas puede realmente revelarse como el tipo de estrechez que, mientras da la impresión de dejar espacio para una traslabilidad interna, realmente se sostiene por uno de sus frecuentes subproductos: una latente animosidad hacia las epistemologías extrañas.

Un lenguaje vivo que participa del dominio orgánico tanto como de los niveles consciente e intencional de la mente es tan problemático para el filósofo o la filósofa como lo es para el individuo. Para regular la variada riqueza del lenguaje, la tendencia humana prevaleciente es adquirir estándares idealizados de conducta lingüística normativa. La confianza en la literalidad de los conceptos culturales puede, sin embargo, encubrir el peligro de devaluar todas aquellas experiencias internas que podrían tal vez ser expresadas metafóricamente pero ciertamente no en términos literales de los estándares conmensurables. Por otro lado, al alcanzar o prefigurar un futuro nivel de madurez filosófica, podríamos apreciar que los procesos creativos pueden tener su propia legalidad todavía desconocida que está a menudo oscurecida e incluso distorsionada por nuestros estrictos requerimientos corrientes para las formalizaciones intelectuales; en este nivel prefigurativo podemos readmitir y explorar el profundo mundo interno de creencias y deseos¹⁸. Estoy argumentando a favor de una transición desde el narcisismo cultural de las epistemologías aisladas intra-conmensurables que persiguen el conocimiento "objetivo", a una tejido hermenéutico de circuitos interepistémicos.

Junto con las exacerbadas y dominantes formas de literalidad, se refuerza una devaluación de los aspectos metafóricamente orientados del conocimiento. Formas inconspicuas de racionalidad que operan fuera de una epistemología dominante pueden revelar características tales como fuerza, vigor, vitalidad o virtud, aunque exhiban poco poder contractual. Por otra parte, formas de racionalidad, o personas, que tienen poder pueden carecer de fuerza a punto tal que ignoran convenientemente formas inconspicuas de racionalidad o individuos de cuya fuerza dependen. Aunque las nociones de fuerza y poder puedan verse como los ejes básicos de cualquier

coexistencia cultural, su confusión lógica parece necesaria para salvaguardar cualquier poder vigente. Una perspectiva de la literalidad estática que deriva de la excesiva valoración de cualquier epistemología puede, por ejemplo, encubrir la distinción entre el poder del discurso por un lado, y la evolucionista, sustentante fuerza del escuchar por otro¹⁹.

La filosofía lingüística quizás ha sostenido la costumbre de formular problemas de modo tal que el lenguaje queda separado de la vida y de las características revolucionarias reveladas por la exploración de los procesos 'inconscientes', como si el lenguaje pudiera funcionar en un marco de falta de vida. Como resultado, sigue siendo difícil entender cuáles podrían ser las consecuencias perturbadoras de las creencias y deseos profundos para nuestros procesos de pensamiento. Inevitablemente, entonces, tendemos hacia el área del lenguaje convencional, regulado, literal, con un interés sólo formal en las creencias y deseos.

Lo que es destacable en los escritos filosóficos es que, usualmente, para tipificar áreas en las cuales la conducta descriptiva regular y predecible *no* está en funcionamiento, los autores tienden a evocar ejemplos que se refieren a absolutos extraños tales como extra-galácticos, 'salvajes' o esclavos²⁰ -en centurias anteriores. La hipótesis de tales interlocutores es probablemente más confortable que la idea de partes segregadas de la mente; extraños últimos, por otra parte, pueden ser menos inquietantes que semejantes que hablan en nuestro propio lenguaje 'enunciando oraciones' desde puntos demasiado distantes en el ciclo de vida, o desde estilos de vida inaceptables que operan en la periferia de los juegos (de lenguaje) regulares y en consecuencia regulativos.

En tanto la condición crecientemente cosmopolita y las demandas en aumento de nuestra aldea global inevitablemente reverberan en filosofía, se crean dificultades especiales para que nuestra racionalidad les haga frente; al mismo tiempo, pueden activarse recursos previamente no reconocidos para la interpretación de tales rompecabezas combinados de visiones del mundo.

Un área de pensamiento claramente codificada, sea entre personas o dentro del mismo individuo, podría casi ser vista como una vasta tautología dentro de la cual podemos operar convenientemente. Así, el desarrollo de alguna interacción razonable entre diferentes lenguajes epistémicos, o entre aspectos diversamente 'hablantes' de la misma mente, se destaca como uno de los principales desafíos que las ciencias humanas deben enfrentar²¹. Desde esta perspectiva, entonces, el lenguaje ubica su mayor problema en el nivel de la construcción inter-lingüística, y el reconocimiento de estas dificultades continuará en la medida en que el deseo de supervivencia personal o cultural sea suficientemente fuerte como para hacernos persistir en el intento metafórico necesario para reconectar lenguajes diferentes o dominios diferentes de literalidad.

De hecho, la noción de 'polilogismo' puede aplicar-

se no sólo a la diversidad de culturas sino también de individuos, donde indica la coexistencia e interacción de diversos discursos, que pueden incluso expresarse en diferentes lenguajes en el caso de una persona multilingüe. La noción general de polilogismo indica así los diversos estratos de nuestra organización mental, la dificultad de traducciones completas desde un lenguaje interno a otro y los modos de su interacción dentro del individuo. Y si consideramos el polilogismo como la condición humana general, entonces el polilingüismo aparecería como un caso particularmente rico de polilogismo tomando en cuenta el hecho de que la pluralidad de discursos está además organizada por las diferencias de lenguaje (Amati Mehler et al. 1990).

Así como a otras criaturas vivientes se les puede reconocer alguna capacidad de pensar, aun cuando no sea propiamente verbal, no podemos igualar nuestro pensamiento con el lenguaje; similarmente no podemos igualar el dominio de un lenguaje estándar con una garantía suficiente para experiencias y representaciones comparables. Tales supuestos acrílicos implican el riesgo de recaer en una suerte de ilusión narcisística, pre-babélica, de comunicación total.

Como la mayoría de los mitos, quizás la historia de Babel (Génesis 11, 1-9) también tiene dos lados. De un lado, trata de indicar la imposibilidad de intentar construcciones audaces y mantener el confort de una comunicación universal. Por otro lado, el mito evoca la nostalgia por una condición ideal, original, que una vez existió y que ha debido ser abandonada en el proceso de desarrollar construcciones más complejas y diversificadas. Tal estado ideal antecedente puede pensarse en términos de comunicación total 'objetiva'. Como otros mitos pertenecientes a la historia de la lingüística humana, proclama la necesidad de una separación emancipatoria como una condición para el desarrollo de lo que podría verse como formas más poderosas de control del mundo. Y todavía queda la sospecha de que la razón por la que la búsqueda de conocimiento objetivo está en el corazón del juego filosófico puede ser que en última instancia 're-establecería' una condición ideal de comunicación en nuestra era tecnológica; tal 'ideal' podría explicar nuestra incansable búsqueda de condiciones de verdad y estándares de significado.

Nuestro anhelo por una condición 'previa' de lenguaje unívoco puede ser lo que sostiene nuestra persistente búsqueda de estándares de exacta representación



y objetividad. La floreciente investigación sobre condiciones de verdad debiera alcanzar un racimo de convergencias conclusivas el fin podría resultar ser suficiente para reproducir una estructura pre-babélica de comunicación exitosa.

Los riesgos de la literalidad

Ofreciendo ventajas tales como ahorrar al individuo las tensiones de la vida interna, la adhesión y tributos a la literalidad puede finalmente inducirnos a identificar con situaciones y objetos externos al punto de rechazar realmente todas las formas de dinámicas internas. Hay personas, subraya Bion, "cuyo contacto con la realidad presenta más dificultades cuando esa realidad es su propio estado mental" (1978:9). En esta perspectiva estamos completamente distantes de una visión del lenguaje metafórico como un tópico intrigante de interés erudito: el desarrollo del lenguaje metafórico aparece sin embargo como convincentemente ligado al desarrollo real de nuestra vida filosófica. Desarrollar individuos confinados dentro de los inidentificables constreñimientos de una lingüisticidad prevalecientemente literal puede buscar esforzadamente construcciones de sus intentos metafóricos en condiciones interactivas diferentes de la propia, esto es, en otros grupos culturales que son hospitalarios a sus metáforas y capaces de utilizarlas; o inversamente, pueden desarrollar creativamente el arte de un secreto diálogo intrapsíquico como una alternativa de imposibles intercambios personales.

Como la calidad de vida operando a través de lenguajes inequívocos, objetivos, está orientada hacia hechos y acciones, vicisitudes que involucran creencias, deseos y conflictos llegan a verse como perplejamente no-mentales, y simplemente aparecen como pausas naturales en el curso regular de manipular exitosamente el mundo a través del conocimiento objetivo. En tal contexto, aun a las actividades recreativas les faltaría disfrute y serían efectuadas con la misma actitud sistemática que cualquier otra actividad productiva. Además, los estilos literales tienden a formar la calidad de vida en modos que son difíciles de monitorear, porque las formas estándar de observación dependen ampliamente del vocabulario que subyace a nuestras epistemologías.

La inclinación literalista puede ser vista finalmente como una compulsión dañina para la vida a 'ser normal'. Podemos identificar esta propensión siempre que prevalece una tendencia a parafrasear o traducir nuestros intentos metafóricos espontáneos en expresiones objetivas literales aun al costo de anular los significados originales y des-simbolizar nuestra propia lingüisticidad. Wittgenstein sostiene que "solo se puede tener éxito liberando a gente que vive en una rebelión instintiva contra el lenguaje; no se puede ayudar a aquellas personas cuyo instinto entero es vivir en la horda que ha creado este lenguaje como su propio modo de expresión"²².

Si esta tendencia se convirtiera en sistemática al punto en que descartemos nuestros pensamientos nacientes, entonces quedaríamos permanentemente confinados/as dentro de los límites de la literalidad. Y en cuando estemos forzados/as a confrontar situaciones de vida complejas o áreas 'extrañas' de literalidad, la atrofia de nuestras capacidades podría ser inevitablemente revelada.

El tipo de lenguaje literal que es apropiado dentro de ciertas áreas de la cultura humana puede ser fácilmente adaptado a extensiones territoriales en tanto ha llegado a ser considerada como el lenguaje más valioso –el único ligado con la objetividad y, por ello, correctamente legitimado para ser exportado o expandido–. Tal jerarquización puede ser fatal para las vidas internas de los humanos y resultaría en una forma de control tan severo que podría finalmente dañar la evolución conjunta de los afectos y la cognición.

Ontogenéticamente, las formas estereotipadas de discurso literal podrían ser usadas para mantener bajo control las vicisitudes de la esperanza y la desesperación, y tal vocabulario estandarizado podría volverse osificado en categorías que definen la vida misma, aun cuando son remotas caricaturas de ella. El resultado final es un aparato 'mental' que sólo sirve para excluir al individuo de la vida²³.

Los intentos de vida introspectiva están bloqueados en tanto la creatividad metafórica del sujeto ha sido corregida y reducida a un lenguaje literal que niega las innumerables vicisitudes de la vida interna. La persistente prevalencia del lenguaje literal puede estabilizarse en un tipo de conducta más adecuada a la descarga de afectos que a la comunicación y uso de las dinámicas internas. En este tipo de vida lingüística, la acción es preferible a cualquier forma de elaboración y creatividad; la sustitución de situaciones, personas y cosas se vuelve preferible a cualquier forma de reparación o transformación. Los objetos rotos son reemplazados con nuevos objetos en un estilo general que emana del consumo de bienes y visiones del mundo estandarizados más que de la laboriosa generación de cultura.

Y de hecho, ¿qué lenguaje literal nos permitirá desentrañar nuestras propias profundidades en una forma que nos lleve a ganar alguna familiaridad con nuestros recursos profundos para enfrentar al mundo? Una vez que tal lenguaje está desacreditado a favor del lenguaje literal cuyo poder está garantizado por la conmensurabilidad de una epistemología estándar, no quedan instrumentos para tratar con nuestro propio ser/nosotros mismos.

Es posible que nuevas formas de patología estén ahora emergiendo o que estemos ganando una conciencia acerca de estilos de vida dolorosos que siempre han existido. Estas inclinaciones dañinas para la vida puede ser concebidas como una tendencia hacia la literalidad en forma tal que expresiones más personales y creativas son atrofiadas progresivamente. Lo que queda es un dolor mudo debido al cercenamiento de la vida interior, mientras se vuelve difícil o imposible dar algún sentido a

los propios esfuerzos metafóricos irreprimibles. En algunos casos es casi como si una personalidad literalista vicaria fuera producida, capaz sólo de transacciones objetivas y virtualmente incapaz de relaciones interpersonales auténticas. Casi una inclinación a ser objeto entre objetos.

Lo que ganaríamos finalmente de esta aproximación a la objetividad es una medida de mayor libertad al jugar con figuras y contextos en la exploración del lenguaje filosófico a través del cual evolucionamos.

Traducción de Diana Helena Maffía y revisión de María Aluminé Moreno

Notas

¹ Acerca de este tema, ver Arbib y Hesse (1986). En este recuento integrado acerca de cómo los humanos construyen realidad a través de interacción con su mundo físico y social, ver especialmente Cap. 8: 'Language, metaphor and new epistemology', pp. 147-61.

² Para una discusión de este problema, ver Corradi Fiumara (1990).

³ Es tal vez apropiado citar una parte del testimonio de Aristóteles: "Porque no hay nada en común entre gobernante y gobernado, no hay amistad tampoco, ya que no hay justicia; por ej. entre artesano y herramienta, cuerpo y alma, amo y esclavo; el último en cada caso resulta beneficiado por lo que lo usa, pero no hay amistad o justicia hacia cosas sin vida". Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, libro viii, 1161a31-1161b2 en Aristóteles (1985).

⁴ El término "revolucionario" es utilizado en un sentido general Kuhniano. Ver Kuhn (1970).

⁵ 'Metáfora consiste en dar a una cosa un nombre que pertenece a alguna otra' (Aristóteles, *Poética*, 1457f. 8-9 en Aristóteles (1985)

⁶ Ver acerca de este asunto Lakoff y Jonson (1980).

⁷ Aristóteles, *Política*, libro i 1252a31-1252-b1 en Aristóteles (1985).

⁸ Platón, *Phaedo*, 66a en Platón (1960).

⁹ 'El cuerpo tiene un efecto obstructivo sobre el alma' (Cottingham 1976: 8). Como es sabido, esta misma tesis es sostenida por Descartes en muchos de sus escritos. Ver Descartes (1985).

¹⁰ Aristóteles, *Poética*, parag. 22, 1459a5-8 en Aristóteles (1985).

¹¹ 'Nuestra habilidad con la metáfora, con el pensamiento, es una cosa – prodigiosa e inexplicable; nuestra conciencia reflexiva de esta habilidad es más bien otra cosa – muy incompleta, distorsionada, falaz, sobre-simplificada' (Richards 1936: 116).

¹² W.V.O. Quine, 'Two dogmas of empiricism' (Quine, 1961: 41).

¹³ Else Barth convincentemente argumenta que la distinción entre *social-solipsistico* y abordajes *comunicativos* es de alto valor explicativo: 'En la filosofía de la ciencia, de hecho, distinciones entre diferentes

tipos de actividades humanas son reconocidas algunas veces, pero no como tan fundamentalmente diferentes como los nombres que se les han dado'. Ella demuestra que en lógica la situación es aún peor ya que la mayoría de l@s lógic@s están muy lejos de reconocer el interés teórico de la *fase comunicativa* y las dimensiones lógicas de ésta (Barth, 1991: 87-8).

¹⁴Aristóteles, *Retórica*, libro iii, 10-15 en Aristóteles (1985).

¹⁵Ibid.

¹⁶Significativamente, Aristóteles sostiene: 'En adelante explicaré cuál es el trato apropiado para los esclavos, y por qué es conveniente que la libertad debe ser siempre extendida a ellos como la recompensa a sus servicios' (Aristóteles, *Política*, libro viii, 1330a30 en Aristóteles 1985).

¹⁷En un estilo densamente metafórico, Aristóteles advierte: "Porque quien puede prever mediante el ejercicio de la mente es por naturaleza señor y amo, y aquel que puede con su cuerpo efectuar dicha previsión es sujeto y por naturaleza esclavo; en consecuencia amo y esclavo tienen el mismo interés". (Aristóteles, *Política*, libro i, 1252b1 en Aristóteles, 1985)

¹⁸Creencias, deseos e intenciones son una condición del lenguaje, pero el lenguaje también es una condición para ellos. Por un lado, ser capaz de atribuir creencias y deseos a una criatura es ciertamente una condición de compartir una convención con la criatura. (Davidson 1985: 280)

¹⁹Ver G. Corradi Fiumara 'The power of discourse and the strength of listening' (Corradi Fiumara 1990: 52-72).

²⁰'Ahora está claro... que los ciudadanos de un estado no han descubierto el secreto para manejar su población sujeta' (Aristóteles, *Política*, libro bk ii, 1269b5-12 en Aristóteles 1985).

²¹Acerca de este problema, ver Corradi Fiumara (1992).

²²Ludwig Wittgenstein, Big Typescript MS 213, 423 en Wright (1969: 483-503). También citado en A. Kenny, 'Wittgenstein on the nature of philosophy'. (Mc Guinness, 1982: 16).

²³Referido a los cuadernos de Wittgenstein en el período de guerra, Mc Guinness señala que 'es como si él hubiera cubierto - o hubiera estado por cubrir - una brecha entre su filosofía y su vida interna' (Mc Guinness 1988: 243).

Referencias

Amati Mehler, Jacqueline, Argentieri, S. y Canestri, J. (1990), 'The Babel of the unconscious', *International Journal of Psycho-Análisis*, no. 71, pp. 569-83.

Arbib, Michael and Hesse, Mary. B. (1986), *The Construction of Reality*, Cambridge: Cambridge Univ. Press.

Aristotle (1985) *The Complete Works of Aristotle*, the Revised Oxford Translation, 2 vols., edited by Jonathan

Barnes, Bollingen Series LXXX 1.2, Princeton: Princeton University Press.

Barth, Else M. (1991), 'Waiting for Godot: on attitudes towards artefacts vs. entities, as related to different phases of operation in cognition', *Epistemología*, vol. 14, pp. 77-104.

Bion, Wilfred (1978), *Attention and Interpretation: A Scientific Approach to Insight in Psycho-Analysis and Groups*, London: Tavistock.

Corradi Fiumara, Gemma (1990), *The Other Side of Language: A Philosophy of Listening*, London and New York: Routledge.

Corradi Fiumara, Gemma (1992), *The Symbolic Function: psychoanalysis and the Philosophy of Language*, Oxford: Blackwell.

Cottingham, John (ed.) (1976), *Descartes' Conversation with Burman*, Oxford: Clarendon Press.

Davidson, Donald (1985), *Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford: Clarendon Press.

Descartes, René (1985), *The Philosophical Writings of Descartes*, ed. J. Cottingham, R. Stoothoff and D. Murdoch, Cambridge: Cambridge University Press.

Kuhn, Thomas S. (1970), *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago and London: Chicago University Press (primera edición 1962).

Lakoff, George and Johnson, Mark (1980), *Metaphors We Live By*, Chicago and London: Chicago University Press.

Leder, Drew (1990), *The Absent Body*, Chicago and London: Chicago University Press.

Mc Guinness, Brian (1988), *Wittgenstein: A Life. Young Ludwig 1889-1921*, London: Duckworth.

Mc Guinness, Brian (1988), *Wittgenstein and His Times*, Oxford: Blackwell.

Plato (1960), *Collected Dialogues*, ed. Edith Hamilton and Huntington Cairns, Princeton: Princeton University Press.

Quine, Willard Van Orman (1961), *From a Logical Point of View*, New York: Harper Torchbooks (primera edición 1953).

Quine, Willard Van Orman (1969), *Ontological Relativity and Other Essays*, New York: Columbia University Press.

Richards, I.A. (1936) *The Philosophy of Rhetoric*, Oxford University Press.

Rorty, Richard (1980), *Philosophy and The Mirror of Nature*, Oxford: Blackwell.

Wright, G. H. von (1969), 'The Wittgenstein papers', *Philosophical Review*, vol. 79, pp. 483-503.

Acciones afirmativas y ciudadanía en la Argentina *

Las leyes cercan a cada nuevo comienzo y al mismo tiempo aseguran su libertad de movimientos, la potencialidad de algo enteramente nuevo e imprevisible; las fronteras de las leyes positivas son para la existencia política del hombre lo que la memoria es para su existencia histórica: garantizan la preexistencia de un mundo común, la realidad de una continuidad que trasciende al espacio de vida individual de cada generación, absorbe todos los nuevos orígenes y se nutre de ellos.

Hannah Arendt,
Los orígenes del totalitarismo (1951)

Introducción¹

Desde la década del ochenta, la reflexión sobre la ciudadanía y sobre la representación política ha recobrado un nuevo vigor y actualmente ocupa un lugar importante en el debate político y académico. Por un lado, el proceso de constitución de la Europa comunitaria (y más recientemente, la guerra en los Balcanes), ha jugado un papel central en el cuestionamiento del concepto de ciudadanía asimilado al de nacionalidad - territorialidad en el marco de los Estados nacionales². Por otra parte, el desarrollo de la producción teórica feminista en sus distintas perspectivas filosófico-políticas³ ha aportado visiones críticas sobre la representación política en relación con las mujeres y, en consecuencia, ha dado el soporte conceptual para algunas modificaciones en la vida sociopolítica⁴.

A casi medio siglo de los clásicos trabajos de Marshall (1964) y Bendix (1974), las reflexiones sobre la ciudadanía y la representación política reaparecen con una nueva dimensión: pensar dichas categorías desde el reconocimiento y el respeto de las particularidades y especificidades de los sujetos. Pero ¿qué sucede cuando esos sujetos se encuentran signados por la subordinación de género?

En cuanto a las mujeres, es harto conocido que la movilización por los derechos políticos de las mismas no es un fenómeno nuevo⁵; sin embargo, las demandas del movimiento feminista de este fin de siglo han mutado en nuevas formas de considerar la política, en tanto nuevas

Patricia Laura Gómez

Profesora Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Asesora en la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

formas de relacionar "lo público" y "lo privado"⁶, "lo político" y "lo social". Por ello, los nuevos reclamos no se circunscriben exclusivamente a la formulación de nuevos derechos, sino al análisis crítico, al ejercicio y al efectivo cumplimiento de los mismos a través de la igualdad de oportunidades y de trato. Prueba de ello son las recomendaciones y políticas específicas adoptadas en la última década por los organismos internacionales, las agencias de cooperación internacional, los Estados y las organizaciones no gubernamentales⁷.

Estas nuevas formas de entender la relación entre lo público y lo privado ha dado lugar a transformaciones recientes en la relación entre las mujeres, el sistema político y el sistema de partidos. Si bien la misma ha sido analizada desde diversas perspectivas⁸, recientemente el impacto de medidas de acción positiva⁹ ha comenzado a explorarse con sistematicidad. Sin pretender agotar la discusión, el objetivo del presente trabajo es presentar algunas consideraciones sobre los desafíos que promueven la introducción de medidas de acción afirmativa en el régimen electoral argentino, tanto para el sistema político como para el movimiento de mujeres/feminista.

I. El reclamo por los derechos políticos

Desde principios del siglo XX, las mujeres reclamaron al sistema político argentino la equiparación jurídica con los varones¹⁰. Estos primeros grupos, salvo excepciones como las de algunas sindicalistas, estaban constituidos por mujeres de sectores socioeconómicos medios y con altos niveles de educación; estaban fuertemente influenciados por grupos similares en Estados Unidos y Europa. Estas organizaciones que reclamaban por la igualdad jurídica¹¹, coexistían con otras más antiguas que orientaban sus acciones a la beneficencia, conformadas por mujeres pertenecientes a las familias acomodadas de los grandes centros urbanos. Las acciones de unas y otras se desarrollaron en sentidos opuestos y prueba de ello fueron las repercusiones diferenciales del Primer Congreso Femenino Internacional (Buenos Aires, 1910), especialmente en lo que se refiere a las recomendaciones sobre los derechos políticos que alcanzaron cierta resonancia en el sistema político, en un contexto donde el sufragio universal masculino era bastante reciente¹².

Ello dio lugar a la conformación de organizaciones sufragistas independientes (la más relevante fue el Partido Feminista, encabezado por Julieta Lanteri) y los grupos feministas en el Partido Socialista y en la Unión

* Versión corregida de la ponencia presentada en el Proyecto "Democracia representativa y ciudadanía política de las mujeres en el Cono Sur". UNESCO - Université Libre de Bruxelles, junio 1999. La versión en francés será publicada próximamente bajo el título *Actions positives et citoyenneté en Argentine*.

Cívica Radical (encabezados por Alicia Moreau de Justo y Elvira Rawson de Dellepiane, respectivamente). El cabildeo de estos grupos influyó para que en 1919 se presentara en la Cámara de Diputados de la Nación el primer proyecto de ley de voto femenino en el ámbito nacional con los mismos derechos y obligaciones que el de los varones¹³. Posteriormente surgieron iniciativas similares –tanto en el ámbito federal como provincial– pero en general con características censatarias. A mediados de la década del '20, algunas provincias como Santa Fe y San Juan, sancionaron el sufragio femenino en el ámbito municipal y provincial, pero estos primeros intentos se vieron frustrados con el Golpe de Estado de septiembre de 1930¹⁴ que suprimió las libertades individuales, constituyó en uno de los obstáculos más férreos para la igualdad de las mujeres respecto de la igualdad jurídica, y desarticuló el camino recorrido por las sufragistas hasta ese momento¹⁵.

Para los años treinta, dos elementos coadyuvaron para que distintos proyectos de ley no fueran sancionados: por un lado, el peso cuantitativo de los conservadores en las Cámaras del Congreso (especialmente en la de Senadores); y por otro lado, las diferencias ideológicas y estratégicas de las feministas.

Recién al fin de la Segunda Guerra, el debate sobre el sufragio femenino adquirió otro rumbo. Por un lado, la Argentina había firmado el Acta de Chapultepec (México, 1945)¹⁶ y la Carta de Naciones Unidas (San Francisco, 1945) donde se reconocían los derechos políticos de las mujeres y por consiguiente, se comprometía a modificar su legislación interna para compatibilizarla con los compromisos internacionales¹⁷. Por otra parte, dentro del gobierno de facto instalado por el Golpe de Estado de 1943, una de sus figuras, Juan Domingo Perón, crecía en importancia y convencido de una salida electoral, orientó sus políticas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión Social tanto a los sectores subalternos como a las mujeres. Desde esta agencia gubernamental, se constituyó la Comisión de Trabajo Femenino, con lo cual fue el propio Estado el que se reclamó a sí mismo las reivindicaciones que hasta entonces habían llevado a cabo grupos independientes de mujeres y algunos representantes partidarios¹⁸.

Para los comicios del 24 de febrero de 1946, el contexto político que enmarcó las luchas de las sufragistas desde principios de siglo, había cambiado radicalmente y la mayor parte de los partidos políticos propiciaron el sufragio femenino, sumándose numerosas mujeres a las actividades de la campaña electoral. A partir de este momento, el fuerte apoyo del presidente Juan Domingo Perón a la sanción de una ley de voto femenino y la escasa presencia de conservadores en las Cámaras del Congreso auguraron las posibilidades para concretar esta legislación. Asimismo, la figura de Eva Perón en este proceso resultó decisiva ya que promovió la relación de las mujeres de los sectores populares con el sistema político a través de mecanismos identificatorios, y a partir de inicios de 1947 comenzó una fuerte campaña

para acelerar el proceso de sanción de la ley de voto femenino¹⁹.

Las opiniones de Evita sobre el feminismo y el voto femenino son muy importantes porque impactaron profundamente en el imaginario político de sus contemporáneos y de las generaciones posteriores²⁰. Sobre el feminismo muestra un estereotipo prejuicioso de las mujeres enroladas en el mismo, reconociéndoles su educación pero asignando el fracaso de sus acciones a una supuesta pérdida de su identidad: "Confieso que el día que me vi ante la posibilidad del camino 'feminista' me dio un poco de miedo. ¿Qué podía hacer yo, humilde mujer del pueblo, allí donde otras mujeres más preparadas que yo, habían fracasado rotundamente? ¿Caer en el ridículo? ¿Integrar el núcleo de mujeres resentidas con la mujer y con el hombre, como ha ocurrido con innumerables líderes feministas? Ni era soltera entrada en años, ni era tan fea por otra parte como para ocupar un puesto así... que, por lo general, en el mundo, desde las feministas inglesas hasta aquí, pertenece, casi con exclusivo derecho, a las mujeres de este tipo... mujeres cuya primera vocación debió ser indudablemente la de hombres [...]. Sentía que el movimiento femenino en mi país y en todo el mundo tenía que cumplir una misión sublime... y todo cuanto yo conocía del feminismo me parecía ridículo" (Perón, 1952: 265/8).

Con respecto al voto femenino, es ilustrativo el fragmento de uno de sus discursos: "La mujer puede y debe votar. El voto femenino, *la facultad de elegir y vigilar desde la trinchera hogareña* el desarrollo de esa voluntad, se ha convertido así más que en una aspiración, en una exigencia impostergable. La mujer puede y debe condicionar su propia conciencia a la conciencia de la comunidad, de la que forma parte activa y vital. En el camino del hogar a las urnas, está implícita la transformación de la vida cívica argentina por el aporte de una nueva valoración política, ajena a toda sugestión electoral que no sea la reclamada por la probidad, la conducta y el sentido del orden que rigen la sensibilidad y el espíritu femenino [...]. Con el voto femenino sancionado vamos hacia la integración de *un sistema político depurado* aportando al país una experiencia electoral que millones de mujeres aguardan con sus mejores impulsos"²¹.

Ambas citas ilustran que la relación sistema político-mujeres que presenta Evita estaba sustentada en cualidades, motivaciones y actitudes "típicamente femeninas" lo que no permitió integrar reivindicaciones que cuestionaran los roles estereotipados de varones y mujeres en la sociedad civil –y mucho menos en los partidos políticos–. Si bien dio lugar a una presencia masiva de mujeres en el Partido Justicialista, los ámbitos de influencia de éstas estaban acotados a tareas vinculadas a la "sensibilidad femenina" y son excluidas de la toma de decisiones. Prueba ello son los siguientes pasajes de *La razón de mi vida* (Perón, 1952): "El primer objetivo de un movimiento femenino que quiera hacer bien a la mujer... que no aspire a cambiarlas en hombres, debe ser el

hogar. Nacimos para constituir hogares. No para la calle" (276). Y agrega: "Más que una acción política, el movimiento femenino tiene que desenvolver una acción social. ¡Precisamente porque la acción social es algo que las mujeres llevamos en la sangre! Servir a otros es nuestro destino y nuestra vocación y eso es acción social..." (301).

En este clima de época, el Congreso argentino se aprestó al tratamiento de los proyectos de ley presentados en ambas Cámaras. El discurso del diputado Manuel Graña Etcheverry (miembro informante del despacho mayoritario de la Comisión de Asuntos Constitucionales de la Cámara de Diputados) en la sesión especial del 9 de septiembre de 1947²², es quien mejor resume las ideas predominantes al señalar que los derechos políticos de la mujer son propugnados desde el Congreso y "desde la calle" para suprimir "la esclavitud de la mujer"²³. Pero más interesante es el presupuesto de su intervención: "... que nadie pueda creer que el reconocimiento de los derechos políticos femeninos es una *concesión* graciable de la masculinidad ya harta de mando, en vez de la *reparación* de una injusticia que, en rigor de verdad, constituye una mancha para el varón" (DS, 1947: 209)²⁴.

En términos generales, los discursos enunciados durante el tratamiento de los proyectos de voto femenino en la Argentina, así como en otros ámbitos durante la misma época, acerca de la construcción de la ciudadanía femenina pueden ser analizados a partir del *principio de inclusión excluyente* (Gómez, 1995): la ciudadanía *incluye* a las mujeres en el ejercicio de los derechos políticos pero las *excluye* de la pertenencia a la comunidad política.

Mujeres, género y ciudadanía

La supuesta universalidad de la ciudadanía es cuestionable en tanto restringida por condiciones de sexo, propiedad y/o educación, siendo varios los trabajos que dan cuenta de ello desde una perspectiva de género y/o feminista²⁵. Los argumentos para las restricciones son variados; por ejemplo, Turner (1986: 97) señala que la primera ola de demandas con relación a esta cuestión, tuvo como consecuencia degradar el papel formal de la propiedad en la definición de ciudadano. La segunda oleada, desde el movimiento de mujeres, resultó en la exclusión del género como definición de ciudadanía. La tercera oleada y como consecuencia de dicho movimiento, involucró una redefinición de la edad y el parentesco como rasgo significativo de la definición legal de ciudadanía.

Resulta paradójico que los cuestionamientos al ejercicio genéricamente diferenciado de derechos tuvieron lugar durante la Revolución Francesa, símbolo mítico de la democracia representativa, la igualdad ante la ley y la emergencia del ciudadano²⁶. Rousseau planteaba que ningún contrato social es legítimo como proyecto social —aún cuando pueda legitimarse—, si en la base subsisten opresión y desigualdades. Así en la República²⁷, la dominación es contraria a la naturaleza humana ya

que nadie posee una autoridad natural sobre otro y tampoco puede disponer de la persona ajena. Este razonamiento permite cuestionar la propia legitimidad del pacto que da lugar a la sociedad democrática, en tanto las mujeres no son instituidas como sujetos del mismo²⁸.

En la misma línea, se opone al recurso de la fuerza para crear derecho²⁹, pero arguye la fuerza física para la subordinación social de las mujeres. Es decir que si bien el contrato social garantiza la igualdad civil, o sea una igualdad de derecho que protege a las personas coasociadas de la desigualdad natural, no está incluyendo a las mujeres ya que éstas serían desiguales por naturaleza y no estarían en capacidad de ser pactantes. Sólo si se acepta que el objetivo del contrato social es proteger a quienes participan de éste y permitir el ejercicio de la libertad para constituir un pueblo, se comprende porque no reconoce a las mujeres como ciudadanas: sólo se pacta entre iguales ya que sólo en la igualdad se reconoce la diferencia; entre idénticos no hay posibilidad de pacto porque no opera el principio de individuación.

Por su parte, para Tocqueville, la igualdad política degenera el uso de la libertad, por lo tanto, la igualdad política entre varones y mujeres daría lugar a un abuso de la libertad y sería una amenaza para las instituciones democráticas: "A medida que se echa hacia atrás el límite de los derechos electorales, se siente la necesidad de echarlo más hacia atrás; porque, después de cada nueva concesión, las fuerzas de la democracia aumentan, y sus exigencias crecen con su nuevo poder" (1988: 42). Así, los dos mayores riesgos que encierra la igualdad de condiciones son, por una parte, la anarquía y, por otra, la servidumbre. Esta idea es muy importante porque para Tocqueville, la ciudadanía de las mujeres daría lugar a una situación de anarquía, producto de la destrucción de los mecanismos de subordinación debido a la libertad política.

Esta muestra de algunos postulados reiterados a lo largo de la teoría liberal de la democracia, han operado como justificación y como respuesta ante las demandas de las mujeres por sus derechos políticos. En el siglo XX comenzó la incorporación formal de las mujeres en el sistema político y el sistema de partidos, pero este proceso no supone una relación lineal entre la extensión del derecho al voto y la ampliación de la ciudadanía, ya que por definición, la ciudadanía política implica el derecho al sufragio pero este último no presupone *necesariamente* la condición de ciudadano/a.

Esto se debe a que el concepto de ciudadanía presenta dos dimensiones: una vinculada a la *presencia de derechos*, y la otra al *componente simbólico de la comunidad/pertenencia* (Held, 1991). El hincapié en una u otra dimensión se recoge, respectivamente, en la tradición política liberal y en la tradición política republicana. Con relación a la primera, la condición de ciudadanía es definida por los derechos subjetivos que los individuos presentan frente a sus pares y frente al Estado. Con relación a la segunda, la condición de ciudadanía es

definida por una práctica común que permite a los individuos ser responsables políticamente en el marco de una comunidad determinada (Habermas, 1992 y 1995; Taylor, 1993; Turner, 1986)³⁰.

Ahora bien, el derecho de las mujeres al sufragio ¿supone su constitución como ciudadanas en el último de los sentidos expuestos? La respuesta sería negativa en tanto a partir del ejercicio del sufragio, las mujeres argentinas se convirtieron en ciudadanas por ser *portadoras de derechos políticos*, pero la presencia de éstos no presupone per se la *igualdad de oportunidades de elegir y ser elegidas*.

El resultado de este proceso ha conformado la *ciudadanía como principio de inclusión excluyente* (Gómez, 1995). Esto es, la ciudadanía *incluye* a las mujeres porque presentan derechos políticos, pero las *excluye* de la pertenencia a la comunidad política ya que no pueden ser políticamente responsables si no forman parte de los procesos de toma de decisiones³¹. Así puede coincidir con Marshall (1964: 76) que "La aspiración del individuo a disfrutar de esas condiciones [de ciudadanía] es la aspiración a ser admitido para compartir la herencia social, que a su vez significa una aspiración a ser aceptados como miembros completos de una comunidad, esto es, como ciudadanos".

La aplicación de este principio de inclusión excluyente en el caso argentino se verifica, por ejemplo, en el acceso de las mujeres al Poder Legislativo, no sólo en los argumentos esgrimidos por los diputados nacionales en la sesión del 9 de septiembre de 1947 con motivo de sancionarse la Ley 13010 o de voto femenino; sino en la posterior participación relativa de las mujeres en dicho cuerpo. Desde 1952 –primera elección nacional con vigencia de la Ley 13010– hasta 1993 en que entró en vigor la legislación de acciones afirmativas para las listas de cargos electivos (Ley 24012)³², como se analiza posteriormente, las mujeres son incluidas en el sistema político fundamentalmente en la calidad de *representadas* pero difícilmente en la de *representantes*, tal como muestra el cuadro siguiente³³. Así, la contradicción y ambivalencia entre inclusión y exclusión es parte constitutiva de la ciudadanía de las mujeres argentinas.

Porcentaje de Diputadas Nacionales 1952 – 1993³⁴

AÑO	DIPUTADAS	AÑO	DIPUTADAS	AÑO	DIPUTADAS
1952	15,66	1964	00,52	1986	04,33
1953	16,87	1965	02,08	1987	04,33
1954	16,87	1966	02,08	1988	04,72
1955	22,81	1973	07,82	1989	04,72
1958	02,14	1974	08,64	1990	06,30
1959	02,14	1975	09,05	1991	06,30
1960	01,04	1983	03,94	1992	05,45
1961	01,04	1984	04,33	1993	05,84
1963	00,52	1985	05,12		

Fuente: Archenti y Gómez (1994)

La participación de las mujeres en el Congreso argentino apenas superó el 20% en el período considerado. Durante la etapa del segundo gobierno peronista (1952–1955), alcanzó los porcentajes más altos, disminuyendo a su décima parte a partir de 1958. Durante el tercer gobierno peronista (1973–1975) se observa una leve recuperación que no alcanza a igualar los porcentajes anteriores. A partir de la reinstalación de la democracia en 1984, la participación relativa de las mujeres en la Cámara baja se mantuvo en una media que nunca superó el 5%.

Por otra parte, este principio de inclusión excluyente permite desenmascarar la falacia de la teoría de la representación. Ésta supone que la representación política es una relación de paridad entre sujetos racionales, libres e iguales³⁵; sujetos capaces de acción y discurso en el sentido que describe Arendt (1993) a quienes participan del espacio público. Si las mujeres no participan de esta relación entre pares, la constitución del vínculo representativo en las sociedades democráticas presenta fallas iniciales que deben corregidas para una democratización de las prácticas políticas.

Prueba de ello es que en la Argentina, desde 1952 hasta 1993, el promedio de diputadas nacionales fue de 6.33%³⁶, lo cual muestra que, a pesar de la garantía constitucional del derecho a elegir y ser elegida, operaron mecanismos distorsionadores en la selección de las candidaturas y en las posibilidades de las mujeres para resultar electas. Siguiendo a Shvedova (1998) los obstáculos pueden ser clasificados en políticos, socioeconómicos, ideológicos y psicológicos, y las características e intensidad de cada uno de ellos varía en cada uno de los casos nacionales. En el caso argentino, se destacan sobre otros que comparte con otras sociedades, la ausencia de un soporte partidario para las mujeres, especialmente en términos financieros; la promoción del liderazgo político y el entrenamiento de las jóvenes; los altos niveles de desempleo y subempleo que afectan más duramente a las mujeres; la percepción de la política como un "juego sucio"; y algunos estereotipos de género que se promueven en los medios de comunicación de masas³⁷.

Estos mecanismos distorsionadores en la participación de las mujeres en la vida política son los que las acciones positivas tienden a corregir, a partir de entender la igualdad de oportunidades como resultado igual y no sólo como trato imparcial.

Acciones positivas en argentina

La ley 13010 (voto femenino) garantiza la libertad negativa (Berlin, 1974) es decir, el derecho formal a ser elegida en la medida en que nadie podría impedir que una mujer sea candidata en

virtud de los derechos constitucionales que les estarían otorgando. Sin embargo, esta medida no garantiza la libertad positiva de ser representante, porque la igualdad de oportunidades puede ser entendida de dos maneras: o como trato igual o como resultado igual (Sartori, 1992). Esta diferencia es muy importante porque si se parte de una situación desigual, el trato igual da lugar a resultados desiguales, dado que la imparcialidad en el trato no suprime diferencias y no modifica situaciones de "privilegio"³⁸.

Aquí aparece una encrucijada: la noción moderna de ciudadanía remite fundamentalmente a un individuo con capacidad de acción y discurso que actúa con otros en el espacio público en condiciones de igualdad, pero "la igualdad que lleva consigo la esfera pública es forzosamente una igualdad de desiguales que necesitan ser 'iguales' en ciertos aspectos y para fines específicos. Como tal, el factor igualador no surge de la 'naturaleza' humana, sino de afuera [...]. La igualdad política, por lo tanto, es el extremo opuesto a nuestra igualdad ante la muerte [...]" (Arendt, 1993: 236).

Si el concepto moderno de ciudadanía supone *la capacidad de actuar con otros individuos iguales*, se presenta la necesidad de implementar acciones para que en el mediano y largo plazo esa igualdad entre los sujetos sea efectiva, a fin de "abandonar" el principio de inclusión excluyente. Las acciones afirmativas o positivas constituyen uno de los caminos posibles en el ámbito normativo.

Pueden definirse como aquellos mecanismos adoptados por las instituciones públicas o privadas con el objeto de garantizar el principio de *igualdad de oportunidades* en presencia de grupos históricamente desaventajados, a través de la incorporación de una porción significativa de miembros de estos sectores en determinadas posiciones o promoviendo algunas situaciones especiales para los mismos: "Dado que las perspectivas y experiencias de las mujeres han sido constantemente omitidas o desvalorizadas especialmente en lo concerniente al dominio público, esta reconstrucción requiere un apoyo positivo" (Rodríguez, 1994: 80).

Estos mecanismos de acciones positivas pueden implementarse de dos formas. Una de ellas es a través de *objetivos* como metas a cumplir en un período de tiempo determinado previamente, y un buen ejemplo lo constituyen la Plataforma de Acción de Beijing (Naciones Unidas, 1995) y algunos Planes de Igualdades de países europeos. Otra forma, tal vez la más conocida, es a través de *cuotas*, es decir la obligatoriedad temporal de incorporar un número mínimo e indispensable de individuos pertenecientes a grupos desaventajados socialmente en determinadas posiciones. Entre los variados argumentos favorables al establecimiento de este tipo de mecanismos, Dahlerup (1998: 94) señala que las cuotas compensan las barreras que presentan las prácticas políticas para las mujeres, ya que éstas son tan competentes como los varones pero sus calificaciones son degradadas y minimizadas en un sistema político dominado por la masculinidad.

En oposición a la implementación de las cuotas puede argüirse que este tipo de medidas vulneran la igualdad ante la ley y generan graves conflictos en la organización partidaria; en consecuencia, estaría lesionando gravemente el vínculo representativo. Pero la cuestión es más compleja: frente a un trato imparcial, las posibilidades de las mujeres de integrar las listas de partidos políticos se ven sensiblemente reducidas como resultado de mecanismos discriminatorios más o menos sutiles. Esto constituye a las mujeres en un sector social desaventajado y si quiere arribarse a un marco equitativo de oportunidades para todos los individuos con el fin de obtener instituciones justas, es necesario instrumentar medidas que garanticen no sólo las libertades básicas, sino también –y muy especialmente– la compensación de la menor utilidad de la libertad para algunos sectores, como son las mujeres.

La idea de alcanzar la igualdad de oportunidades a través de la desigualdad está comprendida en los principios de justicia rawlsianos, donde aplica el principio de la diferencia a la igualdad democrática: "las expectativas más elevadas de quienes están mejor situados son justas *sí y sólo sí* funcionan como parte de un esquema que mejora las expectativas de los miembros menos favorecidos de la sociedad" (Rawls, 1993: 97). Es decir que las acciones positivas, más que cuestionar el principio de igualdad ante la ley, estarían posibilitando el efectivo cumplimiento de la igualdad democrática a partir de la igualdad inicial³⁹.

En la Argentina, a fines de 1989, la senadora nacional de la Unión Cívica Radical por la provincia de Mendoza, Margarita Malharro de Torres, presentó un proyecto de ley modificatorio del artículo 60 del Código Electoral Nacional, que prohibía la oficialización de listas de cargos electivos si no cumplían con un mínimo de 30% de mujeres en las mismas. A mediados de 1991, dos diputadas nacionales del mismo partido por la Ciudad de Buenos Aires (Florentina Gómez Miranda y Norma Allegrone de Fonte), presentaron en su Cámara un proyecto similar pero estableciendo el orden de candidatos y las candidatas, previendo así posibles interpretaciones incorrectas en el futuro. Finalmente, el último día de sesiones ordinarias del Senado para el período 1990 (20 de septiembre) y con grandes urgencias de los integrantes del cuerpo por el tratamiento de temas pendientes, la Cámara alta dio la media sanción al Proyecto Malharro.

Luego de un intenso cabildeo por parte de las activistas de los distintos partidos políticos nucleadas en la Red de Feministas Políticas⁴⁰ y de las pocas diputadas nacionales que estaban en funciones, sumado a la decisión política del entonces presidente Menem para la aprobación del proyecto, se convocó a una sesión especial de la Cámara de Diputados el 6 de noviembre de 1991. Recuérdese que la sanción de la ley 13010 en 1947 (voto femenino) siguió el mismo proceso: primero, la media sanción del Senado para luego completar el trámite parlamentario en la Cámara de Diputados en una sesión especial.

En esa sesión, se sancionó la Ley 24012, por lo que el artículo 60 del Código Electoral Nacional⁴¹ quedó redactado bajo el siguiente texto:

ARTÍCULO 60 - REGISTRO DE CANDIDATOS Y PEDIDO DE OFICIALIZACIÓN DE LISTAS. Desde la publicación de la convocatoria y hasta 50 días anteriores a la elección, los partidos registrarán ante el juez electoral la lista de los candidatos públicamente proclamados, quienes deberán reunir las condiciones propias del cargo para el cual se postulan y no estar comprendidos en alguna de las inhabilidades legales. Las listas que se presenten deberán tener mujeres en un mínimo del 30 % de los candidatos a los cargos a elegir y en proporciones con posibilidad de resultar electas. No será oficializada ninguna lista que no cumpla estos requisitos. Los partidos presentarán conjuntamente con el pedido de oficialización de listas los datos de filiación completos de sus candidatos y el último domicilio electoral. Podrán figurar en las listas con el nombre con el cual son conocidos, siempre que la variación del mismo no sea excesiva ni dé lugar a confusión a criterio del juez. (Texto según ley N° 24.012).

Artículo 1° - El ámbito de aplicación de la ley 24.012 abarcará la totalidad de los cargos electivos de parlamentarios nacionales y en la Municipalidad de Buenos Aires los de Concejales y Consejeros Vecinales.

Artículo 2° - EL TREINTA POR CIENTO (30%) de los cargos a integrarse por mujeres, según lo prescrito por la Ley 24.012, debe interpretarse como una cantidad mínima. En los casos en que la aplicación matemática de este porcentaje determinara fracciones menores a la unidad, el concepto de cantidad mínima se regirá por la tabla que como Anexo A integra el presente Decreto.

Artículo 3° - El porcentaje mínimo requerido por el artículo 1° de la ley 24.012 se considerará cumplido cuando dicho porcentaje alcance a la totalidad de candidatos de la lista respectiva, incluyendo los que cada Partido Político, Confederación o Alianza Transitoria renueve.

Artículo 4° - Cuando algún Partido Político, Confederación o Alianza Transitoria se presentara por primera vez, renovara un candidato o no renovara candidatos se tomará en cuenta, a los fines de lo establecido en el artículo anterior, que la cantidad de cargos es igual a uno. En este caso será indiferente colocar en el primer puesto a mujer o varón, pero en los siguientes lugares de la lista se incluirán regularmente UNA (1) mujer por cada DOS (2) varones hasta que se cubra el porcentaje mínimo que exige la Ley 24.012 dentro del número total de cargos.

Artículo 5° - En el caso en que el Partido Político, Confederación o Alianza Transitoria renueven dos cargos, al menos uno de los candidatos propuestos debe ser mujer.

Artículo 6° - Las Confederaciones o Alianzas Transitorias deberán ajustarse a lo establecido en los artículos precedentes, garantizando la representación del TREINTA POR CIENTO (30%) de mujeres en la lista oficializada, con independencia de su filiación partidaria y con los mismos

requisitos establecidos para los Partidos Políticos, sin excepción alguna.

Artículo 7° - Los Partidos Políticos, Confederaciones y fusiones tanto de distrito como en el orden nacional deberán adecuar sus respectivas normas internas para posibilitar la plena vigencia del régimen establecido en la Ley 24.012 antes de la elección de renovación legislativa de 1993.

Artículo 8° - Si por el procedimiento del artículo 61 del Decreto N° 2.135 del 18 de agosto de 1983 modificado por las Leyes 23.247, 23.476 y 24.012 el Juez con competencia electoral determinara, que algunas de las candidatas que componen el mínimo exigido del TREINTA POR CIENTO (30%) no reúnen las calidades exigidas por la Ley, el Partido Político, Confederación o Alianza Transitoria deberá proceder a su sustitución en el término de CUARENTA Y OCHO horas (48 hs.).

La ley 24012 fue reglamentada por el Decreto del Poder Ejecutivo Nacional N° 379/93, el 8 de marzo de 1993⁴² estableciendo claramente en su anexo el número mínimo de mujeres que debían estar en las listas de cargos electivos nacionales:

ANEXO A		
CARGOS A RENOVAR	30%	CANTIDAD MÍNIMA
2	0,66	1
3	0,90	1
4	1,20	1
5	1,50	2
6	1,80	2
7	2,10	2
8	2,40	2
9	2,70	3
10	3,00	3
11	3,30	3
12	3,60	4
13	3,90	4
14	4,20	4
15	4,50	5
16	4,80	5
17	5,10	5
18	5,40	5
19	5,70	6
20	6,00	6

La Ley 24012 se aplicó por primera vez en las elecciones de renovación parlamentaria de 1993. Ya que la misma supone una modificación del Código Electoral Nacional, la aplicación práctica se remite a los cargos de la Cámara Baja y de representantes locales de la Ciudad de Buenos Aires⁴³, pero no así para las legislaturas provinciales y concejos deliberantes (legislaturas locales). Por otra parte, hasta la fecha, los partidos políticos no cumplieron con el artículo 7° de la ley en lo que respecta a la adecuación de sus normas internas antes de las elecciones de 1993. Algunos lo hicieron con posterioridad, aunque la mayoría no ha introducido cambios en sus cartas orgánicas a fin posibilitar la plena vigencia de la ley.

De lo dicho se puede concluir que el tipo de mecanismo de acciones positivas adoptado en la Argentina es a través de cuotas, pero la peculiaridad del caso reside en que esta disposición opera en el régimen electoral, siendo el primer país latinoamericano en aplicar medidas de este tipo y de esta forma. La sanción de la Ley 24012 en la Argentina ha acelerado la presentación y sanción de propuestas legislativas en varios países latinoamericanos modificando el régimen electoral⁴⁴, tal como son los casos de Bolivia⁴⁵, Brasil⁴⁶, Colombia, Costa Rica, Ecuador⁴⁷, México⁴⁸, Perú⁴⁹, y Venezuela⁵⁰, los que a partir de 1995 han implementados cambios en este sentido. Por su parte, en los países latinoamericanos que no tienen incorporadas estas medidas a su legislación, algunos partidos están tomando la iniciativa, por ejemplo, el Partido por la Democracia –integrante de coalición gubernamental chilena– aprobó recientemente una moción que impide que los cargos partidarios sean ocupados en más de un 60% por alguno de los dos sexos, así como los cargos de representación popular; y el Frente Sandinista en Nicaragua tiene una cuota interna para los cargos de conducción partidaria.

La implementación de las acciones positivas en la Argentina la ubican actualmente en séptimo lugar en el ámbito internacional⁵¹ y en el primero en América Latina, en lo relativo a la presencia de mujeres en los cuerpos legislativos nacionales. Por otra parte, ha quintuplicado la presencia de las mismas en sólo cinco años, pasando de un 6% a un 27% de diputadas entre 1993 y 1998, según la evolución que se muestra en el cuadro siguiente⁵²:

Porcentaje de Diputadas Nacionales 1993 – 1998

AÑO	DIPUTADAS
1993	05,84
1994	12,84
1995	13,62
1996	26,07
1997	26,46
1998	26,85

Fuente: Elaboración basada en datos de la Dirección de Información Parlamentaria del Honorable Congreso de la Nación

A la hora de evaluar las acciones afirmativas en términos de un aumento relativo de mujeres en los cuerpos legislativos en la Argentina, es importante tener en cuenta que el impacto de estas medidas, está fuertemente condicionado por el tipo de régimen electoral del que se trate, ya que los sistemas plurinominales con listas cerradas resultan más “amigables” para las acciones positivas⁵³. Esta tendencia de las democracias latinoamericanas de los ‘90 resulta, por lo menos, singular teniendo en cuenta que en algunos estados norteamericanos y en algunos países de Europa del Este, se observa un franco retroceso en la “supervivencia” de las acciones positivas.

Por otra parte y uno de los puntos principales de este trabajo, las acciones positivas promueven el acceso de las mujeres a los procesos de toma de decisiones, al facilitar el pasaje de una ciudadanía definida en términos del principio de inclusión excluyente –como realiza la ley

de voto femenino en la Argentina–, a una definida en términos del principio de inclusión incluyente: las mujeres son ciudadanas tanto porque tienen derechos como porque los ejercitan en cuanto son participantes de la comunidad política. Dicho de otra forma, este principio de inclusión incluyente permite articular los puntos de vista de las mujeres, ya no como otro excluido, sino como partícipes de las prácticas políticas en una situación de equidad. Ello no elimina las diferencias entre los diferentes actores sociopolíticos entre sí ni al interior de los colectivos de los que forman parte, sino que supone la articulación temporal de sus demandas diferenciales. Es precisamente allí donde radica la posibilidad de construir una democracia que respete los diferentes clivajes sin una disposición jerárquica, preservando los valores de libertad y equidad para la resolución de conflictos⁵⁴.

Puede decirse que en la Argentina el pasaje de un principio de inclusión excluyente a uno de inclusión incluyente se encuentra actualmente en una etapa de transición, ya que todavía se las considera –fundamentalmente en el ámbito de los partidos políticos– como un cuestionamiento al vínculo representativo. Si bien se presentaron argumentos en contrario, paradójicamente las posiciones esgrimidas en contra y a favor de la sanción de la “Ley de Cuotas” o “Ley Malharro (denominaciones con las que se conoce vulgarmente a la Ley 24012), parecen sostener dicho cuestionamiento al apelar a la representación de “los intereses de las mujeres”, aunque desde distintas perspectivas. Dichas posiciones van desde un posible “corporativismo femenino” según los/as detractores/as, hasta el eslogan que la Red de Feministas Políticas utilizó en su cabildeo para la sanción de la ley 24012: “Con pocas mujeres en política, cambian las mujeres. Con muchas mujeres en política, cambia la política”.

Este eslogan resume la contradicción y ambivalencia que ha caracterizado a la relación mujeres y política en torno al cumplimiento del deber genérico y que pretende ser resuelta a partir de una *lógica del ser para los otros* (Gómez, 1995): la valoración política del atributo cultural de la “sensibilidad femenina”⁵⁵. Algunas posiciones del feminismo de la diferencia expresan que la incorporación de mujeres al espacio público resulta en la inclusión de nuevas temáticas, estilos y formas de hacer política. Estas corrientes del pensamiento feminista se sustentan en supuestas cualidades diferencialmente positivas de la naturaleza femenina que se traducirían en propuestas innovadoras en el ámbito político, lo que lleva a concluir posiciones esencialistas que buena parte del movimiento feminista se ha propuesto rebatir⁵⁶. En esta línea, se inscribiría en el feminismo maternalista, donde los valores afectivos –en particular la maternidad (Cf. Dietz, 1994)–, adquieren un rango político al formular la oposición binaria entre *ética del cuidado* (Gilligan, 1985) femenina y *ética de la justicia* masculina⁵⁷.

Si bien aquí no se coincide con argumentos como los escuetamente presentados, es cierto que las asignaciones sociales e interpelaciones que la sociedad formula

a varones y mujeres son diferentes como resultado de distribuciones asimétricas de poder. Así, es probable que la incorporación de mujeres en los espacios de toma de decisiones que estuvieron prácticamente vedados concluya en la inclusión de temas y perspectivas que habían estado prácticamente ausentes del espacio público. Sin embargo, ello no supone que la responsabilidad de las dirigentas de los partidos políticos deba limitarse exclusivamente a la representación de los intereses propios de las mujeres, ya que el colectivo de mujeres es un grupo social heterogéneo.

Por su parte, la hipótesis de un posible "corporativismo femenino" es refutada si se analiza el contenido de los proyectos legislativos presentados por las diputadas nacionales. Para el caso argentino, Archenti y Gómez (1994) consideran el período que va desde la restauración democrática hasta la sanción de la "Ley de Cupos" (1983-1991) y concluyen: "Los datos presentados nos permiten desvirtuar las interpretaciones referidas a la labor legislativa de las mujeres como representantes de intereses de género, que se traduciría en un accionar corporativo, en la medida que las diputadas argentinas del período 1983-1991 se dedicaron a temas vinculados a mujeres y al ámbito privado en una proporción baja con relación a la totalidad de los proyectos en que intervinieron [...]. Los primeros años de la transición democrática [se caracterizaron] por la atención brindada a proyectos referidos a las mujeres y el ámbito privado, a través de la cual las diputadas se hicieron cargo de la necesidad de satisfacer demandas de género largamente postergadas sobre las que no se había legislado con anterioridad. Sin embargo, de acuerdo con los datos, cumplimentada esta etapa reivindicativa, el peso relativo del apoyo brindado a proyectos de este tipo disminuyó en favor de proyectos sin referencia específica a mujeres y orientados a temáticas diversas del ámbito público. Al asumir su labor legislativa predominantemente en diferentes áreas, sin referencias explícitas a las mujeres, las diputadas legislaron teniendo en cuenta los intereses de la totalidad de la ciudadanía, sin priorizar en particular los vinculados a su género" ⁵⁸.

En definitiva, las posiciones favorables a la implementación de las cuotas en Argentina (como los de la Red de Feministas Políticas) y los desfavorables (como los del supuesto corporativismo femenino) presentan un punto en común: el concepto de *representación de intereses*, que supone la transmisión de demandas precisas a través de mandatos imperativos. Esta prédica –tanto de unas como de otros/as– supone *prima facie* tres elementos: un colectivo de mujeres homogéneo, determinados atributos sociales como resultado de la pertenencia a un género y la asignación de "tareas representativas" en razón de determinados características biológicas.

La última prueba de ello es la carta abierta que varias organizaciones no gubernamentales de mujeres y más de trescientas personas a título individual, enviaron a las diputadas argentinas el 10 de diciembre de 1997, al iniciar el nuevo período legislativo. La carta se inicia con

las felicitaciones "en nombre de todas las mujeres que luchamos por la sanción de la Ley de Cupos". Tras un sintético balance de los avances legislativos y las medidas gubernamentales en favor de la calidad de las mujeres implementados desde 1983 (recuperación de la democracia en la Argentina), y de los cambios constitucionales después de 1994 (Reforma de la Constitución Nacional), se pone de manifiesto la interpretación que buena parte del movimiento de mujeres/feministas hace de la tarea de las legisladoras: "Más allá de sus partidos políticos y sus ideologías, ustedes son la voz de las mujeres en el Congreso Nacional y en las legislaturas provinciales y confiamos que atenderán a los temas que aún están pendientes". Entre los temas pendientes, mencionan los derechos reproductivos, la protección de las mujeres jefas de familia, la situación diferencial de las mujeres frente al empleo y el desempleo. Pero lo que resulta más significativo es la asignación de una "imprescindible democratización de la democracia".

En tanto las diputadas argentinas son consideradas "la voz de las mujeres en el Congreso Nacional", por un lado, las legisladoras representarían por semejanza o representatividad con un grupo genérico, siguiendo una las direcciones que presenta la teoría de la representación según Sartori (1992: XI)⁵⁹. Por otro lado, se constituirían en una representación descriptiva en tanto hacen presentes algo que está ausente en los espacios de toma de decisiones: "El individuo representante no actúa por otros; los 'sustituye' en virtud de una correspondencia o conexión entre ellos, de una semejanza o reflejo. En términos políticos, lo que parece importante es menos lo que hace el legislativo que su composición" (Pitkin, 1985: 67).

Pero si la representación política es un accionar colectivo que involucra diversidad de individuos y opiniones, en un juego de instituciones y partidos, las acciones positivas deberían colaborar en el establecimiento de un régimen democrático que incorpore en el debate los puntos de vista de los sujetos. El caso argentino, tal como se dijo previamente, muestra una lenta etapa de transición ya que, por un lado, conviven posiciones que ubican a los legisladores nacionales como representantes de intereses de género, con prácticas políticas que dan cuenta de un debate pluralista. Prueba de ello son las experiencias de la Convención Nacional Constituyente (1994) que reformó la Constitución Nacional Argentina, y la Convención Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires (1996) que dictó la constitución del distrito. En ambos textos puede observarse que los debates dieron lugar al reconocimiento de las diferencias en favor de la igualdad. De esta manera, el principio de igualdad de oportunidades y de trato se reconstruyó en favor de los sectores desaventajados, insistiendo con un instrumento para efectivizar esta igualdad como son las acciones positivas.

Sintéticamente, en la Constitución Nacional reformada, la igualdad ya no es definida solamente por la expresión de la ley, sino también en cuanto a las oportunidades y al trato:

- Se incorporó al derecho interno con jerarquía superior los tratados internacionales de derechos humanos (Artículo 75, inciso 22), entre ellos Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer.

- Se estableció entre las atribuciones del Congreso "legislar y promover medidas de acción positiva que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato, y el pleno goce y ejercicio de los derechos reconocidos por esta Constitución y por los tratados internacionales vigentes sobre derechos humanos, en particular respecto de los niños, las mujeres, los ancianos y las personas con discapacidad (...)" (Artículo 75, inciso 23).

- Se redactó un nuevo artículo que expresa: "(...) La igualdad real de oportunidades entre varones y mujeres para el acceso a cargos electivos y partidarios se garantizará por acciones positivas en la regulación de los partidos políticos y en el régimen electoral" (Artículo 37); y en la disposición transitoria segunda: "Las acciones positivas a que alude el artículo 37 en su último párrafo no podrán ser inferiores a las vigentes al tiempo de sancionarse esta Constitución y durarán lo que la ley determine".

En el caso de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, se profundizó esta perspectiva de la igualdad a través del capítulo noveno, titulado "Igualdad entre varones y mujeres", cuyo articulado es el siguiente:

Artículo 36. – "La Ciudad garantiza en el ámbito público y promueve en el privado la igualdad real de oportunidades y trato entre varones y mujeres en el acceso y goce de todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales, a través de acciones positivas que permitan su ejercicio efectivo en todos los ámbitos, organismos y niveles y que no serán inferiores a las vigentes al tiempo de sanción de esta Constitución. Los partidos políticos deben adoptar tales acciones para el acceso efectivo a cargos de conducción y al manejo financiero, en todos los niveles y áreas. Las listas de candidatos a cargos electivos no pueden incluir más del setenta por ciento de personas del mismo sexo con probabilidades de resultar electas. Tampoco pueden incluir a tres personas de un mismo sexo en orden consecutivo. En la integración de los órganos colegiados compuestos por tres o más miembros, la Legislatura concede acuerdos respetando el cupo previsto en el párrafo anterior".

Artículo 37. – "(...) Se garantiza la igualdad de derechos y responsabilidades de mujeres y varones como progenitores y se promueve la protección integral de la familia".

Artículo 38. – "La Ciudad incorpora la perspectiva de género en el diseño y ejecución de sus políticas públicas y elabora participativamente un plan de igualdad entre varones y mujeres. Estimula la modificación de los patrones socioculturales estereotipados con el objeto de eliminar prácticas basadas en el prejuicio de superioridad de cualquiera de los géneros; promueve que las respon-

sabilidades familiares sean compartidas; fomenta la plena integración de las mujeres a la actividad productiva, las acciones positivas que garanticen la paridad en relación con el trabajo remunerado, la eliminación de la segregación y de toda forma de discriminación por estado civil o maternidad; facilita a las mujeres único sostén de hogar, el acceso a la vivienda, al empleo, al crédito y a los sistemas de cobertura social; desarrolla políticas respecto de las niñas y adolescentes embarazadas, las ampara y garantiza su permanencia en el sistema educativo; provee a la prevención de violencia física, psicológica y sexual contra las mujeres y brinda servicios especializados de atención; ampara a las víctimas de la explotación sexual y brinda servicios de atención; promueve la participación de las organizaciones no gubernamentales dedicadas a las temáticas de las mujeres en el diseño de las políticas públicas".

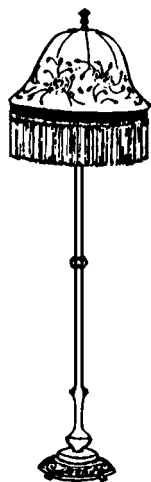
Además agrega entre las atribuciones de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, la de legislar y promover "medidas de acción positiva que garanticen la igualdad real de oportunidades y de trato entre varones y mujeres; niñez, adolescencia, juventud, sobre personas mayores y con necesidades especiales" (Artículo 80, inciso 7). Por último, obliga al Jefe de Gobierno a adoptar "medidas que garanticen la efectiva igualdad entre varones y mujeres en todas las áreas, niveles jerárquicos y organismos" (Artículo 104, inciso 28).

Ambos textos constitucionales dan cuenta del impacto de las acciones positivas en el sistema político, pero ¿cuáles son los desafíos para éste y para el movimiento de mujeres/feminista?

Los desafíos (recuento preliminar)

Las acciones positivas cuestionan el vínculo representativo, no porque supongan *per se* la *representación de género*, sino porque garantizan las condiciones de viabilidad para la reconstitución de una comunidad política con criterios de justicia, donde las consideraciones de los sectores menos aventajados de la sociedad son tenidos en cuenta. A partir de ello, la implementación de Ley 24012 en la Argentina plantea la necesidad de redefinir estrategias y suma nuevos desafíos para las prácticas políticas del próximo siglo.

Esta es una tarea prioritaria si se aspira al ejercicio de una ciudadanía que no sea sexualmente diferenciada y donde las diferencias de género no sean pertinentes en la constitución del sujeto político. En sentido, los postulados de la democracia deliberativa⁶⁰ parecen ser adecuados para el ejercicio de una ciudadanía como principio de inclusión incluyente, ya que entiende a la política como una actividad fundada en la discusión pública (donde la representación política puede tener un papel protagónico), aún cuando no se agota en el debate entre los/as representantes. Es precisamente en este espacio de deliberación que la participación de las mujeres adquiere



una nueva dimensión en el establecimiento de los temas de las agendas sociopolíticas.

Para el caso argentino en particular, los tres grandes desafíos, tanto para el sistema político como para el movimiento de mujeres/feminista pueden resumirse en:

La concreción en acciones de la igualdad de oportunidades y trato. Este desafío aparece como el primero y más importante, tanto para varones como mujeres responsables de dicha traducción. Si uno de los postulados de la legitimidad política es la valoración del principio de gobierno democrático y su traducción institucional, va de suyo la necesidad de transformar las instituciones de la democracia en instituciones capaces de transformar las libertades en derechos, capaces de operar el tránsito necesario entre participación y representación.

Este punto resulta de vital importancia en un país como la Argentina que atraviesa un proceso de consolidación democrática en un contexto de crisis de una forma de representación política a través del gobierno de partidos (Manin, 1992): si estas acciones no tienen lugar en el mediano plazo, probablemente la fragilidad del sistema institucional argentino, ofrezca sustento a una legitimidad de resultados mucho más que a una legitimidad de principios, dando por tierra con la posibilidad de construir una ciudadanía democrática que forja y perfecciona el gobierno de la ley.

El ejercicio y el perfeccionamiento de estrategias y estilos de negociación que no son homologables a las estrategias de presión. Ello vale tanto para los partidos políticos como para el movimiento de mujeres/feminista, en el marco de un sistema de partidos que muchas veces concibe la práctica política en los términos schmittianos de amigo-enemigo.

La importancia de este desafío se acrecienta teniendo en cuenta que existe una práctica extendida en las agencias gubernamentales (tanto nacionales como locales) y en organizaciones no gubernamentales (aunque en menor medida), por la que las mujeres que ocupan cargos ejecutivos y/o legislativos terminan siendo "acorraladas" en cuestiones vinculadas a los derechos de las mujeres, en tanto son áreas que continúan siendo percibidas como *un problema sólo de las mujeres*. La actitud de los varones es de tipo reactivo, desentendiéndose de las cuestiones, para tener una actitud de rechazo o apoyo frente a las iniciativas de sus pares.

Por otra parte, como ya se expresó, es necesario que el accionar de las diputadas argentinas no sea concebido desde la representación de intereses de género por el movimiento de mujeres/feminista. En todo caso, su tarea se asemeja más a la *intermediación de intereses*, en el sentido que, no necesariamente conocen y transmiten las demandas de un colectivo homogéneo, sino que las reinterpretan, reorganizan y expresan dentro de un proyecto político.

Prueba de ello es debate sobre el derecho al aborto en la Convención Nacional Constituyente de 1994. Éste mostró que las mujeres no eran un colectivo de idénticas, sino un grupo con pertenencias más allá del sexo bioló-

gico. No todas las convencionales tenían las mismas posiciones con respecto a la cuestión, lo que estaría reconociendo que las mujeres son y deben ser consideradas como un colectivo de iguales, y que la labor de las dirigentas no debe limitarse en forma excluyente a la representación de "intereses propios de las mujeres". Esta heterogeneidad de las convencionales vuelve a cuestionar la hipótesis del supuesto "corporativismo femenino", ya que las posiciones a favor o en contra de la inclusión de la llamada "Cláusula Barra" para la penalización del aborto, no pueden ser analizadas exclusivamente a partir de criterios de género.

Por último, si la cuestión del aborto hubiera sido considerada por los protagonistas directos de la Reforma Constitucional como un "tema de mujeres", muy probablemente los resultados hubieran sido otros. Sin embargo, tanto las convencionales se consideraron en capacidad de establecer pactos y alianzas, como los convencionales las consideraron pares con los cuales era posible establecer dichos pactos y alianzas. Ello está puesto de manifiesto en que había varones y mujeres a favor de la inclusión de la cláusula, como varones y mujeres en contra.

El desarrollo y ejecución de políticas públicas que contemplen una perspectiva de género. En tanto, las políticas públicas impactan diferencialmente, se propone la incorporación del género en la identificación de problemas y soluciones ya que éstas últimas resultan en el beneficio tanto de mujeres como de varones. Dicho en otros términos, no se limitan únicamente a las mujeres sino a las relaciones sociales en determinado contexto histórico, cultural y político siendo el reaseguro que a los beneficios de las políticas públicas, se incorporan plenamente los roles, necesidades y participación de mujeres y varones.

Así, la relación entre el Estado y las mujeres puede ser abordada desde una diversidad que va más allá de la mera atención de demandas y necesidades de corto plazo. Ello sólo es posible a través de un Estado que comparta con la sociedad civil las acciones destinadas a lograr la equidad entre los individuos, pero sin abandonar las responsabilidades que le quepan como garante de derechos y de la igualdad de oportunidades y de trato.

Incorporar la perspectiva de género en la gestión estatal es aún una tarea pendiente en la Argentina. Actualmente las acciones dirigidas a las mujeres están más cerca de prácticas asistenciales (cada día más escasas como resultado del ajuste estructural), que no promueven un principio de ciudadanía de inclusión incluyente, sino que entiende a las mujeres sólo como objeto de políticas.

Notas

¹ Agradezco las críticas y comentarios que a lo largo de estos años me han realizado Diana Maffía y Elizabeth Jelin (Universidad de Buenos Aires), Mara Kolesas (New School of Social Sciences), Alejandra Ciriza (Universidad

Nacional de Cuyo), Marcela Rodríguez (Cámara de Diputados de la Nación), Zita Montes de Oca (Fundación Mujeres en Igualdad), y Diana Staubli (Centro Municipal de la Mujer de Vicente López). Sin embargo, las opiniones aquí expuestas son de mi exclusiva responsabilidad.

² Para el caso del Mercosur, cfr. Jelin, Valdés y Bareiro (1998).

³ Una buena selección de textos significativos a este respecto fue compilada por Castells (1996).

⁴ Ello es posible en tanto la teoría política feminista intenta comprender las relaciones sociales de subordinación con el objeto de aportar nuevos elementos para la comprensión de la política, exigiendo cambios no sólo en la vida privada sino también en los espacios de toma de decisiones.

⁵ Actualmente, Kuwait es el único país que no ha reconocido derechos políticos a la mujeres.

⁶ Siguiendo a Fraser (1990) en la conceptualización de dos niveles para la distinción entre lo público y lo privado, en este trabajo, se define *lo público* como el espacio de las relaciones sociales que permiten a los individuos mostrarse ante los demás y que éstos se muestren ante ellos, dando lugar al reconocimiento de las acciones. En la particularidad de la política, la aparición frente a los otros es lo que constituye las posibilidades de ser un igual, dado lo excepcional y único de las acciones que allí se despliegan (Arendt, 1993). En tanto, *lo privado* es el espacio de las relaciones afectivas particulares donde los individuos no se muestran en tanto participantes de una comunidad, sino en tanto intervinientes en relaciones de parentesco. En la particularidad de la familia, se manifiestan con mayor claridad la rutinización de las acciones y la reproducción de las formas de vida, que por sus características no permiten que quienes participan de este tipo de relaciones se vean sujetos al reconocimiento de los otros. La división sexual del trabajo y la jerarquización de los espacios sociales tendrá consecuencias hasta la actualidad ya que, desde sus orígenes, la política será entendida en oposición a lo doméstico.

Por otro lado, Hanna Pitkin (1981) señala que pueden ser distinguidas tres dimensiones con relación a la noción de público: en términos de acceso y como opuesto a lo secreto; en términos de afectación general y por ello vinculado con la opinión pública; y en términos de acción colectiva.

⁷ Un ejemplo interesante es el trabajo de Shahra Razavi y Carol Miller (1995).

⁸ Los principales temas estudiados pueden agruparse en dos grandes temáticas. La primera vinculada a la reflexión teórica (revisión crítica de autores y conceptos clásicos de la teoría y filosofía política, intervención en el debate contemporá-

neo de la teoría política, y aportes para una ética feminista); la segunda refiere a trabajos empíricos relacionados con la especificidad de la cultura política de las mujeres, el análisis cuantitativo de la participación femenina en los partidos políticos y los poderes del Estado, la experiencia de las mujeres en diversas organizaciones sociales y políticas, las posibilidades de las candidatas en diferentes sistemas electorales, y la importancia de las acciones positivas como estrategia para la efectiva igualdad de oportunidades. Los trabajos inscriptos en este último grupo son relativamente recientes y la mayoría de los estudios sobre casos latinoamericanos datan de una década.

⁹ En la bibliografía especializada suelen utilizarse como sinónimos acción positiva, acción afirmativa, discriminación positiva y discriminación inversa. Sin embargo, en términos semánticos, pueden dar lugar a algunas confusiones que si bien no es objeto de este trabajo, me llevan a preferir usar el primero de los términos.

¹⁰ Previamente habían existido algunas acciones en favor de la igualdad de derechos pero son hechos aislados, caracterizados como actos de voluntarismo por parte de algunas personas destacadas socialmente.

¹¹ Algunas de ellas, no sólo se dedicaban a esta cuestión sino que activaron fuertemente en la denuncia del tráfico de mujeres para el ejercicio de la prostitución.

¹² Recién en 1912 se estableció el voto secreto y obligatorio para los varones mayores de 18 años, lo que constituyó un gran avance con relación al sistema electoral anterior.

¹³ Dicho proyecto fue presentado por el Diputado de la Unión Cívica Radical por la provincia de Santa Fe, Rogelio Araya, con el apoyo implícito del entonces Presidente de la Nación, Hipólito Yrigoyen.

¹⁴ En la provincia de San Juan, el Golpe de Estado suprimió el voto femenino argumentando que las mujeres de dicha provincia no podían ser "privilegiadas" respecto de las mujeres argentinas. Este criterio es precisamente el contrario al adoptado en USA, donde varios estados sancionaron el voto femenino antes de convertirse en ley federal.

¹⁵ Una excepción la constituye la Asociación Argentina del Sufragio, fundada en 1932 por Carmela Horne de Burmeister. Navarro (1997: 187) señala que se "convirtió en la agrupación que mayor actividad desplegó para la obtención del voto durante la década del treinta (...) En 1932, cuando el presidente Justo fue al Congreso para inaugurar el período parlamentario de sesiones, la Asociación Argentina del Sufragio organizó una manifestación durante la cual sus afiliadas arrojaron volantes al paso de las autoridades. Este debe haber sido el acto más audaz de las feministas



argentinas en esta etapa, pues contrariamente a las de otros países, no fueron nunca militantes capaces de salir a la calle y emprender acciones dramáticas si con ello adelantaban su causa (...) Buscaban esclarecer a la opinión pública y cambiar las leyes existentes con petitorios que durante años fueron cortésmente recibidos por las Cámaras, para luego ser prolijamente archivados”.

¹⁶ El Acta de Chapultepec es el resultado de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz. La misma recomendaba que “los gobiernos de las Repúblicas Americanas adapten sus sistemas de legislación (...) a fin de suprimir las discriminaciones (...) por razón de sexo”.

¹⁷ Luna (1994: 51) disiente parcialmente con esta posición al afirmar que “La obtención final del voto estuvo, en la mayoría de los casos, más relacionados con el mantenimiento de determinados regímenes (los populistas especialmente como el peronismo, cardenismo, varguismo) que con la aceptación y reconocimiento de las razones políticas que sustentaban las reivindicaciones de los movimientos sufragistas”. Y agrega que “La fragmentación y goteo en el reconocimiento de los derechos de ciudadanía a las mujeres evidencia, que no se fundamentaba en una visión de éstas como sujetos de derechos políticos, sino su instrumentalización objetiva en determinadas coyunturas políticas. Lo que prevalecía era su invocación como madres/reproductoras. Llegando a este punto creo importante insistir en el carácter ideológico y la procedencia estatalista del discurso maternalista con el objetivo de alejarnos de interpretaciones esencialistas sobre la representación política de las madres”.

¹⁸ La Comisión de Sufragio Femenino solicitaba el establecimiento del voto femenino por decreto presidencial. Las organizaciones independientes de mujeres se opusieron férreamente a esta medida ya que surgía de un gobierno inconstitucional y reclamaban que fuera el Congreso el que dictara esta legislación. En palabras de Victoria Ocampo: “Las argentinas no pueden aceptar el voto sino de manos que no lleven armas”.

¹⁹ En palabras de Navarro (1997: 196): “En *La razón de mi vida* no esconde que empezó a trabajar ‘en el movimiento femenino porque así lo exigía la causa de Perón’. Pero a partir de 1947, se postula como la ‘abanderada’ del voto femenino, propiciando también una mayor participación de la mujer en todos los aspectos de la vida del país”.

²⁰ Ello se manifiesta claramente en el debate de la ley de voto femenino (1947) y de la ley de acciones afirmativas (1991).

²¹ Las cursivas son propias.

²² Según el Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, el objeto de la sesión especial del 9 de septiembre de 1947, fue el tratamiento de los distintos despachos de la Comisión de Asuntos Constitucionales sobre los proyectos de ley sobre derechos políticos de la mujer. Sin embargo, sobre el final del debate y como resultado de una moción de orden, se aprobó la substitución del despacho de la mayoría de la Comisión

por el proyecto girado en revisión del Senado de la Nación.

²³ Recuérdesse que Mill (1973) se refería a la desigualdad entre varones y mujeres en tanto estas últimas eran definidas a partir de la esclavitud.

²⁴ Las cursivas son propias.

²⁵ Por citar sólo algunos sin exhaustividad, cf. Astelarra (1992), Dietz (1990), Elshain (1981), Okin (1979), Pateman (1970, 1990), Phillips (1996), Shanley & Pateman (1991), Young (1990; 1996).

²⁶ Si bien es conocido el ejemplo de Olympe de Gouges en 1791 con su *Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, las primeras manifestaciones públicas por la igualdad entre varones y mujeres en la modernidad tuvieron lugar a medida que la familia como organización social crecía en importancia. Durante la guerra civil inglesa de la década de 1640, tuvo gran impacto el apoyo de las mujeres a las sectas radicalizadas que proponían la interpretación extrema de la doctrina de la Gracia, ya que en las mismas se les permitía a las mujeres debatir, votar y hasta profetizar. “Lo que es sorprendente es la forma en que la caída del gobierno real en 1640, la prolongada crisis política entre el Rey y el Parlamento de 1640 a 1644, las guerras civiles de 1642 a 1648, y el surgimiento de muchas sectas extremistas independientes y de un partido genuinamente radical, estimularon a las mujeres de Londres y de todas partes a realizar una actividad política sin precedentes” (Stone, 1990: 184). En 1642 demandan ante la Cámara de los Comunes la igualdad de participación en el proceso político y en 1649 rechazaban la idea de ser representadas por sus esposos. Este es un elemento de importancia a la hora de analizar el contexto de la obra de Hobbes y ciertas ambigüedades que el autor plantea con respecto a las relaciones entre varones y mujeres.

²⁷ La República es el nuevo estado en donde cada individuo busca la seguridad y la satisfacción de las necesidades por sus propios medios. Rousseau propondrá en el *Contrato Social* la transformación institucional y en *Emilio*, la del individuo.

²⁸ La práctica social establecía que las mujeres casi no tenían derecho alguno y el varón (en la figura del padre, esposo, hijo o tutor) ejercía la autoridad natural sobre ella.

²⁹ La misma idea aparece en Nicolás Maquiavelo (1981). Para un análisis pormenorizado, cf. Pitkin (1984).

³⁰ Por ello, la ciudadanía refiere esencialmente a la naturaleza de la participación social de las personas dentro de la comunidad como completo reconocimiento legal de sus miembros (Turner, 1986: 134).

³¹ Desde las democracias griegas, ser ciudadano es sinónimo de pertenecer plenamente a una comunidad y el mayor castigo para un ciudadano era el destierro, práctica que en nuestros días se manifiesta en exilio político forzado.

³² En rigor de verdad, la primera aplicación efectiva de esta Ley se realizó en 1992 en la Ciudad de Buenos Aires, con motivo de la elección de integrantes para el

Colegio Electoral que votó un Senador para el distrito. Sin embargo, dada la excepcionalidad de la situación, aquí se tendrá en cuenta en el ámbito nacional y no en el distrital.

³³ El cuadro no incluye la Cámara de Senadores ya que la elección de sus integrantes era de forma indirecta a través de las legislaturas provinciales, hasta la reforma constitucional de 1994, salvo para el distrito Ciudad de Buenos Aires en que se reproducía el mecanismo de Colegio Electoral, aplicado a la elección de Presidente y Vice. Por otra parte, teniendo en cuenta la comparación que se hará posteriormente, la participación de las mujeres en la Cámara de Diputados de la Nación es la que resulta más relevante ya que en la elección de las mismas se aplican efectivamente medidas de acción positiva.

³⁴ La ausencia de algunos años corresponde a los períodos inconstitucionales en que el Congreso Argentino no funcionó.

³⁵ "El representante debe actuar independientemente (...) El representado debe ser también (se lo concibe como) capaz de acción y de juicio independientes" (Pitkin, 1985: 233).

³⁶ La situación en los cargos ejecutivos es aún peor ya que, hasta la fecha, sólo dos mujeres han ejercido el cargo de ministras (la primera a cargo de la Cancillería en 1988 y la segunda, lo hizo durante dos años en la cartera educativa); nunca una mujer ha sido gobernadora de provincia aunque dos han sido vicegubernadoras (en 1962 y en 1983).

³⁷ En este sentido, resulta ilustrativo que las mujeres que adquieren cierta notoriedad pública por su desempeño político, sean llamadas por su nombre de pila y no por su apellido, lo cual no sólo se verifica en los medios de comunicación de masas sino en sus propias campañas electorales.

³⁸ En esta cuestión es interesante seguir a Rawls (1990; 1993) a través de sus principios de justicia: "Los mismos establecen la prioridad de la libertad e intentan definir una coherencia entre ésta y la igualdad, a través del derecho a las libertades iguales en un marco equitativo de igualdad de oportunidades". En este marco, las libertades políticas adquieren un perfil especial ya que el valor equitativo de las mismas es una condición para las instituciones básicas justas. Recuérdese que Rawls distingue entre libertades básicas y la valía de estas libertades. "Las libertades básicas iguales son las mismas para todos los ciudadanos, pero la valía, la utilidad de la libertad, no es la misma para todos. El segundo principio tiende a compensar la menor valía de la libertad para algunos sectores" (1990: 71).

³⁹ Para un análisis crítico de la teoría rawlsiana, cf. Okin (1996).

⁴⁰ La Red de Feministas Políticas se conformó a principios de 1990 con mujeres de quince partidos políticos argentinos que se comprometieron a luchar juntas por la obtención de cupos en las listas de cargos electivos. Luego de la obtención de la ley, dicha red se fue desmovilizó.

⁴¹ Su promulgación se realizó el 29 de noviembre de 1991 y fue publicada en el Boletín Oficial de la República Argentina el 3 de diciembre 1991.

⁴² Publicado en el Boletín Oficial de la República Argentina el 11 de marzo de 1993.

⁴³ Este último punto ha perdido vigencia a partir de la reforma constitucional de 1994, que permitió la actual autonomía de la Ciudad de Buenos Aires. En 1996 esta ciudad sancionó su Constitución e incorporó las acciones positivas al propio texto constitucional refiriéndolas a todo cuerpo colegiado. Ello motivó que la Legislatura de la Ciudad (unicameral) esté conformada por un 30% de diputadas y organismos como el directorio del Banco de la Ciudad, la Defensoría del Pueblo y la Auditoría General, haya incorporado mujeres por primera vez en su historia.

⁴⁴ El caso de Paraguay merece especial atención ya que a finales de 1995, la Cámara de Diputados aprobó por un voto un proyecto de acciones afirmativas -a instancias de la Red de Mujeres Políticas-, pero al finalizar la votación nominal en el plenario, los diputados solicitaron una segunda votación para "verificar" los resultados, en un procedimiento inusual. Varios legisladores cambiaron su decisión en la "nueva oportunidad" y el proyecto terminó siendo rechazado, a pesar que el artículo 46 de la Constitución Nacional establece las acciones positivas (Cf. Rodríguez, María Lis: "Escandalosa votación de Diputados" en *Fempres* N° 168/9. Santiago de Chile, octubre/noviembre 1995).

⁴⁵ En marzo de 1997 se aprobó una ley que obliga a los partidos políticos a presentar un mínimo del 20% de mujeres en sus listas electorales nacionales.

⁴⁶ En 1996, Brasil se convirtió en la segunda nación latinoamericana después de la Argentina en adoptar una ley que obliga a los partidos políticos a llevar un mínimo de 20% de mujeres en las listas legislativas municipales. En 1997, modificó la legislación para aumentar este piso al 30% en el año 2000 e incorporar el 25% en las listas de cargos legislativos nacionales (se aplicó por primera vez en 1998)

⁴⁷ En febrero de 1997 se sancionó la norma por la que las listas nacionales legislativas debían incluir un mínimo del 20% de mujeres.

⁴⁸ El Parlamento de Mujeres impulsó la modificación el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales para que se garantice que en las listas de representación popular ninguno de los dos sexos tenga más del 70% en las elecciones proporcionales. Actualmente promueve acciones similares que modifiquen las leyes orgánicas de la administración pública para garantizar en igualdad de condiciones un mayor número de mujeres en el gabinete presidencia y en las direcciones de gobierno.

⁴⁹ Recientemente se han sancionado medidas de acciones afirmativas. Las mismas establecen una cuota mínima del 25% de mujeres exigida a todas las listas de candidatos para las elecciones presidenciales o locales, y se aplicará por primera vez en el próximo mes de octubre,

fecha de las elecciones municipales en todo el territorio de ese país.

⁵⁰ Actualmente se encuentra en el Senado venezolano el proyecto de ley que la Cámara de Diputados dio media sanción y por el cual a los partidos políticos están obligados a nominar 30% de mujeres en sus listas electorales.

⁵¹ Después de Dinamarca, Finlandia, Holanda, Nueva Zelanda, Noruega y Suecia.

⁵² Un dato significativo que aparece en el análisis provisorio de los datos es que hasta 1997, casi la mitad de las diputadas nacionales que se incorporan al Cámara lo hacen reemplazando a diputados varones, que en su mayoría renuncian para acceder a otros cargos públicos o partidarios de gran relevancia.

⁵³ Cfr. Rule (1987, 1991), Jones (1997) y Htun (1998).

⁵⁴ Si bien no es objeto de este trabajo, esta temática debe tener en cuenta los desafíos que reporta el multiculturalismo en las sociedades contemporáneas. Para una primera aproximación a la cuestión, cf. Walzer, 1998.

⁵⁵ En la primera sección, se realiza un breve análisis de las posiciones de Eva Perón al respecto, teniendo las mismas un fuerte impacto de las legisladoras (pero también en los legisladores) que accedieron a las bancas durante el primer peronismo.

⁵⁶ Con posiciones esencialistas no me refiero aquí a lo que Teresa de Lauretis (1990) denomina "esencialismo estratégico".

⁵⁷ La noción de ética del cuidado se caracteriza por hacer hincapié en las necesidades de las situaciones específicas más que en la implicación de normas generales. De esta manera, Gilligan crítica las éticas deontológicas por su supuesta masculinidad; de hecho, califica de "masculinos" los argumentos de Kohlberg sobre el desarrollo de la conciencia moral, ya que éste se centraría en la formación de juicios sobre la justicia desinteresándose por la perspectiva moral "femenina" del cuidado (*care*). Para un análisis crítico, cf. Benhabib (1990) y Pollit (1993).

⁵⁸ Actualmente, se encuentra en proceso en mismo estudio para el período 1992 – 1999, y los resultados preliminares muestran la misma tendencia.

⁵⁹ Las otras dos direcciones son la representación asociada al mandato o delegación y a la responsabilidad.

⁶⁰ Si bien no puede decirse que la democracia deliberativa conforme un corpus teórico acabado, Gargarella (1995) resume críticamente algunos de sus rasgos más característicos. Véase también la discusión planteado por Thiebaut (1998: 141 – 161).



Bibliografía

Archenti, Nélica y Patricia Gómez (1994): "Las legisladoras argentinas. Su quehacer en la transición democrática 1983 - 1991" en *América Latina Hoy* N° 9. Madrid, noviembre.

Arendt, Hannah (1993): *La condición humana*. Ediciones Paidós. Barcelona [1958].

Astelarra, Judith (1992): "Recuperar la voz: el silencio de la ciudadanía" en *Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio*. Isis Internacional. Santiago de Chile.

Bendix, Reinhard (1974): *Estado nacional y ciudadanía*. Amorrortu. Buenos Aires [1964].

Benhabib, Seyla (1990): "El otro generalizado y el otro concreto: La controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista" en Benhabib, Seyla y Drucilla Cornella (comp.): *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Edicions Alfons El Magnànim. Valencia [1987].

Berlin, Isaiah (1974): "Dos conceptos de la libertad" en Anthony Quinton (comp.): *Filosofía política*. Fondo de Cultura Económica. Madrid.

Cámara de Diputados de la Nación (1947): *Diario de Sesiones*. Imprenta del Congreso de la Nación. Buenos Aires..

Cámara de Senadores de la Nación (1947): *Diario de Sesiones*. Imprenta del Congreso de la Nación. Buenos Aires.

Castells, Carme (comp. 1996): *Perspectivas feministas en teoría política*. Ediciones Paidós. Barcelona.

Dahlerup, Drude (1998): "Using Quotas to Increase Women's Political Representation" in Karam, Azza (ed.): *Women in Parliament: Beyond Numbers*. International IDEA. Stockholm.

Dietz, Mary (1990): "El contexto es lo que cuenta: Feminismo y teorías de la ciudadanía" en *Debate Feminista* Vol. 1. México, marzo.

——— (1994): "Ciudadanía con cara feminista. El problema con el pensamiento maternal" en *Debate Feminista* Vol. 10. México, septiembre.

Fraser, Nancy (1990): "¿Qué tiene de crítica la teoría crítica? Habermas y la cuestión del género?" en Benhabib, Seyla y Drucilla Cornell (comp.): *Teoría Feminista y Teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Edicions Alfons El Magnànim. Valencia [1987].

Gargarella, Roberto (1995): "El ideal de la democracia deliberativa en el análisis del sistema representativo. Algunas notas teóricas y una mirada sobre el caso de la Argentina" en *Sociedad* N° 6. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, marzo.

Gilligan, Carol (1985): *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. Fondo de Cultura Económica. México [1982].

Gómez, Patricia (1995): *Repensando la relación entre género y ciudadanía*. Trabajo presentado en el II Congreso Nacional de Ciencia Política "Globalización: entre la integración y el conflicto". Mendoza, noviembre.

————— y Ana Inés Langer (1996): "¿Se acabó el bipartidismo en la Argentina?. Notas desde la comunicación política" en Alcántara Saéz, Manuel: *América Latina: realidades y perspectivas*. Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal de la Universidad de Salamanca. Salamanca.

Habermas, Jürgen (1992): "Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa" en *Debats*. Madrid, marzo.

————— (1995): "Citizenship and national Identity: some Reflections on the Future of Europe" in Beiner, R.: *Theorizing Citizenship*. State University of New York, Albany, NY.

Held, David (1991): "Between State and Civil Society: Citizenship", en Andrews, Geoff (ed.): *Citizenship*. Lawrence & Wishart. London.

Htun, Mala (1998): *Derechos y oportunidades de la mujer en América Latina. Problemas y Perspectivas*. Inter-American Dialogue. Washington, D.C., abril.

Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas (1997): *La representación de la mujer en Europa y América Latina: barreras y oportunidades*. IRELA, Dossier N^o 63. Madrid, diciembre.

Jelin, Elizabeth; Teresa Valdés y Line Bareiro (1998): *Género y nación en el Mercosur: Notas para comenzar a pensar*. Proyecto Gestión de las Transformaciones Sociales (MOST), Cuadernos de Debate N^o 24. UNESCO, Disponible en <http://www.unesco.org/most/genmerc.htm>

Jones, Mark (1997): "Cupos de género, leyes electorales y elección de legisladoras en las Américas" en *Revista de Ciencia Política* N^o 1. Buenos Aires, noviembre.

Lauretis, Teresa de (1990): "La esencia del triángulo, o tomarse en serio el riesgo del esencialismo: teoría feminista en Italia, los E.U.A. y Gran Bretaña" en *Debate Feminista* Año I Vol. 2. México, septiembre [1989].

Luna, Lola (1994): "Historia, género y política" en Luna, Lola y Norma Villarreal: *Historia, género y política. Movimientos de mujeres y participación política en Colombia, 1930 - 1991*. Universidad de Barcelona - CICYT. Barcelona.

Manin, Bernard (1992): "Metamorfosis de la representación" en dos Santos, Mario (coord.): *¿Qué queda de la representación política?*. CLACSO Argentina - Editorial Nueva Sociedad. Caracas.

Maquiavelo, Nicolás (1981): *El Príncipe*. Editorial Mediterráneo. Madrid [1532]

Marshall, Thomas (1964): "Citizenship and Social Class", en *Class, Citizenship and Social Development*. Doubleday. New York [1950].

Mill, John Stuart (1973): "La discriminación de la mujer" en J.S. Mill y H. Taylor: *La igualdad de los sexos*. Editorial Guadarrama. Madrid.

Naciones Unidas (1995): *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer (A/CONF.177/20/Add.1)*. Departamento de Coordinación de Políticas y de Desarrollo Sostenible (DCPDS), Octubre 27.

Navarro, Marysa (1997): *Evita*. Editorial Planeta (edición corregida y aumentada). Buenos Aires [1982].

Okin, Susan (1979): *Women in Western Political Thought*. Princeton University Press. Princeton.

————— (1996): "Liberalismo político, justicia y género" en Castells, Carme (comp.): *Perspectivas feministas en teoría política*. Ediciones Paidós. Barcelona [1994].

Pateman, Carole (1970): *Participation and Democratic Theory*. Cambridge University Press.

————— (1990): "Feminismo y democracia" en *Debate Feminista* Vol. 1. México, marzo [1989].

Perón, Eva (1952): *La razón de mi vida*. Ediciones Peuser. Buenos Aires (decimotercera edición)

Phillips, Anne (1996): *Género y teoría democrática*. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. México [1991].

Pitkin, Hannah (1981): "Justice. On relating Private and Public" in *Political Theory* Vol. 9 N^o 3. Sage Publications. California, August.

————— (1984): *Fortune is a Woman. Gender and Politics in the Thought of Niccolò Machiavelli*. University of California Press. Berkeley.

————— (1985): *El concepto de representación*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid [1967].

Pollit, Katha (1993): "¿Son las mujeres moralmente superiores a los hombres?" en *Debate Feminista* Vol. 8. México, septiembre.

Rawls, John (1990): *Sobre las libertades*. Ediciones Paidós. Barcelona [1982].

————— (1993): *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires [1971].

Razavi, Shahra and Carol Miller (1995): *Gender Mainstreaming: A Study of Efforts by the UNDP, the World Bank and the ILO to Institutionalize Gender Issues*. UNRISD. Available: <http://unrisd.org>.

Rodríguez, Marcela (1994): "Sobre la constitucionalidad de la cuota mínima de participación de mujeres en los partidos políticos" en Maffia, Diana y Clara Kuschnir (comp.): *Capacitación Política para Mujeres: Género y Cambio Social en la Argentina Actual*. Feminaria Editora. Buenos Aires.

Rousseau, Jean-Jacques (1983): *Emilio, o de la educación*. Bruguera. Madrid [1762].

————— (1992): *El origen de la desigualdad entre los hombres*. Editorial Leviatán. Buenos Aires [1755].

————— (1998): *El Contrato Social*. Editorial Losada. Buenos Aires [1762].

Rule, Wilma (1987). "Electoral systems, contextual factors and women's opportunity for election to parliament in twenty three democracies" en *The Western Political Quarterly* Vol. 40 N^o 3, september.

————— (1991): *Electing women's representatives to parliament: the preference vote factors*. Presented at the XV World Congress International Political Science Association. Buenos Aires, julio.

Sartori, Giovanni (1987): *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial. Madrid [1976].

————— (1992): *Elementos de teoría política*. Alianza Editorial. Buenos Aires.

Shanley, Mary L. & Carole Pateman (ed. 1991): *Feminist Interpretations and Political Theory*. The Pennsylvania State University Press.

Shvedova, Nadezdha (1998): "Obstacles to Women's Participation in Parliament" in Karam, Azza (ed.): *Women in Parliament: Beyond Numbers*. International IDEA. Stockholm.

Stone, Lawrence (1990): *Familia, sexo y matrimonio en Inglaterra 1500-1800*. Fondo de Cultura Económica. México [1979].

Taylor, Charles (1993): "Propósitos cruzados. El debate liberal-comunitario" en Rosenblum, Nancy (comp.): *El liberalismo y la vida moral*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.

Thiebaut, Carlos (1998): *Vindicación del ciudadano*. Ediciones Paidós. Barcelona.

Tocqueville, Alexis de (1988): *La democracia en América*. Hyspamérica. Buenos Aires [1835 - 1840].

Turner, Bryan (1986): *Citizenship and Capitalism. The Debate Over Reformism*. Allen & Unwin. London.

Walzer, Michael (1998): *Tratado sobre la tolerancia*. Ediciones Paidós. Barcelona [1997].

Young, Iris Marion (1990): "Imparcialidad y lo cívico público. Algunas implicaciones de las críticas feministas a la teoría moral y política" en Benhabib, Seyla y Drucilla Cornella (comp.): *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío*. Edicions Alfons El Magnànim. Valencia [1987].

——— (1996): "Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal" en Castells, Carme (comp.): *Perspectivas feministas en teoría política*. Ediciones Paidós. Barcelona [1994].



Agenda de la Mujer

Hadas, Brujas y Diosas

Agenda de la Mujer

Tel. 4862-8260
Tel./fax 4778-1390

sbgamba@infovia.com.ar



Una propuesta sensible y novedosa para las mujeres en el nuevo milenio.

Una buena compañía para compartir los 365 días del año.

Mitología y astrología femenina.

Frases, poesías, recordatorios, obras de arte, guías de recursos gratuitos.

Ultimas leyes aprobadas en el 2000.

Nuevas publicaciones de mujeres.

Actividades de grupos e instituciones de mujeres.

Completo directorio de organizaciones, redes y grupos de mujeres en los distintos ámbitos y espacios institucionales.

Sección bibliográfica



Artículos, documentos

- AGUIAR, Elina. "Violencia y pareja", en *Violencia social y derechos humanos*, Inés Izaguirre, coordinación y compilación (Bs. As., Eudeba, 1999)
- BACCI, Claudia, M. Laura FERNÁNDEZ y Alejandra Oberti, "De injusticias y anacronismos", *El Rodaballo* (Aó VI, N 11/12, primavera 2000), pp. 86-92.
- BELLUCCI, Mabel. "El segundo sexo en la Argentina". *Todo es Historia*, N° 382 (mayo 1999), pp. 46-48.
- CALCUMIL, Luisa. "La mujer ante el hecho creativo". *La Marea*, Año 5, N° 15, verano 1999/2000, p. 13.
- CHECA, Susana y Martha I. ROSENBERG. "Sobre Derechos Reproductivos y su relación con la violencia social", en *Violencia social y derechos humanos*, Inés Izaguirre, coordinación y compilación (Bs. As., Eudeba, 1999)
- DIACOVETZKY de CARPMAN, Alicia. "Violencia, ejercicio del mal "Con las mejores intenciones"". en *Violencia social y derechos humanos*, Inés Izaguirre, coordinación y compilación (Bs. As., Eudeba, 1999)
- FRASER, Nancy. "Heterosexismo, no-reconocimiento y capitalismo: una respuesta a Judith Butler", *El Rodaballo* (Año VI, N° 10, verano 2000), pp. 25-29.
- GIBERTI, Eva. *Escuela para padres. Los chicos del Tercer Milenio*. (Bs. As., Página 12, 1999). [20 fascículos]
- . "Fertilización asistida, ¿hijos agámicos?", *Actualidad Psicológica*, dic. 1999, pp. 2-6.
- . "Nuevas técnicas reproductivas: ¿cómo pensarlas?", *Gaceta Psicológica*, enero 2000, pp. 8-9.
- . "Nuevas técnicas reproductivas: milagros y techné fin del milenio", *Topia. Memorias para el Futuro*, nov. 1999, pp. 25-27.
- GUEMUREMAN, Silvia y Adriana GUGLIOTTA. "Aportes para una reflexión acerca de la violencia perpetrada sobre los niños, niñas y adolescentes". en *Violencia social y derechos humanos*, Inés Izaguirre, coordinación y compilación (Bs. As., Eudeba, 1999)
- Librería de Antaño. *Colección: La mujer en América y España. Su palabra, Su rol, Su lugar en la historia*, Eva Perón [Una bibliografía]
- MARENGO, Elena. "De la literatura y sus arrabales: una mirada política sobre *Las hermanas de Shakespeare* de Liliana Heker", *El Rodaballo* (Año VI, N° 10, verano 2000), pp. 29-35.
- OROZCO, Andrea y Valeria DAVILA. "Bataclanas y cabarets en la noche porteña". *Todo es Historia*, N° 384 (julio 1999), pp. 8-36.
- SCIALPI, Diana. "Cuestiones de género" en su libro *Violencias en la administración pública* (Bs. As., 1999), pp. 203-223.
- SOSA DE NEWTON, Lily. "Los oficios de las francesas [en la Argentina]". *Todo es Historia*, N° 388 (nov. 1999), pp. 56-61.
- . "Las primeras exposiciones del

- libro femenino latinoamericano (1931 y 1945)" en *Qué hacer con mi libro*, de José Luis Trenti Rocamora (Bs. As., Editorial Dunken, 2000, 6ª ed.)
- Dossier "Qué discuten las mujeres" en *Clarín*, Zona (13 ago. 2000, pp. 3-5): Olga Viglieca, "Del corsé al espacio público"; Alicia D'Amico, "Ninguna mirada es inocente"; Marysa Navarro, "Vidas más enteras"; "La deuda de la paridad".
- "Violencia doméstica. Conclusiones de La Jornada de Trabajo. Legislación Provincial sobre Violencia Doméstica". Centro Municipal de la Mujer de Vicente López, 1999.

Boletines, cuadernos, revistas

- La Aljaba* (2ª época, Vol. III 1998; y Vol. IV 1999)
- Boletín de la Red por la Salud de la Mujer* (N° 12, dic. 1999 – N° 15, sept. 2000)
- Conciencia Latinoamericana* (Católicas por el Dercho a Decidir, Vol. XII, N° 6, junio 2000)
- Encuentro Feminista de Argentina* (29,30 abr. y 1 mayo 2000, Río Ceballos, Córdoba)
- Lilith* (San Isidro, Año I, N° 1 abr. – N° 2 mayo 2000)
- Mora* (Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género, N° 5/oct. 1999)
- Prensa Mujer* (junio 1999 – sept. 2000)
- Mujeres en Política* (Año 6, N° 14, verano 1999/2000)
- (la) Revista*. Consejo Nacional de la Mujer (Año 4, N° 13)
- Zona Franca*. (Rosario, Año VII, N° 8, dic. 1999)

Poesía

- ACOSTA, Martha. *De zinc*. Rosario-Bs. As., Bajo la luna nueva, 1998.
- ACOSTA, Natividad. *Arte cobrizo*. Bs. As. Ediciones Ultimo Reino, 1999
- AGUIRRE, Lucía, Teresa Noemí GEREZ, Silvia KOMAID VAN GELDEREN, María de los Angeles LESCANO, Silvia Inés WEISZ. *Poemas (a cinco voces)*. Tucumán, Ediciones del Rectorado, Universidad Nacional de Tucumán, 1996.
- BELLOC, Bárbara. *Ira*. Bs. As., Nusud, 1999
- BENDA, Ana. *La heredad*. Bs. As., Ediciones Ultimo Reino, 1999
- BIGNOZZI, Juana. *La ley tu ley*. Bs. As. Adriana Hidalgo editora, 2000.
- BORINSKY, Alicia. *Golpes bajos*. Bs. As., Ediciones Corregidor, 1999.
- BRAIER, Marta. *Gestos de minué*. Bs. As., Libros de Tierra Firme, 1999

- CECCARINI, Marisil. *Anida humanidad*. Bs. As., s/e, 1999.
- CIESLER, Juana. *Los sueños del adn*. Bs. As., Editorial Sudamericana, 1999
- COHEN, Sara. *Puertas de París*. Bs. As., Emecé Editores, 2000.
- COLOMBO, María del Carmen. *La familia china*. Bs. As., Libros de Tierra Firme, 1999
- COSSIO, Ana María. *El desvelo*. Bs. As., Ediciones Último Reino, 2000.
- FERNÁNDEZ, Adriana. *El valle*. Bs. As., La Bohemia, 2000.
- FUTORANSKY, Luisa. *París, desvelos y quebrantos*. New York, Pen Press, 2000.
- GRUSS, Irene. *En el brillo de uno en el vidrio de uno*. Bs. As., La Bohemia, 2000.
- GUIARD GRENIER, Edith. *Aún es tiempo*. Bs. As., El Francotirador Ediciones, 1998.
- ILARREGUI, Gladys. *Como una viajera y sus postales / Like a Traveller and Her Postcards* (Alexandria, VA, USA, Los Signos del Tiempo Editores, 1999). Trad.: Eglá Morales Blouin.
- . *The Cumæan Sibyl*. Selected Poetry (New Orleans, LA, USA, 1999). Ed. bilingüe. Trad., selección e intro.: Judy B. McInnis.
- MALINOV, Inés. *Dice Ana Frank*. Bs. As., Libros de Alejandría, 2000.
- MATURO, Graciela. *Memoria del trasmundo*. Bs. As., Ediciones Ultimo Reino, 1999
- MUNDANI, Liliana. *Informe del solo*. Córdoba, Calamita, s/f.
- MUDANÓ, María Cecilia. *Los camilos y otros textos*. La Plata, Editorial Minerva, 1999
- MUSCHIETTI, Delfina. *Enero*. Bs. As., Biblioteca del Erizo, 1999.
- PEYCERÉ, Angela. *Mirador de mil años*. Bs. As., Nubla, 1999.
- PIÑEIRO, Liliana. *Algo sobra en las delicadas patas de los insectos*. Bs. As., La Letra Muerta, 2000.
- PRADO, Gabriela. *Bitácora suplementaria*. Edición artesanal, octubre 1999.
- RAINIS, Romea. *Sacar la silla a la vereda*. Bs. As., Libros de Tierra Firme, 2000.
- ROFFE, Mercedes. *Definiciones mayas*. New York, Pen Press, 1999.
- ROMANO, Susana. *Los amantes*. Córdoba, Calamita, 1999.
- . *Mal del siglo*. Córdoba, Calamita, 1999.
- SCHVARTZ, Claudia. *Ávido don*. Bs. As., tsé≈tsé, 1999.
- STORNI, Alfonsina. *Obras. Poesía. Tomo I*. prólogo, investigación y recopilación de Delfina Muschietti. Bs. As., Editorial Losada, 1999.
- SUÁREZ, María Victoria. *Vida de viuda*. Bs. As., Ediciones Último Reino, 1999.
- TRACEY, Mónica. *Hablo en lenguas*. Bs. As., Ediciones Último Reino, 1999
- TREBUCQ, Josefina. *La fortaleza*. Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, 2000.
- TRUGLIO DE FARINA, Lía Ruth. *Versos para Ana*. Gijón, Premio Ateneo Jovellanos, 1999.

Narrativa

- CATELA, Sonia. *Estado de seducción*. Rosario, Ameghino Editora, 2000.
- FINGUERET, Manuela. *Hija del silencio*. Bs. As., Planeta, 1999.

- GORIS, Esther. *Agata Galiffi. La for de la mafia*. Bs. As., Editorial Sudamericana, 1999.
- HEFFES, Gisela. *Ischia*. Bs. As., Paradiso Ediciones, 2000.
- HEFFES, Raquel Irene. *Como el pan de cada día*. Bs. As., Catálogos Editora, 2000.
- IRIGOYEN, Moira. *En el fondo de la materia crece una vegetación oscura*. Bs. As. Paradiso Ediciones, 1999.
- LINARES, Silvia. *Licor de las hermanas*. Bs. As., NUSUD, s/f.
- MENDARO, María Celeste. *Series en punto cruz*. Paraná, Editorial de Entre Ríos, 1999.
- PALANT, Victoria. *Falsa carta a Luciano sobre la mafia*. Bs. As. Ediciones de la Flor, 1999.
- STOLKARTZ, Adriana. *Primera plana*. Bs. As., Ediciones La Rayuela, 1999.
- SUEZ, Perla. *Letargo*. Bs. As., Editorial Norma, 2000.

Teatro

- LARAGIONE, Lucía. *Cocinando con Elisa*. Bs. As., Ediciones Teatro Vivo, 1999.
- OTTINO, Mónica. *Teatro 2* (Bs. As., Tiago Biavez)

Ensayo

- ACHA, Omar y Paula HALPERIN, comps. *Cuerpos, géneros, identidades. Estudios de historia de género en Argentina*. (Bs. As., Ediciones del signo, 2000). Presentación de Dora Barrancos

“Una historia de las mujeres desde una perspectiva de género consistente supone la historización de la diferencia sexual. Implica por ello lo político, lo social, lo económico, lo cultural. Todas estas distinciones, que denotan zonas de eficacia de la realidad no pueden separarse de aspectos de la acción social como los referidos críticamente por la teoría de género. Por esto, una limitación al terreno discursivo es, sin duda, un recorte parcial de esta problemática, y no incide adecuadamente en la abigarrada complejidad de las prácticas. Estas discusiones poseen un interés teórico e historiográfico directo, pero también una implicancia política. Pretendemos intervenir en un debate cuyos marcos no se han considerado”.

- ALLEGRONE, Norma, comp. *La mujer y el poder en las organizaciones profesionales* (Bs. As., Ediciones FUNDAI, 2000)

Trata los temas: mujer y poder, la mujer en la Univ. de Buenos Aires, la mujer en las organizaciones profesionales e incluye la “Convención Constituyente de la Ciudad de Buenos Aires. Debate Parlamentario” y “Leyes vigentes – los derechos de las mujeres”.

- BATTICUORE, Graciela. *El taller de la escritora. Veladas Literarias de Juana Manuela Gorriti: Lima-Buenos Aires (1876/7-1892)*. (Rosario, Beatriz Viterbo, 1999). El libro consta de dos partes: la primera, siete capítulos de estudio en que la autora hace “una reevaluación aguda y lúcida de las relaciones entre vida privada y espacio público” y la segunda, “una reedición meticolosa y precisa de ocho de las *Veladas Literarias*.”

- BOCCANERA, Jorge, selección y prólogo. *Redes de la memoria*. (Bs. As., Desde la Gente, 2000)
 "Muchas de estas mujeres fueron secuestradas, estuvieron desaparecidas y una vez legalizadas pasaron por diversas cárceles hasta que, en libertad, debieron marchar al exilio. Cinco de ellas todavía viven fuera del país. Se trata de una marca decisiva en escritoras argentinas de una generación que militó políticamente y que aún con una escritura que revela un anclaje en los años 70, tratan hoy una temática muy diversa. Amasan una visión trabajada por una sobrevivencia con aspiraciones de porvenir. Están más cerca del futuro que del pasado". [Las antologadas son: Alicia Kozameh, Marta Vassallo, Cristina Feijóo, Sara Rosenberg, Alicia Partnoy, Victoria Azurduy, María del Carmen Sillato, María Branda, Nora Strejilevich]
- BURIN, Mabel e Irene MELER. *Varones. Género y subjetividad masculina*. (Bs. As., Paidós, 2000)
 "En respuesta a múltiples cambios culturales, sociopolíticos y económicos, surgen nuevos criterios para establecer una identidad masculina, sobre la base de una revisión crítica de la forma tradicional. Las autoras, psicoanalistas y expertas en estudios de género, presentan diversos ensayos sobre la masculinidad, atendiendo a la variabilidad geográfica e histórica de los varones, así como a algunos aspectos que se reiteraron con insistencia. La sexualidad, el manejo de la hostilidad, la paternidad, la creación cultural y el trabajo son, entre otros, objeto de un análisis en el que se articulan hipótesis psicoanalíticas, el enfoque que brindan los estudios de género y consideraciones extraídas de la experiencia clínica".
- CIOLLARO, Noemí. *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. (Bs. As., Planeta, 1999). Prólogo de Osvaldo Bayer.
 "Desde su lugar de protagonista directa, Noemí Ciollaro fue impulsada a escribir este libro por el curioso vacío que se produjo sobre el vínculo de las mujeres, compañeras o esposas de los desaparecidos: se han hecho oír las voces de las madres o de los hijos o de las abuelas, pero las de las mujeres han sido silenciadas, como si solamente el lazo de sangre legitimara el dolor o el reconocimiento por la desaparición".
- CLIMENT, Graciela, Teresa DURAND, Alicia FERREIRA, Graciela GONZÁLEZ, Marina LASKI, Esther MONCARZ, Zulema PALMA, María Inés RE, Aída REMESAR. *Mujeres saludándonos*. (Bs. As., Red Nacional por la Salud de la Mujer Argentina, 1999)
 "La presente publicación intenta reflejar la producción colectiva: lo reflexionado, debatido, elaborado y vivenciado durante las Terceras Jornadas Nacionales de la Red Nacional por la Salud de la Mujer Argentina" efectuadas el 2 y 3 de agosto de 1997".
- DURRIEU, Marcela. *Se dice de nosotras*. (Bs. As., Catálogos, 1999)
 "El libro reflexiona acerca de la participación de la mujer en la vida política y en el poder".
- GIL LOZANO, Fernanda, Valeria Silvina PITA y María Gabriela INI. *Historia de las mujeres en la Argentina. Tomo 1. Colonia y siglo XIX y Tomo 2. Siglo XX* (Bs. As., Taurus, 2000)
 El libro es "un intento colectivo de restituir a las mujeres en la Historia y devolver nuestra Historia a las mujeres. Considera a las mujeres como sujetos de conocimiento, creando, simultáneamente, una conciencia de su especificidad histórica tanto en las propias mujeres como en los ámbitos académicos y en las historiografías oficiales". Los artículos se distribuyen en: Introducción; Encierros y sujeciones; Resistencias y luchas; Cuerpos y sexualidad. Los dos tomos contienen abundante material iconográfico.
- GORODISCHER, Angélica, selección, notas y prólogo. *El tiempo y la palabra. Desde el siglo tres hasta el veinte*. (Buenos Aires, Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2000)
 Sin decirlo, como para que se tomara como normal—como se hace cuando se antologa la escritura de tal o cual país, región o tema de autores y, con suerte una o dos autoras—, esta antología recoge la obra de 20 escritoras—muchas de ellas desconocidas por la mayoría de las escritoras y los escritores— de diferentes geografías y cronologías. Se encuentran textos de: Vibia Perpetua, Paulina, Helpis, Brunilda, Euqueria, Berthgytha, Duoda, Roswitha, Shibuko Murasaki, Eloísa, Hadewijch de Amberes, Christine de Pizan, Vittoria Colonna, Marie de Gournay, Madeleine de Scudéry, Aphra Behn, Juana Manuela Gorriti y Victoria Ocampo.
- HELLER, Lidia. *Las que vienen llegando* (Bs. As., Grupo Editor Latinoamericano, 1999)
 "Describe historias de mujeres que están en carrera en los 90, cuáles son las reglas escritas y no escritas en el mundo actual, cuáles las cualidades, habilidades y credenciales necesarias para incorporarnos a cargos decisivos y, a su vez, cuáles son los obstáculos que enfrentamos".
- LÓPEZ GIL, Marta- *El cuerpo, el sujeto, la condición de mujer* (Bs. As., Editorial Biblos, 2000)
 "El fin de este libro es descubrir el reverso de una cultura: la interioridad individual concreta desolada, el cuerpo pesadoso, la condición genérica ignorada de la mujer, la metamorfosis de la subjetividad".
- MARTÍNEZ DE VARAS, Lilia. *La Rioja. Mujeres sobresalientes*. (La Rioja, Editorial Canguro, 1999)
 "Narra vida y obra de Mujeres Sobresalientes, en las letras, artes, danzas, folklore, medicina, quehacer diario, etc. de esta provincia".
- MELER, Irene y Débora TAJER, comps. *Psicoanálisis y género. Debates en el foro*. (Bs. As., Lugar Editorial, 2000)
 El libro consta de cinco partes: I.- Reflexiones teóricas sobre psicoanálisis y género, II.- Perspectivas actuales sobre criterios de salud mental. Revisión de los supuestos psicoanalíticos, III.- Sexualidad: representaciones y prácticas, IV.- Parentalidad. Imágenes y experiencias contemporáneas, V.- Reflexiones y abordajes clínicos.

- MIZRAJE, María Gabriela. *Argentinas de Rosas a Perón*. (Bs. As., Editorial Biblos, 1999)
 "Después de un ponderable estudio introductorio, la autora recupera a once mujeres (Mariquita Sánchez, Juana Paula Manso, Juana Manuela Gorriti, Eduarda Mansilla, Emma de la Barra, Alfonsina Storni, Norah Lange, Victoria Ocampo, Beatriz Guido, Alejandra Pizarnik y Griselda Gambaro) a partir de sus novelas, cuentos artículos periodísticos, poemas, obras de teatro, cartas e incluso documentos hasta ahora desconocidos, y reconstruye las relaciones no siempre cordiales con sus contemporáneos".
- Mujeres en escena. Actas de las Quintas Jornadas "Historia de las Mujeres y Estudios de Género*. (Santa Rosa, La Pampa, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer [Univ. Nac. de La Pampa], 2000).
 Recoge las ponencias presentadas en las áreas de Cultura y Representación, Educación, Estado y Ciudadanía, Historia Antigua y Género, Representaciones de Género e Historia, Salud, Teoría y Metodología, y Trabajo y Economía.
- NARI, Marcela M. A. y Andrea M. FABRE, comps. *Voces de mujeres encarceladas*. (Bs. As., Catálogos Editora, 2000)
 El libro es una compilación de "artículos de investigadoras que abordan diferentes facetas de la problemática que hace a las mujeres encarceladas. Desde la perspectiva que aporta la teoría de género, las autoras abren caminos más amplios para reflexionar y debatir sobre las cárceles en nuestro país".
- NAVARRO, Marysa y Catharine R. STIMPSON, comps. *Cambios sociales, económicos y culturales*. (Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2000).
 "Contiene una selección de ensayos clásicos sobre el género y las relaciones humanas, los grupos y los sistemas. Algunos aparecieron hace ya algunos años pero sus planteos todavía tienen validez. También una dimensión interdisciplinaria capaz de estimular debate. Ofrecen una variedad de conceptos e ideas sobre temas fundamentales y proponen implícitamente el axioma moral: podemos empezar a juzgar el valor de una relación, de un grupo o de una institución por la situación de las mujeres en ellos".
- NAVARRO, Marysa y Catharine R. STIMPSON, comps. *Sexualidad, género y roles sexuales* (Bs. As., Fondo de Cultura Económica, 2000)
 "Los ensayos de este volumen tienen tres propósitos generales. Por un lado, representan trabajos fundamentales de los estudios de mujeres y los estudios de género en los Estados Unidos. Por otro, reflejan los cambios en esos campos. Y, buscan estimular nuevas ideas e iniciar diálogos sobre el género".
- PALACIOS, María Julia, comp. *Reflexiones feministas en el inicio del siglo*. (Tucumán, Gofica, 2000)
 "El libro reúne reflexiones de feministas argentinas y muestra la multiplicidad de preocupaciones e intereses y la diversidad teórica y política de las feministas. Es también, un ejemplo palmario de la complejidad de los acuerdos y desacuerdos existentes entre nosotras en torno de estas cuestiones".
- ROLDÁN, Martha. *¿Globalización o mundialización? Teoría y práctica de procesos productivos y asimetrías de género*. (Bs. As., Univ. Nac. de la Patagonia, FLACSO, Eudeba, 2000)
 El libro ofrece "una interpelación desde las realidades de la organización del trabajo en el apogeo y crisis de una industria nacional autopartista (1960-1990). Destaca la dinámica de la simultánea generización de la organización del trabajo y sus corolarios y sus implicancias para la construcción del desarrollo en distintos momentos históricos, de crecimiento o crisis de acumulación de capital".
- SAMPEDRO, Carmen. *Madres e hijas. Historias de mujeres inmigrantes* (Bs. As., Planeta, 2000)
 "Las quince historias que conforman este libro tienen la riqueza de trascender lo personal porque incluyen momentos específicos de la situación política y social tanto en Europa como en la Argentina. Lo más importante no está sólo en los testimonios de madres e hijas –de diferentes clases sociales y posibilidades de desarrollo– sobre la inmigración, sino en el contrapunto sobre los códigos, la doble lengua, el género, la memoria y la identidad enriquecida por dos mundos y dos culturas a veces en diálogo, otras en pugna".
- Situación laboral de las mujeres jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires. Investigación*. (Bs. As., Dirección General de la Mujer. Secretaría de Promoción Social, s/f)
 La publicación contiene: Presentación, I.- Consideraciones conceptuales, II.- El empleo y las mujeres jóvenes, III.- La situación laboral de las mujeres jóvenes en la Ciudad de Buenos Aires.
- Tribunal por los derechos de las mujeres a la salud*. (Bs. As., Foro por los Derechos de las Mujeres, 2000)
 Presentación de nueve casos de violación a los derechos de las mujeres en un juicio público.
- VILLAR, Daniel, María Herminia DILISIA y María Jorgelina CAVIGLIA, eds. *Historia y género. Seis estudios sobre la condición femenina*. (Bs. As., Editorial Biblos, 1999)
 "Los estudios reunidos en este libro abarcan cuestiones fundamentales de la condición de las mujeres: las prostitutas de La Pampa en las primeras décadas del siglo XX, la maternidad durante los dos primeros gobiernos peronistas, la medicina ejercida por las mujeres indígenas en los siglos XVII y XIX, las cautivas, la educación y la condición de las trabajadoras durante la época victoriana".
- ZALDÚA, Graciela, coord. *Género y salud* (Bs. As., Eudeba, 2000)
 "Desde diversas perspectivas los propósitos manifiestos circulan por dos vertientes: en una, actualización, puesta al día de las investigaciones, hallazgos, estrategias metodológicas. En la otra, debate en nuestras universidades del enfoque entre el género y la salud colectiva, propiciatorio del develamiento de la expropiación de la subjetividad femenina mediante saberes y prácticas centradas en la maternidad".

Entrevista con Nancy Chodorow*

Mabel Burin e Irene Meler

MABEL BURIN: En tu libro The Reproduction of Mothering, propones compartir la crianza de los niños y las niñas entre la madre y el padre como medio de liberación femenina. ¿Lo recuerdas? (Nancy: Ajá) ¿Qué piensas hoy en día acerca de la evolución de la familia?

NANCY CHODOROW: Bueno, en realidad he publicado *The Reproduction of Mothering* con un nuevo prefacio en 1999. Pienso que ese es el tema que es menos sostenible del libro, y eso es lo que digo en el nuevo prólogo. El libro en realidad no trata acerca de la evolución de la familia, el libro es acerca de la evolución de la psicología femenina, y de la relación entre madres e hijas, y de la génesis de las capacidades femeninas para maternizar y de sus deseos de maternizar. Ese es el objetivo del libro.

En realidad la mayoría de la gente ha usado el libro, entre personas que hacen crítica literaria, expertos/as en psicoanálisis, psiquiatría, psicología, filósofos/as, gente interesada en el carácter de la subjetividad femenina, del maternaje, de la relación madre-hija, a causa de que lo he escrito en un momento político particular, enfatice la cuestión de compartir la parentalidad entre hombres y mujeres. Pero no me parece que eso se sostenga hoy en día. Tiene muy poca relación con el texto, que decía que la parentalidad compartida conduciría a la igualdad entre varones y mujeres. No creo que eso se sostenga. Pienso que eso fue escrito por una cantidad de razones. Pienso que fue escrito desde el punto de vista de alguien que no era madre, fue escrito desde el punto de vista de una generación de gente en que los padres estaban realmente ausentes. Quiero decir, ahora soy consciente de que mi generación fue la generación de la guerra, y había toda clase de razones para que los padres estuvie-

ran ausentes: los padres eran soldados, o estaban trabajando largas horas, estaban saliendo de la depresión, era la generación *pre baby boom*, y los padres de los años 50 no estaban realmente presentes en el hogar. Cuando pienso esto, considero que claramente la noción de que los padres de los niños/as tienen que estar más involucrados con sus hijos e hijas era absolutamente correcta, pero pienso que en realidad la idea de que padres y madres fueran intercambiables, y que todo fuera cincuenta y cincuenta, no ha tenido en términos generales, buenas consecuencias.

Pienso que permitió una política de no reconocimiento de la importancia de la relación madre-hijo/a, en particular en los Estados Unidos, en donde tenemos un sistema de bienestar por el cual las mujeres regresan rápidamente al trabajo, lo que llamamos "bienestar laboral" (juego de palabras entre "welfare" y "workfare"). La idea es que puedes poner a tu hijo con cualquier persona y devolver a las mujeres la fuerza de su trabajo, y que eso es lo que deseas hacer. De modo que creo que fue usado para socavar la noción de que las madres necesitan a sus niños y niñas y ellos y ellas necesitan a sus madres. También creo que fue utilizado con fuerza y en detrimento de las mujeres, en una cantidad de luchas por los derechos de los padres, en particular en divorcios, de modo que el movimiento por los derechos de los padres estuvo en condiciones de utilizarlo como argumento de que no había nada especial en el lazo madre-hijo/a. En el nuevo prefacio dije que hay una asimetría, una falta, que nunca podría haber una adecuación perfecta entre justicia social abstracta—ingeniería social—y su relación con la subjetividad y el psiquismo de la gente. Y que el libro es acerca de la maternalidad de las mujeres, de modo que la conclusión de que los varones podrían ejercer la maternalización en realidad contradice todo el criterio del libro. El libro es acerca de la psiquis, es la misma delimitación que hacemos cuando tratamos de diseñar una política desde arriba, se dicen cosas tales como "este es el trabajo que necesitas", "esto es lo que las mujeres necesitan".

En los Estados Unidos, bueno, no creo que mi libro haya logrado hacer la diferencia, pero pienso que el problema es que el libro fue escrito mirando hacia atrás, a una época en que cantidades de mujeres debían ser madres de tiempo completo y necesitaban permiso para realizar algunos trabajos que no resultaran dañinos para los niños/as y que eso no significara que tuvieran que quedarse las 24 horas del día los 7 días de la semana con ellos. Ahora tenemos una economía en que requiere que las dos personas estén en la fuerza de trabajo y los lugares de trabajo son bastante hostiles a las madres, por ej., bufetes de abogacía que básicamente piensan que si no estás allí 60 o 70 horas por semana no estás satisfaciendo las necesidades para ser socia. La noción de que tienes razones legítimas para estar en casa, para trabajar part-time, para no ganar durante un tiempo dinero suficiente, todo eso significaría que el momento es muy diferente y esta noción de que los niños/as no necesitan de sus

*Entrevista realizada a Nancy Chodorow, Ph. D., por Mabel Burin e Irene Meler en ocasión del Congreso de los Estados Generales del Psicoanálisis, París, el 9 de julio de 2000.

Nancy Chodorow es Doctora en Sociología, Psicoanalista, Docente de la Universidad de Berkeley, (U.S.A) y autora de varios libros sobre psicoanálisis, feminismo y género. El primero de sus libros, *The Reproduction of Mothering* (El ejercicio de la maternidad) fue escrito en 1978 y tuvo amplia difusión en todo el mundo. Es este libro el que da inicio a la entrevista, cuya traducción fue hecha por las entrevistadoras.

madres y que las madres no necesitan de sus hijos/as, se ha desvanecido dentro de un cambio en el tipo de economía política que puede promover medidas que no sean buenas para los niños/as ni buenas para las madres, tú sabes... De modo que la contradicción principal es que contradice la investigación hecha por Helen Porter donde demuestra que ser una madre es muy importante para muchas mujeres. Tú lo ves con el incremento de maternidades tardías increíbles, conflictos de fertilidad, con gente tratando de embarazarse a los 40 o hacia finales de los 40 años, una se pregunta hasta donde irá la gente para lograr embarazarse.

M. B.: La segunda pregunta es ¿cuáles son los principales problemas que podrías observar entre los géneros, y la perspectiva para el futuro?

N. Ch.: No sé si entre los géneros, pienso que ya hemos comenzado a hacer algo, pero creo que lo que ha sido poco estudiado por los y las psicoanalistas, quizá no por las feministas, pero sí por psicoanalistas, y por psicoanalistas feministas, ha sido la violencia masculina. Quiero decir que ése es realmente un problema, cuál es la relación entre placer y sadismo entre los hombres, tú sabes, hay una amplia escala entre la tortura, la tortura política, la violación política, y la homofobia, que puede ser tan virulenta, como en el caso de hombres heterosexuales que asesinan a homosexuales, hombres que han metido balas en la cabeza de hombres que han realizado abortos, creo que la psicología de la violencia masculina es un problema realmente serio que ha sido poco estudiado. De modo que pienso que ésta es la primera cuestión en la que pensaría. Realmente sobre las relaciones hombres-mujeres no sé, pero creo que hemos prestado suficiente atención al vínculo que existe entre algunas patologías prevaletentes y la femineidad, pero no hemos asignado la misma importancia al estudio de la relación entre masculinidad y patologías que son muy amenazadoras para la vida y que también constituyen un peligro para el mundo.

M. B.: La última pregunta: ¿cuáles son para ti los principales problemas teóricos entre teorías psicoanalíticas y de género?

N. Ch.: Sabes, ya casi no trabajo más sobre género, excepto por los márgenes. Mi nuevo libro tiene muy poco sobre género, sólo dos capítulos, he escrito sobre sexualidad..... Debo decir que ya no me mantengo dentro de la literatura feminista, siento que me he saturado lo suficiente y que lo último que he sabido acerca de la literatura feminista de mediados de los 90 es acerca del posestructuralismo y posmodernismo, y después de eso acerca de algo así como poscolonialismo. Ocasionalmente enseñé a estudiantes de posgrado sobre teoría feminista.

M. B.: ¿Eso es porque no has encontrado algo nuevo?

N. Ch.: Es porque estoy más interesada en cómo

trabaja la mente, y es que yo, básicamente, he estado siempre interesada en la psiquis y en cómo opera la mente, y cuando el feminismo se acercó a cómo funciona la mente y yo lo encontré, y cuando el feminismo desea volverse más político y más posestructuralista dejé de interesarme..... Porque mi pasión es realmente sobre cómo trabaja la mente y ese ha sido el caso desde antes de graduarme. Tú sabes, claramente lo que está sucediendo aquí (en este Congreso) no es compatible con el feminismo, quiero decir, no estoy todavía convencida de que haya una versión de la teoría lacaniana que sea compatible con el feminismo. He leído a Jaqueline Rose, también a Juliet Mitchell, y francamente pienso que una teoría que se centra en algo que no puede quedar divorciado del género en un modo tan rígido y esencialista, como lo es la castración, no puede ser una teoría que nos ayude a comprender a las mujeres.

En ese sentido, también pienso que las teorías de la femineidad primaria son demasiado, ¿cómo decirlo?, esencialistas, demasiado básicas, creo que la gente comprende la complejidad involucrada en el estudio de la femineidad. Creo que deberíamos dejar de lado el esencialismo y pensar en la complejidad de la femineidad y de las mujeres. Pero no creo que haya incompatibilidad, pienso que el psicoanálisis es realmente útil, quiero decir, en el sentido de hacer un fuerte argumento sobre por qué los niños y las niñas necesitan madres, en lograr una mejor comprensión de por qué las mujeres se sienten deseosas de tener niños/as hacia el final de los 40 o incluso a los 50, en comprender qué es lo que resulta tan horriblemente amenazador a las mujeres con cáncer de pecho. No creo que hayamos comprendido suficientemente que el pecho es algo que el bebé desea sino más bien que es algo realmente importante para el sí mismo de las mujeres, para la identidad corporal, ya que el cuerpo ha sido siempre visto a través de los genitales, de lo que se tiene y lo que no se tiene. De modo que mi nuevo libro pasa un largo rato hablando de postestructuralismo y postmodernismo, y en verdad creo que hay escasa compatibilidad con el psicoanálisis y límites en esas teorías que no comprenden la realidad emocional y la vida psíquica... Y creo que he convencido a algunas de las posestructuralistas acerca de esto.... De modo que pienso que queda una pregunta amplia, porque las teorías de género son tantas, y creo que el buen psicoanálisis no es básicamente incompatible con cualquier teoría de género, pienso que tenemos una mente, una psiquis, cada persona crea su propia realidad psíquica y crea su propio género, y eso es lo que muestra el psicoanálisis.

IRENE MELER: Cuando te refieres a tus últimos libros, ¿hablas de Feminismo y teoría psicoanalítica o has publicado otros?

N. Ch.: Hay dos más. Los dos últimos libros son: *Femineidades, masculinidades, sexualidades* [*Feminites, Masculinities, Sexualities*], que es un libro corto, en Inglaterra de Free Association Books, y en Estados Unidos de la University of Kentucky Press y está traducido al

italiano. Son algunas conferencias y deseo destacar un artículo acerca de la heterosexualidad considerada como una formación de compromiso, luego tiene un artículo llamado "Individualidad y diferencia" y se refiere a cómo aman los hombres y las mujeres. Habla acerca de individualidad y género.

Luego tengo un libro publicado en el último otoño sobre *El poder de los sentimientos: significados personales en psicoanálisis, género y cultura* [*The Power of Feelings: Personal Meanings in Psychoanalysis, Gender and Culture*] de Yale University Press, hay dos traducciones en marcha, una al alemán y la otra, podría ser, al español, pero no estoy segura. De cualquier modo, es un gran libro acerca de la teoría psicoanalítica, la transferencia, la proyección-introyección. Básicamente mi argumento es que el psicoanálisis es una teoría sobre el poder de los sentimientos y de las significaciones personales, y que damos significaciones al mundo y a la vida a través de las fantasías inconscientes y a través de la creatividad del individuo mediante sus fantasías inconscientes, de modo que hablo acerca de la transferencia, acerca de la relación entre pasado y presente, acerca de la creación individual del género. Pongo algunos ejemplos de casos sobre psicología del género. Tengo una amplia sección sobre antropología y cultura y los modos en los cuales la cultura crea y no crea la psiquis, por qué no es suficiente pensar que la psiquis está creada por la cultura, sobre cómo podemos usar la antropología. Básicamente sostengo que el psicoanálisis es una ciencia social y que la antropología es cercana en ese aspecto, porque el enfoque etnográfico investiga en la relación subjetiva entre el observador y lo observado.

De modo que hablo mucho sobre una antropología psicoanalítica, y sobre la antropología del self y de los sentimientos. En los últimos capítulos ofrezco una visión de la subjetividad psicoanalítica y lo que refiero como la necesidad de regresar a las imágenes de los mediados 50, a las imágenes pre-técnicas del psicoanálisis en las que la gente realmente buscaba claves sobre el significado de la vida, es decir, cómo hacer consciente lo inconsciente, cómo hacer para amar y trabajar, y hablo acerca de una cantidad de teóricos que creo que tienen un cuadro amplio sobre lo que analizan y lo que supuestamente esto significa, en términos de lo que consideran qué es una buena vida, qué es una buena mente, qué es una buena psiquis. Es sobre qué es lo que hemos avanzado desde el planteo freudiano acerca de la salud mental, y hablo acerca de Erikson y de Hans Loewald, extensamente, y un poco acerca de Winnicott, y acerca de la cuestión de una persona - dos personas, y por qué estoy más con la psicología unipersonal, pero también por qué necesitamos al mismo tiempo de la psicología bipersonal. Son conceptos acerca de la significación, de la vitalidad y la mortalidad, y de las cosas que son realmente básicas que el psicoanálisis nos proporciona. Eso fue escrito en el 99. Desde entonces he escrito una nueva introducción para *Three Essays* que fue traducido por Basic Books en una edición de *Three Essays on Sexuality*, de modo que escribí

una introducción para esa edición que salió hace un par de meses. También escribí un ensayo sobre Melanie Klein para la *International Encyclopedia of Social Behavioural Sciences*. También un artículo para el nuevo libro de Donna Bassin acerca de la sexualidad femenina, y otra contribución sobre el duelo y su relación con los estados maniaco-depresivos. Escribo un montón, algunas cosas son publicadas, otras no, hice un panel sobre la bisexualidad en una reunión de la American Psychoanalytic Association hace poco, estoy yendo a la reunión de Delphy sobre Self Knowledge in Psychoanalysis dentro de poco... he estado escribiendo un montón.

M. B.: ¿Cómo es tu contexto familiar?

N. Ch.w : Tengo dos hijos de 21 y 19 años, y en este momento estoy sin pareja. Pertenecesco a la generación de feministas que tuvo hijos tarde; tengo 57 años, además tengo mi madre y padre ancianos, así es mi familia.

Red de Psicoanálisis, Estudios Feministas y Género

El objetivo de la Red es mantenernos en contacto para intercambiar información sobre eventos, congresos, seminarios, y publicaciones.

En el **FORO DE DISCUSIÓN** publicamos trabajos que denoten articulaciones significativas entre las teorías y prácticas psicoanalíticas, y las teorías provenientes de los estudios feministas y de género.

<http://www.psiconet.com/foros/genero>

Entrevista con Gina Vargas Celina Bonini*

Gina Vargas es "una histórica del feminismo peruano y latinoamericano", como se define a sí misma. Abandona su militancia política de izquierda y comienza su lucha por los derechos de la mujer, junto a otras compañeras, en 1978. Su ámbito de actuación ha sido básicamente Perú, en donde entre otras iniciativas, fundó el Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. También ha desarrollado un importante trabajo regional e internacional. En 1995 fue la coordinadora de las organizaciones no gubernamentales de América latina y el Caribe para la Conferencia de Beijing. Y, en 1997, fundó junto a otras militantes, el movimiento MUJERES POR LA DEMOCRACIA integrado por feministas y mujeres luchadoras de diversos ámbitos de la sociedad peruana, que se ha convertido en uno de los principales movimientos de confrontación a la dictadura fujimorista y de lucha por la construcción democrática.

Las mujeres en el Perú de los 90: un desafío político y de género

Gina Vargas es una mujer de las que luchan toda la vida, de las que son imprescindibles. Fuente inagotable de energía, es "una histórica del feminismo peruano y latinoamericano" como se define a sí misma. Comenzó junto a otras mujeres en 1978 y no se ha detenido desde entonces.

Compartir una tarde de tragos y palabras con ella es una experiencia que queda, para siempre, en el recuerdo. Destella pasión; ríe, argumenta, despótica y destila una inteligencia implacable con la misma prodigalidad. Tiene la alegría y la fuerza de las que no renunciaron a la utopía. En estos tiempos, en que un elegante escepticismo disimula la esperanza derrotada de tantos y tantas intelectuales y políticos, el dato no es menor.

A lo largo de estos años de lucha, ha triunfado, ha sido derrotada, enarboló las mejores banderas, se equivocó, no abandonó jamás el derecho a la reflexión, a cambiar, a volver a empezar.

Esta entrevista tuvo lugar en su casa de un barrio de Lima, una tarde de jueves, a mediados de julio de 2000, una semana antes de la Marcha de los 4 Suyos. Perú vivía en esos días un momento histórico que, seguramente, quedó identificado para siempre en el recuerdo de mu-

chas personas: después de tantos años, de nuevo la esperanza, la alegría, la convicción de que se puede aunque cueste mucho, aunque el resultado final siempre sea diferente al deseado, pero que se puede. Eso fue lo que percibí una y otra vez a lo largo de mi estadía de una semana en Lima. Y esa convicción –estoy segura– es la más poderosa herramienta que un pueblo tiene para hacerse valer. Gina Vargas tiene mucho que decir al respecto.

Para entender mejor cómo se llega a MUJERES POR LA DEMOCRACIA, me gustaría que relates cómo fue la historia de la relación entre el movimiento feminista y el gobierno de Fujimori.

Para entender el fenómeno de Fujimori y la relación de los feminismos con éste, conviene remontarse a la década de 1980. Ese fue un período muy complicado para Perú: comenzaron los movimientos terroristas, se desató una crisis económica y política de representación sin precedentes; los partidos tradicionales que habían tenido fuerza en las décadas de 1970 y 1980, entran en una crisis muy aguda; la izquierda, que era la segunda fuerza, se fragmentó en múltiples grupos; fue todo el sistema de partidos el que perdió efectividad y presencia en la sociedad.

A este fenómeno que comenzó a fines de los 80 podemos denominarlo de informalización de la política y de los liderazgos políticos y que no comienzan con Fujimori, sino que es previo.

Las elecciones de los '90 están en este clima tan incierto y atemorizante de crisis económica y política. La alternativa más orgánica surge desde la derecha ilustrada con Vargas Llosa a la cabeza; con una propuesta muy democrática pero dentro de los marcos neoliberales, expresando la enorme contradicción y limitación de las democracias en América latina en los '90. Al lado de esta opción, se ubica la de este personaje casi desconocido, que andaba con su automóvil por los diferentes pueblos jóvenes de Lima y las provincias, levantando su propuesta. Y de una manera imprevista consiguió la adhesión de los sectores populares y, eventualmente, de los sectores medios. El entusiasmo por Fujimori en los primeros años alcanzó a las feministas. Muchas creyeron que podía ser una alternativa, sin duda, un tanto informal, rara, pero que respondía de alguna manera a las necesidades del país en ese momento. Al comienzo, si bien no había una relación directa con Fujimori, pasó algo interesante: muchos sectores o personas amigas de nosotras empezaron a participar en el gobierno. Ugarteche, por ejemplo, estaba de asesor, Gloria Geiser estaba de ministra. Es decir, la primera entrada de Fujimori es amplia, plural. Pero, rápidamente, se pasó a una etapa más conservadora, tanto en lo económico como en lo político; y, como consecuencia, estas personas abandonaron el gobierno. Nosotras nos quedamos más bien a la expectativa de ver lo que pasaba.

La primera gran confrontación con Fujimori es en 1992, el año del autogolpe. Se produce un desconcierto

* Integrante del Comité Editorial de la revista *Taller*. Fue miembro del equipo de investigación del Centro de la Mujer Peruana "Flora Tristán", en 1988 y 1989.

muy grande en mucha gente que dice "bueno, es cierto que este parlamento no sirve para nada, lo mismo con los partidos, así que quizás ésta sea la única alternativa". Las feministas no están en esta posición, creo que mantienen una postura crítica. Digo *creo* porque yo estaba en ese momento en Holanda, aterrada con lo que estaba pasando, peleándome con la gente allá, porque también había quienes tenían una mirada un tanto condescendiente. Se produce el autogolpe y luego viene el período de la transición con el referéndum y la situación empieza a ordenarse con otros parámetros.

Con respecto a las feministas cabe aclarar que el grupo originario se había ampliado significativamente; y, con la ampliación también se produjo un fenómeno de diversificación. Entonces, es posible hablar de tendencias diferenciadas, incluso, prefiero hablar de los feminismos, en plural. Es un fenómeno complejo que, para poder aproximarse a él, hay que tomar en cuenta diversos aspectos. Por un lado, hubo una difuminación en gran parte de la sociedad del feminismo, impregnando el sentido común, y expresándose de distintas maneras; aunque en estos años, los feminismos conservan cierto nivel de organicidad. Dentro de este marco un grupo de feministas decide largar un movimiento que se llama MUJERES POR UN VOTO CONSCIENTE haciendo relación al referéndum de 1993. Esta decisión constituyó una clara confrontación con los sectores autoritarios, tratando que el voto se oriente hacia lo que pensábamos eran las posibilidades democráticas en ese momento.

La mayor confrontación pública con Fujimori se produce también ese año a raíz de los problemas privados del presidente que adquieren una enorme visibilidad pública. Susana Higuchi, su esposa, hace una denuncia pública muy fuerte en relación a la utilización privada de las donaciones, hechas con motivo de las consecuencias del fenómeno del niño, por parte de sectores del gobierno en los que estaban miembros de la familia de Fujimori, concretamente los hermanos.

Esta mujer, que había sido un puntal fundamental en la campaña de su marido y también en los primeros años de gobierno, es no sólo completamente relegada, sino que al hacer esta declaración queda casi como una prisionera en el palacio de gobierno. Entonces, nosotras decidimos hacer una gran marcha hacia el palacio del gobierno con muchas flores, muy simbólica, como acostumbramos a hacer, con la consigna "Susana no está sola". Rompimos la barrera de seguridad y llegamos hasta la puerta lateral del Palacio. Susana salió, hablamos con ella, le dejamos flores, le dijimos que la apoyábamos y esa misma noche, esa puerta fue tapiada, como en épocas medievales, con hierro por dentro. Susana fue, de hecho, secuestrada dentro del Palacio. Logramos mantener relación con ella, logramos levantar campañas en relación a ella, acompañándola incluso legalmente en el divorcio. Todo esto duró más o menos un año.

Al mismo tiempo, en este período, comienza otra dimensión de los feminismos. A diferencia de los '80, donde por nuestra poca experiencia, por la forma en la

que habíamos surgido, porque éramos mujeres que teníamos una perspectiva desde las izquierdas –no todas, pero la mayoría–, la relación con el Estado fue una relación muy puntual y más de presión, de confrontación, de exigir la aprobación de algunas leyes. Pero, no había ni mayores espacios, ni mayor interés en entablar un diálogo con el gobierno desde nuestra postura como movimiento.

En los '90 esto comienza a cambiar influida seguramente por el nuevo escenario de la globalización, por los nuevos discursos que se comienzan a armar, porque varios gobiernos de la región por presión internacional o por propios cálculos políticos, comienzan también a levantar un discurso claramente de derechos. Entonces, hay una especie de confluencia en estas miradas.

Sin embargo, nosotras asumimos, desde el comienzo, que este discurso no era el mismo, que estábamos más bien en un "terreno de disputa", por contenidos, por símbolos, por procedimientos, en relación a la manera de entender la democracia.

Estos cambios coinciden con otro que se da en la dinámica de los feminismos a nivel global. La década de '90 fue la de las conferencias mundiales, no solamente de la mujer, sino la de la niñez en 1990, la del medioambiente en Brasil en 1992, la de derechos humanos en Viena en 1993, la de población en 1994, donde luchamos mucho por los derechos de salud reproductiva, hasta que finalmente llegó Beijing en 1995.

En las primeras conferencias, nosotras entramos básicamente como grupos especializados, como redes, estableciendo una forma de contacto con los gobiernos a nivel internacional que no habíamos tenido antes y que empezó a repercutir en los niveles nacionales. Los gobiernos adquirieron compromisos que llevaron a sus países; y en éstos, empezaron a haber diferentes espacios: mesas de concertación, mesas de trabajo, etc. Los feminismos, desde sus especializaciones, entraron en este proceso. Esta forma de participación cambia y se masifica a muchas más feministas en la Conferencia de Beijing.

Las conferencias internacionales de los '90 tuvieron una característica muy diferente de las anteriores. En las reuniones de mujeres de 1975, 1980 ó 1985, nosotras habíamos participado básicamente en el espacio de la sociedad civil. No teníamos ninguna instancia de articulación ni de relación con el espacio oficial. Es decir, eran dos conferencias paralelas: la de la sociedad civil y sus ONG's; y la conferencia de los gobiernos, donde lo que nosotras hacíamos era criticar todo lo que se decía porque no se ajustaba a lo que queríamos nosotras.

En los '90, como ya dije, fue diferente. Por un lado, los gobiernos insisten en cierto discurso de derechos; y por otro lado, los feminismos incluidos los de América latina, adoptan nuevos ejes para su desarrollo. El eje de democracia y ciudadanía comienza a calar con fuerza dentro del movimiento feminista latinoamericano. Lo nuevo ahora son los espacios que se abren para negociar con los gobiernos nuestras propuestas y la posibilidad de que las mismas formen parte de las políticas de Estado.

¿Qué cambia a nivel de los movimientos feministas para aceptar la posibilidad de negociación con los gobiernos?

Creo que la gran virtud del feminismo de los '80 es haber politizado el malestar de las mujeres en lo privado, como dice Giulia Tamayo. Es decir, todo lo que es sexualidad, violencia, relaciones cotidianas, relaciones con las organizaciones populares que estaban atendiendo el problema de la sobrevivencia, etc. Todo esto fue una experiencia fundamental para nosotras. Si bien estos avances se habían posicionado en las organizaciones de la sociedad civil, no tenían ratificación en leyes claras y concretas.

Así, sectores importantes de los feminismos empiezan a pensar que la construcción de la ciudadanía de las mujeres pasaba no solamente por politizar el ámbito de lo privado, sino también por politizar el ámbito de lo público de las mujeres. Y politizarlo no solamente consiguiendo algunos derechos por parte de los gobiernos, sino tratando de avanzar todo lo que pudiéramos en esta concepción de derechos más amplia. Por ejemplo, la lucha por el derecho al aborto o a la sexualidad de los '80, se transforma en los '90 en la lucha por los derechos reproductivos y los derechos sexuales. Comienza a cambiar hasta la forma de nombrar las cosas, lo cual está muy bien porque expresa nuestro paso por una etapa de diagnóstico de la vulnerabilidad de las mujeres y de reconocer las necesidades de las mujeres, de un discurso de las necesidades, a un discurso de derechos.

Todos estos cambios son coincidentes con otro proceso más general que tiene que ver con los ciclos de los movimientos. No creo que pueda pensarse ningún movimiento social que permanezca veinte años ni con la misma dinámica, ni con la misma intensidad, ni con las mismas alianzas, ni con las mismas propuestas. Los riesgos de los movimientos son complicados. Especialmente cuando entras en procesos de negociación con el Estado; aparece el riesgo de ser y permanecer subordinada, si es que no tienes la base social fundamental que te alimenta con su propia agenda. Y eso era muy complicado en los '90 con estas dinámicas que se estaban abriendo. No solamente la economía neoliberal, sino sobretodo, la lógica neoliberal que te fragmenta y te acentúa una mirada mucho más individualista en las personas, en los movimientos, en la sociedad civil. Por eso, un movimiento que había sido tan articulado, con tanta capacidad de consenso entre nosotras, entra en esta crisis, por llamarlo de alguna manera.

En los '80 nosotras teníamos lo que llamábamos con mucho orgullo, una doble forma de existencia. Por un lado, éramos centros de trabajo feministas, y a la vez, éramos parte fundamental en la construcción del movimiento feminista. La diferenciación entre ambas cosas no nos causaba problemas. Lo que hacíamos en los centros era para el movimiento y lo que el movimiento levantaba era asumido por los centros. Sin embargo, ya a fines de los '90 comienza a haber una tendencia que es medio complicada. Finalmente, se trataba de dos lógicas distintas. Y es la lógica institucional la que se va a afianzar

en desmedro de la lógica movimientista como consecuencia de la simultaneidad de todos estos cambios.

Si no hubiera habido este proceso de cambios más globales, posiblemente, habría sido más fácil mantener esas dos dinámicas con mayor articulación. Las instituciones feministas profundizan su institucionalidad y sus mutuas diferenciaciones, apostando más a sus perfiles institucionales que a los movimientistas, sin dejar de ser feministas. Es decir, es toda la dinámica del movimiento feminista la que cambia; en parte, como consecuencia de los ciclos atribuibles a todos los movimientos; ciclos que te llevan a la institucionalización, a la fragmentación, y que te lleva a esperar otro ciclo que te levante un poco el perfil más militante, como creo que es el que se está dando en este momento.

En el Perú esto que es un fenómeno global, se da de manera mucho más dramática, porque en los '80 hay un movimiento popular de mujeres fuerte, potente, masivo y extendidísimo y con el cual tenemos relaciones muy estrechas, en donde por supuesto no están ausentes el conflicto, la confrontación, donde cada una trata de mantener su propia identidad, pero al mismo tiempo es de aprendizaje y trabajo conjunto.

El impacto de las lógicas neoliberales y de la guerra interna es realmente atroz para las mujeres. Acuérdate que en los últimos años, antes del declive, Sendero Luminoso asesina básicamente a dirigentes populares, a líderes populares, cuya expresión máxima es María Elena Moyano [dirigente de la FEPOMUVES: Federación Popular de Mujeres de Villa el Salvador, dinamitada por Sendero Luminoso], mujeres que los confrontan, que salen públicamente en contra de ellos y en una especie de muerte anunciada, la asesinan.

También había infiltración en las organizaciones populares, la gente tenía miedo, y el gobierno manipulaba a estas organizaciones con las donaciones de alimentos. Entonces, comienzan a fragmentarse y a tener muchas dificultades para sostener la masividad; terminan replegándose.

Todos estos factores también influyen en el proceso de acentuación del carácter institucional de los feminismos; los colectivos que no estaban alrededor de instituciones comienzan a perder fuerza. La consecuencia mayor de todos estos procesos y factores es la debilitación del perfil militante de los feminismos.

¿Cuáles fueron las relaciones más importantes de colaboración, negociación y trabajo conjunto con el gobierno de Fujimori?

Al comienzo tenemos una serie de espacios en donde estamos en relación con el gobierno. Tenemos el FORO MUJER, mesas de concertación para determinados temas que se negociaban con lo que era la OFICINA DE LA MUJER (que luego fue Ministerio) a cargo de Myriam Schenone que luego siguió como ministra. Había espacios con el gobierno en los que negociábamos a pesar de que estábamos en contra del autogolpe de 1992 y que habíamos luchado por el referéndum democrático.

El cambio fundamental se da por dos cosas. Por un lado, por la predisposición a negociar indiscriminadamente con el gobierno por sectores importantes de los feminismos en el marco de la preparación de la Conferencia de Beijing. Aquí hay dos lógicas que funcionan: la nacional y la internacional. Comienzo con ésta última. Nosotras logramos a partir de Beijing una participación increíblemente masiva en América Latina, donde no solamente fueron las redes especializadas, sino que fue todo el mundo. En Perú se organizaron grupos en Lima, en provincias; y lo mismo ocurrió en los demás países. Por lo tanto, la gente que fue a Beijing era mucho más diversa, más militante, con un sello en clave de sociedad civil. Confrontamos a los gobiernos autoritarios, hicimos alianzas con muchísimos gobiernos para llevar adelante la propuesta de las mujeres, aprendimos a negociar con mucha fuerza con lo público estatal. Creo que Beijing fue un éxito y en varios sentidos. Tuvo muchas limitaciones, sin dudas, pero fue un éxito porque la plataforma de acción fue una herramienta importante para presionar, para negociar, para pedir fiscalización, etc. Sin embargo, creo que cuando volvimos a nuestros países, trasladamos mecánicamente lo que habían sido los mecanismos de negociación en la Conferencia a los ámbitos nacionales, con gobiernos que podían ser muy democráticos afuera pero que adentro tenían todas las limitaciones y todas las fallas antidemocráticas que le conocemos a las democracias nuestras.

El agravante del Perú fue que Fujimori fue el único presidente presente en Beijing; y no solamente eso, su discurso reconoce toda la problemática de las mujeres, hace insistencia en las mujeres pobres, se compromete con una serie de medidas y reivindica a su modo la lucha feminista. En un momento determinado yo, como coordinadora de la región, tengo una reunión con él y, me dice: "la verdad, yo he sido siempre muy feminista, estoy muy contento de estar acá. Siempre he creído que el feminismo es una cosa muy importante y que ustedes hacen un trabajo excelente, a pesar del conflicto que he tenido con algunas por mis problemas domésticos". Entonces, aprovecho al toque y le digo: "señor presidente, no es con algunas feministas, fue con el movimiento feminista en su conjunto y conmigo a la cabeza. Porque lo que usted hizo era violar todo lo que usted acaba de decir acá adelante mío". Se rió y contestó: "sí, sí, claro, pero entonces no me pueden decir que no hay democracia, porque salieron en todos los periódicos". Di una respuesta formal: "sí, por suerte" Y se terminó la entrevista.

Seguramente, para ustedes fue muy complicado manejarse en esa situación.

No solamente para nosotras. En un momento, y eso nos costó terriblemente, cuando él termina de hablar en la Asamblea en Beijing, nosotras estábamos arriba y

comenzamos a aplaudir y justo nos sacan una foto de todas las feministas peruanas aplaudiendo a Fujimori. Fue atroz, porque en ese momento ya el autoritarismo de su gobierno era algo claro y evidente en este país. Ahí es donde por lo menos un sector de nosotras se da cuenta de que es muy complicada nuestra posición; que una cosa es el discurso de Fujimori y otra cosa es lo que está haciendo, utilizando a las mujeres, tratando de apuntalar sus derechos pero dentro de una lógica a la que llamo *separación de la construcción de la ciudadanía femenina del resto de la construcción democrática*, con lo cual nos hacía un flaco favor.

Hubo un agravante de esta situación. Las ONG's feministas que tendrían que haber utilizado la plataforma de acción como una herramienta para exigir rendición de cuentas y fiscalización al gobierno, se orientan más hacia lo que podríamos denominar el seguimiento o monitoreo de las acciones de gobierno, pero renunciando a la labor de fiscalización. Esto recién empieza a cambiar el año pasado [1999].

Es en esa coyuntura que surgen las tensiones al interior del movimiento feminista y que siguen hasta hoy en Perú. Y es por eso que nace "Mujeres por la democracia" en 1997.

¿Por qué las ONG's feministas resignan el derecho de fiscalización?

Porque este gobierno ha sido el que más leyes ha dado para las mujeres; creó el ministerio, la ley de violencia, la ley de cuotas, etc., que ampliaron la ciudadanía de las mujeres y que son, sin dudas, muy importantes. Habíamos luchado muchísimo por estas leyes. El problema es que todo esto se hace con una doble estrategia. Por un lado, son derechos formales para las mujeres y, al mismo tiempo, hay una apropiación clientelística de sus organizaciones populares, especialmente, las de sobrevivencia, con chantajes muy feos en relación a los alimentos, propiciando su desmembramiento o la creación de organizaciones paralelas que respondan al gobierno, etc. Hay que tener en cuenta que para amplísimos sectores de la población los servicios de alimentación que ofrecen estas organizaciones son vitales. Entonces se convierte en un intercambio de alimentos por apoyo y, en el último período, de manera más flagrante, de alimentos por votos.

Todo el trabajo previo que las diferentes ONG's habían desarrollado con estas organizaciones decae significativamente. No desaparece, se sigue trabajando en Villa Lurigancho, en Villa El Salvador, en Comas, etc., pero ese trabajo no logra contrarrestar este proceso, e importantes sectores de los feminismos comienzan a apreciar más el tener derecho y menos el tener democracia. Por eso insisto tanto con que el riesgo de separar la construcción de la ciudadanía de las mujeres de la construcción democrática es enorme. De allí que el slogan que habíamos mantenido durante mucho tiempo, que



decía que "lo que no es bueno para las mujeres, no es bueno para la democracia", siendo justo, aparecía ahora insuficiente. Y este giro en la construcción de la frase trajo un giro en la orientación, las políticas de alianzas y la definición de una nueva centralidad de las luchas feministas, reconociendo que si no priorizas la democracia, no hay posibilidades de superar los límites más grandes que está teniendo la ciudadanía.

¿Esta posición de los movimientos feministas con respecto a la democracia puede explicar también que no se disputara el poder con el gobierno con respecto a lo que éste estaba haciendo con las organizaciones populares de mujeres?

Creo que hay un cambio de formas de existencia. Hay una transición hacia otro tipo de dinámica que no es posible reconocerla tan fácilmente en el camino. Entonces, mientras estábamos medio confusas viendo cómo apuntalábamos tal o cual cosa, había momentos en que simplemente estas líderes extraordinarias se integraban a las listas de Fujimori; comenzaron a ser parte del gobierno. Entonces, ¿qué hacer frente a eso? Si una mujer como Marta Chávez va la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador que ha estado luchando tantos años por el reconocimiento, y les construye un local de tres pisos y les da plata para sus proyectos, ¿qué haces? Hay un pragmatismo básico contra el cual no puedes competir. Creo que han sido muy dramáticos los efectos que ha tenido esta política de cooptación, de ir cercenando las autonomías de las organizaciones a partir de este clientelismo del gobierno.

Por otra parte, también ocurre que sentarse a negociar con el gobierno no es solamente una responsabilidad, sino también un derecho. Sin embargo, creo que cuando entras en este circuito de poder, la tentación de encandilarte con esta posibilidad de espacios que se van creando es grande. Y recuerda que en esos años se crea el Ministerio de la Mujer, la Comisión de la Mujer en el Congreso, etc. Por cierto, también la Defensoría de las Mujeres dentro de la Defensoría del Pueblo, que es la única institución democrática del Estado. Desde el gobierno avanzan propuestas, y avanzan las leyes, y las mujeres del gobierno están peleándose con los hombres cuando no quieren entender las cosas. Son mujeres que pelean por algunos derechos de las mujeres; subordinadas sin embargo, a la política autoritaria de Fujimori; ellas mismas son también mujeres autoritarias. Son "las geishas del poder", como las llama Cecilia Blondet. Y es que, finalmente, la causa de las mujeres en ese contexto no aparecía amenazante frente a la propuesta autoritaria del gobierno; incluso, puede ser vista como funcional. Y aquí es donde se instala la gran tensión en los feminismos, donde algunas optamos por tratar de mantener el perfil propio, autónomo y de denuncia clara a los excesos del gobierno, y otras que prefieren mantener una posición un poco más cauta sin llegar a ser fujimoristas, pero negociando con el gobierno y tratando de conseguir la mayor cantidad de leyes posibles, pero pisando el palito y sepa-

rando, en la práctica, la construcción parcial de la ciudadanía femenina del resto de la construcción democrática.

Una de las campañas más complicadas que tuvimos hace dos años fue la de la esterilización forzada. Este gobierno, a diferencia de todos los anteriores, hizo un programa de planificación familiar al que llamó de derechos reproductivos que levantó el entusiasmo entre muchas feministas, ya que respondía a una reivindicación histórica por un derecho básico. Pero, dentro de la lógica gubernamental, lo que rápidamente se produce es que el método de esterilización, en vez de ser voluntario, se convirtió en forzado. Nosotras comenzamos a recibir denuncias de mujeres: algunas murieron, otras no dieron autorización. Se descubrió también que el personal de salud tenía cuotas por mes de esterilización que debía cumplir. El desmadre ocurrió cuando denunciábamos esto públicamente. Ahí hubo una división del movimiento, en 1998. Fue muy difícil decidir la campaña; y cuando íbamos a sacarla, hizo lo propio la iglesia y resultó que no había demasiadas diferencias.

¿Qué lugar ocupó la lucha por los derechos humanos en el movimiento feminista?

Me asombra mucho cuando estamos en alguna reunión y alguien dice "me parece maravilloso que las feministas ahora estén preocupadas por la democracia y los derechos humanos". Esto no es cierto. Tenemos suficiente documentación que muestra que en los '80 también levantamos con fuerza la problemática de derechos humanos, salimos a la calle por las violaciones, nos enfrentamos a la policía, etc. Lo que no teníamos en los 80 era una alianza explícita y fuerte con los organismos de derechos humanos.

Nuestra concepción de derechos humanos iba más lejos, no se detenía en los efectos de la represión. La situación comienza a cambiar recién en los 90. A partir de la Conferencia de Viena, donde por primera vez se reconoce que los derechos de la mujer son derechos humanos y que implica un giro enorme también en la concepción de los organismos de derechos humanos; se produce un escenario en el que algunas organizaciones resisten este cambio y otras lo asumen rápidamente. En este doble proceso de construir democracia y ciudadanía como ejes importantes de los feminismos, los derechos humanos aparecían como un espacio fundamental.

La alianza se fortalece a partir de MUJERES POR LA DEMOCRACIA. Hacemos un llamamiento a integrarse a todas las organizaciones, pero básicamente las de derechos humanos, algunas líderes barriales, sindicalistas, etc. Y las mujeres de derechos humanos se compraron el pleito y se lo compraron bien. Fuimos encontrando una serie de puntos comunes, no solamente contra Fujimori, sino otros expresados en consignas como "igualdad en democracia también", porque la sociedad civil también tiene que democratizarse. Hay, entonces, toda una serie de reivindicaciones que son propias de las feministas y de las mujeres que luchan por su visibilidad y su espacio y son asumidas abiertamente por las mujeres de derechos humanos.

¿Cuál es el rol del movimiento feminista en esta coyuntura política del Perú y como visualizas ese rol en el período de transición a la democracia que es posible prever en el futuro inmediato?

¡Uf! La pregunta de los cien millones. Creo que la gran virtud de MUJERES POR LA DEMOCRACIA ha sido concretar una estrategia que planteo, que debe ser la del conjunto de los feminismos en la década que se ha iniciado. Si los feminismos no desarrollan una lucha articulada con el conjunto de los espacios y movimientos democráticos, peleándose con ellos, confrontándose con ellos por machistas, pero con la certeza de que si no se amplían sus alianzas, tratando de que dentro de estas grandes alianzas se dé la visibilidad de la lucha de las mujeres, creo que no vamos a responder a lo que son las nuevas dinámicas.

Creo que los feminismos están en una etapa de transición hacia nuevas formas de existencia y tenemos que ver por dónde iremos transitando ese camino. Te doy un ejemplo. Las jóvenes no están en el feminismo; se sienten feministas, han ganado mucho con lo que nosotras hemos ganado, lo asumen como propio, pero no tienen interés en estar en grupos solamente de feministas o de mujeres. Ellas quieren estar en las universidades, en los gremios, con los hombres, peleando codo a codo y levantando también sus propuestas específicas.

De ahí nuestro interés para que MUJERES POR LA DEMOCRACIA sea un grupo amplio con diferentes sensibilidades y distintas experiencias, y no solamente un tema de las feministas originarias; de allí también la importancia de encontrarnos con los otros movimientos que están luchando por la democracia. Hemos logrado hacer esto porque hay una especie de estado de ánimo básico en contra del gobierno. Cómo convertir ese estado de ánimo antigubernamental en uno de construcción democrática es el reto que tenemos por delante.

A este gobierno no lo vamos a derrocar con salidas a la calle. Lo podemos sacudir un poco, nada más. Hay que confrontarlo con nuevos sentidos comunes, con nuevas formas de pensar la democracia desde lo cotidiano, desde lo local. Por ejemplo, impulsando la bandera de la descentralización. Esta debe ser una reivindicación feminista. Hay que meterse con fuerza a acompañar este proceso que significa descentralizar saberes, información, poder político, etc.

Mi apuesta en este momento va por ahí: cómo lograr, frente al autoritarismo de Fujimori, perfilar la riqueza de las múltiples estrategias conectadas –la de las calles, los manifiestos, la solidaridad internacional–. Y, al mismo tiempo, cómo volvemos los ojos a la sociedad civil para allí consolidar nuevas formas de ver estos procesos de más largo aliento.

Me parece que estás haciendo referencia a volver a la militancia política versus la acción centralizada en la institucionalización de las ONG.

Sí, pero aclarando que no se trata de volver al tipo de trabajo de los '80. Se trata de tener una mirada más estratégica frente a la sociedad civil. La lógica institucio-

nal es útil pero no suficiente. Nosotras, por ejemplo, en MUJERES POR LA DEMOCRACIA hemos optado para que la participación sea absolutamente voluntaria, con cotización propia, fuera de horarios de oficina. Queremos sólo un mínimo de institucionalidad que pasa básicamente por pautar coordinaciones de turno y, en general, decisiones de representación muy democráticas.

Esto es una coyuntura muy particular donde el tema de la democracia aparece como prioritario. ¿Qué pasa con los temas sociales? ¿Están previstos en la agenda de coyuntura?

Hay dos temas que el feminismo, al menos el feminismo en el que me siento más cómoda, ha recuperado en este cambio de siglo y que había dejado de lado en los '90. Uno es el tema de los derechos sexuales en su doble acepción de orientación sexual que de alguna forma avanzó, sin embargo, creo que es fundamental reflotar el movimiento de derechos cívicos. El otro tema es el derecho al aborto que cayó estrepitosamente. Nos sentábamos a negociar con el gobierno pero no lo planteábamos porque sabíamos que no iba a entrar. Y esta es la gran confusión. Cuando yo digo que perdimos la brújula y perdimos la agenda propia, me refiero a que nosotras negociamos con el gobierno sin tener claro y sin explicitar los límites de esa negociación y que los temas que no podían ser negociado debían seguir siendo parte de nuestra agenda. Eso no se dio. Igual pasó, por ejemplo, en Chile. Nos convertimos en un movimiento conservador y de muchas formas. Esto es lo que me tenía más incómoda en este proceso. En general, además, se priorizó mucho más lo civil y lo político que lo económico y social. Recién en este momento creo que se está entrando con más fuerza en el tema de justicia de género y de derechos económicos y sociales. La única posibilidad de remontar la pobreza en países como los nuestros es levantando la conciencia de tener derechos a nivel económico y social, porque de lo contrario, no hay forma de cambiar esas políticas neoliberales.

¿Dirías que esta mirada más militante, más política, está ganando a la mayoría de los feminismos peruanos?

Está ganando a un gran sector de los movimientos feministas entendidos en sentido amplio. Dentro de las históricas también hay grupos en esta posición. El MAM, Movimiento Amplio de Mujeres, por ejemplo, reúne a líderes feministas, organizaciones populares de mujeres, sindicalistas, y está en esta línea. Sin embargo, es una tendencia que todavía no logra priorizarse suficientemente. En esta realidad, MUJERES POR LA DEMOCRACIA tiene un significado particular para mí. Es un nuevo espacio de militancia, es una apuesta y una búsqueda, pero también es un conjuro permanente contra las tentaciones de la igualdad, encapsulada en sí misma, tentación que sigue rondando a los feminismos y que, sin querer queriendo, puede servir de legitimidad modernizante a un gobierno dictatorial como el de Fujimori.

Encuentro de Feministas de Argentina Córdoba - 2000

Marta Fontenla - Magui Bellotti

Entre los días 29-30 de abril y 1 de mayo de 2000, se realizó el Encuentro de Feministas de Argentina. Conforme un correo electrónico de fecha 30-11-99, las feministas que participaron en el Encuentro de Santo Domingo, "acordaron impulsar una reunión de debate entre los diversos feminismos del país". Las mujeres cordobesas asumieron el desafío de ser la Comisión Organizadora, y en la primera boletina que enviaron dijeron que la iniciativa de hacer el encuentro surge de la inquietud expresada en ese Encuentro y "...ante la necesidad de recrear un espacio propio de discusión y debate al interior del Movimiento Feminista en Argentina..." e invitaron una plenaria para el 7 de febrero de 2000, en Córdoba.

En el Encuentro participamos alrededor de 200 mujeres de distintas provincias. No fue la primera reunión feminista a nivel nacional. Las anteriores fueron: el 1º Encuentro Feminista, realizado en San Bernardo, (1990), antes del V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, y las tres "Asambleas Nacionales de Mujeres Feministas", que tuvieron lugar en Mar del Plata (1990), en Tandil (1992), y en La Plata (1995). La cuarta Asamblea Nacional de Mujeres Feministas, que iba a realizarse en la costa, finalmente no se hizo.

Queremos agradecer a la comisión organizadora el trabajo que realizó y que posibilitó que después de varios años pudiéramos reunirnos y estar juntas compartiendo un mismo espacio. Nos alojamos en cuatro o cinco hoteles, muy próximos, pero la actividad se realizaba casi toda en dos de ellos; compartimos los desayunos, los almuerzos y cenas, también los espacios para la música y el baile. Fue un encuentro autofinanciado. Se propusieron talleres con ejes comunes, dos plenarios para la socialización del trabajo y espacios para otros talleres o actividades propuestas por las participantes.

No tenemos aún las memorias del encuentro ni las relatorias de todos los talleres, por tanto esta crónica se basa en aquellos en que participamos, y en los debates de las plenarios. Los temas principales que atravesaron todos los talleres programados y las plenarios fueron: ONGs y financiamiento, partidos políticos y movimiento de mujeres, participación en el estado, rendición de cuentas. Respecto a este último punto se planteó la necesidad

de transparentar los dineros que se reciben, informando y rindiendo cuentas a las mujeres del movimiento feminista y a las mujeres pobres, "beneficiarias" de los trabajos que realizan las ONGs. Hubo, por otro lado, un fuerte cuestionamiento al ESSIP (coordinadora de algunas ONGs en el proceso de Beijing +5,) como también a la marcha Mundial de Mujeres, en relación con la poca información, debate y escasa transparencia de los procedimientos, pero ninguna de las mujeres que participan en ellos se hizo cargo de los cuestionamientos. Hubo talleres, como prostitución, lesbianismo, Beijing +5, aborto, qué ves cuando me ves, etc. También se planteó la participación en estos Encuentros por parte de una mujer de Rosario de varones que se digan feministas, y similar iniciativa hubo de un grupo de Capital, en relación a travestis, pero no hubo acuerdo.

En las discusiones principales no se debatió sobre el lesbianismo en general ni sobre el feminismo lésbico que es parte fundamental de la construcción del movimiento feminista. Estimamos que esto es un retroceso en relación a otros encuentros y asambleas. Se realizó un taller de relaciones entre mujeres lesbianas y heterosexuales, a partir de constatar esta ausencia, que merece una reflexión especial. En el taller se analizaron las jerarquías que entre las mujeres establece la norma de la heterosexualidad obligatoria. Cumplir con esta norma da privilegios. La invisibilización de las lesbianas es una práctica de poder que se sigue repitiendo. En nuestro país no hay lesbianas públicas en partidos políticos, ni burgueses ni de izquierda. Tampoco en el estado.

En relación a las ONGs y el financiamiento, hubo posiciones diferenciadas y algunos consensos. Se cuestionó el financiamiento y los trabajos que llegan hasta donde dura el financiamiento. Se trabajó también sobre el crecimiento de pobreza, especialmente de las mujeres, que son el 70% de las 1.300 millones de personas más pobres del mundo, de la globalización y las creciente exclusión social. También hubo diferentes posturas en relación a la participación en el estado y las posibilidades de elaborar políticas que puedan incidir positivamente en la vidas de la mayoría de las mujeres y no de pequeños sectores.

Se trató la desarticulación del movimiento feminista y la participación en los Encuentros Nacionales de Mujeres. Se propuso trabajar el aborto como eje fundamental hasta el próximo Encuentro que se realizará en Santa Fe, dentro de un año.



Las desventuras del género

Liliana Azara, Silvia Catalá, Liliana Daunes, Mónica D'Uva, Josefina Fernández y Silvia Vicente

Lejos de ser (el cuerpo) algo fundamentalmente estable, natural, una constante acultural con la que debemos contrastar todas las formas institucionales y culturalmente relativas, [también] está en las garras, [...], de las prácticas culturales.[...] Nuestros cuerpos, no menos que cualquier otra cosa que es humana, están constituidos por la cultura.

(Susan Bordo, *Feminism, Foucault and the Politics of the Body*, 1988)

Políticamente correcto. Ética. Llegar a ser.
Conflictos. Autodefinirse. Arbitrario. Miedo. Tema de fondo.
Efímero. Peligro. Ocultar. Interdisciplinario.
Respeto. Historia. Provocar. Esencia.
Legítimo. Veredicto. Acuerdos. Consenso.
Metodología. Discursos. Irritación. Confusión. Corroborar.
Sugerencias. Agravios.

(Palabras extraídas del debate electrónico sostenido por algunas feministas previo al Encuentro Nacional Feminista en Río Ceballos, Córdoba).

¿Que mostró Río Ceballos? ¿Qué significó, para quienes firmamos esta nota, el taller sobre feminismo y travestismo?

Los sucesos en torno al Encuentro Nacional Feminista de Río Ceballos, concretamente, pero no sólo, alrededor del taller sobre feminismo y travestismo, han dejado en evidencia las dificultades que tiene una buena parte del "movimiento" feminista local para asumir lo que desde múltiples perspectivas golpea a nuestras puertas sacudiendo certezas.

Algunas feministas nos recuerdan un personaje televisivo que parodiaba a una especie de pastor evangelista con un toque de "new age" y que le preguntaba a dios: "¿Y el A-PO-CA-LIP-SIS para cuándo?".

"Todas íbamos a ser ancianas indecentes...", decía Diana Bellessi hace poco tiempo en un artículo para *Fempres*. ¿Qué nos pasó? Esta frase de Bellessi es sin duda un síntoma. Habla de un estado de cosas en nuestro

tan sobreprotegido "espacio" (nos sobra la idea de movimiento) feminista. ¿Por qué sobreprotegido? Porque cada vez que sopla viento creemos que se va a enfermar, entonces, le ponemos bufanda, guantes, abrigos de todo tipo y no lo dejamos ni asomarse a la ventana, lo encerramos bien y le ponemos la estufa al máximo. Así nos imaginamos que crece fuerte y sano. Diagnostico seguro: asfixia.

Este texto no ha sido escrito pensando en aquellas feministas que han definido de una vez y para siempre la escena de construcción, intervención e interpelación teórica y política del feminismo. Por el contrario, el mismo queda abierto y se arriesga a la lectura de aquellas que continúan interrogándose.

La propuesta del colectivo que organizó el taller libre *¿Qué ves cuando me ves?* apuntaba a la discusión de las categorías que organizan el pensamiento y la política feminista. La interpelación del travestismo, aunque por diferentes caminos, nos había dado de nariz a cada una de nosotras con una cuestión fundamental: *¿el sistema sexo/genero y el entramado de relaciones opresivas que en él se producen y entretejen no nos ha hecho cómplices de nuestra propia sujeción a él?*

Decía una compañera que participó en ese taller: "primero hice un esfuerzo terrible en ubicar a las travestis en lo que yo había aprendido como género. Cuando intentaba agarrar el travestismo por el género se me escapaban por el sexo, me corría entonces al sexo y se iban por el género; entonces, intentaba por la orientación sexual y ahí se me armaba un desbarajuste terrible. Hasta que me empecé a preguntar si el problema no era la misma categoría de género."

Cuando se cae un avión, se caen todos los aviones, dicen.

FEMINISMO Y GENERO. DIFICULTADES DE UNA RELACION UTILITARIA

El concepto de género ha apuntado a poner en tela de juicio las formas sociales de construcción de la identidad y subjetividad de las mujeres. Simone de Beauvoir, en un trabajo que se ha transformado en emblemático para el feminismo, *El segundo sexo*, plantea que las características humanas consideradas como femeninas, lejos de derivar naturalmente de su sexo, son adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social. A partir de entonces, el concepto de género se

Nota de la revista: Se iba a publicar el "debate electrónico" sobre la inclusión o no de las travestis en el Encuentro de Río Ceballos, pero tuvimos que desistir, pues una de las partes intervinientes no permitía la publicación de sus textos sin los cuales la mayoría de los otros no resultaban muy claros debido a que se referían a aquéllos.

volvió estratégico en la constitución del movimiento feminista. La diferenciación entre sexo y género fue elaborada para cuestionar la fórmula *biología es destino* que ataba a las mujeres a un conjunto de redes y mecanismos de subordinación legitimados con la fuerza de un discurso naturalizante. Si la subordinación de las mujeres, el dominio sobre sus cuerpos, la regulación de su sexualidad y la organización del *uso de sus placeres* continuaran ocultándose en una supuesta e incuestionable *base biológica* no existiría margen para el surgimiento de prácticas y movimientos de liberación en estos terrenos.

Con la introducción de la diferencia entre sexo y género el movimiento feminista ganó un punto de partida fundamental para elaborar un discurso crítico de las *sociedades patriarcales* capaz de enfrentar la subordinación de las mujeres en sus diferentes manifestaciones.

Esta escisión permitió al feminismo construir su propio escenario teórico y de lucha política. El género es el significado cultural que el cuerpo sexuado asume en un momento dado. Ahora bien, esta clara ganancia teórica y política del feminismo supuso una naturalización de lo sexual como categoría biológica prediscursiva, separable de la cultura.

Asumamos por un momento la existencia de un sexo binario natural, extradiscursivo. ¿Resulta de ello la existencia de géneros binarios? ¿Por qué deberíamos suponer que los géneros son dos si definimos a éstos como mediatizados por la cultura? La "liberación" de la naturaleza que nos permite transitar el camino hacia la "liberación" de relaciones opresivas a las mujeres, no es gratuita. Lo que es decir, varón y mujer pueden derivar de cuerpos masculinos o femeninos respectivamente; pero también un cuerpo masculino puede devenir en un género femenino y un cuerpo femenino devenir en un género masculino.

Fingir distracción frente a este tipo de interrogaciones, no conduce a otra cosa que reemplazar la fórmula "la anatomía es destino", por otra: "el género es destino". En su trabajo sobre *Historia de la sexualidad*, Foucault nos alerta con respecto al biopoder en aquella ya famosa frase "a cada uno un sexo y sólo uno". ¿No estamos ahora frente a un problema similar, adonde podríamos decir: "a cada uno/a el género que le corresponde en razón de su sexo y únicamente ese"?

Entonces, si el sexo es prediscursivo y el género cultural, nos enfrentamos a la siguiente disyuntiva: el sexo puede ser interpretado de manera múltiple pero, aun siendo éste binario, no hay razón para que también los géneros sean dos; si, por otro lado, reconocemos la existencia de sólo dos géneros derivados de dos sexos, entonces, ¿cuál es el sentido de mantener la diferencia entre sexo y género? ¿No guardan ambos una relación mimética tal que disuelve el valor crítico que una vez se les asignó?

Si tomamos otro atajo y consideramos que el sexo es un producto cultural en la misma medida en que lo es el género, o si el sexo siempre es un sexo generizado, la

distinción entre sexo y género resulta no ser una distinción. No tiene sentido definir al género como interpretación cultural del sexo si el sexo mismo es una categoría ya generizada.

Este *arte de ilusionista* sería, según feministas como Judith Butler, una operación discursiva de ocultamiento, inscrita en la misma categoría de género, cuyo resultado es la naturalización y juridificación de la sexualidad como algo ya dado previamente a todo discurso pero que, además, está al servicio de la regulación de cuerpos, sexos y deseos dentro del marco obligatorio de la heterosexualidad reproductiva. Butler entiende que *más que ser la expresión del sexo, o la producción cultural del sexo, la idea de género regula, de hecho, la noción de que el sexo es la condición natural del cuerpo humano*. Ella analiza la relación del sexo y el género en orden a mostrar que lo que es pensado como condición primaria (sexo) es una idea mediatizada por lo que se hace pasar como su efecto secundario (el género). La generización de los cuerpos no sólo registra en el espacio discursivo una sexualidad ya dada, también la produce. En adelante, sólo serán inteligibles aquellas identidades en las que el género se derive del sexo y en las que las prácticas del deseo se deriven del género y del sexo.

Nada más lejos de esto que el travestismo y el lesbianismo. Quizás aquí resida la necesidad –insistente necesidad– de ciertos feminismos de llamar varones a las travestis. Pero también esto puede estar haciéndonos correr el riesgo de que nuestras intervenciones políticas continúen dando vueltas, como el perro que intenta morderse la cola, alrededor de los ejes de sexo y de género mutuamente constituyentes.

¿Cómo pensar estos problemas? ¿Cómo pensarlos ya no desde los espacios académicos, adonde sin duda son diariamente trabajados y sin mayores dificultades, sino en nuestros espacios como activistas feministas, adonde su entrada es resistida con argumentos que oscilan entre apelaciones a la ética, a la historia y la tradición, la biología, la autoprotección, la preservación, el temor al conflicto, etc.?

LESBIANISMO Y TRAVESTISMO. LOS CAYOS DEL GÉNERO O LO QUE EL GÉNERO CALLA

El lesbianismo interrumpe la violencia de una norma que asigna por anticipado al género un deseo y una práctica sexual heterosexual. Al establecer este punto por fuera del orden hegemónico socio/económico y sexual, las lesbianas rompen el "contrato" a través del cual se deviene hembra/mujer/deseante de varón e instalan un deseo que contraviene esta cadena lógica. Este hecho es interpretado por buena parte del feminismo desde la perspectiva de las consecuencias políticas del lesbianismo, como una salida no negociada a la opresión. Expresiones tales como *las lesbianas son mujeres que no reproducen para el sistema, las lesbianas son mujeres que entregan toda su energía a otras mujeres, las lesbianas son mujeres que no se acuestan con el enemigo*, suelen acompañar este feminismo.

Pero lo que escasamente se ha tenido en cuenta, a pesar de su profunda carga disruptiva, es el deslizamiento que el deseo lesbiano realiza con respecto al relato previsto para el género mujer. Para el caso, género y sexo, naturalizados ambos, guardan total contigüidad: las lesbianas son mujeres biológicas; como decíamos en el debate electrónico, su sexo y su género encajan justito. Quizás por ello, esta distorsión que plantea el lesbianismo pasó desapercibida en las filas feministas.

Mientras que la construcción del género "mujer" es producida para conducir cuerpos y deseos a la normativa hegemónica –en este sentido se es "mujer" dentro de los límites de una lógica binaria a partir de la cual "mujer" se define diádicamente mediante su contrapartida opuesta "varón" –, la existencia lesbiana desvía, a través de su deseo "errado", los objetivos del aparato sexo/género, quedando fuera del alcance de la norma. Desde esta perspectiva, el cuerpo de una lesbiana, al igual que el de una travesti, no permite el anclaje naturalizado del género. En ambos casos los relatos previstos para cada uno de los géneros que ordenan cuerpos y deseos dentro de la matriz heterosexual son "desdichos" a partir de operatorias diferentes.

Y en esto reside la radicalidad del lesbianismo y del travestismo. Convengamos que hablar del lesbianismo como una práctica revolucionaria consistente en negar a los varones la posibilidad de cooptar nuestra energía femenina no sólo es una reducción sino que es la peor de todas. En igual sentido, hablar de las travestis como varones disfrazados de mujeres o varones que llevan su cuerpo hacia el género femenino sin dejar de ser por ello varones, o varones cuyo acceso al género femenino está vedado en razón de haber sido socializados en el contrario es, cuanto menos, otra reducción¹. Decía una lesbiana en el taller sobre feminismo y travestismo de Río Ceballos: "cuando sentí que mi inclinación sexual era hacia las mujeres [...] era una experiencia de travestismo, prácticamente, porque andaba vestida con vaqueros, camperas grandes [...] todos creían que era un muchachito. Me costó mucho volver de eso [...] es realmente terrorífico rechazar tu propio cuerpo. Después de veinte años de terapia, no soy 'lo' femenino, pero más o menos lo logré". Las tecnologías disciplinarias del poder (en este caso del sistema sexo/género) atraviesan también a los cuerpos lesbianos y los vuelven dóciles. Ahora que las mujeres lesbianas tienen su voz en el feminismo, luego de tantos años de lucha, es hora de repensar en qué consiste su gesto disruptivo y olvidarnos por un momento de la "cama del enemigo". De la misma manera, es hora de discutir con el feminismo travesti. Si no hacemos este corrimiento, estamos ante el peligro de un feminismo que ya no será inocente de las tendencias opresivas y excluyentes que cuestiona. Es importante no suponer que hay un sitio central de liberación y estar alertas a las maneras en que los modos de resistencia corren el peligro de reinstalar aspectos contra los cuales se ha estado peleando².

La naturalización de lo sexual es sólo la punta del iceberg de una lógica que construye una relación mimé-

tica, desde la que sólo es posible establecer una relación de bipolaridad, para el sexo, para la sexualidad, para lo subjetivo, para lo político y en la que, aún la inclusión de un nuevo componente será introducido -disciplinado- como tercer dato.

Pero, claro, sabemos que sacudir certezas es difícil en el contexto específico del poder patriarcal. También sabemos que el esencialismo estratégico – el género como ficción útil – que algunas feministas proponen puede debilitar nuestras políticas. A esta altura de nuestras vidas – seamos ancianas indecentes o no – creemos que es necesario un esfuerzo por cambiar los términos del debate en los que hemos quedado apresadas.

Notas

¹ Recordemos, de paso, que si de socialización se trata la correspondiente a las travestis se haya interrumpida muy tempranamente cuando empiezan a resistirse, con las estrategias por entonces disponibles en razón de una temprana edad, a la categoría varón que les corresponde por sexo biológico. Pero, claro, esto sólo podría saberse si hay voluntad política de diálogo con ellas.

² Fue curioso escuchar en Río Ceballos voces que negándose a la participación de feministas travestis, reconocieran su existencia. Y fue también curioso, por calificar la actitud benévolamente, escuchar que frente a la propuesta de incorporación, otra vez, de feministas travestis, se terminaba hablando de la de varones, gays o no, transexuales y de todo tipo de sujetos –y de sólo ellos– a quienes la biología les puso un pene entre las piernas.



MÉXICO: UN MUNDO DE LIBROS

LANGER LIBREROS

Nuestra librería se especializa en libros de **Ciencias Sociales** editados en México (Historia, Antropología, Filosofía, Literatura, Psicología, Ciencias de la Educación, Lingüística, Arte, Sociología)

Si necesita libros sobre la temática de la mujer editados en México o en otros países nos ofrecemos a realizar su búsqueda para usted.

<http://www.langerlibreros.com.ar>
e-mail: langerlibrero@ciudad.com.ar

Tel-Fax: (54-11) 4854 -1180

Espejo roto

El apasionante oficio de ser hacker y mujer

Verónica Engler

Barbara Thoens es una de las pocas integrantes femeninas del mítico Chaos Computer Club (www.ccc.de), un grupo de hackers de Alemania que desde principios de los '80 viene realizando congresos anuales para intercambiar información acerca de todo ese fluido misterioso que se mueve en el underground digital.

Ella es un muy buen ejemplo para romper estereotipos: no es varón, no es un jovencuelo X que mientras tomaba la mamadera jugaba a los videogames, tampoco es un teenager lánguido que oculta su carita llena de acné tras el monitor de su computadora, y mucho menos es una chica tímida que mata sus frustraciones amorosas "rascando código". Muy por el contrario, Barbara es una hermosa mujer que ya pasa la cuarentena (tiene 45 años aunque aparenta muchos menos) y es muy simpática. Locuaz a la hora de contar su historia con el maravilloso mundo de los dígitos, la fémina germana no se amilana por su dificultad para expresar en inglés lo que tiene para decir.

Lo que sigue es el resultado de una charla que tuvo lugar en Rotterdam (Holanda) en marzo de 1999, en uno de los intervalos entre las actividades que se llevaron a cabo en el marco del II Congreso Internacional de Ciberfeminismo (www.obn.org), en donde Barbara disertó sobre "Linux y la filosofía del free-software".

Chica multifacética

Otra de las rarezas de esta fémina devenida hacker es que al momento de comenzar su relación con las computadoras ya estaba por cumplir los treinta años, y su formación provenía de las humanidades: había pasado más de diez años en la Universidad de Heidelberg para diplomarse en pedagogía, sociología y ciencias políticas. La joven blonda en esa época también recorría Alemania con su grupo de música punk *Eispruhj* (Ovulación), la primera banda formada por mujeres en Alemania.

Al terminar sus estudios, la cientista social se encontró con la dura realidad del desempleo, y fue justamente esta desavenencia la que la llevó a tener su primer acercamiento intensivo con el mundo de la programación. "Terminé mis estudios al principio de los '80 y en el '84 mas o menos, me mudé a Frankfurt para comenzar unos cursos de computación, porque el gobierno tenía un programa para los desempleados: te pagaban los cursos para estudiar programación a cambio de que luego, cuando estuvieras empleada, les pagaras una proporción de tu sueldo. Era bastante duro, porque esos cursos te tomaban unas 10 horas al día, teníamos que aprender un montón de lenguajes de programación. Era bastante difícil porque cada dos semanas teníamos que pasar un test programando algo, tenía que estudiar mucho. Pero la verdad es que fue muy bueno para mí, porque yo nunca hubiera podido pagar ese curso ya que era muy caro."

Después del curso, la novel programadora se mudó a Berlín para probar suerte con sus nuevas armas. "Ahí conseguí un trabajo como programadora y esa fue la primera vez que programé por plata. Realmente no me pagaban muy bien pero para mí, que nunca tenía plata, era bastante. Cuando terminé mi trabajo en la compañía de Berlín, empecé a enseñar programación de lenguajes en institutos. Por una parte fue una buena experiencia, pero a mí no me llenaba del todo enseñar porque a mí lo que me gusta es programar. Pero en esa época para las mujeres era más fácil conseguir trabajo en la docencia que en programación. Es una cuestión histórica, se supone que los hombres son mejores en esas cosas, no se acostumbraba a contratar a las mujeres para esos trabajos, ahora ha cambiado un poco, pero en los '80 no era común."

Sumergida en el Chaos

La primera vez que Barbara asistió a un congreso del *Chaos Computer Club* (CCC) fue en 1989. "En esa época yo creía que eran reuniones secretas, pero cuando fui ahí me di cuenta de que no era como imaginaba. En Alemania todos creen que hay algo misterioso, pero es una especie de mitología que es en torno al CCC. Los hackers son muy simpáticos y amistosos, y cuando hay una mujer ellos son encantadores. Realmente te sentías muy bien."

En ese encuentro Barbara conoció a una de las pocas congéneres que por esa época tenían una presencia activa en el CCC: Rena Tangens, otra de las hackers que estuvo disertando en el II Encuentro Internacional sobre Ciberfeminismo.

¿Eran las dos únicas mujeres en ese momento en el CCC?

No. Había otras mujeres pero en el background, generalmente eran las novias de los hackers, que no estaban realmente interesadas en computadoras. Había pocas mujeres.

Mi comienzo en el CCC fue muy gracioso. Cuando yo llegué era linda y había ido sola. Después de un tiempo algunos de ellos comenzaron a decir que yo era una espía, porque la mayoría de las mujeres van con sus novios. Yo había aprendido a programar y quería conocerlos porque estaba muy interesada, y me acercaba a ellos para socializar y les preguntaba el nombre y ese tipo de cosas, pero para ellos no era algo normal, realmente estaban molestos de que les hiciera preguntas personales. Yo no era nada paranoica, pero tuve que aprender de eso. Ahora ya sé que no es bueno preguntarle el nombre a un hacker cuando lo acabas de conocer.

Después de un tiempo de todos esos incidentes, un chico del CCC hizo un pin que decía "Yo soy un espía", y en el siguiente congreso que se realizó, casi todos los hacker que asistieron llevaban ese prendedor que decía "Yo soy un espía", fue muy gracioso.

¿Cómo empezaste a interesarte en el tema del hacking?

Bueno, la tradición de la cual provengo es la de los movimientos de izquierda, la de mi familia pero también la de mi propia historia estudiantil. Mientras cursaba mis estudios yo estuve en diferentes grupos: de mujeres, anarquistas... no grupos organizados como la izquierda tradicional, porque a mí no me gustan ese tipo de organizaciones jerárquicas, eran grupos de acciones espontáneas. Entonces siempre estaba buscando la forma de conectar mis conocimientos en computación con cuestiones humanísticas. Quería saber que tenían que hacer las computadoras con los seres humanos y donde estaban los problemas... y en eso está el CCC, viendo esas cuestiones. Todo eso tiene que ver con mi tradición de luchar en contra de las estructuras autoritarias en la sociedad.

Entonces, cuando fui a ver a la gente del CCC me di cuenta de que tenía que aprender otras cosas, no sólo Cobol, y fue realmente fascinante lo que me enseñaron. Por ejemplo, antes de eso yo no estaba conectada a ninguna red, en los '80 eso todavía no estaba bastante extendido. Y cuando yo fui al CCC inmediatamente ellos me explicaron como tener un módem y como conectarme a Internet. Entonces me compré mi primer módem que era de 2400 bps y tenía una pequeño Attari. Cuando volví a Berlín, me conecté la misma noche que llegué. Y tras instalar el módem mi cuenta de teléfono se incrementó bastante, porque empecé a utilizar mi primer mailbox, que era de un server de la comunidad del CCC que estaba en Holanda. Pero después pude entrar a otros BBS's y pude comenzar a intercambiar información y aprender Unix y C.

Ser hacker

"Es una actitud de vida que significa que eres curiosa, que vives involucrada con sistemas (de computación), que te interesa averiguar que hay detrás de las cosas; pero no se trata sólo de cuestiones de computadoras. Se trata de hacer las cosas por una misma. Darte cuenta de que puedes armar tu propio sistema, de que puedes hacer tus propias herramientas: ésta es una de las cosas más importantes para mí del hacking. Porque para mí el hacking es crear y no destruir, puedes aprender mucho de eso.

El conocimiento esta conectado con el poder mucho más de lo que pensamos. Para mí es algo muy importante conseguir mi propio conocimiento y tener redes con otra gente para compartir el conocimiento. Es realmente bueno tener una comunidad con quien intercambiar estas ideas, creo que esto puede ser realmente subversivo."

Mientras trata de expresar en su inglés agermanado lo que significa para ella el hacking, Barbara recuerda con una sonrisa la primera acción importante (a nivel de repercusión pública) que realizó el CCC en sus inicios. Este famoso hacking en Alemania fue para mostrar que no era seguro hacer banking por Internet. Lo que hicieron en ese momento los caóticos muchachos que formaban el Club, fue tomar dinero de un sistema sin ser los propietarios del mismo, de esta manera demostraron que es muy peligroso manejar dinero por la Red, pero después de la demostración devolvieron el dinero, y esa fue una de las razones por las que la gente comenzó a creerles y a tomar en cuenta sus advertencias.

¿Hackear es político?

Si, hackear es político. Pero crackear no. Porque cuando tomas el hacking como una herramienta para construir información y sistemas de información, puedes mostrar qué hay detrás de esas técnicas, puedes mostrar qué hay construido detrás del software del *mainstream*.

Lo primero que sabes es que los sistemas no son seguros del todo. La mayoría de las compañías no lo admiten, tratan de ocultarlo.

También puedes mostrar que esos sistemas tienen información escondida muy peligrosa para la gente, por eso para mí es político mostrar eso: que los sistemas no son seguros y que la información personal es vulnerable. Por ejemplo, hay determinadas características escondidas en el software de *Microsoft* que la gente no conoce, algunos software tienen subprogramas (como los Troyanos: no los ves pero están trabajando en tu computadora) que se meten en tu sistema y te sacan información, revisan tu computadora sin que tú lo sepas y eso es algo que no puedes controlar. Ese es el punto, que compras algo que toma el control por ti sobre tu vida, porque toma información tuya y se las entrega a las compañías a través de Internet. Eso es lo peligroso, porque hoy mucha gente esta conectada a Internet.

Creo que es muy político mostrar que es lo que el software esta haciendo con nosotros y también es muy político mostrar cómo el software funciona, cómo trabaja. Para mí, aprender es una cuestión política.

Entonces, lo político del hacking es mostrarle a la gente que no tiene una privacidad asegurada. En Alemania tenemos que trabajar bastante para cambiar la mentalidad de la gente con respecto a la privacidad, porque no creen que sean vulnerables, porque en Alemania la gente esta bastante segura, en general tienen un buen pasar económico, y dicen "no tenemos nada que esconder, por que debería usar PGP o ese tipo de software".

Y no es sólo una cuestión política de defensa de la libertad individual, porque cuando tratas de hacer negocios en Internet tampoco es seguro... Esta es una de las razones por las que creo que la criptografía tiene una chance. Hay una gran discusión a nivel gubernamental para no permitir usarla... y pienso que si las corporaciones no necesitasen la criptografía, no tendríamos chance.

¿Por que hay tan pocas mujeres hackers?

Yo creo que las mujeres históricamente no han estado realmente comprometidas en cuestiones técnicas, para mí esa es la principal razón. Las mujeres no han estudiado cuestiones tecnológicas por mucho tiempo. Las mujeres en Alemania adquirimos el derecho a estudiar recién en 1916, no es mucho, yo creo que se necesita una tradición de más años. En cambio los hombres están en esto desde mucho tiempo antes.

Conozco un montón de chicas del CCC y creo que ellas temen mostrar que no son tan buenas en cuestiones técnicas. Creo que esto se da por tradiciones culturales, por prejuicios.

El problema que veo que tenemos las mujeres no es con el software sino con las cuestiones más técnicas del hardware, y creo que eso también es tradición. Creo que se necesita tiempo para cambiar esto, creo que las mujeres recién están comenzando en esto. Entonces, si quieres ser una hacker, tienes que saber cosas que no estén sólo relacionadas con el software.

Para abajo

"¿How low can you go?" (¿Cuán bajo puedes llegar?) es uno de los raps de los estadounidenses *Public Enemy*. Al ritmo de esta canción Barbara lanza una breve digresión acerca de uno de los debates que habitualmente se suscitan en las catacumbas de la cibernética: low-tech vs. hi-tech. "La low-tech es una cosa realmente buena. Yo tengo bastante presente que no sólo necesitamos la hi-tech, porque hay muchos del CCC que están fascinados con todo lo que es hi-tech. Yo soy más partidaria de la low-tech porque no creo que necesites un montón de RAM y una gran computadora para hacer buenas cosas. Hay gente del CCC que dice que ya no se necesitan más BBS's, pero yo pienso que es todavía importante tenerlos, creo que es más independiente tener BBS's porque para usar Internet la mayoría de la gente tiene que pagar.

Internet es una gran comunidad y lo que ahora necesitamos son comunidades más pequeñas, locales, donde realmente te puedas encontrar con otros para poder desarrollar un sentido comunitario. Creo que el problema hoy es poder actuar todos juntos como comunidad cuando hay algo por lo que luchar, me parece que eso está perdido, porque Internet es global y la gente no se encuentra cara a cara, sobre esa base no puedes actuar como comunidad ni luchar por algo. Por eso creo que son necesarios los encuentros cara a cara y no solo escribir (en la Red)."

Feminaria

L I T E R A R I A



SUMARIO

Artículos

Gladys Ilarregui: *"Seco estudio de caballos" y otras lecciones de escritura de Clarice Lispector*, 60

Irma Velez: *Leyendo entre culturas o los confines de la liminalidad cultural en Las genealogías de Margo Glantz*, 65

Cecilia Inés Luque: *Estrategias discursivas de concientización feminista: el caso de la narrativa histórica autobiográfica de escritoras hispanoamericanas*, 72

Ana Miramontes: *Norah Lange: el rumbo de la voz*, 76

Marta López-Luaces: *La máscara de la primera persona en tres poetas argentinas*, 83

Paulina Juszko: *La lectura enamorada*, 86

Pía Barros: *Literatura light, o yo también como liviano*, 89

Lea Fletcher: *Escritoras argentinas: polémicas, encuestas y quejas*, 91

Laura Cerrato: *Las poetas y el amor*, 95

(Fleur Adcock, Aphra Behn, Loma Crozier, Elizabeth I, Ruth Fainlight, Margaret Cavendish, Judy Grahn, Suniti Namjoshi y Gillian Hanscombe, Pat Parker, Katherine Philips, Marsha Prescod, May Swenson, Christina Rossetti, Adrienne Rich)

Dossier: *Poesía de mujeres guatemaltecas*

Aída Toledo: *Cien veces una. Reflexiones acerca de la poesía de mujeres jóvenes guatemaltecas*, 100

Lucrecia Méndez de Penedo: *Estrategias de la subversión: poesía feminista guatemalteca contemporánea*, 101

Breve antología de poetas guatemaltecas nacidas a partir de 1950: 111

(Aída Toledo, María Elena Schlesinger, Alejandra Flores, Johanna Godoy, Mónica Albizúrez, Regina José Galindo, Gabriela Gómez)

Poesía

Dora Salas, 115

Delia Pasini, 116

Juana Ciesler, 118

Susana Cerdá, 120

Cuentos

Mirta A. Botta, *Veladuras*, 122

Alicia Kozameh, *Sara, ¿qué es para vos una campera?*, 124

“Seco estudio de caballos” y otras lecciones de escritura de Clarice Lispector

¿Y qué hacer con esta historia? Tampoco lo se, la doy de regalo a quien la quiera, pues estoy harta de ella. A veces me aburro de la gente. Después pasa, y otra vez me siento curiosa y atenta. Es sólo eso.

Un caso complicado

Las palabras ya dichas me amordazan la boca. Qué es lo que una persona le dice a la otra? Además del “Hola, qué tal” si tuvieran la locura de la franqueza, qué se dirían las personas unas a otras? Y lo peor sería lo que se diría una persona a sí misma.

Tempestad de almas

La niña está corriendo. No puedes decir si se está escapando, o si está perdida. O si está corriendo detrás de un tigre. O si el tigre está corriendo detrás de ella.

Stigmata, de Hélène Cixous

Diversos estudios sobre la obra de Clarice Lispector, críticos sobre todo que la descubrieron en los años setenta a partir de las diferentes rupturas que estaba produciendo el mundo occidental –la revolución del 68 en París, los análisis posestructuralistas lacanianos y eventualmente las formulaciones feministas que generaron nuevos vínculos con el lenguaje– coinciden en encontrar en las páginas de Clarice una escritora que revuelve el lenguaje en busca de sus propias fórmulas expresivas. Estas fórmulas renacen en cada página y se desenvuelven con total naturalidad ante la lectora perpleja que encontrará una escritora cándida y al mismo tiempo una maestra del relato en busca de esos momentos cotidianos que descubren a la mujer sumergida en el denso proceso histórico-social latinoamericano y en la identidad y referencialidad que complejamente se articulaban en el momento de su escritura.

Benito Nuñez¹, por ejemplo, en su país natal (1970) aclamó las páginas de Lispector como páginas ricas en cotidianeidad y diferencia, mientras que en otra punta del globo político e intelectual, los estudios de la obra de Clarice formulados por Hélène Cixous en *Vivre l'orange*² (1979), proclamaron a Lispector como el primer ejemplo de escritura “femenina” (*écriture féminine*) por corroer como ninguna otra obra producida por mujeres los elementos patriarcales: la lógica, la cronología, la uni-

Gladys Jarregui

Doctora en letras y poeta (*Indian Journeys: poems/poemas, Oficios y personas/Guía para perplejos, Reuniones, Refugios contra el mar, Como una viajera y sus postales/Like a Traveller and Her Postcards, The Cumæen Sibyl, Selected Poetry*), G. I. es la presidente de la Fundación de la Cultura Iberoamericana (Washington, D.C.).

dad, la claridad, lo sintáctico y lo sagrado. Presentando así mismo un cuerpo de escritura femenina que expone el dilema social y el momento de pasión deconstruyendo las oposiciones y jerarquías de la vida consciente, y abriendo según el análisis de Cixous, un espacio de la diferencia, espacio en constante intercambio con los límites dentro de los cuales funciona revelando la relación interna entre lenguaje y experiencia.

En los seminarios dictados en la Université de Paris III y en el College International de Philosophie, Cixous examina la obra de Lispector en el momento en que fuera producida, desde una posición histórica marginalizada para la mujer, y sobre todo en un sistema textual que debe conjugar –para ser alternativo– un camino opuesto al camino de la apropiación simbólica masculina. Por esto mismo, la sorpresa y la sencillez de algunos elementos netamente folclóricos de la sensualidad y pasión brasileñas –y latinoamericanas– pueden leerse en forma transcultural cuando esa lectura reconoce una liberación con signos que traspasan la experiencia del cuerpo y de la imaginación femenina ante cualquier frontera geopolítica porque simplemente son los textos de una experiencia histórica global –la femenina– cuyo discurso personal y literario ha tenido una genealogía tardía.

Como la niña que corre tras el tigre o el tigre corre tras ella, según el texto de *Stigmata*³ en el que Cixous recuerda el miedo, el miedo que pronuncia la misma Lispector en una cita que la crítica francesa utiliza para modelar su propio texto en ese libro: “El amor al lobo”, el miedo paleolítico de pronunciarse y establecer una identidad.

Cómo “desgramaticalizar”⁴ lo político del discurso masculino y encontrar en esa noche femenina profunda un camino que permita inscribir, incorporar lo personal? En “Reaching the form of the Wheat or a Potrait of the artist as a mature woman” (1989) dice Cixous que las historias de Lispector han cortado con el heroísmo de los relatos masculinos, porque sus protagonistas son mujeres que han “vivido una vida de hombres” y se dan cuenta de esto, provocando dentro del discurso la meditación, el despertar, un movimiento hacia el desorden personal. Esa necesidad de pronunciar el deseo, de no cerrarlo, no

transgredirlo con elementos fuera de su género es lo que hace de algunas páginas de *Lispector* una lectura deliciosa y al mismo tiempo necesaria. Tanto como cuando en "Agua Viva" dice Clarice: "para escribirte primero me puse perfume"⁵. O cuando, en un revés completo del control textual, *Lispector* se interroga así misma en el curso de sus relatos, como si se dejara llevar distraídamente por su propia interioridad.

Para escribir/la entonces, necesité reorientarme a través de los trabajos conceptuales e intelectuales que produjo su obra hace ya treinta años y que sin embargo tienen la validez de este mismo instante a partir del planteo de problemas de género/ estructura simbólica/ sistema político todavía visibles y previsibles en toda Latinoamérica. Una tesis doctoral presentada en Suny (1990)⁶ –tal vez sea la última tesis sobre su trabajo en este país [USA]– compara el discurso femenino de *Lispector* con el de Maurice Blanchot, por el lado masculino. Mientras un discurso como el de Blanchot está enteramente basado en lo que Levinas llamaría el "encuentro con el Otro", la obra de *Lispector* está orientada en forma totalmente pendular al encuentro con el propio ser. "El otro" es ella misma, esa fuerza centrífuga de sus relatos donde necesita recobrar, rasgar más bien, una noción de identidad como clave de su sentido en la vida. No hay un mapa más precioso que el de su propia persona para transitar, y lo extraño, la diferencia, lo multicultural –para utilizar nociones jerárquicas más nuevas– se desvanecen ante la propia respiración de una autora que quiere crecer y sentirse mujer.

Para ilustrar este punto, quisiera poder hablar de un relato de su libro *Silencio* (1974). Al margen, es decir, en ese sitio de excepcional libertad, donde puedo producir una ruptura propia para rescatar deliberadamente el lenguaje creativo que esta autora brasilera nos legó, en contacto con emociones que proponían preguntas y acaso fracasos frecuentes en la medida en que esos cuestionamientos no estaban auxiliados por un entorno inclusivo para la autora/ la mujer. Es así como empieza "Seco estudio de caballos". El relato está dividido en quince fragmentos, algunos de los cuales son tan escuetos como para contener cuatro o cinco líneas. No procuran un hilo conductor que seduzca fácilmente al lector o la lectora, y la figura del caballo parece magnetizarlo todo, como si se hablara de una perspectiva muy lejana, o se despertara por primera vez a los ojos y las crines de los caballos. Esa es por lo menos la primera impresión ante un texto constantemente fracturado por nuevos títulos que significan, por otra parte, que la lectura registra topologías ambiguas, que no hay nada que podamos asumir porque en un próximo párrafo el caballo cambia de escenario, y se termina la historia que lo precedió. Una segunda lectura nos sumerge en otro texto: un texto al cual no se lo puede encasillar dentro de los géneros convencionales y donde la escritura, por así decirlo: "hace lo que quiere" dentro de un pensamiento que parece surgir a partir del segundo párrafo bajo el título "*Falsa domesticación*". La autora se pregunta:

"¿Qué es el caballo? Es la libertad tan indomable". Como si apartara la mano de la escritura y volviera a pensarlo, un párrafo después dice bajo el título: "Dulzura":

¿Qué es lo que hace al caballo ser de naturaleza brillante? Es la dulzura de quien asumió la vida y su arco iris. Esa dulzura se objetiva en el pelo suave que deja adivinar los músculos ágiles, elásticos y controlados (p.64).

Nuevamente Clarice se interrumpe, piensa en un caballo ciego bajo el título "los ojos de un caballo" en ese párrafo siente el sufrimiento del caballo hasta llegar a una pregunta íntima: "qué es lo que el caballo ve a tal punto que no ver a su semejante lo vuelve perdido de sí mismo". Cuatro segmentos después hemos entrado en el mundo sensible del caballo, el caballo cuya forma la deslumbra, cuya libertad la impresiona, cuya dulzura le encanta, el caballo ciego, lastimado. El quinto segmento lo titula: "El y yo", y en un giro narrativo inesperado se introduce como personaje de su texto sorprendiéndonos, porque hasta el momento creíamos que la suya era una descripción pasiva en una galería de caballos recordados a partir de la libertad, la frescura, la iniciativa que representan. Hasta ese momento estábamos en la visión exterior de quien repasa un cuadro de dibujos o de estéticas. Pero al ingresar dentro de esa página la autora confiesa:

Intentando poner en frases mi más oculta y sutil sensación –y desobedeciendo mi necesidad exigente de veracidad– yo diría: si pudiese haber escogido, me habría gustado nacer caballo. "... Me acuerdo de mí adolescente. Ya me sentía como si algo de lejos nos viese. Así la muchacha y el caballo.

El próximo segmento se titula "el caballo peligroso" y se organiza geográficamente en un pueblecito del interior de Brasil, donde no hay una sola palabra que se refiera a ella, es una historia completamente ajena, tanto como el próximo fragmento "En la calle seca del sol" o "En la puesta del sol" cuyas geometrías coinciden en encontrar al caballo entre fábricas que anuncian el final del día de trabajo, por donde pasa un carro que queda tan dorado como los rostros de los habitantes por el sol a esa hora del atardecer.

Aunque los pasajes anteriores del sol son poéticos, nada nos prepara para la prosa lírica, reflexiva del segmento que sigue: "En la madrugada fría".

Podía verse el suave aliento húmedo, el aliento brillante y tranquilo que salía de las narinas [hocico] trémulas extremadamente vivas y temblorosas de los caballos y yeguas en ciertas madrugadas frías. (p.69)

A partir de este momento la narración se hace nocturna. Perdemos la luz del sol. Con esa pérdida los pasajes se vuelven más íntimos, hay una metamorfosis de la luz y de la persona, que surge como una nueva confesión:

Con la envidia del deseo mi rostro adquiriría la nobleza inquieta de una cabeza de caballo. Cansada, jubilosa, escuchando el trote sonámbulo. En cuanto saliera de mi cuarto mi forma iría cobrando volumen y purificándose, y, cuando llegara a la calle, ya podría galopar con patas sensibles, los cascos resbalando en los últimos tramos de la escalera de la casa. Y vería las cosas como un caballo las ve. Ese era mi deseo. Desde la casa yo intentaba al menos espiar la colina de hierbas donde en las tinieblas caballos sin nombre galopaban retornados al estado de caza y de guerra. Los animales no abandonan su vida secreta que se desarrolla durante la noche. (p.70)

Esa vida secreta aprisionada en ella no sigue el camino que esperamos, sino que toma una simbología surrealista para entrar en el último segmento que remarcará la historia, desbaratando el hilo conductor de la trama exterior a la íntima nuevamente, y como una rebelación de la incapacidad profunda de terminar de expresar el cuerpo y el deseo, la naturaleza y la mujer. En "Estudio del caballo demoníaco" encontramos a un rey con sus caballos, donde la autora siente "una alegría de vampiro entre sudores", con metáforas como "entristecer como un ojo" en medio de una orgía donde se mencionan cincuenta y tres flautas, y donde ella es "la hechicera del horror" asesinando a un rey al que tras haberlo matado le roba su propia muerte allí en ese deseo impetuoso, en ese deseo que escala nuevas palabras no registradas en los segmentos anteriores, y que nos desconcierta en la medida que no hay una anticipación para este desenlace. Esta mujer cuyo deseo salvaje la transgrede, la desdobra busca los signos del absurdo para expresar esa fuerza inconsciente. Clarice elige concluir el paralelismo entre ella y el caballo con un ruego desesperado: "*Roba de prisa el caballo peligroso del rey, róbame antes de que la noche venga y me llame*".

Como escritora, la lección de escritura que produce en el cuerpo textual latinoamericano es una sensualidad presentada desde otros ejes narrativos que no responden a los de la armonía o la lógica. Breves momentos se interrumpen y crean una narración imprevisible que pareciera no llevar a nada, y que resiste el ámbito del lenguaje organizado dentro de la religión, la institución, la psicología e inclusive la calle. En ningún momento esta sensualidad se vuelve "vulgar", porque en el mismo momento en que necesita romper con la lectora "ilusio-nada de un principio y un final" coherentes, en ese mismo instante Clarice elige traspasar los ejes mayormente patriarcales e inscribir una realidad interior que pueda desplazar los bordes y límites que implacablemente parecieran cerrarse sobre la mujer.

Es decir: el cuerpo femenino como sitio de rebelión, como conjuro de demonios, queda expuesto bajo la visión de una adolescente "la niña-potro" que mira a los caballos desde su ventana en la noche fresca. La adolescente que envidia esa perfección muscular y la completa

osadía de los caballos al mantener una identidad nocturna. Aquí no hay censura por "sentirse mujer" pero indudablemente no hay un espacio, por tanto el último segmento es un segmento que toma símbolos ajenos a la realidad, que requiere un rey para poder escapar el vertiginoso palpitar del sexo, de la propia experiencia. Porque lo hace en forma tan personal, tan como si nos dijera a sus lectoras/es "realmente no me importa nada", recién entonces, en la tercera, cuarta lectura de un texto que no parece complicado pero diara la impresión de ser desconexo, encontramos el perfecto círculo entre el primero y el último momento del conjunto total narrativo. El primer segmento de "Seco estudio de caballos" comienza con una sola línea en "Despojamiento", esa línea dice: "*El caballo está desnudo*".

El giro de la escritura de Lispector, es el giro con todo lo que premeditadamente es "literatura". Es la desintoxicación con convenciones que asumimos demasiado normales y demasiado necesarias, y desde luego, es el esfuerzo por crear una nueva lectora, porque las mujeres necesitan -tal como ella lo percibió en su vida- buscar esos refugios alternativos a la experiencia masculina, maneras de iluminar instantes que iluminan la experiencia cuya ruta nadie ha podido trazar. Al ingresar a páginas escritas en los años setenta que inquietan mucho más que narrativas femeninas recientes cuya utilización sexual-simbólica es altamente trillada, escapista, intrascendente, me parece importante resaltar la necesidad de proclamar una nueva lectora que pudiera practicar el doble juego que sostiene la literatura desde tiempo inmemorial y es el juego: escritora/lectora. En ese espacio creativo de la lectura, debieran proclamarse algunos supuestos que permitieran leer textos femeninos provocativos, sin la necesidad de caer en la "lectura masculina". Abrir un espacio metafórico de la lectura femenina que supiera resistir las lecturas iconográficas, las informaciones míticas, incluso los folclorismos tal como han sido percibidos por la escritura dominante hasta años recientes y por las articulaciones de imaginarios que son netamente populares y poderosamente arraigados en un solo sexo.

Una nueva lectora podría rescatar algunos de estos puntos:

✍ El doble juego que acreciente la importancia de la escritura sobre la anécdota de la escritura.

✍ La posibilidad de participación femenina en el relato sin folclorismos.

✍ El lenguaje como zona de pérdida y conquista, y la valoración de una lectura que subestime los lugares comunes a favor de una experiencia "más salvaje" que procure expandir los límites metafóricos, estructurales del relato y, definitivamente, deconstruya la tensión entre consumo y lectora.

✍ El principio de una arqueología de visiones íntimas no expresadas y que puedan ser porosamente traducidas para una audiencia de mujeres ávidas por encontrar lo que frecuentemente se suele traducir con el nombre de "calidad". El trabajo, el esfuerzo por presen-

tar una vivencia que no nos reduzca a lectores cómplices sino a lectores reflexivos, y por lo tanto mucho más sensibles de la diferencias entre un modo de expresar y otro. Una manera de decir contra una manera simplemente de copiar la realidad editorial, consumista, oficialmente correcta (o "políticamente correcta") de un *establishment* cualquiera, inclusive el de la escritura y los canales de la escritura: casas editoriales, los talleres y la Academia.

Al elaborar este corto trabajo –en los veinte años que lidian desde la muerte de Lispector hasta nuestros días– me pregunto cuántos textos femeninos podemos señalar que hayan resistido el tratamiento de la mujer por las preferencias del hombre, incluso preferencias editoriales que proponen ciertas convenciones para vender mejor. Para explotar la seducción desde donde siempre se ha explotado, renegando así de ese fino trabajo de ejecución frente a la página que tiene que explorar el ser mujer en una vida demasiado mitologizada, demasiado industrializada, demasiado vanal.

Y si la conquista del espacio mujer y "la experiencia mujer" dentro del lenguaje no necesita seguir explorando textos como éstos, cuyas rupturas son todavía admirables, porque la autora, se siente libre, totalmente libre, y ante una cuerda floja frente al texto. En las palabras de Hélène Cixous sobre la narrativa de Lispector en *Reading with Clarice Lispector*:

Uno tiene que trabajar sobre la superficie. La superficie no está escondida, se da así misma como parte del misterio. La superficie textual está en una relación orgánica vital con el interior, como una cosa viviente. Debe recordarse siempre que la vida del texto se produce por pequeñas unidades, que se ensamblan en forma general, lo cual es el texto mismo. Lo que está explícitamente declarado en el discurso del texto, es solamente una parte del grupo de significados. Hay otros significados que se producen en la superficie. El texto puede ser concebido como una pintura, como una participación musical. Porque el texto está impreso, nos olvidamos que el texto es móvil. Está en movimiento. Uno siempre debería atraer el movimiento del texto, por el hecho mismo que el significado corre a través de él como una música que nos alcanza solamente cuando ha sido completamente ejecutada. Nadie va a cortar una sinfonía en pequeños pedazos. Lo que nos nos sorprende es el conjunto total. (p.100)

Estos desplazamientos de orden y escritura son, como los desplazamientos históricos sociales ejercidos contra la mujer en Latinoamérica, una manera de afir-

marse. Lispector nos deja una herencia de inclusiones: sus propios pensamientos, sus momentos, su cuerpo, y descarta los caminos establecidos en páginas frágiles. En ese gesto que borra todo lo que se daba por sentado abre una posibilidad oculta, una felicidad clandestina, el provenir de nuevas escrituras con sus voces espléndidas e inciertas⁷.

Notas

¹ Fue el primer crítico que reconoció los avances lingüísticos y filosóficos de la ficción de Lispector en Brasil.

² *Vivre l'orange* (Paris: Des Femmes, 1979) traducido al inglés por Ann Liddle y Sarah Cornell como: "To Live the Orange" donde aparece su estudio de la narrativa de Lispector.

³ *Sitgmata. Escaping Texts*. (New York: Routledge, 1998) de ese texto proviene la cita sobre el miedo ancestral de las mujeres, miedo que describe Lispector de este modo:

"Yo estoy convencida que en la Edad de Piedra yo fui maltratada por el mismo hombre o por otro amor. Un cierto miedo, que es secreto, se remonta a ese tiempo". (11 de Noviembre 1967). Las traducciones de los fragmentos de Cixous y de Lispector citada por Cixous me pertenecen, con los problemas inherentes al producir una traducción de otra previamente realizada sobre los idiomas originales: portugués y francés, confiando siempre en rendir el mejor significado de estas autoras brillantes, y habiendo comparado otros trabajos previamente.

⁴ Uno de los esfuerzos que Cixous dice que debemos hacer es procurar ser "transgramáticos" del mismo modo que uno puede ser transgresivo. Cierta grado de "desgramaticalización" o de rebelión frente al plano gramático puede observarse en los trabajos de Lispector como en los de James Joyce. Uno puede decir- según la crítica francesa- que el punto de vista de orden clásico, aparece desorganizado, por eso algunos textos de la brasilera Lispector pueden producir cierta resistencia o angustia, al ser gobernados por un orden diferente, una estrategia absolutamente personal frente al relato.

⁵ En *Reading with Clarice Lispector* (Minneapolis, University of Minnesota P., 1990), Cixous expone que estas palabras, en uno de los más importantes pasajes del texto *Agua Viva* (Rio de Janeiro: Artenova, 1973), comunican al cuerpo y la escritura. Clarice necesita el perfume porque también escribe con el cuerpo, no un cuerpo muerto, sino un cuerpo sensual, vivo. Es parte de toda una postura íntima con su relato, como cuando dice que escribe porque su mano se mueve. Quizás sus lectores no debiéramos buscar más explicación que ésta a hermosas



frases, radiantes y desconcertadas que aparecen en el curso de esa obra, cuando ella dice en la página 42: "Confío en mi incompreensión, que me ha dado una vida libre de comprensión, he perdido amigos, no comprendo la muerte".

⁶ Me refiero al trabajo doctoral que consulté de Gina Collins : "Writing the Feminine: Maurice Blanchot and Clarice Lispector" tesis que se defendió en SUNY en 1990. Por otra parte: *Blanchot, Extreme Contemporary* (New York: Routledge, 1997) de Leslie Hill, es un libro absolutamente importante para comprender la propia búsqueda de Blanchot, que cree que : "La literatura es, quizás, esencialmente una contestación: contestación a la autoridad establecida, contestación del lenguaje y de las formas literarias del lenguaje, por último una contestación a sí misma como poder" (p.53)

⁷ Estas reflexiones fueron expuestas por primera vez en el "Encuentro Iberoamericano de Mujeres Narradoras" llevado a cabo entre el 18-21 de Agosto 1999 en el Museo de la Nación , Lima, Perú. En ese encuentro se desarrolló una pirotecnia de discusiones en torno a la literatura contemporánea femenina, esa polémica puede ser bien expuesta en lo que escribió Rocío Silva Santisteban para el diario "El Comercio" : " Se pudieron apreciar puntos de vista polarizados desde la simplista filosofía del comida de Laura Esquivel que enarbola el fuego y la comida como una forma de oponerse a la globalización y sus desastres, hasta la propuesta polémica y lúcida de Diamela Eltit en torno a los espacios de encuentros y desencuentros de las escritoras, preguntándose: "en qué imaginario nosotras nos hacemos funcionar a nosotras mismas?". (Domingo, 22 de Agosto 1999). Quisiera pensar que la riqueza de ese encuentro nos ha nutrido a todas como para seguir cuestionando lo femenino, como sistema de

producción simbólica, como perspectiva creadora, como ensamblaje de un sistema de prácticas que todavía no pueden abrirse a escrituras más provocadoras, o por el contrario, como borde purísimo y cortante ante nuevas obras propuestas surgidas de un continente único: la mujer y su página.

Bibliografía

Caufield, Sueann. "Women of Vice, Virtue, and Rebellion: New Studies in the Representation of the Female in Latin America" *Latin American Research Review*. 28,2. (1993): 163-75.

Cixous, Hélène. *L'heure de Clarice Lispector, précédé de Vivre l'Orange*. Paris: Des Femmes, 1989.

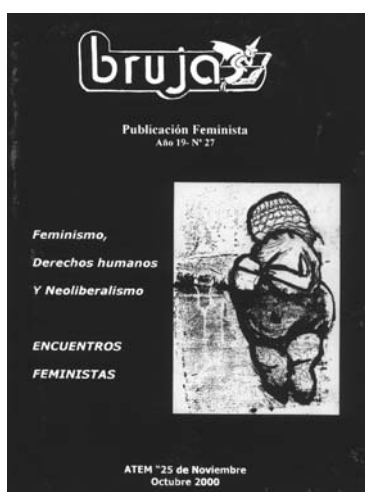
_____. *Reading with Clarice Lispector (seminar 1980-85)*. Ed. Translated by Verena Andermatt Conley. Minneapolis: University of Minnesota P., 1990.

_____. *Stigmata. Escaping Texts*. New York: Routledge, 1998.

Guerra Cunningham, Lucía. " Rites of Passage: Latin American Women Writers Today", *Splintering Darkness: Latin American Women Writers in Search of Themselves*. Ed. L. Guerra. Pittsburg: Latin American Literary Review Press, 1990: 5-16.

Lispector, Clarice. *Felicidad Clandestina. Silencio*. Trad. Cristina Peri Rossi. Madrid: Ed. Grijalbo Mondadori, 1997.

Sala, Mariella. "La versión femenina de la femeneidad" en *Otras pieles. Género, Historia, Cultura*. Maruja Barrig/ Narda Henríquez, compiladoras. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1995.



Índice:

- 18ª Jornada Feminista sobre feminismo, derechos humanos y neoliberalismo
- Amargo versito para el día de la madre
- No creas tener derechos ¿a la felicidad tampoco?
- Homenaje a la mujer ... desconfiemos
- Arte lésbico para empoderar a las lesbianas
- Recordando a Miriam Bottassi
- Temas de pornografía
- El diablo se llama incesto
- La mundialización, los juegos olímpicos y la prostitución
- La Casa del Lenguaje
- ¿El concepto de ciudadanía, oculta o devela?
- Políticas y lenguajes feministas
- VII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe
- Encuentro Feminista de Argentina
- Volanteando
- Anexo, Programa Jornadas año 1999

Es una publicación de "Atem 25 de Noviembre", Grupo Feminista Independiente
 Salta 1064 • 1074 Buenos Aires, Argentina
 e-mail: atem@wamani.apc.org

Leyendo entre culturas o los confines de la liminalidad cultural en *Las genealogías* de Margo Glantz

Irma Nelez

Assistant Professor of
French/Spanish, The
City College of New York

*Or si le généalogiste prend soin d'écouter l'histoire
plutôt que d'ajouter foi à la métaphysique, qu'apprend-t-il?
Que derrière les choses il y a "tout autre chose":
non point leur secret essentiel et sans date,
mais le secret qu'elles sont sans essence, ou que leur
essence fut construite pièce à pièce à partir de figures qui
lui étaient étrangères... . Ce qu'on trouve au
commencement historique des choses, ce n'est pas
l'identité encore préservée de leur origine, – c'est la
discordie des autres choses, c'est le disparate.*
Michel Foucault, "Nietzsche, la généalogie, l'histoire"

Dentro de los estudios contemporáneos sobre la autobiografía latinoamericanase han desarrollado escasos marcos teóricos para abordar consideraciones genérico-sexuales y textuales. Quizá esto explique la negligencia con la que se han tratado hasta hace poco los relatos autobiográficos, y en particular aquellos escritos por mujeres. La negligencia crítica en nada equipara, sin embargo, la exuberante producción memorialista cada vez más popular entre las escritoras y los escritores latinoamericanos contemporáneos. La conjunción de dos fenómenos relacionados podrían explicar el silencio entorno a la recepción de lo autobiográfico. Primero la creación de una escena de producción y de consumo literario a la medida de los roles asignados a cada parte del mundo en el proceso de globalización. A Latinoamérica, le correspondería producir un exotismo literario fértil para un mercado editorial occidental ansioso de suplir su producción teórica con una producción literaria que valide el estereotipo, ajeno a las preocupaciones existenciales de una narrativa más autorreflexiva e intimista que la de Gabriel García Márquez o de la primera Isabel Allende, por ejemplo (Sefkovitch, 1997). La falta de atención prestada a los discursos autobiográficos responde también a la dificultad de definir estos discursos emergentes dentro de un contexto histórico cuya dinámica migratoria ha ido promoviendo categorías geoculturales cada vez más movibles y resbaladizas. Si esta dinámica migratoria "fractura cada vez más la idea de que las culturas son entidades cohe-

rentes localizadas en unidades geográficas discretas" (Mignolo, 681), el sujeto femenino es doblemente amenazado entre un mercado editorial saturado por los clichés y la construcción del otro latino ["latin other"] y nuevas territorializaciones culturales que resquebrajan el concepto de identidad nacional.

El propósito de mi análisis ha sido por tanto doble. Primero, quisiera llamar la atención sobre las posibilidades que ofrece el discurso autobiográfico para negociar espacios de identidades multiculturales. Me basaré en un análisis de *Las genealogías* (1981) de Margo Glantz, prestando especial atención a las técnicas narrativas adoptadas para negociar un espacio transcultural en el que se forja su propia identidad. Quisiera evidenciar en un segundo momento el papel que ocupa el discurso legobiográfico de estas *Genealogías* que se remontan al origen de los antepasados judíos de la narradora nacidos en la Rusia finisecular. Por sujeto legobiográfico se entenderá el discurso de la narradora afín a sus lecturas literarias para destacar el papel que cobra la constante alusión a lecturas en la ubicación del sujeto de la narración. Si el discurso no es más que la presencia represiva de lo que no dice, según Foucault, ¿qué *no* dicen estas lecturas evocadas por la narradora, sobre la posición que ocupa dentro de su cultura?

Liminalidad cultural y escritura autobiográfica

Adoptando las teorías de Bakhtin sobre la carnavalesización, la diglosia y la heteroglosia, Lauro Zavala establece una teoría dialógica de la liminalidad cultural entendiendo por liminalidad "la condición paradójica y potencialmente productiva de estar situado entre dos o más terrenos a la vez" (147). Según Zavala, la liminalidad es el producto de "la tendencia histórica hacia la hibridización de las culturas, de los géneros literarios y de los lenguajes, todo lo cual es consecuencia indirecta del multiculturalismo" (148). La liminalidad sería ese umbral que define un espacio entre dos (o más espacios) en el cual ocurren cambios culturales: "el espacio transcultural en que estrategias para *self-hood* personales o comuna-

les se pueden elaborar, una región en que hay un proceso continuo de movimiento e intercambio entre diferentes estados" (Ashcroft 130). En *Las genealogías* de Glantz esa liminalidad y su consecuente hibridación cultural se manifiesta en varios niveles. Aparece en el plurilingüismo (español, hebreo, yidish, inglés), en la dinámica combinatoria de espacios geográficos múltiples dentro y fuera de México (Rusia, la Argentina, los Estados Unidos), en la presencia de manifestaciones artísticas plurales (literatura, pintura, música, cine), en la referencia a varios géneros literarios (poesía, novela, teatro, folletín, diarios), en un sentido plural de la identidad (hija, hermana, madre, esposa, escritora) y en la adopción de técnicas narrativas que se ajustan a lo liminal (ironía, parodia). Dentro de esa hibridación cultural, la narradora baraja en un primer momento todos los espacios de representación de su familia (geográficos, históricos, lingüísticos, documentales y literarios), permitiéndole entablar un diálogo entre pasado y presente, otredad y mismidad, y examinar su propio contexto histórico de asimilación cultural (Jørgensen 195). Para lograrlo, Glantz adopta el espacio liminal de la frontera, del *in-between*; un espacio idóneo para dismantlar la relación tan íntima entre el territorio y la cultura, el posicionamiento geocultural y la representación nacional. Es también simbólicamente el espacio representado por la grabadora, detentora de una memoria virtual en transición que asimila y reproduce discursos ajenos filtrados por la detentora de la grabadora –en este caso la narradora de *Las genealogías*–.

Al nivel del discurso literario Glantz teje ese espacio epistemológico liminal (Zavala) o fronterizo (Mignolo) desde una descentralización del sujeto, un sentido plural de la identidad, la fragmentación del relato y la incorporación del otro en la construcción de la subjetividad propia. La primera característica de la formación del sujeto es efectivamente la descentralización del mismo del propio relato. Esta narradora se identifica, como en muchas autobiografías de mujeres, dándole énfasis a lo que no es, ofreciendo un "retrato negativo", resueltamente desidentificatorio, dentro de un espacio multicultural. Su texto le sirve en otras palabras para dar expresión al compromiso y encuentro entre pasado y presente, cultura importada y cultura local, lejanías y cercanías. El retrato desidentificatorio, que rechaza repetidas veces la ideología androcéntrica del género, se inicia con la confesión de la pérdida de su virginidad y de su consecuente liberación sexual, muy al contrario de la tradición autobiográfica en lengua española: "Como Juana de Arco oigo voces pero ni soy doncella ni quiero morir en la hoguera [...]" (Velez 13). La descentralización del sujeto responde a los mecanismos de rechazo y afiliación del mismo con una identidad genérico-sexual y religiosa preestablecida. La narradora muestra una voluntad de luchar contra las conjuras del gregarismo, y lo anuncia en el mismo capítulo XIII de la obra: "No importa demasiado que sea o no judío, lo grave es esa consigna contra quien atenta contra el gregarismo" (46) Al buscarse fuera del centro en el que se ubica su familia se

posiciona no como objeto cultural sino como sujeto performativo, heredero de una pluralidad cultural que reclama y rechaza, que desafía e invade: "Yo tengo en mi casa algunas cosas judías, heredadas, un *shofar*, trompeta de cuerno de carnero, casi mítica, para anunciar con estridencia las murallas caídas, un candelabro de nueve velas que se utilizan cuando se conmemoran otra caída de murallas durante la rebelión de los Macabeos, que ya otro *goi* (como yo) cantara en México (José Emilio Pacheco)" (16). El parentético "como yo", que se identificará con mayor aplomo en la segunda parte de las memorias, oscila entre varias identidades religiosas (católica y judía), nacionales (rusa, mexicana), lingüísticas (español, francés, yidish, hebreo), pero también entre varias representaciones de su propia identidad genérica (hija, esposa y madre), en un proceso de identificación y desidentificación que la mantiene en los márgenes, desocupando el centro del relato hasta el capítulo XVII de la obra. Ocupar ese espacio liminal entre la cultura judeorusa y la cultura mexicana desde la grabadora le permite a la narradora traer una pluralidad de voces entrevistadas – "Prendo la grabadora" (17)– sin dejar por lo tanto de incorporarse a sí misma como sujeto entrevistado. Alterna así entre una narradora/sujeto cultural performativo y una narradora/objeto pedagógico de una herencia plural. El olvido y la memoria, las genealogías y la historia personal, la búsqueda del origen en los otros y el encuentro con el yo, son tantas de las oposiciones binarias entre las cuales fluctúa el sujeto para justificar la escritura de sus genealogías desde la plurivalencia de su identidad: "Y todo es mío y no lo es y parezco judía y no lo parezco y por eso escribo –ésta– mis genealogías." (16) Cita que le rinde justicia a la aseveración de Foucault en el epígrafe del presente análisis al establecer el inevitable distanciamiento con lo foráneo de la cultura "despatriada". El remontar las genealogías es reconciliar la posibilidad de que "ésta" se conviertan en "mis "genealogías", que aquello foráneo, sea en definitivas la diferencia que sustenta el yo, reapropiarse de lo extranjero a sí mismo, ya que como lo expone poéticamente Kristeva "Étrangement, l'étranger nous habite." (9)

La ubicación del sujeto se tramita por tanto en la recolección de un yo diseminado entre culturas, lenguas, gente, tradiciones y lecturas. Ese yo se posiciona desde una liminalidad cultural expresada con estrategias discursivas que se desvían de las normas genéricas habitualmente utilizadas en el discurso memorialista testimonial. En el caso de la narrativa testimonial mexicana por ejemplo, Richard D. Woods señala que no se suelen dar las repeticiones del discurso propiamente oral, con su significado cultural (1997, 15), y sin embargo en la obra de Glantz hay un intento por marcar esas repeticiones aunque sean elípticas. Al recordar el encuentro de sus padres con Lida Trilnik, la madre de Glantz confirma su plena participación en la recopilación de los acontecimientos mediante la repetición oral de los hechos: "le hablé para corroborar algunos datos que tú me pedías, Margo, lo volvimos a contar" (58). O por ejemplo al

recordar de nuevo al muralista mexicano Diego Rivera, Glantz interrumpe a su padre y exclama: "¡Siempre me cuentas lo mismo!" (97). Glantz establece una línea de escritura fragmentaria acorde con la tradición autobiográfica femenina integrando las repeticiones de la "oratura", o de las narraciones orales de su familia, que deshilan y (re)construyen incesantemente la temporalidad de sus genealogías, convirtiendo su discurso literario en una tela permeable y permutable por la oralidad. Inicia de hecho el capítulo 52 confesando: "Una de las formas poéticas más simples es la repetición. Yo la he vivido siempre." (130) Glantz no sólo aparece como receptora, o editora de un discurso memorialista sino que también es locutora y agente de participación, mediante la grabadora, aunque no tan directamente como lo propone Elena Poniatowska en su "Autoentrevista. Elena por Poniatowska" (1995). Desde la identificación de la grabadora en el primer capítulo hasta las incorporaciones documentales a la narración (fotografías y documentos varios), la narradora inscribe una serie de elementos paratextuales que subrayan el carácter constructivo más que referencial de la escritura memorialista y reiteran que: "los datos varían cada vez que se le da cuerda al recuerdo." (21) La fragmentación temporal no sólo está puntualizada por las incorporaciones paratextuales, sino que se distingue también por el uso de prolepsis y analepsis ocasionadas por la intervención de la narradora y por el rechazo a una cronología empírica: "Esa sensación de un tiempo largo, gelatinoso, contraído y dispuesto a resumirse en un tema con múltiples variaciones y *cadenze*, coincide con la vida de mis padres y con las conversaciones repetitivas de las que sale de repente una chispa que ilumina algún evento descuadrado por la cronología ideal que la historia nos quiere hacer tragar" (32) La escritura memorialista se alza como una tabla de salvación que permite darle voz, por repetida que sea esa voz, a lo que Unamuno habría de llamar infrahistoria.

Al nivel narrativo, la liminalidad cultural se recrea también en el empleo de la metaficción, la ironía y la parodia como "signos de una liminalidad histórica, geográfica, lingüística y cultural en el mundo contemporáneo" (Zavala 148). Es el humor una de las marcadas diferencias en la tradición autobiográfica hispanoamericana, y una constante de *Las genealogías*. Glantz dispone de la interpretación de la historia de su familia jugando con los doble sentidos, al incorporar, por ejemplo, la descripción que hace su madre de su padre, Nucia Glantz: "Tu padre era revolucionario porque subía a mi casa por la escalera que estaba a la izquierda, la de servicio. También porque usaba el pelo levantado que parecía hippie *avant la lettre*." Los desplazamientos de significado (la escalera de la izquierda como símbolo de una afiliación ideológica) abundan en el relato y contraponen a la voz de los entrevistados la propia voz, aún parentética, de la entrevistadora como en este otro ejemplo: "Como Nucia es poeta, la conversación corre el riesgo de volverse nerudiana (canciones desesperadas) y

modernista (juventud, divino tesoro...). La nostalgia es ahora muy fuerte; lamento no poder grabar las miradas" (*Las genealogías* 61-62).

Los confines de la liminalidad cultural

Junto con el humor, la ironía es, según Zavala, otra de las características "de la literatura escrita en las fronteras y en las zonas de incertidumbre cultural" (150). Sin embargo, yo quisiera proponer que convendría hablar de estrategias de reapropiación o de compromiso con una herencia cultural más que de incertidumbre. Y es precisamente en el despliegue de estas estrategias que uno entrevé los confines de esa liminalidad cultural en la que Glantz se posicionaba como un elemento extranjero en la cultura familiar. La narradora de *Las genealogías* deja de ocupar un espacio transitorio, deja de asumir un rito de pasaje impuesto por la aculturación para convertirse en un sujeto resistente a las identidades fijas y negociar entre ellas. En los estudios poscoloniales ha quedado claro que el intento del individuo colonizado de perder su identidad como colonizado no es un proceso que traslade al sujeto de una identidad a otra, sino que es un proceso constante de compromiso, contestación y apropiación (Ashcroft 131). En el contexto más específico de identidades migratorias, la situación es parecida en cuanto que el o la inmigrante o su hijo/a no adopta la nueva cultura de residencia sino que asume un compromiso en el que rescata o descarta aquello que le permita ubicarse en su nuevo espacio. Se podría en efecto preguntarse por qué Glantz elige precisamente la genealogía para viajar por la memoria, que en última instancia es también la memoria de su cuerpo, como lo confirma el final de la obra. Y no cabe duda que la genealogía afirma el sujeto en sus relaciones parentescas, pero lo afirma también desde su diferencia.

Glantz suele emplear la ironía en las "escenas de lectura" de su familia (Molloy). Jugando con la imaginación literaria y la memoria familiar recuerda a su padre, listado como contrarrevolucionario y arrestado por ser un "judío con verso", ya que su padre, también era un profesor de literatura que se dedicaba a escribir (*Las genealogías* 50). Mediante esta ilusión irónica que yuxtapone el devenir histórico de ciertos judíos con su imaginación literaria, Glantz evidencia los posibles fallos de la memoria cuando ésta llega a confundirse, aun en un juego de palabras, con la imaginación. La literatura se convierte por tanto en un espacio de corrupción del devenir histórico: en el verso del padre se origina la "conversión" ulterior de la hija, una conversión que abandona la poesía por la prosa, y un judaísmo ortodoxo importado por una cultura local más híbrida.

El discurso legobiográfico en *Las genealogías*

Es en efecto en nombre de la lectura y escritura literaria de las otras personas que la narradora se posiciona dentro de un espacio cultural liminal; pero es también con la literatura, y escribiendo que la narradora alcanza los confines de esa liminalidad y se reapropia de la

historia de sus genealogías para dejar el espacio liminal de las culturas asumidas y ubicarse dentro de su cultura, es decir dentro de la cultura que se ha forjado. La complementariedad entre memoria y literatura, historia e imaginación llevan a Glantz a incorporar nuevas técnicas de representación autobiográfica que pasan por la adopción de un discurso legobiográfico y documental. Por discurso legobiográfico se entiende el discurso de un sujeto lector, de un *lego*, (aceptando la traducción latina de *lego* como yo leo), que retrata su vida, su *bio*, a partir de una selección determinada de lecturas impactantes. En esta obra, el *lego* no se limita a recordarse, como lo haría José Vasconcelos, Rubén Darío, Victoria Ocampo y otras personas. Para muchos escritores y escritoras el discurso legobiográfico justifica en la temprana lectura infantil su formación y devenir. El *lego* de Glantz no justifica su vocación literaria sino más bien una formación cultural híbrida reapropiada a través del libro, la memoria de las bibliotecas familiares, que acompaña la historia de su familia.

En *Las genealogías*, el *lego* de Glantz dialoga con el *lego* de las personas entrevistadas en un intercambio de lecturas que se remonta a la formación de sus abuelos y abuelas. El padre de Glantz describe la abuela Sheine por ejemplo como "una mujer inteligente aunque primitiva, no sabía escribir ni leer ruso, sólo yiddish, y no muy bien, pero era muy inteligente." (38) *Las genealogías* se abren con los hábitos de lectura de los padres, con quienes se inicia realmente la genealogía de una familia intelectual: "[...] a la edad de trece años, cuando murió papá, leíamos el *Talmud*" le dice su padre (26). Este cuadro de genealogías de lectores se cierra con las lecturas de la propia narradora con las que interpreta la memoria de sus padres: "Muchas veces tengo que acudir a ciertos autores para imaginarme lo que mis padres recuerdan" (30). Y dentro de esta interpretación literaria usurpadora de la memoria de su familia, sus lecturas también interrumpen los diálogos familiares estableciendo comparaciones literarias. Así, al hablar sus padres del pogromo, dice: "Me parece conocido –intervengo–, es como esas bolas que contaban *nuestros* novelistas del siglo XIX y como algunas de las que contaban *los que escribieron la novela de la revolución mexicana*; las bolas y las levas, la confusión, el saqueo, la muerte." (43, el énfasis es mío)

La intertextualidad se da también con el cine, la pintura y la música y viene a formar un caleidoscopio en el que se perfila el pasado de los padres como en un espejo roto enmarcado por su cultura. El recurso a la experiencia estética para reconstruir la memoria familiar refleja la ansiedad del yo en los espacios del origen según lo define Foucault, "le généalogiste part à la recherche du commencement, ...; l'analyse de la provenance permet de dissocier le Moi et de faire pulluler, aux lieux et places de sa synthèse vide, milles évènements maintenant perdus." (152) En los primeros capítulos, el discurso liminal de Glantz sobre la identidad se agota a partir de aquello que lo nutre: la literatura. La búsqueda fragmentaria del origen pronto se convierte en una operación de

rescate cultural que le sirve de trampolín para afirmar el yo con mayor ímpetu en la segunda parte de la obra.

Una de las posibilidades de evidenciar cómo se identifica la ausencia del sujeto en la escritura memorialista, sería de atender a las nociones de espacio y lugar (des)ocupados que promueven la descentralización del sujeto cuando no su ausencia total (Benstock, 20-26). He mencionado que la narradora de *Las genealogías* colma su ausencia de los espacios geoculturales relatados por los padres mediante una profusa práctica intertextual. La producción y el consumo literario marca la historia de sus genealogías y en ella descubre que "Siempre hay justicia poética" (*Las genealogías* 22). En efecto, las numerosas escenas de lectura tejen un espacio de acercamiento a la cultura rusa y judía sin la cual no llegaría a visualizar o a comprender del todo: "Para entender la fisionomía y la psicología de mi abuelo paterno basta con leer a Bashevis Singer;" dice Glantz (*Las genealogías* 23). La lectura también le sirve para "visualizar" la vestimenta de su abuela: "Mi abuela materna usaba faldas anchas que ahora todos conocemos, después de leer o ver *El tambor de hojalata*;" (*Las genealogías* 43). La lectura sustituye así las experiencias negadas por la migración de los padres.

Al exponer los distintos nombres de su padre y madre, Glantz afirma que: "Esta constatación (y la pronunciación adecuada de los nombres cosa que casi nunca ocurre) me hacen sentir personaje de Dostoievski y entender algo de mis contradicciones, por aquello del alma rusa encimada al alma mexicana" (20). La literatura en *Las genealogías* es un suplemento, aquel que viene a señalar la ausencia del sujeto en un espacio y tiempo diferente del cronotopo de la propia escritura. El discurso legobiográfico indica en ese sentido lo que no dice: el extrañamiento del pasado de Glantz en su presente. Por eso confiesa en una entrevista: "En realidad hay una cosa artificial en el recuerdo de las lecturas de mis padres porque yo no estuve demasiado cercana a esas lecturas aunque estuve muy cercana a los libros" (Velez). Sin embargo la experiencia de lectura se vuelve discurso, discurso *legobiográfico*, es decir una relación de lo que hayan podido significar esas lecturas en la vida de Glantz. Si ese discurso se propone recuperar el pasado, impedir que se salga del presente, lo que no dice ese discurso legobiográfico y que confiesa Glantz en una conversación reciente, es que la lectura suplió en la infancia los numerosos y alienantes desplazamientos culturales del sujeto dentro de unas circunstancias socio-familiares, que de por sí hacían de ella un sujeto liminal:

mi relación con las genealogías, y no me había dado cuenta nunca hasta ahora que me lo preguntan, es una relación con un pasado de lecturas que para mí es la cosa más importante como paisaje biográfico, los libros, y una cercanía con la escritura leída, con la escritura impresa, porque tenía yo dificultad de relación social. De chica, me mudé muchísimo de escuela. No tuve tiempo de hacer amigas en las escuelas porque a veces estaba dos

meses, tres meses, seis meses y entonces me mudaban de escuela por mis papás que cambiaban de casa. Y era yo muy tímida además también. Entonces mi relación con el mundo pasaba por la hoja impresa. (Velez).

Es a través de ese discurso legobiográfico, que el lector o la lectora de *Las genealogías* logra observar el desplazamiento de la aparente o inicial liminalidad cultural en la que se ubica la narradora hacia un posicionamiento a favor de su experiencia y de sus experiencias propias de lectura. En el capítulo 17 de *Las genealogías*, Glantz contrapone a la opinión de su padre sobre la literatura, los recuerdos propios: "Yo también oigo cosas y las veo. Veo a Diego vestido como pintor o como obrero ruso, del brazo de María Félix [...] (53, el subrayado es mío). Al ubicar el yo, la narradora inicial que señalaba la otredad del universo familiar, se afilia con dos de los íconos culturales más representativos de la cultura mexicana. Y por su relación con el comunismo y con Rusia, establece un lazo de contacto, que deja de ser un espacio liminal para convertirse en un territorio de compromiso ideológico.

Mientras que el árbol genealógico se ramifica en esta obra entorno a la literatura rusa posrevolucionaria (Isaak Babel, Aleksey Tolstoy, Viktor Borisovich Shklovsky, Chéjov: 52; Gorki: 53;), los poetas posestalinistas (Yevgeny Aleksandrovitch Yevtushendo) y la literatura judía universal (Isaac Bashevis Singer, Hayyim Naham Bialik), el universo referencial propio de Glantz rastrea la producción literaria mexicana (Emilio Pacheco, Sergio Pitol: 78, Elena Urrutia: 65, Nérida Piñón: 65, Mariano Azuela: 172; Revueltas: 172; Elena Poniatowska: 172) y las escritoras y los escritores latinoamericanos contemporáneos (Manuel Puig: 65, Lygia Facundes Telles: 66). Eso no quita que Glantz también leyera a los rusos como lo demuestra en una escena de lectura del capítulo 27. Pero las referencias intertextuales a escritores coetáneos de Latinoamérica le permiten a Glantz injerirse constantemente en los relatos ajenos y crear situaciones de autorreflexión intertextual como la siguiente: "Los parientes ricos (no hacer analogías con la novela del mismo nombre de Rafael Delgado) de mi madre (¿o eran de mi padre?), emigraron a Moscú después de la revolución [...]" (40). La intertextualidad de la legobiografía de Margo Glantz revela los confines del discurso liminal afiliando la narradora y el público lector implícito con una memoria literaria colectiva compartida –es decir, principalmente mexicana–. El público lector implícito de la obra se perfila hispanohablante y por eso Glantz traduce a menudo las palabras extranjeras ente paréntesis. Por ejemplo cuando dice "er iz geven a guter Id (era un buen judío)" (175). Estas traducciones representan un signo *après la lettre* de la afiliación lingüística, y por extensión cultural de Glantz. Según Pierre Bourdieu, la constitución de la nación se da a partir de un grupo de gente abstracto unido y regido por leyes con las que se vuelve indispensable el "lenguaje *standard*" (31). Ese lenguaje en el caso de la obra de

Glantz es el español y la literatura es una de sus manifestaciones más universales. Y aunque la entrevista dé lugar a comentarios como éste: "Como te lo escribí, b. Tú nunca sabes diferenciar la b y la v, siempre tengo problemas en México porque aquí la gente no hace distinción entre una y otra letra y no se entienden las palabras, Kurbski, con B", en el que la narradora deja entrever cierta enajenación impuesta por el idioma, la memoria común se inscribe en español.

El consumo literario de Glantz me ha llevado a pensar con Néstor García Canclini, aunque dentro de un contexto muy diferente, si "al consumir no estamos haciendo algo que sustenta, nutre y hasta cierto punto constituye un nuevo modo de ser ciudadanos" (27). El consumo de lecturas en esta obra, es en efecto una experiencia a través de la cual es posible establecer una voluntad por parte de la narradora de identificarse con la cultura mexicana. Sin embargo, esa afiliación no se revela hasta la confesión de su conversión simbólica; simbólica porque en realidad se trata de un desplazamiento cultural y de un proceso de aculturación al que le someten sus propias circunstancias y que va más allá de su afiliación religiosa. Esta conversión se anticipaba desde su comportamiento amoroso cuando confiesa que apenas había visitado a su tía "enferma de cáncer en el hígado, cadavérica y amarillenta como los judíos de cualquier campo de concentración, y a la que casi no fui a visitar antes de que se muriera porque prefería irme de pinta con el *goi*" (16). El proceso sexual de *goificación* está acentuado por una conversión religiosa durante su infancia, y la narración ulterior del bautismo y de la primera comunión:

Por esa época también abandoné la religión de mis antepasados. Lilly y yo aprendíamos inglés, con unas señoritas decentes venidas a menos que vivían con su mamá en una buhardilla en la azotea, al lado de nuestra casa. Estas jóvenes sintieron lástima por nosotras, les parecíamos dos niñas angelicales y tuvieron miedo de que muriéramos sin conocer el Paraíso: nos volvieron cristianas (*Las genealogías* 163)

Su *goificación* se concluye contrayendo "matrimonio(s) fuera de la especie" (*Las genealogías* 28), y explorando otras culturas. En el capítulo 22, Glantz narra su viaje a Brasil por donde busca "cintas del señor de Bon Fim, para acercarse a la suerte o para llevarla prendida a la muñeca del brazo izquierdo, en color morado o blanco, o naranja" (*Las genealogías* 65). Glantz describe esas cintas, con palabras prestadas, de "brujería" y de "ignominia" o, con palabras del padre, de "Jaserain, cochinas" (*Las genealogías* 65- 66). Según avanza el relato, la protagonista se ciñe cada vez más a los aspectos culturales locales, rechazados por las genealogías, aunque por su desplazamiento espacial, en parte procedente de ellas. Por último, la conversión se gesta en los hábitos de lectura vía las nuevas preferencias religiosas: "Mi rápido paso por el cristianismo me dejó un hábito marcado de lecturas y una preferencia especial por las

torturas" (*Las genealogías* 166). El proceso de autorreflexión, no desprovisto de la ironía necesaria para reapropiarse de espacios y discursos, desbarata y desmitifica el posicionamiento liminal del sujeto para poder confrontar pertenencia cultural y origen, proceso de aculturación y devenir y lograr una conciliación entre desplazamiento territorial, identificación religiosa y representación cultural.

La liminalidad cultural se cuestiona también desde las aportaciones documentales de la propia obra. La misma cubierta de la primera edición de *Las genealogías* contrapone la fotografía marchita de una familia judía saliéndose de un marco de papel deteriorado por los años, con el nombre en mayúsculas de una editorial titulada "Lecturas mexicanas." Aunque esto podría relejarse a lo anecdótico, no deja de ser tan irónico como la tercera foto incorporada al relato con el subtítulo "Jacobo se mexicaniza," vestido de mexicano con un sombrero y traje típico. A esa foto le siguen la de los padres y la de los abuelos, mostrando así retroactivamente el cambio cultural por el que pasó la familia Glantz desde la incursión del pasaporte bilingüe (ruso-francés) del padre. El documento que sigue al pasaporte se convierte en la obra en un contrato de lectura que legaliza la narración de la madre: su certificado de estudios acompañado por los comentarios de la narradora: "mi madre termina una carrera en una época en que las mujeres apenas estudiaban y menos si eran de origen judío." (*Las genealogías* 41) La legalización documental del relato extiende su carácter intertextual. Pero el documento legal (documentos estatales fechados y sellados) también reclama la identidad, como el reflejo final de la protagonista en un espejo, en el que contempla con disgusto su aspecto y concluye:

El espejo me triplica, mi perfil es el de un emperador romano. Me choca, como me chocara cuando me descubrí por primera vez de perfil a los dieciséis años. Afortunadamente, me digo, ese perfil es el de un emperador y no el de un esclavo que echaron a los leones; pero me detengo, fulminada, acaba de pasar por mi cabeza la imagen del emperador Nerva, cuya cabeza esculpida y guillotizada se ha colocado sobre el cuerpo del emperador Diocleciano, y prefiero tener el perfil de cualquier cristiano comido por los leones y catequizado por el judío Pablo. (*Las genealogías* 183)

Una vez más, Glantz demuestra que proseguir la historia de un linaje no es darle sentido al pasado sino mantenerlo disperso, para descubrir que a la raíz de nuestra identidad no existe ninguna verdad sino la "exterioridad del accidente" (Foucault 152).

Este aspecto de *Las genealogías* es de suma importancia porque si bien la presencia de las otras personas en esta narrativa semitestimonial justifica una sujetividad liminal a medio camino entre la cultura judeo-rusa y la mexicana, la literatura sin embargo colma ausencias y alza puentes entre espacios temporales y geoculturales dispares, espacios deshabitados e imaginados con espacios ocupados y representativos. La lectura es lo que le

permite a la narradora identificarse con lo propio aún desconocido y explorar su posición territorial y cultural. Otero Krauthammer habla de una "despaciada y parcial toma de conciencia nacional por parte de la protagonista" que sin duda pasa por una asimilación histórica (judía) y territorial (México). Recuérdese el final de la obra: "orino, feliz, me siento parte del mar, estoy en el origen, me asumo en él y las olas me lamen mis muslos" (174) Si como lo propone Foucault, la genealogía no se opone a la historia sino a la búsqueda del origen como un despliegue metahistórico de significaciones ideales, habría que detenerse en este final. La narradora cierra *Las genealogías* orinando en una playa, en un acto simbólico y desacralizante de la búsqueda del origen tan propia de la confesión (Robbins), que a la vez reduce el grado cero de la búsqueda del origen en un viaje por el cuerpo y la memoria del cuerpo. El paratexto que cierra la obra es una fecha, que señala el origen, enmarcada por puntos interrogativos: "(¿1902?)" (183), quitándole trascendencia a lo histórico y valorando una sabiduría corporal propia de toda su obra literaria.

La liminalidad cultural de *Las genealogías* de Margo Glantz se inserta en una economía del intercambio lingüístico, histórico, y literario que responde a un provecho simbólico de la narradora: el de ubicar un sujeto femenino "importado" desde su otredad en la construcción cultural de la nación mexicana contemporánea. Bien se puede hablar de provecho simbólico cuando la narradora declara: "Mi padre dice que cada vez recuerda mejor las cosas de su infancia y que casi todo lo demás se borra: a veces resucita y yo lo aprovecho como buitre" (*Las genealogías* 82). Aprovechar la memoria del otro, responde a un intento de neutralizar el carácter monolítico de lo nacional y abrirlo a un pluralismo cultural. "La recherche de la provenance ne fonde pas, escribe Foucault, tout au contraire : elle inquiète ce qu'on percevait immobile, elle fragmente ce qu'on pensait uni; elle montre l'hétérogénéité de ce qu'on imaginait conforme à soi-même." (153). El cuasi posicionamiento inicial del sujeto en una liminalidad cultural demuestra la propensión del texto autobiográfico a concebir las fronteras de lo nacional como una "escena de crisis, siempre renovada, necesaria para la retórica de la autofiguración en Hispanoamérica" (Molloy 1996, 15). Quizá en este fin de siglo caracterizado por la globalización de la transculturación, el discurso autobiográfico deje de ser una "escena de crisis," para convertirse en un espacio liminal en el que posibles negociaciones puedan fomentar los cambios culturales necesarios para la representación. Para Glantz supone un compromiso entre el testimonio y la legobiografía, entre la parodia y la ironía, entre la grabadora y los libros.

Leyendo entre culturas y relejendo el valor de ciertas lecturas, Glantz se ubica dentro de la nación mexicana como lectora. La producción de Glantz nos advierte que el compromiso de las nuevas teorías femi-

nistas seguirá teniendo que pasar por una valoración del sujeto femenino como escritora y sobre todo como *lectora* desde *dentro* de la cultura en la que emergen sus discursos, aun cuando ese *dentro* supone a menudo, como lo demuestra Glantz, un claroscuro liminal entre varios espacios históricos, culturales y geográficos. Por eso mismo, pinta Foucault la genealogía de gris, por ser una reescritura de varias lecturas y documentos (146). Y es precisamente por ser discurso y por ser texto que la genealogía alcanza los confines de la liminalidad, perfilando esos espacios originalmente liminales, desde los cuales nuevas voces hablan del sentido plural de la identidad.

Bibliografía

- Ashcroft, Bill and Gareth Griffiths, Helen Tiffin, eds. *Key Concepts in Post-Colonial Studies*. London and New York: Routledge, 1998.
- Benstock, Shari, ed. *The Private Self: Theory and Practice of Women's Autobiographical Writings*. Chapel Hill: U of North Carolina P, 1988.
- Bhabha, Homi K. *The Location of Culture*. Ondon: Routledge, 1994.
- Brodzki, Bella and Celeste Schenk, eds. *Life/Lines. Theorizing Women's Autobiography*. Ithaca and London: Cornell UP, 1988.
- Foucault, Michel. "Nietzsche, la genéalogie, l'histoire"
"L'archéologie du savoir"
- Glantz, Margo. *Las genealogías*. México: Lecturas Mexicanas, 1986.
- . "Conversación con Margo Glantz". Entrevista con Mercedes Valdivieso. *Literatura chilena: Creación y Crítica* 9. 1. 31 (1985): 32-34.
- Gliemmo, Graciela. "Señales de una autobiografía: *Las genealogías* de Margo Glantz." *Monographic Review/ Revista Monográfica* 9 (1993): 189-198.
- Jelinek, Estelle C. *Women's Autobiography. Essays in Criticism*. Bloomington and London: Indiana UP, 1980.
- Jørgensen, Beth E. "Margo Glantz, Tongue in Hand." *Reinterpreting the Spanish American Essay: Women Writers of the 19th and 20th Centuries*. Ed. Doris Meyer. Austin: U of Texas P, 1995. 188-196.
- Kristeva, Julia. *Étrangers à nous mêmes*.
- Maíz Peña, Magdalena. "Sujeto, género y representación autobiográfica: *Las genealogías* de Margo Glantz." 1997. Online. Available <http://www.lanic.utexas.edu/project/lasa95/maiz.html>
- Mignolo, Walter. "Posoccidentalismo: las epistemologías fronterizas y el dilema de los estudios (latinoamericanos) de área." *Revista Iberoamericana* 42. 177 (1996): 679-696.
- Molloy, Syla. *At Face Value: Autobiographical Writing in Spanish America*. New York: Cambridge UP, 1991. Transl. *Actos de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. Transl. José Esteban Calderón. México, D.F.: Tierra Firme, 1996.
- Morgan, Janice. "Subject to Subject/Voice to Voice: Twentieth-Century Autobiographical Fiction by Women Writers." *Redefining Autobiography in Twentieth-Century Women's Fiction*. Eds. Janice Morgan and Colette T. Hall. New York and London: Garland Publishing, Inc, 1991. 3-19.
- Otero-Krauthammer, Elizabeth. "Integración de la identidad judía en *Las genealogías*, de Margo Glantz." *Revista Iberoamericana* 51.132-133 (1985): 867-873
- Poniatowska, Elena. "Autoentrevista. Elena por Poniatowska."
- Sefkovitch, Sara. "La exigencia imperial." Online. *La Jornada Semanal*. 4 de enero de 1998. Available <http://serpiente.dgsca.unam.mx/jornada/1998/ene98/980104/sem-sara.html>
- Smith, Sidonie. *A Poetics of Women's Autobiography: Marginality and the Fictions of Self-Representation*. Bloomington and Indianapolis: Indiana UP, 1987.
- Velez, Irma. "Vida i sucesos de la Monja Alférez: un caso de travestismo sexual y textual." *La seducción de la escritura. Los discursos de la cultura hoy, 1996*. Eds. Rosaura Hernández Monro y Manuel F. Medina. 391-401
- , "Lecturas con sabor a cereza de chocolate." *Revista Iberoamericana* 2001 [en prensa]
- Zavala, Lauro. "Hacia una teoría dialógica de la liminalidad cultural: escritura contemporánea e identidad cultural en México." 147-168.

DIARIO DE

información creación ensayo **POESÍA** Periódico trimestral.

Se acepta y agradece el envío de cartas, e-mails, colaboraciones, poemas, información, comprometiéndose la lectura de los mismos, aunque no necesariamente su publicación ni el mantenimiento de correspondencia sobre ellos. Las cartas de más de 20 líneas podrán ser editadas por la redacción.

C. C. 1790
1000 - Correo Central
Buenos Aires, Argentina

Fax: (54-11) 4372-3829
e-mail: jdarriba@cvtci.com.ar

Estrategias discursivas de concientización feminista: el caso de la narrativa histórica autobiográfica de escritoras hispanoamericanas

Cecilia Jués Luque

Centro de Investigaciones de la Facultad
de Filosofía y Humanidades de la Univer-
sidad Nacional de Córdoba;
CONICET; Argentina

En la década del 60 resurge en los países hispanoparlantes la política feminista como lucha contra la opresión de la mujer. A poco de andar esta senda, surgió la necesidad de aclarar y precisar la naturaleza de los objetivos finales de tal lucha: ¿igualdad o autonomía? En la acepción más extrema de esta dicotomía, la igualdad como meta implica una relación de equivalencia entre términos, de los cuales uno es postulado como norma o modelo. Esa norma establece requisitos y expectativas que deben aceptarse incuestionablemente. La autonomía, por otra parte, implica el derecho de cada parte de decidir si acepta o no las pautas preestablecidas, como así también la libertad de crear pautas nuevas, que se adecuen mejor a la autodefinición que como agentes se dan los sujetos.

El debate entre igualdad y autonomía fue uno de los que ocuparon de manera preeminente el campo intelectual feminista de la década de los 70, y contribuyó a polarizarlo. Las feministas autónomas se vieron en la doble necesidad de deconstruir las nociones políticas, ontológicas y epistemológicas que subyacen en los discursos patriarcales modernos, y luego construir unas nuevas que dieran cabida a la autonomía femenina.

La genderización de tales nociones¹, es decir, la visibilización de las relaciones de poder implícitas en ellas, mostró que los criterios empleados para la distribución y el ejercicio de dicho poder eran la diferencia sexual tal como fue significada a partir de la Modernidad ilustrada y la hegemonización intelectual de los principios del cientificismo biólogo.

Para la óptica epistemológica preilustrada, ser hombre o mujer significaba tener un rango y un rol sociales determinados; el cuerpo y su sexo eran sólo epifenómenos de estas "realidades naturales". Esta óptica ordenaba a hombres y mujeres verticalmente de acuerdo a su grado de perfección metafísica, la cual se identificaba con las características de la masculinidad². A partir de la Ilustración, en cambio, los atributos físicos y biológicos pasan a ser lo real, mientras que sus significados culturales son considerados epifenómenos. Esta óptica se basa en una anatomía y una fisiología del dimorfismo radical, horizontal y universal; es por ello que a partir de ahora los órganos de la reproducción se convierten en emblemas paradigmáticos de una jerarquía fundamentada en la diferencia inconmensurable.

Es recién a fines del siglo XVIII, entonces, que los discursos modernos occidentales comienzan a manejar en los ámbitos de lo social, cultural y moral dicotomías excluyentes de valor basadas en la diferencia sexual³. Este constructo establecerá las pautas de regulación de las relaciones interpersonales a partir del siglo XVIII en Occidente⁴, y será actualizado constantemente en las prácticas concretas de tales relaciones.

Es por todo ello que las mujeres contemporáneas, para asegurarse el reconocimiento universal de su condición de sujetos de derecho, capaces de "i aparecer por la palabra y por la acción en el mundo público y privado" (Collin, "Praxis" 9), deben trabajar también para cambiar las pautas de regulación de las relaciones interpersonales.

A esta tarea dedicaron las feministas hispanoamericanas muchas luchas y debates durante los años 70. El núcleo temático y teórico de estas actividades, el cual persistió a lo largo de las dos décadas siguientes, puede sintetizarse en la expresión "lo personal es político". En este slogan se concentra la convicción de que existe una dimensión de poder, de dominación y de injusticia en la vida cotidiana, en las relaciones de amor, en las relaciones de sexo y en todas las relaciones entre mujeres y varones, etc. Por lo tanto ser feminista significaba poner bajo una visión crítica la vida personal, la vida familiar, la vida cotidiana, las relaciones sexuales, el amor, las relaciones con los varones y con las mujeres en todos los ámbitos sociales: el trabajo, la vida política, el Estado. (Travesías 5, 97).

Muchas de las mujeres que se incorporaron al feminismo hispanoamericano de los años 70 accedieron al conocimiento de que lo personal es político mediante las prácticas de reflexión propias de los grupos de concientización creados por feministas norteamericanas. Estos grupos estaban formados por un número reducido de mujeres, quienes se reunían periódicamente, en un clima de intimidad y confianza, para contar sus experiencias personales sobre temas claves de la vida cotidiana. Luego, entre todas, trataban de encontrar los elementos estructurales comunes en todas las experiencias particulares, y extraían conclusiones generales al respecto, lo cual equivalía al paso previo obligatorio para elaborar teorías propias sobre los temas en cuestión.

Estas técnicas permitieron que las mujeres aprehendieran vivencialmente el famoso slogan y percibieran el

carácter político de cada vida personal y sexual. El autoconocimiento resultante de las prácticas de concientización se transformó en condición habilitante para la búsqueda de la autonomía.

La hipótesis de mi trabajo con narraciones históricas es que, en el ámbito específicamente literario, estos procesos de reflexión y autoconocimiento fueron incorporados en diversos géneros autobiográficos.

Las narradoras de las novelas de mi corpus⁵ cuentan sus memorias; la particular estructura de este subgénero autobiográfico –el collage de eventos o anécdotas– les permite elegir de su vida sólo aquellos episodios que revelan las múltiples tensiones que la atraviesan: inadecuación entre su experiencia, su deseo, por una parte, y los paradigmas epistemológicos y simbólicos con los cuales debe interpretarlos y valorarlos, por la otra.

Significativamente, los episodios elegidos tratan argumental y temáticamente la regulación de las conductas sexuales masculina y femenina ejercida por la moral dominante, que es familiar, burguesa, cristiana y blanca: la desigualdad de derechos y obligaciones sexuales en la pareja y el matrimonio, la glorificación interesada de la maternidad, la violencia contra las mujeres, etc...

Al rememorar y reinterpretar estos episodios, las narradoras identifican un deseo movilizador –las ansias de autonomía en todos los órdenes de la vida, desde el control del propio cuerpo hasta las actividades políticas– y una compleja fuente de represiones: las prescripciones de los roles de esposa y madre implícitos en sus respectivas posiciones sociales⁶. De hecho, las resultantes crisis de identidad de las narradoras constituyen los episodios centrales en sus historias de vida.

Como bien ha señalado Mabel Burin, la adecuación de la propia conducta a las pautas de tales roles ha garantizado históricamente a las mujeres un lugar, una función, una pseudo-autonomía de acción en la sociedad⁷, incluso un sentimiento de realización personal. Así lo entiende Cati en el momento de su boda, cuando sale de la iglesia “saludando desde la altura de mi nobleza recién adquirida, desde la alcurnia que todos otorgan a una novia cuando vuelve del altar,” (Mastretta 17). Pero, tarde o temprano, la seguridad ofrecida por las posiciones sociales así obtenidas deja de ser satisfactoria: llega un momento en sus vidas en que las propias pautas de cumplimiento les plantea un conflicto entre los modelos impuestos de conducta y deseos que los desbordan, ya sea porque carecen de modelización con la cual concretizarse, ya sea porque tienen un carácter transgresor. Estos conflictos minan la seguridad ontológica de estas mujeres⁸, en tanto le quitan autonomía.

Las únicas posibles resoluciones de este conflicto, dentro de los marcos estructurales dados, resultan ser o el autosacrificio o las enfermedades psicosomáticas –recordemos las dolencias recurrentes de Alina, por ejemplo, o las conductas obsesivas de Cati–, lo cual las llena de angustia y las transforma en personas inseguras⁹. (Volveré sobre este punto más adelante.)

La remembranza reflexiva de estos episodios permite a las narradoras darse cuenta del punto al cual las prescripciones de los roles de esposa y madre les recortan la capacidad de reflexionar por sí mismas y de autodeterminar las condiciones de sus propias vidas. Al volcar en discurso sus recuerdos, y mediante el uso de ciertas convenciones expresivas (juicios de reinterpreta-

ción a posteriori, cándidos pero esclarecedores comentarios hechos en el momento), las narradoras vuelven evidentes las propiedades estructurales que, inadvertidamente, condicionaron las acciones rememoradas y que, también inadvertidamente, fueron así reproducidas¹⁰.

Las propiedades estructurales identificadas son las pautas del control social de la sexualidad femenina acumuladas desde la estabilización de la Colonia y codificadas como moral familiar: el carácter contractual de la conyugalidad; la sublimación religiosa y científica del erotismo femenino en instinto de procreación; la ontologización ilustrada de la biología femenina en una subjetividad subordinada, etc.¹¹

Esta manera de resignificar los eventos del pasado indica que, para las narradoras, la moral familiar es el fundamento material y simbólico de la falta de autonomía de las mujeres, y ésta, a su vez, fundamento de la inseguridad ontológica femenina.

Por ello, la ubicación temporal de las tramas en el pasado y el uso de las memorias resultan estratégicos. El discurso autobiográfico, en tanto construye la imagen del propio-ser desde la perspectiva de la dualidad de estructura¹², permite a estas mujeres tomar conciencia de la función crucial que la interpretación de su sexualidad tiene en el proceso histórico de construcción de las posiciones sociales de subalternidad asignadas a las mujeres en general.

Por ende, la transgresión de las reglas morales, actuar de acuerdo con sus propios deseos y no en función de deberes abstractos, se presenta para las mujeres como un camino viable para repeler la angustia, recobrar su seguridad ontológica y adquirir una agencia más satisfactoria en su vida cotidiana¹³. Juanita Sosa, por ejemplo, explora las posibilidades gratificantes de la masturbación: “quiero ayudarme a ser feliz, a mi manera y sin verga de hombre... Llegó el placer y su chasquido, la ola se expande, me redime de penas, ausencias y tormentos...” (de Miguel 12). Incluso coquetea con la homosexualidad: “Descubrir el placer de algunos toqueteos entre amigas fue casi tocar el cielo. Eso no conllevaba peligros,” (de Miguel 15). Cati cuenta cómo su marido dejó de hacerle el amor durante su primer embarazo y cómo un amante llamado “Pablo se encargó de quitar[le] las ansias esos tres últimos meses...” (Mastretta 41).

Esta tercera opción (ni autosacrificio ni enfermedades) implica, en términos generales, la desestimación y desmitificación de la moral religioso-familiar como ética de las acciones sociales. Pero, tan necesaria como lo es, no alcanza para modificar lo establecido. Transgredir, abrazar lo proscrito y desvalorado, son procesos que no rompen con el pensamiento binario con el que se construyó la subalternidad moderna de la mujer, no desafían la dialéctica Identidad/Alteridad.

En cambio, la manera en que las mujeres de estas historias copan con las tensiones de la vida cotidiana –es decir, el diálogo– tiene el potencial necesario para desprenderse de dicha dialéctica. En estas memorias las conversaciones son rescatadas como eventos relevantes de las historias de vida. Muchas son transcritas total o parcialmente; algunos de los textos están compuestos enteramente por conversaciones literales. En ellas, los interlocutores discuten no sólo sus propias experiencias sino también la “vida y obra” de terceras personas. En esta categoría incluyo tanto aquellas personas que

interactúan cotidianamente con los interlocutores como las "presencias invisibles" de Virginia Woolf: "la consciencia de otros grupos afectándonos; la opinión pública; lo que otra gente dice y piensa; todos esos magnetos que nos atraen hacia este lado para ser de este modo, o nos repelen hacia el otro y nos hacen diferentes" (cit. en Smith y Watson 301. Traducción propia).

Estas conversaciones ocurren en privado, en un ambiente de confianza mutua, mayormente entre mujeres, pero también con hombres. La información que así se intercambia sirve a los interlocutores no sólo para abstraer reglas de comportamiento social aceptable o inaceptable, sino también para reflexionar acerca de los condicionamientos estructurales de tales comportamientos. En suma, y tal como se hacía en los grupos de concientización de los años 70, los interlocutores reflexionan acerca de sí mismos, toman conciencia de su propia agencia y sus propios deseos, y los vuelcan en discurso. Bajo estas condiciones, el diálogo sirve a las mujeres como una herramienta de empoderamiento.

La misma estructura narrativa seleccionada por las narradoras para contar sus historias tiene una forma dialógica. La imagen de identidad que se construye en las memorias se produce a partir no sólo del discurso del narrador sobre sí mismo, sino también de lo que éste cuenta sobre otras personas, e incluso del discurso directo de otros. Este género permite que los lectores/as pongan en interacción discursiva textual lo que dice la narradora y lo que dicen las "presencias invisibles" en su vida.

Esta incorporación dialógica de la palabra y el pensamiento de los otros (y el Otro) en la narración de una identidad personal rompe la ilusión metafísica del sujeto como adecuación de sí mismo consigo mismo: los otros no sólo aportan versiones diferentes y hasta contradictorias de los episodios narrados, sino que impiden a las narradoras construirse como fuentes de toda certeza sobre la realidad. En estas conversaciones nadie tiene la última palabra sobre nadie, por lo que nadie es posicionado como objeto del discurso definidor de nadie.

En este tipo de conducta fundamenta Françoise Collin una nueva ética: la ética del diálogo plural, en el cual se renegocian constantemente los límites entre yo y los otros a partir del conocimiento de los propios deseos y el reconocimiento de la irreductibilidad del otro a mí mismo. La selección de las memorias como género narrativo y la insistencia con la cual se reproducen las conversaciones de los personajes permiten leer las narraciones del corpus como "experimentos exploratorios" de esta ética, según la cual la autonomía femenina no se logra ya sólo mediante la transgresión, sino también mediante la negociación.

La nueva novela histórica escrita por mujeres en las tres últimas décadas da una concreción discursiva de consumo masivo a las nociones feministas que han circulado desde entonces por Latinoamérica como teorías y también como estructuras de sentimiento. Lo han logrado mediante la transgresión y el advenimiento dialógico: Transgresión de los límites impuestos por la moral religioso-familiar; advenimiento a la conciencia de la subordinación y a un conato de autonomía del propio deseo.

Notas

¹ "Genderizar" es un neologismo que significa "hacer visible la distribución y el ejercicio del poder implícitos

en la organización social de las relaciones entre los sexos". He tomado el término y su definición de Giulia Colaizzi.

² Para la Antigüedad las mujeres tenían los mismos genitales que los hombres, pero imperfectos e invertidos. No existían dos cuerpos biológica y fisiológicamente diferentes sino uno solo (especie humana) con dos sexos (los géneros).

³ Como ejemplo de esto consideremos lo siguiente: contemporáneamente se asume espontáneamente que todos los hombres, en cualquier tiempo y lugar, sólo buscan el sexo y que las mujeres siempre han preferido establecer relaciones personales. Sin embargo, en la Antigüedad la amistad era considerada un sentimiento exclusivamente masculino, mientras que se pensaba a las mujeres como dominadas por su sexualidad.

⁴ Regulación: Proceso de constitución de sentidos y sanción de modos de conducta social (cfr. Giddens).

⁵ El corpus de trabajo está compuesto por las siguientes obras: *Malaventura* de Mabel Pagano; *Balún-Canán* de Rosario Castellanos; *Maldito amor* de Rosario Ferré; *Arráncame la vida* de Angeles Mastretta; *Te di la vida entera* de Zoé Valdés; *Hasta no verte, Jesús mío* de Elena Poniatowska; *Conversación al sur* de Marta Traba; *Eva Luna* de Isabel Allende; "De navegantes" y *Fábula de la Virgen y el Bombero* de Angélica Gorodischer; *Juanamanuela mucha mujer* de Martha Mercader; *La amante del Restaurador* de María Esther de Miguel.

⁶ "Una posición social se puede considerar como 'una identidad social que lleva consigo cierto espectro (...) de prerrogativas y obligaciones que un actor a quien se concede esa identidad (o que es un 'depositario' de esa posición) puede activar o poner en práctica: esas prerrogativas y obligaciones constituyen las prescripciones de rol asociadas a esa posición,'" (Giddens, *Constitución* 117).

⁷ Como bien me señalara Liliana Fedullo, esta autonomía es sólo aparente, porque aún depende de las normativas impuestas por otros/el Otro.

⁸ Seguridad ontológica: "Certeza o confianza en que los mundos natural y social son tales como parecen ser, incluidos los parámetros existenciales básicos del propio ser y de la identidad social," (Giddens, *Constitución* 399). Esta seguridad está "fundada en una autonomía de gobierno corporal dentro de rutinas y encuentros predecibles" (*Constitución* 98).

⁹ Según Giddens, el sistema de seguridad de la personalidad adulta consiste en apartar exitosamente los estímulos provocadores de angustia o desplegar modos eficaces de luchar contra la angustia (*Constitución* 91).

¹⁰ "... las propiedades por las que se vuelve posible que prácticas sociales discerniblemente similares existan a lo largo de segmentos variables de tiempo y de espacio, y que presten a éstos una forma 'sistémica'" se llaman propiedades estructurales. "A las propiedades estructurales de raíz más profunda, envueltas en la reproducción de totalidades societarias, denomino principios estructurales," (*Constitución* 54).

¹¹ El proceso de significación de los roles sociales de las mujeres tiene múltiples y variadas etapas. Aquí me detendré sólo en algunas.

Desde los primeros tiempos de la colonización, las redes familiares resultaron ser "el modo más eficiente de estructura de poder, de acumulación de capital y adquisición de propiedad," (Sargiotto 5). El mantenimiento de la estructura familiar mediante la legitimidad se convirtió en mecanismo de control de la movilidad social. El requisito primordial para lograr y mantener la legitimidad de

la unión matrimonial fue la pureza de sus miembros en distintos niveles: la espiritualidad del contacto sexual, la limpieza de sangre y la ortodoxia religiosa. La tarea de resguardar esta multifacética pureza recayó sobre la mujer; sus funciones dentro de esta estructura social ñesposa y madre- fueron sublimadas y convertidas en símbolo visible de la honra o status de toda la red familiar. Esta estructura y su significación fueron adoptadas y mantenidas por las autoridades eclesiásticas y estatales a lo largo de la historia del continente, y perdura incluso en nuestros días.

El cientificismo biologista dio una base natural in cuestionable al discurso religioso sobre las funciones sociales de las mujeres, al reducir la sexualidad humana a mero funcionalismo animal. Desde esta perspectiva, la mujer "verdadera", "normal", no experimenta erotismo sino instinto de procreación; de este modo se sancionó como único afecto femenino biológicamente posible el sentimiento maternal.

Los procesos de construcción de las naciones-Estado subordinaron la sexualidad femenina al cumplimiento de un deber abstracto (construir la Patria) y agregaron una capa de civismo a las funciones matrimoniales de las mujeres, previamente sublimadas por la religión y naturalizadas por la ciencia. De este modo, la mujer, en tanto madre, se convirtió en fuente nutricia y educadora de los futuros ciudadanos.

¹² El propio-ser es "la suma de las formas de recordación por las cuales el agente reflexivamente define ëlo queí se sitúa en el origen de su acción. El propio-ser es el agente en tanto el agente lo define," (Giddens, Constitución 86). "Con arreglo a la noción de la dualidad de estructura, las propiedades estructurales de sistemas sociales son tanto un medio como un resultado de las prácticas que ellas organizan de manera recursiva," (Giddens, Constitución 61).

¹³ Agencia: la capacidad de entender lo que la persona hace y usar ese entendimiento como parte del proceso de hacerlo. En este contexto podría hablarse de un esfuerzo por idescolonizar lapropia agenciaí, lo cual significa no sólo romper con la epistemología moderna sino también, muy literalmente, cortar los lazos con los patrones coloniales de conducta.

Bibliografía selecta

Amorós, Celia. *Tiempo de feminismo: sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Madrid, Cátedra, 1997.

Barrett, Michele y Anne Phillips. "Debates feministas contemporáneos". En *Debate Feminista* 6, 12. 141-151.

Benhabib, Seyla y Drucilla Cornell, ed. e introd. *Feminism as Critique: On the Politics of Gender*. Minneapolis, Minnesota: Univ. of Minnesota Press, 1991.

Burin, Mabel. "Género y Psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables". *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Mabel Burin, Emilce Dio Bleichmar, comp. Buenos Aires, Paidós, 1996.

Colaizzi, Giulia. *Feminismo y teoría del discurso*. Col. Teorema, Serie Mayor. Madrid, Cátedra, 1990.

Collin, Françoise: "Borderline: Por una ética de los límites". *Isegoría: Revista de Filosofía Moral y Política*. Nº 6, noviembre 1992. 83-94 y en *Feminaria*, Año VI, Nº 11 (nov. 1993), pp. 1-7.

—. "Praxis de la diferencia. Notas sobre lo trágico del sujeto". en *Mora*, Nº 1, agosto 1996. 2-17.

Debate Feminista Año 6, vol. 12, octubre 1995.

De Miguel, María Esther. *La amante del Restaurador*. Bs.As., Planeta, 1997.

Domínguez, Mignon, coord. Historia, ficción y metaficción en la novela latinoamericana contemporánea. Bs. As., Corregidor, 1996.

Giddens, Anthony. La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración. Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

Gross, Elizabeth. "¿Qué es la teoría feminista?" *Debate Feminista* 6,12. 85-105.

Lavrín, Asunción. "Género e Historia: Una conjunción a finales del siglo XX". *Memorias Col. 49º I.C.A. Nº1*. Quito, Ecuador, 1997, pp. 57-90.

—. "Investigación sobre la mujer de la Colonia en México: Siglos XVII y XVIII", en Lavrín 1985, pp. 33-73.

—, comp. *Las mujeres latinoamericanas. Perspectivas históricas*. Mercedes Pizarro de Parlange, trad. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1985.

Mastretta, Angeles. *Arráncame la vida*. Buenos Aires, Alfaguara, 1988.

Pateman, Carole. "Críticas feministas a la dicotomía público/privado". *Perspectivas feministas en teoría política*. Carme Castells, comp. Barcelona y Bs.As., Paidós, 1996.

Piña, Carlos. "Sobre la naturaleza del discurso biográfico". *Cuadernos del CLAEH nº 53*, Uruguay, 1990/91. 39-63.

Sargiotto, Elena. "La historia de la familia. Perspectivas historiográficas recientes para Latinoamérica". *Cuaderno Nº 3 del Centro de Estudios Históricos*, 1991.

Smith, Sidonie y Julia Watson, eds. *De/Colonizing the Subject: The Politics of Gender in Women's Autobiography*. Minneapolis, Minnesota, University of Minnesota Press, 1992.

Travesías Año 4, Nº5, octubre 1996.

Valcárcel, Amelia. "¿Es el feminismo una teoría política o una ética?" *Debate Feminista* 6,12,pp. 122-140.

Vidal, Hernán, ed. *Cultural and Historical Grounding for Hispanic and Luso-Brazilian Feminist Literary Criticism*. Serie Literature and Human Rights nº 4. Minneapolis, Minnesota, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1989.



La otra palabra

Antología de cuentistas argentinas

Cuentos sin permiso

Desde 1984 la Fundación Avón para la Mujer organiza concursos de cuentos destinados a mujeres. Originalmente se limitaron a la República Argentina pero ya tienen alcance continental. Estas dos antologías fueron seleccionadas y prologadas por **ANGÉLICA GORODISCHER**.



Norah Lange: el rumbo de la voz*

Ana Miramontes

A. M. es Licenciada en Letras (UBA) y doctoranda en la University of Pittsburgh (USA).

En verso y prosa escribió
Norah Lange. Aquí reposa.
Su verso se evaporó.
Y a nosotros nos quedó
Su prosa".
S.G.

En 1927, Norah Lange publica la novela epistolar *Voz de la vida* que interrumpe la serie de libros de poemas con los que se había ganado un lugar en la vanguardia argentina, cuando aún no contaba veinte años. Al prologar el primero de sus libros, *La calle de la tarde* (1925), Jorge Luis Borges exagerará su juventud destacando "Cuánta eficacia limpia [hay] en esos versos de chica de quince años!" (6), dignos representantes del ultraísmo que él mismo había introducido en Buenos Aires a su regreso de España. Lo cierto es que Lange tenía diecinueve años al momento de publicar su primer libro y quince, cuando participó junto a Borges en la edición de las revistas *Prisma* y *Proa*. Más allá del anacronismo en que Borges incurre al escribir el prólogo, lo que importa es este intento de fijar su imagen al momento en que la conoció "preclara por el doble resplandor de sus crenchas y de su altiva juventud, leve sobre la tierra" (5). Como a los ángeles, se la percibe casi etérea, casi incorpórea.

El añejamiento al que la figura de ciertas autoras ha sido sometida por parte de la crítica masculina ha sido analizado por Sylvia Molloy,² como así también el hecho de que esta imagen atribuida desde "el afuera" puede, en ocasiones, ser retomada en la construcción que de su propia imagen hace la autora al relacionarse con su público. En el caso de Lange, la consagración de su obra y la angelización de su imagen se funden en una sola realidad. En la medida que su obra no responda a esa imagen se planteará como conflictiva. Es ese conflicto lo que me propongo analizar a partir de mi lectura de *Voz de la vida*. Creo que en ese texto el tema de la sexualidad se presenta como desencadenante de una crisis en el plano personal y estético. Existe una tensión entre lo que se espera de la autora ángel y lo que Lange se propone decir y hacer con su escritura. Al pasar de la poesía a la prosa, la autora se permite explorar otro imaginario femenino que subvierte el convencionalmente aceptado por el discurso hegemónico y que, al mismo tiempo, se contrapone a su imagen pública. En el texto se harán

presentes las voces en tensión: por un lado, la voz del deseo, la "voz de la vida", y por otro, la voz del mandato materno y al mismo tiempo voz del mandato literario hegemónico, voces que imponen restricción a ese deseo.

Desarrollaré mi análisis en dos niveles. En primer lugar, planteo una línea de lectura desde la cual es posible leer marcas autobiográficas que remiten a la crisis aludida. Sin embargo, más allá de un mero relevamiento destinado a probar el carácter autobiográfico del texto, lo que me interesa señalar es cómo esta crisis personal y estética por la que Lange atraviesa alrededor de sus veinte años es el material que subyace en la escritura de *Voz de la vida*. En este sentido, más que las marcas autobiográficas, me interesa considerar particularmente una ficcionalización de esa experiencia en términos prospectivos. En otras palabras, desde su propio presente biográfico, Lange propone posibles resoluciones a una situación personal por la que atraviesa en el momento de escribir: no se narran hechos que ocurrieron sino que *podrían* llegar a ocurrir. Así pues, desde un presente conflictivo se narra un futuro posible, imaginable, o si se quiere, *deseable*, en el que la propia voz no encuentra barreras para expresarse.

En segundo lugar, considero cómo esta etapa de crisis en la escritura de Lange ha sido leída por la crítica, casi exclusivamente como etapa experimental que será definitivamente superada por su prosa "consagrada", la que se inicia con *Cuadernos de infancia* (1937). De este modo, *Voz de la vida* y la otra novela que le sigue, *Cuarenta y cinco días y treinta marineros* (1933) han quedado excluidas del canon. Creo que, en gran parte, esta exclusión se explica a partir de cierta adhesión por parte de la crítica a la imagen de la autora-ángel, imagen que estos textos socavan al presentar la sexualidad en un imaginario femenino donde tienen cabida el deseo y el cuerpo.

"Norah-angel" por todos construida

Al publicar su segundo libro de poemas, Lange incorporará una "h" a su nombre original Nora. La sugerencia provino de Guillermo de Torre, casado con Norah Borges, hermana del escritor. A partir de entonces será siempre Norah Lange. Junto con su consagración como escritora y el reconocimiento de su lugar dentro del campo intelectual, comienza su "angelización". En 1924 en la revista *Martín Fierro*, Córdova Iturburu le dedica un poema con un acápito que dice: "No sé quién eres ni si eres pero sé tu nombre: Norah Lange"; en sus versos el autor sugiere el juego fonético *Langelángel*: "Norah Lange: en tu nombre se mecen las campanas. . . / Norah Lange: tu nombre pasa como un arcángel" (Miguel 104).³

* Con algunas modificaciones, este trabajo fue presentado en la IX Conferencia Internacional de la Asociación Femenina de Literatura Hispánica, "Imaginarios femeninos: heterosexualidad(es), bisexualidad(es), lo lesbi-gay, transexualidad(es), transformismo, travestismo, sororidades, post-sexualidades". Arizona State University, septiembre de 1998

Dice Ulises Petit de Murat, al recordar un encuentro que tuvo con la autora durante su adolescencia: "Nos acompañaba un ángel de caballera rojiza y perfil agudo. En el recuerdo que todo lo magnifica, una mujer puede parecer un ángel. Para nosotros, aquella mujer, adolescente aún, tenía un prestigio casi divino que la emparejaba con una raza celestial" (Miguel 103-104). Por su parte, Rafael Alberti, en ocasión de su visita a Argentina, emplea las siguientes palabras para referirse a ella: "Norah, arcángel de ascua, los cabellos / trataba de amansar las aguas con la música / de su celeste acordeón..." (Miguel 167); también Oliverio Gironde, con quien se casa en 1943, insiste con esta idea; en uno de sus poemas la nombra como "ángel norahcustodio" y también "angelcustodio mío" (Gironde 399). Esta imagen la acompañará hasta su tumba; en un homenaje leído con motivo de su muerte, Enrique Molina se refiere a ella diciendo: "Oliverio sólo podía amar a una mujer etérea. Norah era una mujer etérea, vibrátil de pasión, con esa propiedad del aire de propagarse en ondas sutiles, cada vez más vastas". Esta asociación con el nombre de Oliverio, aparece también al invocarla como la anfitriona de numerosos encuentros literarios. El mismo Enrique Molina, al referirse a ambos como la pareja convocante de esas reuniones, usa la palabra "Noraliverio" (Miguel 185).

Lo cierto es que las atribuciones angélicas de que la hacen objeto sus "estimados congéneres", como ella los llama en sus discursos, cimentarán esta presunta inmaterialidad que la acompaña desde su adolescencia. Por ese entonces, un entorno familiar favorable propicia su acercamiento a los vanguardistas, aunque bajo una vigilante mirada materna. En el caso de Borges la unen lejanos lazos de parentesco; como él, otros intelectuales se suman a las tertulias literarias que se organizan en casa de la familia Lange. Frente a ellos y a su familia, la autora comienza a leer en público sus primeros poemas. Como bien señala Beatriz Sarlo en *Una modernidad periférica*, la poesía escrita por Lange es "la poesía aceptable de una niña de familia que publica su primer libro" (75).

En sus tres libros de poemas, el tema central es el amor, pero presentado desde una óptica más ligada a lo espiritual que a lo sensual, a lo religioso que a lo erótico. Esto resulta más claro sobre todo en los dos primeros, *La calle de la tarde* y *Los días y las noches*, en los que aparecen imágenes tales como: "un rosario de miradas", "el rosario de tus besos", "el crucifijo santo de tu recuerdo", "la noche como plegaria", etc. En estos poemas, las formas compositivas de la estética ultraísta funcionan, tal como lo señala Sarlo, como una especie de máscara "para la expresión de sentimientos peligrosos: alejan el amor, lo deserotizan... [y le permiten] despersonalizarse y desmaterializarse" a fin de respetar los límites que le fija la sociedad de su tiempo en cuanto a la expansión de sus sentimientos amorosos (75).

Esa poesía aceptable, que se permite innovaciones en lo formal pero que en el contenido respeta las convenciones sociales y morales de su tiempo, le permite ganarse un lugar casi exclusivo en la vanguardia argentina de

aquellos años. En relación con el proceso de transformación que sufre el campo intelectual hacia 1910 y que lleva a la constitución de la vanguardia argentina, en su obra *Ensayos argentinos*, Sarlo y Altamirano señalan la persistencia de algunos rasgos tradicionales tales como "la importancia que conserva todavía en los episodios de iniciación literaria el sistema de las relaciones familiares; los límites impuestos por la represión moral y las convenciones sociales" (132).

Resulta, pues, coherente que al reconocimiento de los méritos literarios de Lange se superponga siempre algún *plus* destinado a justificar su presencia en el ambiente intelectual: ya sea como ángel, como anfitriona de las reuniones vanguardistas, o como musa del ultraísmo. Hacia 1930, el crítico Néstor Ibarra llega a decir de ella "en todo caso, el ultraísmo necesitaba una mujer" (Miguel 100). De hecho, es la única mujer en la lista de cuarenta y seis poetas que integra la *Exposición de la actual poesía argentina*, publicada en 1927. En esa ocasión, Norah Lange cierra la presentación que hace de sí misma diciendo: "Algo que no debo olvidar: tengo veinte años" (170).

Creo que hay muchas cosas a tener en cuenta en torno a esos emblemáticos veinte años de Norah Lange. Momento de cambios, de nuevas experiencias, de crisis que se reflejarán en la escritura de entonces. A esa edad conoce personalmente al poeta Oliverio Gironde con quien iniciará una relación que muchos años después culminará en matrimonio. Veinte años tiene Mila, la protagonista de *Voz de la vida*, veinte años tiene Ingrid, la protagonista de *Cuarenta y cinco días y treinta marinos*. La temática de ambas novelas no podía encontrar cabida en la poesía que la autora había escrito hasta ese momento. Sus posibilidades expresivas encuentran freno en las convenciones, y entonces decide experimentar en el terreno de la prosa, que por ese entonces estaba reservado casi exclusivamente a la escritura masculina. El género epistolar, sin embargo, resulta una vía más aceptable que otras para que una mujer escriba prosa. Y además, ese "yo-epistolar" permite la exploración de otros aspectos de la subjetividad que le están vedados al "yo-lírico".

El rumbo de la voz

Voz de la vida es una novela epistolar compuesta por treinta y un cartas que Mila dirige a Sergio, su amado que está en Europa donde finalmente se casa con otra mujer. Al descubrirlo, Mila se casa con un amigo de Sergio, al que luego decide abandonar para seguir a su amado. En esta decisión final de la protagonista se advierte un gesto de ruptura frente a las convenciones sociales y morales de su época. Si en la poesía de Lange es posible reconocer, tal como señala Delfina Muschietti, empleando palabras de Borges, un "sujeto en la espera del querer",⁴ esto es un sujeto femenino que responde a la convención, podemos decir que en *Voz de la vida* hay un movimiento de subversión pues lo que surge es un sujeto en *Ala busca* del querer, un sujeto femenino que decide y actúa en función de su deseo. Desde este punto

de inflexión, me interesa leer las marcas autobiográficas a las que hice referencia.

En principio, "la musa del ultraísmo" se hallaba sujeta aún a los controles maternos, precisamente a causa de su edad y de lo que se entendía como conveniente para una joven de familia burguesa. Tal como se ha señalado, sobre ella pesan las convenciones: la intelectualidad de la época, compuesta en su mayor parte por hombres, aprueba una poesía deserotizada que la consagra como poeta ángel. El contacto con esa intelectualidad se da en las reuniones que se celebran en su casa, bajo una vigilante mirada materna. A Lange no le estaba permitido participar de reuniones nocturnas fuera de su casa. El hecho en sí mismo, es algo más que una anécdota. A Oliverio Gironde lo conoce, de día, en un banquete al que su madre le permite asistir en compañía de su hermana y un amigo de la familia. Según parece, la atracción entre ambos fue mutua e inmediata. La relación que entonces se inicia atravesará diferentes etapas, pero pasarán varios años hasta que decidan vivir juntos, y mucho después casarse. La etapa que estamos considerando es, cuando menos, incierta con respecto al curso que esta relación puede llegar a tomar.

En mi lectura de *Voz de la vida*, establezco una serie de correspondencias entre los personajes de Mila y Sergio con respecto a Norah Lange y Oliverio Gironde. Entre los nombres Sergio/Oliverio advierto, incluso, una correspondencia fonético-vocálica. El nombre del amado es un tema recurrente en la obra de Lange. La serie de treinta y un cartas del libro (todas son de Mila a Sergio) aparece enmarcada por dos poemas, "Tarde que fue encuentro" y "Verso final para su recuerdo que irguió mis lágrimas", que reaparecerán en *El rumbo de la rosa* (1930), el último libro de poemas de Lange, publicado luego de esta primera novela. En el primero de estos poemas ya se advierten diferencias con respecto a su poesía anterior, hay una carga de sensualidad mayor y no se elude hablar de ciertos contactos corporales, como el de un beso: "Tus

labios pusieron su nombre en los míos./ Tu nombre! *Palabra redondeada* como un beso / que quiebra todo sueño..." (10, énfasis mío). En principio, es posible asociar esta "palabra redondeada", con un nombre como el de Oliverio que comienza y termina con "O", pero además podemos pensar en las formas de aludir al nombre de

Oliverio que Norah Lange utilizará años después, en algunos de sus discursos de homenajes y banquetes, lue-



go publicados bajo el título de *Estimados congéneres*, por ejemplo: "el nombre resonante de Oliverio Gironde" (61); "tañente nombre" (68), "advocación sonora" (71). Y por último, el ejemplo más claro para la correspondencia que establezco, es: "Basta pronunciar el retumbante y *redondo nombre* de este poeta auténtico" (26, énfasis mío). Partiendo también de estos ejemplos, Mizraje analiza dos tópicos que aparecen en Lange relacionados con la seducción que sobre ella ejercía el nombre de Oliverio y su voz.

Nombre y voz del amado (Sergio/Oliverio) serán temas recurrentes en *Voz de la vida*. Basten algunos ejemplos: "He ennoblecido mi trayecto con tu solo nombre. Nombre ... dicho despacio, en las horas muertas" (34); "tu nombre erguido sobre pesadez de otros nombres que pudieron haber sido, y el deseo enciéndese entonces paulatinamente hasta consumirme en una fiebre de abrazo que solo para ti ha nacido" (37); "la pujanza de tu voz me impuso la debilidad de seguirte" (39-40), "desde que te fuiste, la vida me ha sido una ansiedad larga y afiebrada, de noche insomnio y de día cavilación con un solo nombre" (77). El tema del nombre del amado aparece incluso en un libro anterior. En *Los días y las noches*, hay un poema titulado precisamente "Tu nombre". En *Una modernidad periférica*, Beatriz Sarlo -que en su análisis se limita a la poesía de Lange, sin considerar *Voz de la vida*- ha sugerido que probablemente se refiera al nombre de Oliverio, aunque resta importancia al hecho en sí. Creo, en todo caso, que la probabilidad de esta correspondencia estaría dada por el hecho de que Oliverio Gironde ya era conocido públicamente por sus poemas y por su participación en *Martín Fierro*. Cuando se publica *Los días y las noches* (1926) Lange aún no lo había conocido personalmente, aunque probablemente ya se sintiera atraída por él. Dice en el poema "Tu nombre": "lo he dicho despacio", "lo he visto escrito", "lo he rozado con mis dedos", "Tu nombre, / tan fresco y nuevo" (47-48).

Como Sergio en *Voz de la vida*, también Oliverio tenía previsto un viaje a Europa que realiza poco después de conocer a Norah. Si bien su estadía será prolongada, se ve forzado a interrumpirla a poco de haber salido del país, debido a la muerte de su padre.⁵ Lo cierto es que vuelve a Europa, de donde regresará en 1930. María Esther de Miguel hace referencia a una amante que Oliverio tenía en París, relación ésta que duró muchos años. Se trate de ella o no, creo que el "fantasma" de otra mujer era perfectamente imaginable, teniendo en cuenta el tiempo y la distancia que los separaba. Las cartas, prácticamente diarias -como las de Mila-, que N.L. dirigía a O.G. habrían intentado contrarrestar esta situación. En este sentido podríamos establecer nuevas correspondencias: 1. la amante que Sergio/Oliverio tiene en Europa; 2. la muerte de la madre de Sergio y la muerte del padre de Oliverio; 3. la aceptación inmediata de Sergio por parte de la madre de Mila, asociada con el hecho de que luego de conocerse en el banquete, Oliverio asistirá a una de las tertulias en casa de Norah, acerca de lo cual hay testimonios de la buena impresión que causó en su madre y

viceversa. Por último, muchos años después, en la entrevista concedida a Beatriz de Nóbile, la misma Lange reconocerá, que escribió *Voz de la vida* siguiendo una sugerencia de Oliverio, a quien dirigía sus cartas casi diariamente (al igual que Mila con Sergio). Volveré sobre este punto más adelante.

Desde la escritura de *Voz de la vida* son varios los desafíos que se plantea Mila/Norah: desafiar las convenciones sociales y salir en busca del amado, siguiendo el propio deseo; desafiar las convenciones estéticas para *hablar* de ese deseo, del amor experimentado a través de un registro corporal, no meramente espiritual; en definitiva, dejar de ser el ángel que todos quieren que sea. En la novela, Mila / Norah se debate entre las voces en tensión que resuenan en su conciencia. La voz del deseo, su propia voz, en diálogo con el amado, se le revela a éste como "la voz que tú ya bien conoces" (66). La voz del mandato, en cambio, se hace presente fundamentalmente en la voz de la madre de Mila, aunque también son escuchadas en el mismo sentido las voces del esposo de Mila y la de todos los demás.

La voz de mi madre indicóme el trayecto, que he recorrido desde entonces, y que tiene una sola palabra: restricción... Y triunfaron, por fatalidad que aún me duele, las voces maternas que me señalaron un rubor en la entrega.) Por qué entonces no me hicieron entender mi posición?) Por qué todos callaron?) Y porqué tú multiplicaste tus caricias hasta que la restricción era en mí una lucha apretada y lenta por no ir hacia el final, en una totalidad que aún hoy no lamentaría? (29-30, énfasis mío).

[...] mis brazos rodean, en su imaginación, a ese hombre que eres tú, y a quien yo no supe ser realización cuando se hallaba cerca (52)

Lo que surge como posibilidad de realización del deseo es salir en busca del amado, que es lo que Mila finalmente resuelve hacer. Más aún, lo que se reprochará a sí misma es no haberse entregado a Sergio antes de su partida, desoyendo la voz de su deseo y de su amor, para obedecer la voz materna, la voz que le impone *restricción* a ese deseo. La presencia de la voz materna como mandato y como impedimento se hace oír una y otra vez. Con frecuencia, Mila suele nombrar a su madre como "A la madre", sin marca de posesivo, hecho curioso si se tiene en cuenta que Norah y sus hermanas al hacer referencia a "su madre" la nombraban simplemente como "Madre". Mientras Mila planea su viaje para ir al encuentro de Sergio dirá: "A Mi madre ignora el motivo de mi viaje" (93). También Lange planea un viaje a Europa que llevará a cabo poco después. Los motivos, en principio, son otros: visitar a su hermana en Noruega y a unos parientes en Inglaterra. Curiosamente, a pesar de su correspondencia tan fluida con Oliverio, el encuentro entre ambos no se produce. Incluso llama la atención que en éste, su primer viaje a Europa, Lange no visite París -por aquel entonces visita obligada para intelectuales y artistas- tras haber sido invitada allí por su amigo, el vizconde de Lascano

Tegui.⁶ En todo caso, no sería demasiado aventurado suponer que si bien Mila abandona finalmente la restricción y da un paso más, Norah, en cambio, se mantiene en el estadio previo y ficcionaliza esta posibilidad a través de Mila. La contradicción parece reflejarse en un oxímoron interesante que aparece en la novela: "Mi querer se vuelve hacia adentro, para meditar desde hoy como una *prohibición voluntaria*" (79).

Creo que en la relación conflictiva que Mila establece con el mandato materno, puede leerse la propia crisis de la autora, que ve la imposibilidad de expresar y realizar su deseo amoroso, su deseo sexual, ante las restricciones que este mandato impone en la realidad y ante las restricciones estéticas que debe observar la autora ángel. Es precisamente en la escritura de la novela donde es posible realizar lo irrealizable, y es posible también exorcizar los miedos, las angustias, para dar rienda suelta a los sentimientos y al propio deseo, no sólo en relación con el amado, sino con la propia independencia. El trayecto que Mila decide seguir es finalmente uno diferente al recorrido hasta entonces, al que la voz del mandato le indicaba como el correcto. Mila abandona la "restricción", transgrede. Mila se permite lo que Norah Lange no puede permitirse en lo inmediato. Mila conoce a Sergio en una fiesta, es de noche, vuelven solos de madrugada; tras la partida de Sergio, Mila se va a vivir sola a un departamento del centro. Podríamos preguntarnos incluso si no hay una suerte de desplazamiento entre el deseo de acallar la voz materna y la muerte de la madre de Sergio que aparece referida en la novela. El material de la propia experiencia aparece ficcionalizado, sustrayéndose al control materno, a los mandatos, a las convenciones sociales, morales y estéticas. Difícilmente, la autora hubiese encontrado espacio para manifestar todo esto en su poesía. La prosa -más alejada de lo que la convención acepta como marca de lo femenino-, ofrece, en este sentido, más posibilidades; le permite distanciarse del yo-lírico de sus poemas. El empleo de un yo-epistolar le permite ficcionalizar su presente biográfico y a partir de ahí todo es posible, todo está permitido, y la propia voz no encuentra barreras. Mila dirá "Mi voz derrota cualquier miedo" (93). También ella ha escrito versos y al leerse a sí misma encontrará cerradas sus posibilidades expresivas. Dice Mila/Norah "Quedo perpleja y absorta ante tanto verso inútil y mentido" (31).

No obstante, en este rumbo que parece querer buscar su voz, Lange publicará su último libro de poesía *El rumbo de la rosa* (1930). Luego aparecerá *Cuarenta y cinco días y treinta marineros* (1933) novela en la que también es posible leer marcas autobiográficas. Son casi obvias las coincidencias entre Ingrid, la protagonista, y la autora, empezando por la edad y siguiendo por el hecho de que el destino final de su viaje es Noruega, y que Ingrid / Norah se embarca en un barco de carga, con lo cual es la única mujer acompañada por unos pocos pasajeros y por una tripulación eminentemente masculina. Estas circunstancias generan muchas escenas de seducción. Tal como señala Muschietti en "Mujeres: feminismo y litera-

tura" aquí tampoco la protagonista es "el sujeto-que-espere representado en sus textos poéticos" (147). Adriana Rosman-Askot señalará ciertas coincidencias entre las dos novelas en las cuales "avizoramos una ruptura a nivel temático y semántico de lo considerado tradicionalmente femenino en la época" (*Aspectos* 87).⁷ Lo notable es que ni *Voz de la vida* ni *Cuarenta y cinco días y treinta marineros* pasaron a formar parte del canon. Las razones que ha dado la crítica -especialmente la que aparece próxima a su publicación- tienen que ver, en general, con su escaso valor estético.

La prosa evaporada

Cuarenta años después de la publicación de *Voz de la vida*, cuando la prosa de Lange ya había tomado otros caminos y había sido premiada y reconocida, la autora evoca esa novela en una entrevista y dice:

Yo escribía muchas cartas. Me gustaba hacerlo y creo que no eran malas. Sobre todo las que le mandaba a Oliverio. Una por día. Por eso es que me decidí a escribir un libro epistolar que ahora retiré de mi registro. Como novela era muy mala. (. . .) Oliverio me aconsejó que escribiera este libro. Yo lo hice, pero después me pareció muy malo. Evar Méndez, que era tan bueno y generoso, no bien leyó lo que había escrito lo publicó. Tuvo algunas críticas favorables, con no pocas alabanzas. Eso es una garantía de que era malo. Realmente lo era. Por eso hoy no está en ningún fichero (*Palabras con Norah Lange* 18).⁸

Así pues, si la obra pasó a estar no sólo fuera del canon sino también fuera de circulación, no se debió sólo a la repercusión escasamente favorable que tuvo en la crítica, sino a la propia decisión de la autora. Otro tanto ocurre con *Cuarenta y cinco días* aunque, con respecto a esta novela, Lange reconocerá haber alcanzado otro nivel en su escritura

Es un libro superficial, también fue a parar al cajón de los deshechos. . . [aunque] para mí fue un entrenamiento. Me divertí muchísimo mientras lo escribía, pero, sobre todo, me daba cuenta de que *empezaba a hacer con el idioma lo que quería* (*Palabras* 18, énfasis mío).

La pregunta surge inevitablemente: qué es lo que quería hacer Lange con el idioma en esa etapa inicial de su prosa. Lo que se observa, en todo caso, es un intento de escribir fuera de las restricciones. En palabras de un crítico de la época "está jugando con fuego". En la revista *Nosotros*, Juan B. González afirma a propósito de *Cuarenta y cinco días*

hasido realizada con maestría indudable. Norah Lange se propuso novelar un momento de tormenta y no temió desencadenar todos los vientos. Mas si ella llegó a puerto, tan airoso como Ingrid, sin mancilla a pesar de la jauría de a bordo, no nos parece recomendable el camino que a muchos conduciría al naufragio. Como su heroína, *la autora ha jugado con fuego*, diremos usando un símil vulgar, y no se ha quemado. Otros, en cambio, se abrasarían (*Palabras* 77, énfasis mío).

Entonces, se le perdona este "desliz" por ser quién es, pero por eso mismo, se la conmina a retomar la buena senda de lo convencionalmente aceptado, y a clausurar el camino iniciado con riesgo de naufragio, camino que, por otra parte, podrían seguir muchos otros (o más bien, muchas otras).

Al comienzo de este trabajo afirmé que las atribuciones de angelicalidad a partir de las cuales comienza a construirse la imagen de la autora habían estado ligadas de manera indisoluble a su consagración en el campo literario, y que, en alguna medida, Lange se sirve de este imaginario para representarse a sí misma como autora. En tal sentido, si sus dos primeras novelas resultan descalificadas por ella misma y por la crítica desde su valoración estética, cabe preguntarse si no merecen ser rescatadas en función de analizar su relación con las convenciones, que se torna conflictiva justamente a partir de la irrupción de otro imaginario femenino que las subvierte.

No obstante, en líneas generales, la crítica ha preferido considerar estas novelas desechadas por la propia autora como una etapa que fue, de algún modo, *superada* por otras. En su artículo "Dos proyectos de vida", Sylvia Molloy caracteriza esta etapa en la producción de Lange como "una primera etapa narrativa ... que vale sobre todo como período de entrenamiento" que anticipa a *Cuadernos de infancia*, la "ficción perfeccionada" (285). También Delfina Muschietti en "Mujeres: feminismo y literatura" al referirse a *Voz de la vida* hablará de "intento fallido de cambio en la escritura" (146-147), aunque advierte un vuelco en *Cuarenta y cinco días*: "un nuevo proyecto de escritura en el que los géneros coloquiales son manejados sin restos de la retórica romántico-modernista, inaugura la prosa de la novela moderna para la literatura escrita por mujeres en Argentina" (147). Por su parte, Francine Masiello en "Texto ley, transgresión" toma la década de los años veinte como "un momento en que la identidad femenina se convierte en tema de amplia discusión ... [considerando] cómo la escritura femenina resiste y transforma las premisas del discurso narrativo vigente" (807-08), y señala, precisamente, el caso de Norah Lange como una de las escritoras "que ofrecen un paradigma de resistencia feminista que rige hasta el momento actual" (807-08). Sin embargo, de modo inexplicable, en su análisis, Masiello deja de lado los textos que Lange escribe precisamente en esos años y utiliza como ejemplos otros que corresponden a la prosa canónica de la autora: *Personas en la sala* (1950) y *Los dos retratos* (1956).

Con respecto a la posible lectura autobiográfica, al referirse a *Voz de la vida* y a *Cuarenta y cinco días*, Adriana Rosman-Askot sostiene que ambas novelas "se nutren de hechos de su vida" (*Aspectos* 94). Otras posibles correspondencias han sido señaladas por la crítica (Miguel, Mizraje, Rosman-Askot), aunque creo que este enfoque no ha sido lo suficientemente profundizado, mientras que *Cuadernos de infancia* es aceptado como el texto biográfico por excelencia, el que Lange presenta como tal, el que alude a episodios de la niñez y de la adolescencia, anteriores a sus veinte años. Si partiéramos también de un pacto de lectura

autobiográfico para *Voz de la vida* y para *Cuarenta y cinco días*, sería aplicable un criterio similar al que Molloy propone para *Cuadernos de infancia*, cuando dice que la autora "modifica sistemáticamente el nombre de los personajes a lo largo del libro. Mantiene la anonimidad del yo autobiográfico" (*Acto de presencia* 172).

Me interesa detenerme en este aspecto autobiográfico para hacer algunos señalamientos. El género autobiográfico, que ha despertado un interés creciente en la crítica durante las últimas décadas, suscita distintos interrogantes, por ejemplo: "¿cuándo es una lectura, y no ya una escritura, la que determina el carácter autobiográfico de un texto? . . . ¿cómo posicionarse en los casos en que un escritor expresamente rotula como 'autobiográfico' a algunos de sus escritos, mientras que no lo hace con otros de neto valor autobiográfico?" (Juan Orbe 10). Es James Olney, tal vez, quien mejor ha analizado el carácter elusivo del género, la dificultad que supone fijar sus límites, y de qué manera el foco de interés de la crítica ha ido cambiando con respecto a la autobiografía según recayera en alguno de los tres conceptos que constituyen el término: *autos* (yo) / *bios* (vida) / *grafé* (escritura) (Olney 4-5). Tomando en cuenta que en las últimas décadas la deconstrucción de la idea de autor abrió, en gran medida, un campo para los estudios feministas, Janice Morgan analiza la escritura de mujeres en el siglo XX, tomando en cuenta precisamente el problema de la autobiografía como ficción:

For as the paradigm has shifted to privilege the relationship between 'autos' and 'graphe', a new kind of autobiographical writing has come into being –a writing neither wholly autobiographic nor wholly fictional, but rather a provocative blend of both– hence, the use of the term autobiographical fiction. (5)

Tanto Morgan como Olney reconocen el artículo publicado por Georges Gurdo en 1956, como el iniciador de esta línea de análisis, a partir de la cual toda literatura puede ser considerada en algún aspecto como autobiográfica. En palabras de Olney

[...] if autobiography fails to entice the critic into the folly of doubting or denying its very existence, then there arises the opposite temptation (or perhaps it is the same temptation in a different guise) to argue not only that autobiography exists but that it *alone* exists –that all writing that aspires to be literature is autobiography and nothing else. (4)

No obstante, para ser justas, debemos reconocer que es Borges quien en 1926, treinta años después, afirma: "Este es mi postulado: toda literatura es biográfica, finalmente" (*El tamaño*, 128).⁹ Es precisamente desde este planteo de lo ficcional ligado a la idea de una subjetividad que se construye desde la escritura que considero problemática la cuestión autobiográfica en la

prosa de Lange, especialmente al considerarla en términos prospectivos, más que retrospectivos, tal como ya he señalado. Volviendo a *Cuadernos de infancia* considerado como el texto biográficamente aceptable, y el que inaugura la prosa "consagrada" de Lange (Primer Premio Municipal de Literatura 1937, tercero nacional), Molloy hace un señalamiento interesante

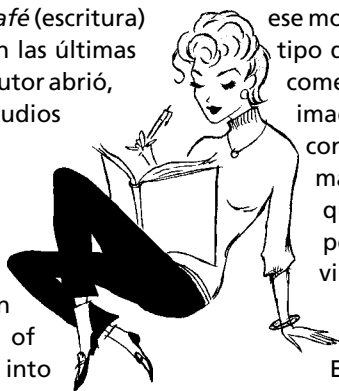
La favorable acogida de *Cuadernos de infancia* bien puede haberse debido a la política cultural más que a los méritos reales del libro: fue intento, poco sutil por cierto, de amansar a la excéntrica y un tanto escandalosa Lange y colocarla en un sitio más respetable. Al fin, para los críticos, *Cuadernos de infancia* ubicaba a Lange en terreno más adecuado a la sensibilidad femenina; al fin narraba una historia "segura", la de la infancia, alejándose de los temas espinosos (casi siempre de tipo sexual) que anteriormente habían provocado hostilidad (178-79).

En suma, ninguna de las dos novelas que aquí estamos considerando respondía a la política cultural de ese momento que, por el contrario, desalentaba este tipo de iniciativas. Lange "entendió" el mensaje y comenzó a perfeccionar su prosa dentro de un imaginario permitido. El período de crisis con las convenciones de su época ha quedado de alguna manera diluido desde la perspectiva de la prosa que la consagró, y, a lo sumo, se lo ha visto, como período de entrenamiento para la prosa que vino después y que ya no vuelve a entrar en conflicto con ese imaginario. Nuevamente, el cuerpo, el deseo, quedan fuera de la escritura.

Entiendo que en las valoraciones de la obra de Lange y en las incorporaciones al canon, inclusive, la crítica reciente ha permanecido excesivamente fiel a esta imagen de la "autora-ángel" alejada de la libre expresión de su deseo, en cumplimiento de las convenciones. Creo que ello se debe, en gran parte, al desarrollo ulterior de los acontecimientos, el "happy end" del que habla Sarlo en relación con la historia individual de Norah Lange. De ese modo, lo que probablemente haya sido un período de incertidumbre acerca de cuál podía ser el futuro de su historia amorosa, de qué cosas se estaban poniendo en juego, cuáles eran los riesgos de desafiar las convenciones, quedó de alguna manera borrado. "Borrado" que justamente señala Sarlo como una característica propia de la poesía de Lange destinada a lograr un efecto de desmaterialización. "Borrado" que, según creo, ha sido aplicado en gran medida a la lectura de su prosa. Así, retomando el epitafio irreverente que le dedican los jóvenes de *Martín Fierro*, podríamos decir que no sólo su verso se evaporó, también algo de su prosa, esa que los ángeles no pueden escribir.

Notas

*Con algunas modificaciones, este trabajo fue presentado en la IX Conferencia Internacional de la Asociación Femenina de Literatura Hispánica, «Imaginario femenino:



heterosexualidad(es), bisexualidad(es), lo lesbi-gay, transexualidad(es), transformismo, travestismo, sororidades, post-sexualidades». Arizona State University, septiembre de 1998

¹Norah Lange tuvo -como tantos escritores de su época- el correspondiente epitafio en vida, que los jóvenes de la revista *Martín Fierro* se permitían escribir a sus contemporáneos, en tono humorístico e irreverente, como una muestra más de la desacralización del arte que llevó a cabo la vanguardia. Acerca de la firma del epitafio, dice M. G. Mizraje: "S.G.: satíricamente inferible: Santiago Ganduglia". (Norah Lange. *Infancia y sueños de walkiria*, nota 2, p. 14).

²Molloy señala coincidencias en tal sentido entre las figuras de Norah Lange y de Delmira Agustini. Véanse: "Dos lecturas del cisne: Rubén Darío y Delmira Agustini" y "Dos proyectos de vida: Norah Lange y Victoria Ocampo". En este último artículo, Molloy afirma que "Con frecuencia el endiosamiento o la teatralización del personaje de la escritora contaminan -y más de una vez suplantán- la recepción directa de su obra. . . El fenómeno no es privativo del Río de la Plata" (nota 25, p. 290)

³El acápite ya no aparece en 1927 cuando el poema vuelve a ser publicado en la *Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)*. He tomado los ejemplos de las recopilaciones que hacen principalmente María Esther de Miguel, y también de María Gabriela Mizraje, con excepción del de Enrique Molina, aportado por Sylvia Molloy. Me pertenece el señalamiento de la correspondencia fónica *Lange-ángel*, tomada del poema de Córdoba Iturburu.

⁴En su análisis, Delfina Muschietti no se refiere sólo a Norah Lange, sino también a Nydia Lamarque.

⁵El 12-12-1926 en la revista *Martín Fierro* aparece anunciada la partida de Gironde. El 28-3-27, la muerte de su padre "que hizo torcer sus planes de larga permanencia allí, y se consagra ahora a sus asuntos particulares y al estudio, retirado por el momento de las actividades artísticas" (Miguel 121). Según M. E. de Miguel, no hay datos acerca de si durante esta permanencia transitoria en Argentina se vio con Norah Lange.

⁶M. E. de Miguel aporta esta información y además observa: "París era París pero era también Oliverio Gironde. Norah dijo que no. Y no fue. Años después daría ciertas razones: >Afortunadamente no fui. Creo que no hubiera favorecido a mi espíritu el clima de bohemia. . . suena a excusa. Más bien puede suponerse que Norah teme el encuentro con Oliverio, sin Madre y sin las hermanas. . . [o tal vez el hecho de que Oliverio tuviera una amante estable en París]" (134-35).

⁷En otro trabajo más reciente -"La *mise en scène* de la escritura: la obra narrativa de Norah Lange"- Rosman-Askott retoma esta línea de análisis. En ambos trabajos, resulta valiosa su recopilación de testimonios críticos de la época con respecto a la obra de Lange, que pueden ampliarse con las obras de M. E. de Miguel y M. G. Mizraje.

⁸Más aún, podemos agregar que en la lista de "Obras de la Autora" que aparece en la edición de *Estimados congéneres* de 1968, aparecen los libros de poemas y la lista de obras en prosa se inicia con *Cuarenta y cinco días y treinta marineros*, la obra que siguió a *Voz de la vida*, novela que decididamente se excluye.

⁹La cita - provista por Meta- corresponsario de fe lido en *El mi esperanza*.



que me fue Silvia a un ponde a un 1926, "Proteraria", in tamaño de

Bibliografía

- Borges, Jorge Luis. *El tamaño de mi esperanza*. Buenos Aires, Seix Barral, 1993.
- , Prólogo. *La calle de la tarde* de Norah Lange. Buenos Aires, Samet, 1925.
- Miguel, María Esther de. *Norah Lange*, Buenos Aires, Planeta, 1991.
- Gironde, Oliverio. *Obra*. Buenos Aires, Losada [1968] 1993.
- Gusdorf, Georges. "Conditions and Limits of Autobiography" [1956]. *Autobiography. Essays Theoretical and Critical*. James Olney, ed. Princeton, 1980, Princeton University Press. 28-48.
- Lange, Norah. *La calle de la tarde*. Buenos Aires, Samet, 1925.
- , *Los días y las noches*. Buenos Aires, Soc. de Publicaciones El Inca, 1926.
- , *Voz de la vida*. Buenos Aires, Proa, 1927.
- , *El rumbo de la rosa*. Buenos Aires, Proa, 1930.
- , *Cuarenta y cinco días y treinta marineros*.
- Masiello, Francine. *Lenguaje e ideología. Las escuelas argentinas de vanguardia*. Buenos Aires, Hachette, 1986.
- , "Texto, ley, transgresión: especulación sobre la novela feminista de vanguardia". *Revista Iberoamericana* 51/132-3 (Pittsburgh, 1985): 807-822.
- Mizraje, María Gabriela. *Norah Lange. Infancia y sueños de walkiria*. Buenos Aires, Fac. de Filosofía y Letras, 1995.
- Molloy, Sylvia. A Dos lecturas del cisne: Rubén Darío y Delmira Agustini. *La sartén por el mango. Encuentro de escritoras latinoamericanas*. Eds. Patricia Elena González y Eliana Ortega. Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1984.
- , "Dos proyectos de vida: Cuadernos de infancia de Norah Lange y *El archipiélago* de Victoria Ocampo". *Filología* 20/2 (Buenos Aires, 1985): 279-293.
- , "Juego de recortes: Cuadernos de infancia de Norah Lange" en *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, Fondo de Cultura Económica, [1991] 1996. 169-181.
- Morgan, Janice. A Subject to Subject/Voice to Voice: Twentieth-Century Autobiographical Fiction by Women Writers" *Twentieth-Century Autobiographical Fiction by Women Writers". Redefining Autobiography in Twentieth-Century Women's Fiction*. Eds. Janice Morgan and Colette T. Hall. New York-London, Garland Publishing, 1991.
- Muschietti, Delfina. "Mujeres: Feminismo y Literatura". *Historia social de la literatura argentina. Yrigoyen, entre Borges y Arlt (1916-1930)* Vol. III. Eds. David Viñas y Graciela Montaldo. Buenos Aires, Contrapunto, 1989.
- Olney, James. "Autobiography and the Cultural Moment: A Thematic, Historical, and Bibliographical Introduction". *Autobiography. Essays Theoretical and Critical*. James Olney, ed. Princeton, 1980, Princeton Univ. Press. 3-27.
- Orbe, Juan. *Autobiografía y escritura*. Buenos Aires, Corregidor, 1994.
- Roman-Askot, Adriana E. *Aspectos de la escritura femenina argentina: la obra narrativa de Norah Lange*. [tesis doctoral inédita] Princeton University, 1987.
- , "La *mise en scène* de la escritura: la obra narrativa de Norah Lange" en *Monographic Review* 13 (1997): 286-297.
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1996.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano. "Vanguardia y criollismo: La aventura de *Martín Fierro*". *Ensayos argentinos: De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.
- Vignale, Pedro Juan y César Tiempo, editores. *Exposición de la actual poesía argentina (1922-1927)*. Buenos Aires, Minerva, 1927.

La máscara de la primera persona en tres poetas argentinas

Marta López-Luaces

Nacida en La Coruña, M.L.-L. se doctoró en literatura española y latinoamericana en la New York University; es catedrática de la Montclair University (USA), poeta (*Distancias y destierros* y *Memorias de un vacío*) y ensayista (*El concepto de la infancia en tres escritoras latinoamericanas*).

La primera persona ha sido uno de los pilares sobre los cuales se ha elaborado una definición –ampliamente aceptada– de la poesía lírica. Esta primera persona ha sido uno de los recursos más eficaces a la hora de dar voz a ciertas máscaras, ciertos yoés, que no necesariamente se sabe coincide con la persona del o de la poeta. Ejemplos claros de un constante y variado uso de este procedimiento resultan, dentro de la poesía argentina de las últimas décadas, las obras de poetas como Alejandra Pizarnik, Mercedes Roffé y Diana Bellessi. En ellas, la tarea de escribir parecería (re)presentarse como un proceso de traducción. La poeta lee su propia representación, el “yo” poético, como una traducción, como una lectura más. Así la reflexión de las diferentes figuraciones del “yo” poético que encontramos en sus obras se transforma en una reflexión sobre el poema mismo y sobre cómo la mujer o el cuerpo de la mujer se inserta dentro de la tradición literaria.

Aun dentro de los márgenes de la poesía lírica, la frecuencia con que se reitera el pronombre de primera persona en la poesía de Alejandra Pizarnik es llamativo. Por un lado, Pizarnik niega la posibilidad de autorrepresentarse, pero por otro, la preocupación por lograrlo es un motivo que encontramos a lo largo de toda su obra. La distancia entre el pronombre de primera persona y el deseo de autorrepresentación pone en evidencia que, en la poesía de Pizarnik el acto de escritura es un proceso de lectura. Si escribir es crear una figura, una representación, también es convertirse en lector/a de esa representación. En la primera etapa poética de Pizarnik encontramos un poema como “La jaula” en que la reflexión sobre el nombre sirve para explorar nuevos modos de escritura. En su obra más madura como en *Piedra de locura* los diferentes sujetos poéticas, la reina loca, la niña, o la muerte, que pertenecen a la tradición poética del romanticismo, los poetas malditos o el surrealismo, se retoman, reelabora-

das a partir de una retórica diferente a la del movimiento poético al que pertenecían, para explorar nuevos modo de figuración.

La fragmentación de la primera persona se manifiesta en las diferentes representaciones textuales por las cuales el pronombre “yo” se devela como una traducción más, otra ficción textual, otra máscara. Sin embargo, el deseo de presentar un “yo” unificado, existencial, será la huella que esa primera persona dejará en todos esos desplazamientos.

Según Paul de Man, la autorrepresentación es un proceso de restauración, de alteración o “*de-facement*” (de Man 3). Desde muy temprano en la poesía de Pizarnik, ya en el libro *Las aventuras perdidas* de 1958, el motivo de la autorrepresentación es central: “Yo lloro debajo de mi nombre / yo agito pañuelos en la noche / y barcos sedientos de realidad / bailan conmigo” (36)¹. La distancia entre el “yo” y el nombre cuestiona la firma, el sujeto autobiográfico, privilegiando lo figurativo. Beaujour ha definido el “yo” del autorretrato a partir de una “fórmula operativa” que, según él sería: “No le diré qué he hecho sino quien soy” [“I won’t tell you what I’ve done, but I shall tell you who I am”] (Beaujour 3), un procedimiento cercano a lo que encontramos en la poesía de Pizarnik. A través de esos autorretratos Pizarnik construye una voz que se articula a partir de un variado repertorio de obsesiones y temores, que delimita una subjetividad atravesada por un exceso de emoción, por el deseo incompleto y el rechazo de la razón y la lógica convencionales. Pizarnik escribe: “Hablo como en mí se habla. No con mi voz obstinada en parecer una voz humana sino la otra que atestigua que no he cesado de morar en el bosque”. A través de la creación de esta subjetividad, la primera persona configura y sostiene un sistema de escritura, lectura y traducciones, aun cuando, (o precisamente, en tanto) cuestiona y niega la posibilidad de autorrepresentarse más allá de lo simbólico, de la proliferación y dispersión del sentido.

La oposición entre “yo” y “mi nombre, alejandra” pone en cuestión la posibilidad de restaurar esa primera persona, de dar vida a lo ausente. Sin embargo, es a través

¹ Todas las citas vienen de Alejandra Pizarnik. *Obras completas. Poesía y Prosa* (1981).

del nombre que se produce el tropo de la prosopopeya. Según de Man, el tropo de la prosopopeya, que en Pizarnik se da a través del nombre propio, permite el movimiento entre dos polos opuestos sin negar ninguno de los dos, lo cual daría lugar, de ese modo, a la restauración de la primera persona. Sin embargo, este proceso produce una deformación, una alteración de lo que se desea restaurar (de Man 75). Pizarnik expresa esta deformación como una herida: "mi primera persona / mi primera persona del singular está herida" (153). Es desde esta herida, desde esta alteración del "yo" que Pizarnik escribe. Esa herida perdura, entonces, como huella que el "yo" deja en sus diferentes desplazamientos y repeticiones: "Algo en mí no se abandona a la cascada de cenizas que me arrasa dentro de mí con ella, conmigo que soy ella y que soy yo, indeciblemente distinta de ella" (152). Así Pizarnik restaura a través de sus voces poéticas diferentes imágenes de la primera persona que habla simultáneamente desde diferentes posiciones, consciente de su triple función: leer, narrar, traducir.

A partir de los libros como *El infierno musical* y *Extracción de la piedra de locura*, la primera persona se traduce en ciertos sujetos provenientes de distintas tradiciones poéticas. Entre ellos, como ya he indicado, la de los poetas malditos, y la estética surrealista: la niña fatal y la reina loca son algunos de esos sujetos. La identidad fragmentada, las diversas representaciones del "yo" crean, por un lado, una multiplicidad de sujetos poéticos, mientras, por otro, originan un deseo de unión, el deseo existencial de un ser unificado en una identidad única y estable que Pizarnik reconoce como elusiva, cuando no imposible.

En *El tapiz* escrito bajo el heterónimo "Ferdinand Oziel", Mercedes Roffé continúa esta reflexión, pero lleva la pregunta por la autorrepresentación hasta el extremo de cuestionar no sólo la identidad sino las categorías mismas de "Autor".

El tapiz, publicada en 1983, se cierra con un posfacio atribuido a un tal "JRB", sobre el hipotético autor de *El tapiz*, Ferdinand Oziel, pintor judío nacido en Argelia en 1876-, un libro cuya figura central sería una monja loca que borda un tapiz en honor a la Prostitución. En *El tapiz*, los límites entre el "yo", el "él" y el "ella", se borran, se entrecruzan, dando lugar a un doble travestismo. La transgresión consiste en romper los límites de género, borrar las diferencias entre los distintos sujetos: "yo" y el "otro" -él, ella, Oziel, JRB, la monja-... Este borrar las diferencias genéricas (varones y mujeres) se conjuga en *El tapiz* con la ruptura de los límites entre géneros literarios -prosa, poesía, ensayo, o hasta, como se sugiere en algún momento, meros bocetos, notas, apuntes de pintor-. Las

diferencias, así, entre literatura y pintura, entre pintura y bordado, entre artesanía y bellas artes, quedan igualmente borroneadas. A partir de todas esas "diferencias," Roffé crea una historia que no se detiene hasta transgredir aun otros límites: a los límites entre lo que ha solido considerarse dos tradiciones literarias o culturales: una masculina y otra femenina.

En el Postfacio que cierra el libro, JRB nos dice que la pintura de Oziel fue alabada con vehemencia en Europa al principio de su carrera pero que, al cambiar radicalmente después de un viaje -por Latinoamérica, a partir del cual empieza a practicar un arte más miniatúresco, su obra comienza a ser duramente criticada-. Su arte no coincide con las imágenes exóticas de Hispanoamérica en la Europa del siglo XIX y por eso mismo su arte será calificado de grotesco. Todo esto está mediado aun por otra máscara, la del crítico "JRB", iniciales que coinciden con las de uno de los más renombrados críticos del arte en la Argentina de los 70 y 80. La poética de un pintor judío-argelino está enmarcada por la mirada crítica de JRB, un crítico argentino que de algún modo se apropia y así reinterpreta la obra de Oziel. El círculo se cierra: un pintor judío argelino reinterpreta las imágenes de Latinoamérica creadas por el siglo XIX europeo; cien años más tarde un crítico argentino reinterpreta esa interpretación y se reapropia de sus representaciones.

El travestismo es múltiple: Roffé, poeta judía de origen marroquí nacida en Sudamérica, escribe desde la voz de Ferdinand Oziel, artista judío nacido en Argelia, quien narra la historia de una monja que borda un tapiz. Al adoptar el tapiz y la máscara de un pintor judío del siglo XIX, Roffé parece adoptar la perspectiva masculina que hace de la mujer un "otro". Sin embargo, Roffé representa a la mujer como a la periferia de lo marginal, la mujer es lo "otro" del "otro". Judith Butler ha señalado que el género, mujer y varón, es una performance. Mercedes Roffé pone en evidencia los intersticios de esa performance.

La monja, que borda el tapiz sobre su propio hábito, y de la que no sabemos ni el nombre ni el origen, desde su anonimato y su silencio da lugar a que aparezcan diversas escenas y personajes. Oziel, que da vida a la monja, hace que ésta quede en el silencio, al igual que Roffé detrás de la máscara del pintor argelino Oziel. La mujer es lo "otro" que es temido y silenciado, pero también es lo deseado. Así la monja encarna los dos arquetipos occidentales de la mujer -la Virgen y la prostituta-. Pero como ese deseo y ese miedo provienen de las constantes interrupciones y yuxtaposiciones, y la representación de un cuerpo siempre parcial, siempre desmembrado -de tal forma que resulta imposible recrear una representación unificada- pone en evidencia los vacíos -la falacia- de ese deseo de mujer. No



podemos reconstruir ese cuerpo porque no podemos reconstruir el deseo más allá de los arquetipos impuestos por la tradición.

Sin embargo, el doble travestismo, consiste aquí en que una mujer que toma una voz masculina que a su vez toma la imagen de una mujer crea una transgresión por la cual se borran las categorías de género. A través de las rupturas, vacíos y desplazamientos, se borran los límites impuestos entre los géneros literarios, entre los conceptos de arte culto y popular y de los géneros sexuales, cuestionando así las divisiones binarias que han sido la base del pensamiento occidental.

La representación del "yo" y del "otro" se enlaza con la representación del cuerpo femenino en *Eroica* (1988) de Diana Bellesi. En *Eroica* se explora la relación del cuerpo de la mujer con la primera persona del poema lírico. Bellesi propone una alteración a la representación tradicional del cuerpo de la mujer en la tradición lírica, en donde se lo suele representar como pasivo, como a la espera de un "yo", un sujeto activo, le imponga un significado.

Cómo escribir, sin embargo, desde una primera persona, desde un yo que no delimite, ni imponga un significado al "otro/a". Su solución es explorar los silencios, los vacíos, que ese cuerpo ha dejado en la tradición literaria para reconstruir un ser entre mundos, un ser en los bordes, un yo que también es el "otro", y viceversa.

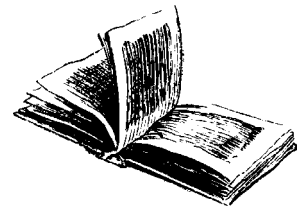
Es por esto que en este libro, al igual que en los libros de Alejandra Pizarnik y Mercedes Roffé, el cuerpo femenino se transforma por metonimia en cuerpo poético, el cuerpo como nombre común al que se le pueden dar múltiples significados. Así en *Eroica* el cuerpo femenino no sólo es un nombre común, un objeto deseado, sino también un cuerpo activo que desea y actúa, un cuerpo que contesta transformando las imágenes tradicionales de la mujer.

Al querer transformar el cuerpo de la mujer, Bellesi se ve forzada a transformar el "yo" enunciativo del poema lírico: "Me da de mí/Y al dárme/da el dolor/violento/del otro" (39). El texto es un espacio donde se produce un desdoblamiento. El texto produce una imagen (otra) en la cual hay un reconocimiento, pero también un extrañamiento, producto de la distancia entre lo que es proyección, en esa representación en el texto, en esa deformación del "yo" y lo que es identificación. Por otro lado, también se reconoce la unión con el "otro", en tanto sujeto y objeto se unen bajo el mismo signo. Si la poesía lírica es parte de una tradición que ha hecho de la mujer un "otro", la voz de esta primera persona es parte del objeto, parte de la marginalidad de ese "otro" y también es un "yo" que escribe y delimita al objeto.

Pizarnik niega la posibilidad de ser en el texto, Diana Bellesi busca formas de acceder a una identidad literaria: "o acaso/instalarse/no en el ser/ materia, violenta saga/ sino en/su lectura" (35). El "ser", es una "lectura", una performance más, parte de una interpretación, una reinterpretación. Reinterpretar como modo de reapropiarse de las diferentes representaciones. Reinterpretar las imágenes, mitos y arquetipos que nos llegan de la tradición:

pero para eso hay que hacer que primera persona, cuerpo y deseo se unan: "Tienta/la seda/del vacío/cerco/levantado a lo insaciable/como alza un bailarín/con infinita gracia/su rostro/tras una máscara" (81).

Tanto Pizarnik, como Roffé y Bellesi, parecen proponer que escribir es participar de un juego de máscaras como modo de acercarse, precisamente, a un deseo que implicaría la meta contraria, desenmascarar y desenmascararse; lograr, a través de la proliferación y el desmembramiento –de yoes, de máscaras, de cuerpos– la ruptura, o al menos el quebrantamiento de un sistema fosilizado por la rigidez no sólo de un sujeto ideal unificado sino también por la inflexibilidad y jerarquización implícitas en toda dicotomía. Entonces, para estas poetisas, escribir es traducirse y representarse en una imagen en la que todo "yo" y todo "otro" terminan siendo fantasmas literarios.



Trabajos citados

Beaujour, Michelle.
Poetics of the Literary Self-Portrait.

Trad. Yara Milos. New York, New York University Press, 1991.

Bellesi, Diana. *Eróica*. Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1988.

Butler, Judith. *Bodies that Matter. Feminism and the Subversion of Identity*. New York, Routledge, 1990.

De Man, Paul. "Autobiography as Defacement" *The Rhetoric of Romanticism*. New York, Columbia University Press, 1984.

Pizarnik, Alejandra. *Alejandra Pizarnik. Obras Completas. Poesía completa y prosa selecta*. Ed. Cristina Peña. Buenos Aires, Corregidor, 1981.

Roffé, Mercedes. *El Tapiz*. Buenos Aires, Tierra Baldía, 1983.

Showalter, Elaine. "Piecing and Writing." *The Poetics of Gender*. ed. by Miller, Nancy K. New York, Columbia University Press, 1984.

La lectura enamorada*

Paulina Juszko

P. J. es novelista (*Te quiero solamente pa bailar la cumbia* y *Esplendores y miserias de Villa Teo*) y ensayista: *La mujer argentina y el humor* [en prensa].

[.....] La hora de lectura en voz alta era sagrada, la lectura en sí un rito: había que pararse bien derecha con el libro (forrado en papel araña verde o azul) abierto en la mano izquierda (o en la derecha si una era zurda, aunque en esos tiempos la zurdera era mal vista y se la combatía denodadamente), sosteniéndolo por el lomo, y dar vuelta las páginas tomando con gran delicadeza la puntita de arriba entre los dedos pulgar e índice de la otra mano. Nada de "orejas" en libros y cuadernos, esas feísimas deformaciones que se producen con el uso en los ángulos exteriores de las hojas: había que ponerles "orejeras", que fabricábamos recortando las puntas de los sobres o con cartulina. Terminantemente prohibido señalar las hojas haciendo una orejita en el ángulo superior derecho, para eso existían los marcadores. "El libro merece respeto, niñas, aprendan a cuidarlo".

Yo los amo, los necesito, no puedo vivir sin ellos. Cuántas veces me quedo dormida con la mejilla apoyada en el libro de turno o conservando la posición lectora, ojos cerrados y clavados en la página durante un buen rato todavía, como queriendo prolongar el placer. También dialogo y discuto con el autor, le agradezco, lo felicito, lo trato de nabo, oralmente y por escrito, subrayando y llenando los márgenes de comentarios.

Y, por encima de todo, la lectura es un pasaporte a la libertad. Qué fácil escapar de la sordidez, del miedo, de los gritos... bastaba con abrir un libro o una revista para penetrar en otro mundo donde una podía encontrar compañeros de pena y llorar con ellos y las cosas casi siempre se arreglaban al final, como en las novelas de la radio. Pero también había risas y eso que llaman amor y hermosos paisajes... A veces son un poco largas las descripciones, me aburren bastante y cuento las páginas que me faltan, no es nada, igual me las tengo que leer porque están en el libro. Como cuando leí *La Ilíada* que la escribió un griego hace millones de años y es uno de los libros más famosos del mundo entero, no entiendo bien por qué, pero lo dice la gente que sabe, que estudió en la secundaria y después de doctor. Ahí me gustaron las peleas entre los dioses griegos que parece que eran bastante camorrones, se llevaban como perros y gatos, igualito que la gente, y tenían cada cual su barra; así se armó la guerra de Troya; la parte más brava es cuando a Aquiles

le matan al amigo, que lo llora más que si hubiera sido su mujer y se agarra una bronca bárbara, ahí nomás jura que los va a reventar a todos los troyanos, hasta el último, sobre todo al Héctor que fue el asesino principal. Pero no es tan fácil ganarles a los de Troya, porque los ayudan los dioses de su partido —es medio como los peronistas contra los radicales, o si no cuando juegan Estudiantes y Gimnasia, yo soy de Estudiantes igual que mi hermano— y entonces llega el astuto Ulises que tiene la idea del caballo de madera con rueditas y dice: "¡Eureka! Lo vamos a rellenar con soldados, se lo mandamos de regalo, después los muchachos nos abren las puertas de la ciudad y listo, cuando quieran acordarse estamos adentro, ellos duermen tranquilos y los liquidamos a todos". Y así fue. Cómo habrá sido de grande ese caballo, más que un tranvía o un micro... Y qué sonrosos los troyanos, ¿no desconfiaron? Si los otros eran enemigos, ¿cómo iban a hacerles regalos? Además, ¿para qué lo querían al caballo de madera? ¿para que jueguen los pibes? Pero hay partes en *La Ilíada* que te morís del aburrimiento, por ejemplo cuando el autor te nombra uno por uno a todos los que luchan en las batallas y te cuenta quién mata a quién y cómo; yo igual me las leí, aunque tenía muchas ganas de salteármelas; creo que saltarse hojas de un libro es hacerle un desprecio al autor, mejor no lo empieces a leer y chau, nadie te obliga. Cuando uno abre un libro nuevo, sabe que puede encontrar cualquier cosa adentro, es lo más lindo de todo.

La tan cacareada libertad de los himnos patrióticos, ¿dónde está sino en los libros? O en el mundo de las ideas de Platón. Nos obligan a ser, a ser lo que somos y hasta lo que no somos. Uno puede dejar de ser, única libertad, terrible consuelo. Pero para los cobardes está la evasión del libro, puerta dorada, hostia del desesperado que sólo así logra incorporarse al otro en una auténtica comunión.

Lo tomo, lo dejo cuando se me antoja, manejo el tiempo, avanzo o retrocedo, puedo empezar por el final, odio y amo sin amargura, pontifico sin aburrir a nadie, me equivoco sin consecuencias, comprendo... Todo esto, ¿es posible en la vida que llaman real, con seres de carne y hueso?

Lo cual me recuerda una escena genial de *Los dioses tienen sed*, novela donde Anatole France describe con la lucidez, objetividad y sutil ironía habituales en él, los horrores de los años que siguen a la Revolución Francesa;

* Ponencia para el II Encuentro Internacional de Escritoras de Rosario, 9-12 agosto 2000.

en dicha escena el ciudadano Brotteaux –ex noble, ex ricachón e inveterado filósofo epicúreo– se borra totalmente de la cola eterna que está haciendo delante de la panadería (el pan estaba racionado y te daban un men-drugo si tenías suerte), sumergiéndose en la lectura del divino Lucrecio, cuyo *De rerum natura* viaja siempre en el bolsillo de su raído levitón, por lo que putas pudiere.

Y es por eso que, entre los personajes de mi infancia, David Copperfield, Don Quijote y Sancho, Sandokán el Tigre de la Malasia (uno de mis mayores metejones), el pequeño vigía lombardo, las hermanas de *Mujercitas*, Jane Eyre, Tom y Huck, Tartarín de Tarascón, tienen tanta o más realidad que mi vecinita Elvira o ese amigo de la casa, el señor Antonio, que repetía invariablemente el final de sus frases en un decrescendo musical: “Y se lo dijo a ella... dijo a ella... a ella... sí, ella”. [.....]

(De *Te quiero solamente pa bailar la cumbia*, pp. 162 / 165)

La importancia de la lectura en voz alta también es destacada en el Korán, que recomienda “un tono ni muy bajo ni muy elevado: el timbre justo para ser oído por todos”.

Por otra parte, la palabra KORÁN significa precisamente “lectura”.

En esto me pasa lo mismo que con la cuestión del huevo y la gallina: no sé si primero fue mi amor por los libros o por su contenido. En el fragmento que acabo de leer (de *Te quiero solamente pa bailar la cumbia*, mi primera novela) cuento cómo las monjas nos enseñaron a respetar los libros; en mi caso, del respeto al amor hubo un paso. Y hablo del libro como objeto físico, era como estar enamorada del amor. Me fascinaban las bibliotecas públicas, en cuyos estantes se alineaban cientos de ellos, cada uno con su identificación en el lomo, a veces en suntuosas letras doradas; y la otra, la de la etiquetita pegada, que a mi parecer afeaba porque nada tenía que ver con la encuadernación.

Ya entonces me atraían los libros que no se ajustaban al formato habitual: los maxi como el *Tesoro de la Juventud* en varios tomos o los mini como el que nos compraban para la Primera Comunión, con sus tapas nacaradas, su cierre de filigrana y sus páginas satinadas. Sigo sintiendo debilidad por los libros-bijou que tienen guardas enmarcando el texto de cada página, letras historiadas al comenzar el capítulo y una viñeta al terminar. Y ya es el delirio si están encuadernados en tela o cuero, si los cantos son dorados o de color y si traen una cintita de seda como marcador.

Cuánta curiosidad y regocijo despertaban en la infancia las

viejas ediciones de novelas ilustradas con grabados, que generalmente no coincidían con lo que se leía en la página frontera, porque adelantaban o atrasaban...

La presencia física del libro se hizo indispensable, se impuso en mi entorno. En noches de insomnio basta con posar uno sobre mi corazón –aun sin abrirlo– para desacelerar los latidos y relajar mi cuerpo.

Pero el sumum es cuando el libro reúne facha y alma. Y en general privilegiamos esta última, aunque venga en ediciones baratas.

El lector/la lectora no es monógamo/a, no hay lectores fieles a un solo libro (sacando a los fanáticos religiosos, que se limitan a la Biblia o al Korán). Somos inconstantes porque los libros no cambian con el tiempo y nosotros sí. Hermann Hesse, que tantos consumidores tuvo entre los adolescentes de mi generación, releído después de los 40 nos pareció ñoño y discursivo.

Cada período tiene, por otra parte, sus tendencias literarias, que actualmente devinieron meras modas impuestas por el mercado. ¿A quién se le ocurriría hoy leer a Broch, a George Sand, a Rolland? ¿Cuántos lectores pueden haber tenido en la última década *Bomarzo* de Mujica Láinez y *La rosa blindada* de González Tuñón? Arlt debe agradecerle un pasajero boom a su (moderadamente) publicitado centenario.

Así que el enamoramiento depende de diversos factores, internos y externos.

Igual que la gente, el libro puede ser objeto de distintos tipos de amor:

☞ amor a primera vista o coup de foudre: entramos a una librería sin un propósito determinado, la vista se detiene en un título atractivo de autor desconocido, leemos la contratapa y, sin dudar, lo compramos; como me pasó con *Mejillones para cenar* de Birgit Vanderbeke.

☞ metejón, que nos impulsa a leer *absolutamente* toda *La comedia humana* de Balzac, todo Ionesco, Borges, Cortázar o Gorodischer.

☞ gran amor, el que dura toda la vida y que profesamos a nuestros libros de cabecera, entre los que pueden

convivir armónicamente Cervantes, Alejandra Pizarnik y Leo Masliah; son libros que nos gusta releer más de una vez y la piedra de toque del gran amor es la coincidencia – parcial o total – de lo que subrayaríamos en las sucesivas lecturas con lo que fue subrayado en la primera.

☞ amor idólatra, resabio de una actitud adolescente; este tipo de ídolos suelen fructificar en uno, para bien o para mal; un buen ejemplo sería Federico León (entrevistado por Leticia Spinelli para *Radar Libros*), que carga consigo los libros de Dostoievski vaya donde vaya y “aunque no los lea durante meses”.



☛ amor razonable, suerte de matrimonio de conveniencia: es el que nos inspira la mayoría de los clásicos.

☛ transa extramatrimonial, con novelas policiales, historietas o libros de humor.

☛ amor-adicción de los que se sienten perdidos sin algo nuevo para leer; los que necesitan leer en la cama, en el baño, en los medios de transporte, en las salas de espera, etc.

☛ amor platónico sería aquel que no se concreta, ya sea porque el libro no abunda en el mercado (Osvaldo Lamborghini, Filloy, Murena), por falta de medios para adquirirlo, por falta de tiempo, etc.

El amor por los libros también puede empujar a excesos, tales como la apropiación indebida del objeto de nuestro deseo. ¿Debe llamarse a esto robo o rapto? Depende de que consideremos al libro como cosa o como algo más. Yo prefiero hablar de rapto y que sea con aquiescencia de la otra parte. ¿No les sucedió nunca recibir un mensaje silencioso del libro deseado: *Llévame, quiero estar con vos*? Esta clase de delito merece cien años de perdón, igual que robar comida porque se tiene hambre y no se la puede comprar. Todo lo cual no impide

que nos dé mucha bronca cuando los raptados son *nuestros* libros. Inconsecuencias del ser humano.

Enamorarse de la lectura presenta las siguientes ventajas, además de las obvias:

☛ el libro siempre está dispuesto, no histérica, no le duele la cabeza.

☛ no desconfía de uno.

☛ ocupa poco espacio físico (salvo excepciones) y se lo puede llevar a todas partes.

☛ no nos exige nada.

☛ nunca dice *Vos ya no me querés, Estoy confundido, Necesito aire, hagamos un paréntesis*, ni pregunta *¿Qué nos pasó...?*

Desventajas: no hay. Resumiendo: el libro es cosa perfecta si las hay y la única sin la que no sabría cómo vivir.

"Indispensable colchón del alma", lo llama Daniel Pennac en su novela *La pequeña vendedora de prosa*, donde dos pillastres callejeros le encuentran un sentido a la vida gracias a su amor por los libros y se dedican a alimentar "esa ilusión de humanidad" que ellos despiertan en los humanos. Valga la redundancia.

libros gandhi

Juan Fernando Ortega Muñoz: *La eterna Casandra*
Laura Nuño Gómez, comp.: *Mujeres: de lo privado a lo público*

Rosa del Olmo, coord.: *Criminalidad y criminalización de la mujer en la región andina*

Ursula Pia Jauch: *Filosofía de damas y masculina moral*
Anna M. Fernández Poncela: *Mujeres, revolución y cambio cultural*

José Manuel Casas Torres: *La cuarta conferencia mundial sobre la mujer*

María Isabel Calero Secall y Rosa Francia Somalo, coords.: *Saber y vivir: mujer, antigüedad y medioevo*
AA.VV.: *Mujeres uruguayas. El lado femenino de nuestra historia*

Virginia Alfaro Bech y Lidia Tallefer de Haya, eds.: *Nueva lectura de la mujer: crítica histórica*

Inés Calero Secall y María Dolores Fernández de la Torre Madueño, eds.: *El modelo femenino: ¿una alternativa al modelo patriarcal?*

Elizabeth Etorre: *Mujeres y alcohol. ¿Placer privado o problema público?*

Isabel Holgado Fernández: *¡No es fácil! Mujeres cubanas y la crisis revolucionaria*

Aurora Marco a cargo de la edición: *Estudios sobre Mujer, lengua y literatura*

Blanca Krauel Heredia, ed.: *Las investigaciones sobre la mujer. Logros y proyectos*

Corrientes 1743 • 1042 Buenos Aires
Tel.: 4374-7501 • Fax: 4375-3600
e-mail: libros_gandhi@ciudad.com.ar

María José López Arminio, coord.: *Tratamiento penal de la violencia doméstica contra la mujer*

David Martínez López: *Tierra, herencia y matrimonio*
AA.VV.: *Autoridad científica y autoridad femenina*

Paloma de Villota, ed.: *Globalización y género*

María Begoña Villar García, coord.: *Vidas y recursos de mujeres durante el antiguo régimen*

María Dolores Verdejo Sánchez, coord.: *Comportamientos antagónicos de las mujeres en el mundo antiguo*

Pilar R. Gil Tébar: *Caminando en un sólo corazón: las mujeres indígenas de Chiapas*

Ann G. Thomas: *Esa mujer en que nos convertimos*

Luz Sanfeliú: *Juego de damas. Aproximación histórica al homoerotismo femenino*

Arantxa Rodríguez, ed.: *Reorganización del trabajo y empleo de las mujeres*

María Dolores Ramos: *Mujeres e historia. Reflexiones sobre las experiencias vividas en los espacios públicos y privados*

María Josefa Porro Herrera: *Mujer "sujeto" / mujer "objeto" en la literatura española del siglo de oro*

Dolores Ramos Palomo, coord.: *Femenino plural. Palabra y memoria de mujeres*

Carmel Pérez Beltrán: *Mujeres argelinas en lucha por las libertades democráticas*

Helena González cuida la edición: *Violencia de género contra las mujeres. Situación en Venezuela*

Literatura light, o yo también como liviano*

Pía Barros

Directora desde hace dos décadas de los talleres literarios Ergo Sum, P. B. (chilena) es autora de tres libros de cuentos (*Miedos transitorios*, *A horcajadas*, *Signos bajo la piel*) y una novela (*El tono menor del deseo*).

El lugar común es aquello a lo que recurre el lenguaje en el doble estándar de la significación: lo que es común a todos, por sabido, por derecho (como los refranes o los parques y las plazas), o lo que es vulgar por repetido, liviano, saturado. Sabemos que el primero que se refirió a los dientes como "perlas de tu boca", fue un genio, pero quien lo repitió fue un tonto y quien lo repitió debe ser encerrado. Aquello que conocemos como literatura light, podríamos fácilmente inscribirlo en el lugar común. Es próxima, depende muchas veces del azar, y se construye como una ideología. El sistema neoliberal en el que nos encontramos, necesita de la literatura light; mas bien, de toda una cultura light. Una cultura que roce la superficie, que pareciera acercarnos a problemáticas del lugar común, pero jamás desgarrarnos con ellas; que acuse a la injusticia pero no la cuestione; que de cuenta de los privilegios de clase y género, pero no los degrade; que anuncie, pero no cometa desacato.

No es casual que la cultura de hoy rinda culto al objeto: necesitamos objetos para erigir lo neoliberal. Y es el turno en el arte de la plástica, y en especial, de la pintura. Por supuesto que no es culpa de los pintores que el sistema de lo tangible y lo inmediato, el sistema del evento (por lo eventual), necesite objetos tangibles en qué invertir. Y por supuesto, dentro de la pintura, aquello que es claro, "bello", técnicamente perfecto, se lleva la palma.

En el otro extremo de la mesa, la pariente más pobre, la música docta, recibe migajas o nada. Es su culpa por intangible, no fácilmente comerciable, por la efímera belleza que además "regala" y no vende. Nosotros/as (y desde aquí diré nosotras, que para eso este es un encuentro nuestro), estamos en la mitad de la mesa. Y comemos liviano no sólo porque nos toque menos, sino también, porque al hacer la compra en el supermercado, permitimos que junto a la mayonesa light, nos vendan literatura light. Porque permitimos a los editores ser empresarios de nuestros textos, y omitir, cambiar, acomodar, "porque así se vende más". Al haber una "industria" cultural, se establecen "productos" de inserción.

En mi país, la mejor escritora, es la que menos vende. Y no me refiero a una abstracción, sino a un nombre concreto: Diamela Eltit. Plumas como esa, por desgracia o por asombro, nacen solo cada cincuenta años. El mundo la consagra y la academia no puede referirse a la literatura en nuestro país sin que cada frase pase por ella;

la poesía joven le debe no sólo su temática y su estética, sino también su desacato. Pero también, el sistema coopta y necesita íconos, constructos desde los cuales probar su tolerancia. El mercado banaliza producciones, es cierto, pero la academia a su vez sacraliza, estigmatiza, crea modas, construye y dirige el cánón.

Consecuencia y obsecuencia ¿Se comen, qué son, qué?

Yo era una quinceañera para los setentas, esos años en que nuestro cono sur se vio tan vapuleado, y crecí al amparo de una palabra grande, sonora: consecuencia. Había que ser consecuente para vestir, para leer, para pensar y hasta para comer. Luego vino el horror y el miedo, y ese espíritu carroñero que es la sobrevivencia, me/nos enseñó las dietas, lo externo, la delgadez, los gimnasios para sublimar, los libros para pasar el rato, la cultura del evento. Nos volvimos eventuales, pasajeras, cosistas. La memoria quedó sepultada como una mala palabra, pero como sucedáneos, accedimos a libros que hablaban de zagas familiares, de personajes unívocos, de conflictos leves: en suma, amamos la protección del protectorado. Y debemos reconocer (o al menos yo reconozco), que nos alegramos por esas puntas de lanzas, o extremos de la soga, que en el primer mundo hacían visibles a las mujeres de este tercer mundo.

En mi caso, estoy en deuda con Isabel Allende, porque ella me y nos hizo visibles. Ella fue la punta de lanza que abrió camino para nosotras. Ahora, como toda estructura es perversa en sí misma, desde los sesentas, nuestra América fue vendida como exótica. También la literatura de género fue un exotismo para un mercado de hastíos y que perdía poco a poco sus pasiones: fuimos gozosamente, la diferencia. Permitimos que nos vendieran como exóticas especies. En resumen, permitimos que el extremo de la soga se diera vuelta para ahorcarnos.

Y si la memoria es un lujo que no se puede permitir a países del tercer mundo, aunque lleven entre 10 y veinte años



* Ponencia para el II Encuentro Internacional de Escritoras de Rosario, 9-12 agosto 2000.

implorando por el tema, el sistema pone en la mira del lector la novela histórica, y les seguimos el jueguito: histórica y del pasado lejano, "para que las entiendan las mujeres", el pasado inmediato es renunciado por molesto y por razones aún más increíbles: porque divide a las familias. Lo maravilloso, es que las mujeres, como dijo Josefina Ludmer, sustentamos las "estrategias del débil", y así podemos leer a autoras como Silvia Miguens, que construye una memoria histórica desde las vidas de las mujeres: no importa el virrey, importa Ana, y otras, que hacen de la historia una torsión para re- contarnos, para ser el pulso de lo que fuimos.

Por otra parte, el feminismo académico daba otras variables y nos decía que las mujeres éramos fragmentarias y múltiples, y enviamos a nuestras personajes a fagocitarse la ciudad, a vivir diversas experiencias en una movilidad que atendía sólo a eso: al movimiento, no al fin de éste. Cumplimos con la academia y con el mercado; con dios y el diablo: hurra por nosotras, sobrevivientes. Fuimos obsecuentes. Toda cultura neoliberal necesita de nuestra obsecuencia, más aún el mercosur.

Las viejas de mierda del siglo que pasó, o las mujeres propositivas del siglo que vendrá.

"La poesía no vende, porque no se vende", dice Jorge Montealegre, que aparte de ser el tipo con que duermo, es un poeta que me gusta. Acúsome de creer en la poesía (no en los maridos, en la poesía), acúsome de creer en la bella inutilidad de los gestos, acúsome de pensar que el humor es la mejor arma de la guerra, acúsome de escuchar tanto a Bach como a Joaquín Sabina, acúsome de odiar la tolerancia y adorar el respeto, la diversidad, las opciones, acúsome de irreverencia, de preferir lo micro por sobre lo macro, acúsome de amar las palabras, y a las mujeres que las ocupan, acúsome de creer en lo que vendrá, en las borracheras y el pan hecho en casa, acúsome de apóstata y creyente, acúsome del asombro. Acúsome de escribir aunque sepa que ni una palabra puede cambiar el mundo, acúsome de haber aprendido, como Zitarrosa, "que un traidor puede con mil valientes" y aún así tener el corazón a la izquierda

Pero basta de acusaciones, he sido víctima dos mil años y no pienso seguirlo siendo otros dos mil. Creo firmemente que todo está cambiando, que la escritura de las mujeres se ha ganado el derecho de escribir sin dar explicaciones, el derecho de ser más que una profesión, un goce, la absoluta alegría de romper con el eje reproductivo y asumir lo creativo. Creo que la diversidad escritural, que va desde lo light a lo meramente intelectual, nos ofrece una gama infinita de posibilidades y no quiero renunciar a ninguna. Hemos escuchado todo este siglo que debemos elegir, y elegir es renunciar siempre a algo, y creo que ya tenemos el derecho de fagocitarnos el todo, no las partes.

Si mi generación escribió desde lugares oscuros, con pocos personajes, donde la voz interna priorizaba a un diálogo escaso e imposible, cuestionando desde la maternidad hasta la militancia, desgarradas y carentes de

salida, la generación de los 90 reivindicó el uso del habla, los espacios urbanos, el derecho a la frivolidad. Y ahora, vienen más, y están produciendo. Me abruma que sus personajes tengan la traición como vínculo, el traicionar y traicionarse para ser sobrevivientes, pero lo veo como un gran aporte, no como una marca moral y me gusta que las jóvenes se descaten y sean menos románticas que los jóvenes en las mismas circunstancias. Alejandra Costamagna, Nona Fernández, Flavia Radrigán, Lina Meruane, son las voces que ya empezaron a publicar y se han ganado un sitio en el siglo que empezamos. No se optarán por el mercado o por la sacralización de la literatura, tampoco me importa. Es maravilloso que no quieran ser salvadas, sino denunciarse. Proponer es tal vez el abrazo más grande entre nosotras y yo me siento abrazada por las que vendrán.

Librería de MUJERES

❖ Libros

- Literatura
- Feminismo
- Arte
- Ensayos

❖ Tarjetas postales

❖ Sala de reunión

❖ Cybercafé

❖ Centro de Documentación:

Servicios que realiza el Centro de Documentación:

- Asesoramiento integral en áreas sociales y de estudio de género
- Resúmenes para confección de trabajos, tesis y monografías
- Búsqueda de bibliografías
- Fotocopias de bibliografías agotadas
- Traducciones de textos del inglés, francés e italiano
- Corrección de estilos de trabajos, monografías y tesis
- Búsqueda de información y textos en internet
- Búsqueda de información y textos en Centros de Documentación de América latina y Europa

Horario de atención: lunes a viernes de 11 a 16 hs.

Solicitar entrevistas telefónicas a: 4371-3620

Montevideo 370

Buenos Aires, Argentina

Tel.: 4371-3620

Fax: 4931-5132

e-mail: libreriamujeres@sion.com

<http://www.sion.com/libreriamujeres>

Escritoras argentinas: polémicas, encuestas y quejas*

Lea Fletcher

Doctora en letras, L. F. es investigadora literaria, integrante de SUDESTADA—Asociación de Escritoras de Buenos Aires, directora de *Feminariay* de Feminaria Editora.

Cuando comencé a pensar en mi participación en el II Encuentro Internacional de Escritoras, la única palabra que venía a mi mente fue "queja". Es decir, la queja de las escritoras. Pero admitirme esto y menos aún decirlo en voz alta me hacía pensar que seguramente hay un refrán que asocia la queja con la mujer y escribir sobre esto me haría caer en un estereotipo. Además, a nadie le interesaría, creía, y traté de convencerme de hacer otra cosa. Sin embargo, no pude soltar el tema y comencé a preguntarme por qué no hablarlo. No sé si hay un refrán, pero si lo hubiera, tendría alguna razón de ser. Además, es verdad que las escritoras —hay excepciones sobre las que nos referiremos en otra oportunidad— se han quejado mucho, y lo han hecho con justa razón. Decidí reflexionar acerca de "la queja" y otras actitudes e instancias relacionadas. Pero no es toda la razón por la cual estaba tan atrapada por el tema. Siempre he admirado a las mujeres de la primera mitad del siglo veinte, particularmente las de la primera irrupción de escritoras que se inició a finales de la década del veinte. Ellas sostuvieron polémicas, realizaron encuestas, promocionaron libros de otras autoras y, naturalmente, se quejaron.

Es verdad que la queja es una manifestación del "no poder", un síntoma de incomodidad, de desajuste, de autodefensa frente a situaciones agresivas. También es verdad que instalarse en ella no propone alternativas, no construye. Pero queja no hay una sola: hay una que puede ser un lamento y otra que expresa rabia. Quedarse en la primera es insalubre y estéril, aunque perfectamente aceptada por la sociedad como actitud de las mujeres. También, nos trae a la mente una imagen "típicamente femenina": las lloronas en los antiguos velorios.

Pero la actitud de la sociedad hacia la mujer que expresa su rabia, su enojo es completamente diferente. No se le ha permitido a la mujer "femenina" expresar libremente estas emociones "violentas". Si una mujer las manifestaba, la descalificación era tan inmediata como severa. El análisis feminista de estas emociones ha transformado nuestra comprensión de ellas y de nosotras mismas, haciéndonos entender que son una fuerza creativa positiva que pueden conducir al cambio, en primer

lugar y en segundo lugar, que no somos menos femeninas ni malas mujeres si expresamos nuestra rabia. Estas emociones disparan a la vez que sostienen el movimiento desde la experiencia de la autonegación a la realización de nuestros propios valores. El simple hecho de no sentirse culpable por nuestro enojo, nuestra rabia, ante circunstancias injustas que nos han designado como seres inferiores es un importante primer paso.

Y con esto, me di cuenta de la razón de mi interés en este tema y ese momento histórico: me toca muy de cerca. Por muchos años me consideré una persona enojada. Si hubiera tenido que elegir una única palabra para definirme, ésa era "rabia". Claro está que no lo confesé e hice grandes esfuerzos para controlar ese sentimiento. Pero cuando llegué al feminismo, mi autoconcepto cambió y toda esa fuerza encontró una salida, una manera positiva y constructiva de ser y actuar.

Lo he observado en otras mujeres, como ya mencioné en cuanto a las escritoras de los años treinta; lo comprobé hace poco también: en el Encuentro Nacional de Escritoras que se realizó en marzo de este año en Buenos Aires. La rabia de la santafesina Sonia Catela, ante la injusta situación de las escritoras, hizo que ella escribiera en papel su queja y una *propuesta de acción*. Este texto que circuló durante ese Encuentro fue firmado por ciento ochenta escritoras de todo el país; reclama la edición de cien títulos por año y convenios con la Comisión Nacional de Bibliotecas Nacionales para que libros de autoras argentinas sean adquiridos por el ente a fin de incorporarlos a las bibliotecas del país. La fundamentación del documento que luego se escribió revela, entre otras desigualdades, que durante 1997 se publicaron 1576 libros de narrativa y poesía, de los cuales sólo 527 libros —algo menos que la tercera parte— fueron de mujeres. Esa queja, esa rabia, se transformaron en el Movimiento de Escritoras del Encuentro que se ocupa de los libros con autoría femenina, presentando el proyecto ante algunos/as miembros del congreso nacional.

Quiero ahora comenzar a hilvanar hacia atrás. Si tenemos en cuenta que un veinticinco por ciento de los libros publicados por las empresas editoriales son de mujeres, aunque de todos los textos que ingresan para ser considerada su edición, la cantidad de sus manuscritos duplica la de los hombres, y, si recordamos la ponencia de Lily Sosa de Newton en ese mismo Encuentro de

* Ponencia para el II Encuentro Internacional de Escritoras de Rosario, 9-12 agosto 2000.

marzo sobre un debate publicado en las páginas de *La Nación* y *La Nota* en 1915 acerca de si las mujeres debían escribir o no, podemos vislumbrar algún avance logrado en el transcurso de setenta y cinco años. Parecería que la cuestión hoy en día no es si somos aptas para escribir sino para publicar ... pero, ¿si no es solamente la otra cara de la misma moneda? Veamos algunas de las otras instancias durante la primera mitad del siglo veinte.

En ciertos círculos, es conocida la actitud de feminista militante que Alfonsina Storni expresaba de varias maneras en muchas oportunidades. No obstante, afirmaba en 1921 que "una vida extraordinaria es, casi siempre, complemento del genio [...que] destruye en la mujer lo que la hace más preciada: su feminidad. [...Concluyó diciendo que] no ha surgido, todavía, la mujer que pueda ponerse al lado de las grandes cumbres literarias masculinas. [...] Acaso la gran novela femenina logre escribirse, pero será siempre en detrimento de la persona, de la mujer, que en la escritora vive. Esto, mientras nuestra civilización subsista". No se imaginaba que siete años más tarde, la novela *El constructor del silencio* de Sara de Etcheverts ganaría el primer premio en prosa del Concurso Municipal de Literatura. A diferencia de la opinión de Alfonsina, Marta Maldonado de García, ganadora del primer premio en prosa en el concurso realizado por la biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres en ese mismo año, 1929, parecía reconocer que las escritoras no tenían por qué escribir de la misma manera ni sobre los mismos temas que los escritores para ser consideradas buenas: afirmaba que la literatura de mujeres "es y debe ser distinta por su carácter a la masculina, puesto que su visión de la vida es diferente". Dos años más tarde, la reconocida poeta Raquel Adler sostenía que habría que "reconocer en ella[s, las escritoras] un valor nuevo, que hoy sólo se presiente, pero que existe".

Las famosas encuestas de la revista *Nosotros* forman parte de nuestra historia literaria, pero como mujeres, nuestra parte de esa historia es más por ausencia que por presencia. Esa revista, excelente en varios sentidos y considerada como un ejemplo a emular como medio cultural, ignoraba casi por completo a las escritoras. En la encuesta sobre la nueva generación literaria realizada en 1923, dirigieron su cuestionario a autores argentinos menores de treinta años. Dije bien: autores, pues eran 44 hombres y ninguna mujer.

Entre finales de 1931 y mediados de 1933 otra revista, *La Literatura Argentina*, realizó una encuesta a las escritoras en la cual había dos preguntas significativas: *¿No opina Ud. que la mujer ocupa un puesto en la literatura nacional?* y *¿Cree Ud. en la calidad literaria de la mujer escritora como para poder competir con la del hombre?* Todas las escritoras contestaron afirmativamente a ambas preguntas. Algunas agregaron que, para ellas, el sexo de la persona no debería considerarse a la hora de valorar una obra

literaria. Otras consideraban que la literatura de las mujeres y la de los hombres transitaba caminos diferentes pero paralelos, que no venía al caso comparar las obras y que cualquier competencia entre ellas no correspondía. Sin embargo, en otras circunstancias, al preguntar a las escritoras acerca del valor de la literatura de sus congéneres, abrieron juicios que caían en dos campos mutuamente excluyentes. En uno, observaban grandes valores y en el otro, no consideraban que hubiera aparecido ninguna escritora de verdadero mérito. Era de esperarse, por al menos dos razones: primero, reflejaban el clima intelectual de la época y segundo, la teoría feminista no existía todavía y las personas cuyas opiniones eran favorables a la obra literaria de las mujeres no tenían más respaldo que los conocimientos de sus tiempos y cierta bien acertada intuición.

En la arena de las polémicas, una de las más acérrimas de aquella época acerca de la valoración de la obra de las escritoras se dio entre María Velasco y Arias y Enrique De Gandía. Comenzó con una queja de Velasco y Arias acerca de la crítica literaria, en la cual a la pregunta: "Eso de atacar más a las escritoras, ¿no le parece que es con razón justificada?", ella contestó: "Nada justificará, en conciencia, que entre dos autores malos, si uno es del género femenino se extreme con éste la nota sañuda". De Gandía respondió, haciendo eco de la opinión de Leopoldo Lugones: "La literata, por su propia profesión, se masculiniza y de ahí su tendencia, que ella misma advierte [no nos olvidemos de la opinión de Alfonsina Storni], de quererse igualar al hombre". Velasco y Arias le refutó en términos contundentes: "El hombre se endiosa como arquetipo de lo mejor entre lo bueno: él califica, y si a regañadientes tiene que reconocer una valía inobjetable, la arrima al grupo de la producción masculina mudando el género gramatical de las palabras aplicables a la artista. Ellos incurren en el yerro y acusan de falla psicológica a ella". El tono del debate siguió subiendo en la respuesta vehemente de Enrique De Gandía: "Lo que contribuye, en las naciones del Plata, a que muchos intelectuales no tengan por las mujeres que escriben, especialmente en nuestra patria, la admiración que les demostraban en sus comienzos,

es la vanidad infundada que ha atacado a la gran mayoría de nuestras poetisas". En este punto entraron dos otras escritoras –Hilda Pina Shaw y Malvina Rosa Quiroga–, apoyando, lamentablemente, a De Gandía.

El tema de la masculinización de la mujer se debatió también en otros ámbitos.

En un número de la revista *El Hogar* de 1931, apareció un artículo titulado "¿Son menos femeninas las mujeres universitarias?" La poeta Julia Prilutzky Farny de Zinny, editora de la revista *Vértice* y universitaria disintió diametralmente. Algunos de los subtítulos de su artículo, "¿Cuál es la función de la mujer" y "Un error histórico", demuestran la dirección de su bien pensada respuesta; ella desarticuló los argumentos fundamentalistas



esgrimidos por las personas que ubicaban a la mujer en su rol de hija, hermana o esposa obediente y madre abnegada.

Una polémica más: la composición de los jurados para otorgar premios literarios. Una inspectora de escuelas del Chaco, indignada porque en los diez años de existencia del Concurso Municipal, sólo el 3 % de los premios fueron para escritoras, escribe una carta de doce páginas a Raquel Adler, quejándose a viva voz: "¿Por qué no se premió a ninguna de [las escritoras]? Será porque no son hombres ¡Cómo me exaspera todo esto! [...] Este es el siglo de la mujer". Adler se une a la queja y envía un "Manifiesto" al intendente de Buenos Aires en el cual reclama que para la formación del Jurado del Concurso Municipal de Letras entren "igual número de mujeres y de hombres". ¿Cuál fue la respuesta? El intendente de la ciudad designó a Alfonsina Storni en el lugar de un miembro del jurado que había renunciado. Ahora es Adler la exasperada: vuelve a proponer la igualdad representativa entre mujeres y hombres en los jurados, y pide que instituyan uno o más premios anuales fijos para el libro femenino. Esto, de una mujer que no se cansaba de proclamar su creencia en la unión entre hombres y mujeres. La reacción negativa de un conocido poeta de aquella época, Salvador Merlino, no tiene desperdicio por lo absurdo del razonamiento que emplea: según él, todo el mundo ya creía que los hombres premiaban a sus amigos, y si las mujeres llegaban a formar la mitad del jurado, sólo repetirían "lo malo de los hombres para no ser menos que ellos" y premiarían a sus amigas. El concluye su argumento exhortando a las escritoras que dejen que los premios municipales sean discernidos por "elementos del sexo fuerte".

Todo esto nos toca de cerca hoy, tanto en lo literario como en lo político –hay una campaña nacional para cambiar el cupo femenino del 30 al 50% para la representación femenina– y en lo artístico –estoy pensando en la notable exclusión de mujeres artistas en la reciente muestra ArteBA, que tuvo su repercusión inmediata

entre las mujeres que hicieron una pegatina de afiches contestatarios–.

Cuando pensamos que la afirmación de aquella lectora "Este es el siglo de la mujer" fue hecha en 1931 y que en la conferencia mundial de Beijing de 1995 la misma declaración fue proclamada como el eslogan de las mujeres para el siglo XXI, una no puede dejar de preguntarse cuándo, de verdad, ocurrirá.

¡Y nos preguntan de qué nos quejamos...!

Notas

¹ Tao Lao. "La mujer como novelista. *La Nación* (27 marzo 1921) La primera lectura de esto indica que considera inferiores a las novelistas, pero otra lectura es posible: considerar que mientras la mujer y su mundo se sigan menosvalorando en comparación con el del hombre, su producción literaria se juzgará de la misma manera. El mundo público es del hombre, y la mujer que participe en él en sus propios términos, desafiantes de los preestablecidos para las mujeres, como es sabido que Alfonsina hizo, sufre las consecuencias.

² *La Literatura Argentina*, Núm. 12 (agosto 1929).

³ *Ibid.*, Núm. 37 (set. 1931).

⁴ *Ibid.* Núm 40, (dic. 1931), Núm. 42 (feb 1932), Núm. 45 (mayo 1932), Núm 46 (junio 1932) y Núm 55 (marzo 1933). Este tema como también el debate entre María Velasco y Arias y Enrique de Gandía están mejor desarrollados en mi artículo: "El desierto que no es tal: escritoras y escritura", *Feminaria* (Año VI, Núm. 11, nov. 1993) en la sección de Feminaria Literaria, pp. 7-13.

⁵ *Ibid.* Núm 22 (junio 1930).

⁶ *Ibid.* Núm. 34 (junio 1931).

⁷ *Ibid.* Núm. 37 (set. 1931).

⁸ *Ibid.* Núm 40 (dic. 1931).

⁹ Lamentablemente, no tengo a mano el artículo que dio origen a la respuesta de Julia Prilutzky-Farny en *El Hogar* (10 junio 1932).

⁵ *La Literatura Argentina*. Núm. 34 (junio 1931); Núm. 37 (set. 1931); Núm. 46 (junio 1932).

mora

Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

Nº 6 / julio 2000

Desigualdad de género y teorías de la justicia, *Amartya Sen* / *La Querelle des femmes* a finales del Siglo Veinte, *Joan Wallach Scott* / Cambios: pensamientos sobre el mito, la narrativa y la experiencia histórica, *Laura Mulvey* / Los estudios feministas: algunas cuestiones teóricas, *Margarita Roulet* y *María Isabel Santa Cruz* / Escribir como (cómo) una mujer: Victoria y Silvina Ocampo, *Adriana Astulli* / El poema: ¿Traducción y pliegue de la voz? ¿El sueño del cuerpo en las

fronteras de la lengua?, *Delfina Muschiatti* / Juana Manuela Gorriti: una escritora americana, *Graciela Batticuore* / Prostitutas de Buenos Aires, prostitutas de París: la mujer pública en la novela argentina del '80, *Alejandra Laera* / La voz de la mujer anarquista, *Pablo Ansolabehere* / El cuerpo como espacio de subversión fantástica en *Sólo los elefantes encuentran mandrágora* de Armonía Somers, *Alejandra M. Mailbe* / Mujer y ecología: ¿Una relación según natura?, *Entrevista a Karen Warren* / La historia del feminismo francés y las paradojas de Joan Scott, *José Omar Acha*, *Reseña bibliográfica* / Reseñas

Para compra, canje y colaboraciones dirigirse a:

IIEGE. Facultad de Filosofía y Letras. UBA

Puán 480, 4º piso Of. 417

1406 Buenos Aires, Argentina

Fax: (54-11)4432-0121 • e-mail: revmora@filo.uba.ar



C. C. 81
Suc. 25 - Plaza Italia
1425FFJ Buenos Aires, Argentina
e-mail: escritoras@sudestada.net

Querida colega (de la Ciudad o la Provincia de Buenos Aires):

Queremos mantener vivo el contacto que iniciamos en el Encuentro Nacional de Escritoras en marzo de 2000. Reunirnos una vez por año es poco cuando tenemos tanto para decir, hacer o proyectar.

Como SUDESTADA–Asociación de Escritoras de Buenos Aires, seguimos trabajando para poder llevar a cabo las ideas y los deseos que nos reunieron. Por eso te invitamos a asociarte a REBA (Red de Escritoras de Buenos Aires). Tenemos mucho para compartir: lecturas, congresos, eventos, publicaciones y un encuentro *continuo* en una sitio en internet. REBA incluye a todas las escritoras de Buenos Aires (ciudad autónoma y provincia) que escriben: literatura y lingüística, filosofía, religión y teología, psicología, educación, comunicación, ciencias, ciencias sociales, tecnología, artes, historia, deportes, disciplinas alternativas, etc.

Te detallamos aquí los datos que deberías que enviar y los beneficios que te va a proporcionar la página de REBA. Si te interesa asociarte, **envía por correo electrónico tus datos y tu curriculum, y por correo común una copia con la autorización firmada y tu fotografía**. Este material formará la base de datos de REBA, que aparecerá en su página web.

DATOS PERSONALES (*Señalar los datos personales que no querés que aparezcan en la página web de REBA. No es necesario tener e-mail para asociarte*)

- Nombre / lugar y fecha de nacimiento / domicilio (incluir el código postal) / teléfono/fax / e-mail / página web personal

CURRICULUM (*Extensión máxima del curriculum: 50 líneas*)

- Obra publicada (libro o artículo) (título, lugar de publicación, editorial, fecha) o estrenada (título, lugar de exhibición, fecha)
IMPORTANTE: indicar el género general de cada libro (por ejemplo: literatura y lingüística) y el género más específico (por ejemplo: poesía, narrativa, teatro, literatura infantil, crítica/investigación literaria, ensayo)
- Premios
- Desempeño laboral o profesional
- Referencias críticas a la obra: título, autor/a, medio y fecha. (No reproducir textos)

AUTORIZACIÓN

- Al final de la(s) página(s) con los datos personales y el curriculum, escribí este texto seguido por tu firma y aclaración:
Autorizo a Sudestada–Asociación de Escritoras de Buenos Aires a publicar los datos precedentes en la página REBA (Red de Escritoras de Buenos Aires) en internet.

SUSCRIPCIÓN

- La suscripción es de 20 (veinte) pesos anuales.
- Formas de pago: enviar un giro postal a nombre de HILDA SUSANA RAIS a nuestra casilla de correo o dejar el dinero en efectivo en la Librería de Mujeres (Montevideo 370)

CONTENIDOS DE LA PÁGINA WEB

- Base de datos de las escritoras de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires
- Café literario: para compartir comentarios, búsqueda e intercambio de información y materiales
- Entrevistas a escritoras argentinas y extranjeras
- Noticias nacionales e internacionales sobre:
 - Premios
 - Concursos
 - Presentaciones
 - Congresos; Jornadas, Encuentros
 - Publicaciones de artículos, revistas, libros de escritoras argentinas y de otras partes del mundo

Nos gustaría mucho contar con tu participación.

SUDESTADA – Asociación de Escritoras de Buenos Aires
Esther Andradi, Mirta A. Botta, María del Carmen Colombo,
Lea Fletcher, Gloria Pampillo, Hilda Rais

Las poetas y el amor

Laura Cerrato

Doctora en Filosofía y Letras, L. C. es profesora titular de la Universidad de Buenos Aires, ensayista y poeta (*Otredades, Altérités, Palabras en el espejo, Paroles dans le miroiry Contemplación del silencio*).

Donne che avete intelletto d'amore.
Dante

Tradicionalmente, el poema amoroso ha sido el lugar donde se dieron las mayores transgresiones a un paradigma estético y socio-cultural, como lo atestiguan la lírica latina, la poesía provenzal trovadoresca, los sonetistas italianos e isabelinos. Pero es también el lugar donde las transgresiones han sido más fácilmente asimiladas.

Es justamente en la intersección de la voz femenina y la lírica amorosa donde se producen ciertas fractalizaciones interesantes que me parece contribuyen a descentrar el eje del canon y desestabilizar nuestra perspectiva, tanto del territorio como del mapa que lo metaforiza.

La primera fractalización que se impone un poco obviamente y que genera numerosos planos de reflexión y perspectivas reflejantes engañosas es el lugar del yo enunciador y el de su destinatario o destinataria. Como señala Christina Rossetti en la introducción a su ciclo de sonetos, "Monna innominata", si la mujer a quien se dedica tanto poema de enamorado, hubiera hablado por sí misma, distinta sería la imagen que nos hubiera transmitido. Tantas veces invocada como Beatrice, como Laura o como Stella, permanece sin embargo sin nombre, porque no es ella quien habla y de alguna manera parecería que sólo se adquiere un nombre a través de la voz propia. Es así que toda voz de mujer que canta se rebautiza, ya no como amada, generadora pero también receptora pasiva de la inspiración masculina, sino como una totalidad que es musa y creadora a la vez. "My Muse is in myself" dice Ruth Fainlight.

Entonces, cuando una poeta dice *te amo* las reglas de juego del poema amoroso se subvierten. Si el destinatario es un hombre, éste se ve desposeído de esa doble función de las Lauras y Beatrices: inspiradoras y receptoras al mismo tiempo. Se pierde cierta dimensión de profundidad que había adquirido ese complejo *tú* en el imaginario del poeta. Aunque también se libera de un exceso de predeterminación que la mirada del poeta enamorado imponía a su fantasía. Rossetti lo ha dicho magníficamente en "Monna innominata":

yo te amé y te adiviné, tú me interpretaste
y me amaste por lo que podía o no ser – (soneto 4)

¿Y qué sucede cuando la destinataria del poema de amor escrito por una mujer es otra mujer? La mujer vista por el hombre es determinada como espejo, lugar objeto donde él se mira y comprueba "si es lo que cree que es" y "si se está convirtiendo en lo que quiere ser"¹. Una mujer ante un espejo, en cambio, no sugiere nada de

esto, sino que es meramente una imagen de la vanidad. Esa pasividad engañosamente reflectante de la obsesión masculina con su propia identidad la mujer poeta no la encuentra en el hombre. Ella es el espejo platónico, nada en sí misma. Es siempre lo otro, fuente de lo uno, que es la voz masculina enunciativa. En *Fragments de un discurso amoroso* Barthes señalaba que el amado (el que espera) sufre siempre una feminización. Ante esta no reciprocidad del recorrido especular es muy interesante seguir el itinerario de las mujeres en sus negociaciones con los motivos específicamente masculinos cuando escriben sus propios poemas amorosos. La reversión de ese periplo especular no es fácil. Por eso los poemas de amor de mujer a hombre suelen estar marcados por una falta de correspondencia o una ausencia de alguna clase. La obvia excepción que es Elizabeth Barrett Browning no escribe sobre el descubrimiento de su propia identidad a través del amado, sino de la gratitud por el reconocimiento que él ha tenido de ella misma y a constituída.

El poema amoroso de una mujer a otra suele ser consciente de estas dificultades y a menudo las tematiza:

En el poema seleccionado, Judy Grahn utiliza el esquema masculino pero lo carga de parodia anti-idílica, aunque logra, simultáneamente, una revitalización de lo que en la poesía masculina se había convertido en un lugar común. May Swenson también parodia los estereotipos pero a través del humor que destruye adrede la circulación especular. En el séptimo de sus *XXI Love Poems* Adrienne Rich se ha pronunciado explícitamente contra el uso de la otra como espejo:

¿O es que cuando, lejos de ti, trato de crearte en palabras
estoy simplemente usándote, como a un río o a una guerra?

El poema conjunto de Suniti Namjoshi y Gillian Hanscombe, inscripto en una línea que parecería iniciarse con Michael Field (pseudónimo de dos poetas, tía y sobrina), traslada al verso lo que Monique Wittig expresara en su prosa poética:

El yo (*je*) que habla es ajeno a su escritura en cada palabra porque este yo (*je*) usa un lenguaje ajeno a ella; este yo (*je*) no puede ser un escritor [i.e. ella debe volverse inapropiadamente masculina para denotarse como escritora – YM]... Y/o es el símbolo de la experiencia desgarradora, vivida, que es m/i escritura, de este partir en dos que es el ejercicio de un lenguaje que no m/e constituye como sujeto.²

Por supuesto, en este delicado equilibrio entre paradigmas heredados (aunque no siempre reconocidos como propios) y la búsqueda de una voz alternativa, las

tentaciones (ambas atendibles) de la ruptura absoluta y de la búsqueda de una componenda o "armisticio" con el canon masculino (a la primera Rich todavía se la alababa diciendo que escribía como un hombre, según su propio testimonio), se despliegan casi infinitas posibilidades. Tal como señala Jan Montefiore³ grandes poetas como Rossetti, St. Vincent Millay o Barrett Browning, que eligen paradigmas masculinos tales como la secuencia sonetística, hacen vislumbrar hasta qué punto puede ser compleja la interacción con los modelos del canon. A veces éste es transformado. O evadido. O ignorado.

Desde la temática hasta el juego con el yo poético que sufre y se beneficia al mismo tiempo de la carencia de modelos que ayuda a no caer en estereotipos, la lírica amorosa de las mujeres se da el lujo de transitar caminos no canónicos de los que el varón está cada vez más apartado. Sin ir más lejos, en la actualidad, la lírica amorosa es casi una exclusividad de las poetas. ¿Puede haber transgresión en asumir formas aparentemente "superadas" por el canon masculino? Así como existe un experimentalismo de la poesía de mujeres que no pasa por los ejemplos consagrados por las vanguardias. Además, las mujeres se atreven como lo han hecho siempre a recurrir a registros mezclados que desmitifican la institucionalidad de ciertos subgéneros y se expresan con poemas donde amor y humor (muchas veces humor negro, como en Emily Dickinson), amor y domesticidad, amor y comida, etc., manifiestan abiertamente su no pertenencia al canon. Porque el poema amoroso escrito por mujeres es siempre profundamente contestatario.

Esa existencia caracterizada por la no pertenencia al canon o su exclusión del mismo es, por otra parte, una respuesta bastante contundente a quienes cuestionan la posibilidad de una poesía escrita por mujeres, diferenciada de la poesía, según el canon masculino. Ha quedado fuera, luego existe. Ha sido silenciada, por lo tanto tiene voz. Porque, si bien sabemos que el mapa no es el territorio, cuando el mapa demarca regiones que excluyen aproximadamente a la mitad del territorio, debemos forzosamente concluir que existe un territorio alternativo "fuera del mapa", tanto en su sentido literal como en el figurado de la expresión inglesa "off the map", que se refiere a cierto grado de locura y de transgresión.

Uno de los aspectos fascinantes del recorte que hoy presentamos es la comprobación de que subsumida, sumergida, acallada, esta vocación de una poesía otra existió siempre. Los ejemplos aquí incluidos, pertenecientes al siglo XVI y XVII, son prueba suficiente. Desde Elizabeth I, quien debe conjugar su naturaleza femenina, según los estereotipos de época, con el difícil rol de cabeza de Estado e Iglesia en Inglaterra y encuentra una voz fluctuante entre la supuesta debilidad y timidez "propia" de su género y la austeridad del líder que tiene cosas más importantes que hacer. O Aphra Behn, la primera mujer de lengua inglesa que vivió de su pluma y mantuvo a toda una familia. Su queja por la inconstancia masculina no es la mera repetición de un estereotipo propio de la poesía de los hombres. Entre líneas se lee también la denuncia de la precaria posición de la mujer, quien en todos los casos "sale perdiendo", tanto si muestra sus sentimientos como si defiende su honor. Margaret Cavendish, duquesa de Newcastle, mujer de vida extravagante y múltiples intereses y curiosidades,

combina el tema del amor y el de la poesía en "Amor, qué cansado estás de rimas", dando cuenta ya a fines del siglo XVII, del agotamiento en que había caído el subgénero.

Será justamente el siglo XX el que traerá una mirada nueva y descentrada sobre este género aparentemente ya convertido en género menor. Y es el aporte desenfadado y prístino de poetas poseedoras de ese *intelletto d'amore* del que hablaba Dante en otro sentido, el que logra lo que parecía imposible.

Notas

¹ Goldin, Frederick. *The Mirror of Narcissus*. Ithaca: Cornell University Press, 1964. cit. por Jan Montefiore en *Feminism and Poetry. Language, Experience, Identity in Women's Writing*. London: Pandora, 1994. p. 111.

² Wittig, Monique. *The Lesbian Body*. New York: Avon Books, 1976. Prefacio, p.vii.

³ Montefiore, Jan. op.cit. cap.1.

Fleur Adcock (Nueva Zelanda, 1934)

CONTRA EL ACOPLAMIENTO

Escribo en elogio del acto solitario:

de no sentir una lengua intrusa
forzándose dentro de la boca de una, el propio aliento
asfijado, los pezones aplastados contra las
costillas y ese tintineo metálico
en el mentón destacado por cierto nervio extraño:

el displacer. Evitar esos ojos ya ayudaría -
ojos como aquéllos de los que una joven obtiene vida,
escuchando el crujir
vegetal dentro de ella, mientras la mirada de él
remueve frondas polipales en el oscuro
lecho marino de su cuerpo, y sus ojos se nublan.

Hay mucho a favor de abandonar
este ejercicio ya no novedoso-
de no "participar de
una experiencia total" - cuando
una se siente como la dama de Leeds quien
había visto *La novicia rebelde* ochenta y seis veces;

o más, tal vez, como la maestra de escuela
que producía *Sueño de una noche de verano*
por séptimo año consecutivo, con
otro elenco más de 5°B.
Píramo y Tisbe están muertos, pero
el agujero en la pared todavía puede ser inquietante.

Te aconsejo, entonces, que lo adoptes sin
impedimentos. No hay necesidad de armar la escena,
vestirse (o desvestirse), hacer discursos.
Cinco minutos de soledad son
suficientes - en la bañera, o para llenar
ese vacío entre los diarios del domingo y el almuerzo.

(trad. Laura Cerrato)

Aphra Behn (Inglaterra, 1640-89)

A ALEXIS EN RESPUESTA A SU POEMA CONTRA EL GOCE

Si el hombre con esa inconstancia nació
de amar lo ausente y lo presente despreciar
¿Por qué arreglarse, por qué vestirse
para tan breve felicidad?

¿Por qué cubrirse de atractivos,
Ya que en todo caso saldremos perdiendo?

Huyen si el honor se pone de nuestro lado,
nuestra virtud los lanza a campo traviesa.
Los amamos como si tuvieran tantos méritos
y ¡oh! huyen de nosotras si cedemos.
¡Oh, dioses! ¿No existe un sortilegio entre las bellas
que detenga a este desenfrenado e infiel vagabundo?
(trad. Laura Cerrato)

Loma Crozier (Canadá, 1948-)

de ÚLTIMOS TESTAMENTOS

Antes de entrar al río
y no regresar,
la mujer que no podía recordar
el día de la semana
o el rostro de sus niños,
hizo una lista de todos los hombres
que alguna vez había amado,
la dejó para su marido junto a la cafetera,
su nombre al final
subrayado dos veces
a modo de énfasis.

(trad. Elina Montes)

Elizabeth I (Inglaterra, 1533-1603)

CON MOTIVO DE LA PARTIDA DE MONSIEUR

Sufro y no me atrevo a mostrar mi descontento:
amo y no obstante debo simular que odio:
amo y no obstante no me atrevo a decir mi intención;
parezco completamente muda, pero por dentro charlo:
soy y no soy: me hielo y no obstante ardo,
desde que de mí a mi otro yo alejé.

Mi cuidado es como mi sombra en el sol,
me sigue volando, huye junto a mí, hace lo que hago;
este cuidado tan íntimo hace que me arrepienta:
no encuentro medios para librarlo de mi pecho,
hasta que con el fin de las cosas sea abolido.

Algunas pasiones más moderadas se deslizan por mi
mente,
porque soy suave y de nieve que se derrite;
sé más cruel, Amor, para así ser generoso,
déjame flotar o hundirme, ser encubierta o humillada:
o déjame vivir con un contento más dulce,
o morir y olvidar lo que alguna vez significó el amor.
(trad. Laura Cerrato)

Ruth Fainlight (USA, 1931-)

LILITH

Lilith, la primera compañera de Adán
dio por sentada su igualdad.

Por eso fue proscrita.

Dios la había creado
de la misma tierra que a Adán
ella mantuvo su terreno, asombrada
por la idea de las diferencias.

Adán y Dios estaban azorados,
humillados. Era verdad,
habían sido concebidos
al mismo tiempo, las dos
mitades de Su reflejo.

Sus expectativas
deberían haber parecido justificadas.
Pero Adán necesitaba entender a Dios.
Una criatura debe ahora adorarlo,
constreñido y ofendido
como estaba. Dios lo alentaba.

Para proteger Su misterio, Dios
hizo que Adán se desvaneciese.
Ahí, cuando despertó,
esperaba Eva, la propiedad.

Los ojos bajos, su falo
fue la primera cosa que notó.
La serpiente se lo recordó.
Fácil equiparar a ambos.

Ese dolor constante en su costado
de donde fue extraída la costilla
(en cuya memoria
el soldado clavó su lanza)
volvió irritable a Adán.

La desgracia de Lilith definió de este modo
el bien y el mal. Ella estaría
afuera, lo temido, lo extraño,
hambrienta y peligrosa.
La semilla de él y el fruto de Eva
a riesgo de su furia.

Las buenas esposas hacen amuletos
en su contra, para protegerse.
Lilith es celosa.

(trad. Elina Montes)

Margaret Cavendish (Inglaterra, 1624-74)

"AMOR, QUÉ CANSADO ESTÁS DE LA RIMA."

Amor, qué cansado estás de la rima.
Eres un árbol al que todos los poetas se trepan;
y de tus ramas cada uno toma algunos
de tus dulces frutos, con los que la Fantasía se alimenta.
Pero ahora tu árbol ha quedado tan desnudo y pobre
que apenas se puede recoger una ciruela más.
(trad. Laura Cerrato)

Judy Grahn (USA, 1940)

'AY, AMOR TENÉS OLOR A NAFTA'

Ay, amor tenés olor a nafta
y a exceso de trabajo,
con grasa en las uñas,
pintura en el pelo
hay una mirada dolorida en tus ojos
por falta de reconocimiento
me hablás de las lilas
y las flores de manzano que deberíamos tener
los banquetes que deberíamos dar,
frotándonos mutuamente durante horas
con ternura y genuino
aceite de oliva
algún día. Mientras tanto aquí está tu plato rajado
tocáme, elogiá
mi comida. Yo alabaré tus callos,
bailaremos en la cocina de nuestra imaginación.
(trad. Laura Cerrato)

Suniti Namjoshi (India...Inglaterra, 1941 y
Gillian Hanscombe (Australia, Inglaterra, 1945)

'BIEN, ENTONCES, QUE LAS MÁSCARAS SE DESLICEN'

Bien, entonces, que las máscaras se deslicen
y todas las notas que tomamos
caigan al suelo y se conviertan en pétalos
para tornar más exuberante nuestro lecho, o que
se vuelvan hojas y vuelen por el aire, que
formen dibujos y se diviertan.
La curva de tu pecho es como la curva
de una ola: mira, sostenida, atrapada, a cada instante
atrapada, la ola se inclina y nosotras en nuestra morada,
las dos al abrigo, mis manos sobre tus muslos,
tu cuerpo, tu espalda, mi boca en tu boca
y en los huecos de tu mandíbula y tu cabeza
anidando en mis pechos. Y la ola sobre nosotras
se repliega ahora, se repliega y ríe. ¿Vendrás
al mar, mi amor ¿Me dejarás que te acaricie?
¿La punta de los pies, tus piernas, tu sexo?
¿Dejarás que mi lengua te acaricie? ¿Yacerás
en mis brazos? ¿Descansarás? Y si el sol
fuera demasiado fuerte, quemara demasiado, ¿caminarás
conmigo hacia donde la luz es más calma
y estarás en mí donde los mares jadean
y se serenar y jadean nuevamente y son ellos mismos?
(Trad. Laura Cerrato)

Pat Parker (USA, 1944-1989)

PARA WILLYCE

Cuando te hago el amor
yo trato
con cada caricia de mi lengua
de decir te amo
de excitar te amo
de martillar te amo
de derretir te amo

& tus sonidos bajan a la deriva
¡oh dios!

¡oh Jesús!

y yo pienso -
ya está, algún farsante
que obtiene el crédito por lo que
una mujer
ha hecho
una vez más.

(trad. Laura Cerrato)

Katherine Philips (Inglaterra, 1631-1664)
a mi admirable Lucasia, sobre nuestra amistad

YO NO VIVÍ HASTA QUE ESTE MOMENTO

coronó mi felicidad,
cuando pude decir sin pecado,
no soy tuya, sino Tú.

Este cuerpo respiraba, y caminaba, y dormía,
tanto que el mundo creía
que había un alma manteniendo los movimientos;
pero estaban todos engañados.

Pues, como a un reloj da cuerda el ingenio
para que ande, así fue con el mío:
pero nunca Orinda había encontrado
un alma hasta que encontró la tuya;

que ahora inspira, cura, y abastece,
y guía mi pecho oscurecido;
porque tú eres todo lo apreciable para mí
mi Goce, mi Vida, mi Descanso.

(trad. Juan Carlos Nicora)

Marsha Prescod (Británica, nacida en Trinidad;
contemporánea)

LAS MUJERES SON DIFERENTES...

No te atrevas a dejar que tus ojos se crucen con los de ellos
por más de quince segundos.
Porque si lo haces,
ya sabés cómo son ellos,
capaces de cruzar en seguida
a tu lado del camino
y empezar con eso de
"Hija" y
"Hermana" y
toda esa basura incestuosa

que vos no querés oír.
No,
no te atrevas a dejar que tus ojos se crucen con los de ellos.

Sin embargo,
eso no significa que
tu mirada no pueda deslizarse sobre
pequeños y apretados traseros
y
muslos esculpidos tan fuertes que dan ganas de
llorar,
o ese meneo realmente insolente y elegante,
o manos que te hacen pensar
cómo se sentirían en esas partes de tu cuerpo.
¡Ejem!

Es sólo que
tenés que estar segura de que
no te pesquen
cuando te toca a vos mirar,
porque,
entonces,
ellos sabrían.

(trad. Laura Cerrato)

Christina Rossetti (Inglaterra,
1830-94)

ÉL Y ELLA

“Si uno de nosotros recordara
Y uno de nosotros olvidara,
desearía saber qué haría cada uno-
Pero ¿quién puede decirlo por ahora?”

“Si uno de nosotros recordara
Y uno de nosotros olvidara,

Te diré qué es lo que haré:
Y estoy contenta de esperarte,
Y no estar segura por ahora.”

(trad. Lucas Margarit)

Adrienne Rich (USA, 1929-)

(EL POEMA FLOTANTE, SIN NUMERAR)

Pase lo que pase con nosotras, tu cuerpo
obsesionará a mi cuerpo - tierno, delicado
haciendo el amor, como la semi rizada fronda
del helecho de volutas en los bosques
recién lavados por el sol. Tus muslos generosos, viajados,
entre los que mi rostro entero ha llegado una y otra vez-
la inocencia y sabiduría del lugar que mi lengua encontró allí-
la danza viva e insaciable de tus pezones en mi boca-
tu tacto sobre mí, firme, protector, explorándome
toda, tu fuerte lengua y leves dedos
llegando allí donde estuve esperándote por años
en mi cueva húmeda como rosa - pase lo que pase, esto es.

(trad. Laura Cerrato)

May Swenson (USA, 1919)

POETA A TIGRE

El pelo

Fuiste abajo
viste un pelo en el lavabo
y retorcaste mi dentífrico por el cuello.
Rugiste. Mis costillas están magulladas.
Esta mañana hasta mi lápiz tiene la marca de tus
dientes.
Ojos de gatazo fijos en mí ves huesos de pájaros.
Acurrucada en la alfombra de tu vientre
tu aliento tan cálido
huelo un miedo delicioso.
Vamos respirá sobre mí rudo tigre
poné tus suaves patas aquí.

(trad. Laura Cerrato)

Dossier: Poesía de mujeres guatemaltecas

Cien veces una
Reflexiones acerca de la poesía de
mujeres jóvenes guatemaltecas*

Aída Toledo**

En 1998 se publicó una antología de poetas guatemaltecas titulada *Para conjurar el sueño*, editada por la Universidad Landívar, la Fundación Colloquia y Ediciones del Cadejo. Allí apareció una muestra de textos poéticos en donde se tomaba la temperatura a una línea de poesía que enfrentaba, de alguna manera, las estructuras del sistema patriarcal guatemalteco.

Las autoras más conocidas, Luz Méndez de la Vega, Margarita Carrera y Ana María Rodas, eran por primera vez acompañadas por una serie de escritoras que había quedado en la sombra de las antologías realizadas hasta el momento y algunas otras mucho más jóvenes que nunca habían formado parte del panorama de la poesía guatemalteca. Sin embargo, el fenómeno más singular era la inclusión de escritoras nuevas, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 33 años.

Dicha muestra ponía también en evidencia que a lo largo de muchos años ninguna institución o instancia cultural se había preocupado por rescatar la obra de escritoras olvidadas como Margarita Azurdía y que por supuesto no tenía ningún interés en la producción de las nuevas voces, sobre todo porque sus escritos revelaban una inconformidad con el entorno y los papeles tradicionales que la sociedad guatemalteca aún les adjudica a las mujeres.

Lo cierto es que en ese libro –selección y notas realizadas por dos mujeres– se establecía una línea imaginaria de tradición literaria, cuya procedencia y tonalidades se localizaban en la obra de Josefa García Granados, poeta y periodista del siglo XIX, prácticamente desconocida en la actualidad.

La muestra fue recibida por el pequeño círculo literario guatemalteco, por un lado, con bastante indiferencia y, por el otro, algunos fanáticos cuestionaron que a la par de poetas como Ana María Rodas se situara la corta y novel obra de poetas archidesconocidas, quienes por edad aún no debían pasar a formar parte de una antología que representaba lo mejor de la literatura escrita por mujeres.

Ninguna de estas expectativas había motivado el trabajo de recopilar los textos que aparecen antologados en *Para conjurar el sueño*. La idea central era recoger una muestra de poesía escrita por mujeres que se encontrara en las coordenadas estéticas abiertas efímeramente por Josefa García Granados. De allí que algunos rasgos de la poesía compilada en dicho libro estén ligados a las preocupaciones de mujeres en procesos de transición hacia una toma de conciencia que como seres humanos pensantes se hacía necesaria.

Para llegar a lograr textos en donde el sujeto lírico se identifica como una mujer pensante y cuestionadora de su propio papel dentro de un sistema sexista como el guatemalteco, la poesía de mujeres ha atravesado un período radical que es posible visualizar en los textos de Ana María Rodas y algunos de Luz Méndez de la Vega. Sin embargo, la poesía de Isabel de los Ángeles Ruano, cuya temática está en la angustia existencial del ser mujer dentro de un contexto violento, adquiere otras variantes en la poesía de Margarita Azurdía, que utilizando los motivos y elementos más pueriles, propios, según el patriarcado, de una vida femenina, logra trascenderlos al alcanzar momentos de fuerte intensidad lírica, pero dentro de los nuevos registros de lo femenino, que se encuentran en directa relación a reconocerse como mujer con todo su aparato de vida, incluidos lo doméstico y lo intelectual.

Las tonalidades de esta poesía de corte existencial, al mezclarse con las posturas radicales de Rodas y Méndez de la Vega, dieron como resultado durante los años ochenta una línea de indagación de lo femenino que no hubiera podido suceder sin la publicación de *Poemas de la izquierda erótica* y un poema central de Luz Méndez titulado "Carta a Scho-penhauer".

Como todo en literatura, las jóvenes poetas guatemaltecas de quienes tenemos conocimiento siguen pausadamente esa línea indagatoria de lo femenino, incluidos el cuerpo y los deseos, sin dejar de lado las preocupaciones que flotan en el ambiente cultural y social guatemalteco. De allí que algunas de ellas den por sentado en sus textos que pueden hablar de sí mismas, de sus cuerpos, sus apetencias y sus traumas con la libertad que dejaron abiertas las escritoras fundantes de este nuevo espacio poético.

Y como nada es gratuito y el lenguaje es el elemento con el cual trabajan y definen sus escritos, ese lenguaje está despojado en la mayoría de los casos de la floritura

* Publicado originalmente en *laCuerda*, Año 2, No. 15, Guatemala, agosto 1999. e-mail: lacuerda@infovia.com.gt

** Licenciada en Letras, A. T. es doctoranda en Letras en la Univ. de Pittsburgh y poeta (*Brutal batalla de silencios y Realidad más extraña que el sueño*).

feminoide que el mismo sistema patriarcal imaginó para los textos escritos por mujeres.

Podemos observar en sus productos escriturales una intención epigramática, es decir que aún conserva la mayoría de estas escritoras jóvenes -Alejandra Flores, Johanna Godoy, Regina José Galindo, Mónica Albizúrez, Mónica Mazariegos, Gabriela Gómez y Ana Luisa Aguilera- el tono despiadado con el cual Ana María Rodas escribió los textos de «Poemas de la izquierda erótica» en 1973.

Pero si las tonalidades son epigramáticas, la formalización de sus textos es distinta. Hay en ellos una nueva concepción espacial dentro de la página en blanco cuyas referencias están en lecturas que han hecho de las vanguardias históricas o que han absorbido a través de otros autores guatemaltecos o extranjeros.

Sin embargo, las nuevas generaciones están también impactadas por los avances de la cibernética y mucho de su lenguaje está ahora determinado por ese lenguaje técnico. Además, su léxico contiene regularmente vocabulario procedente de los estudios en los que se encuentran inmersas. Es muy común encontrar en los textos de Mónica Albizúrez vocabulario de tipo legal puesto que es abogada, o en Alejandra Flores un vocabulario relacionado con la medicina y la psiquiatría, por citar dos ejemplos.

Es obvio que la poesía de mujeres jóvenes continúa en la indagación de lo femenino, quizás porque aún siguen atrapadas por las estructuras tradicionales que condicionaron a sus madres y abuelas a una determinada manera de actuar dentro de la familia y la sociedad.

Si pretendemos y deseamos cambios en la temática de estos escritos, quizá sea necesario abrir más los ámbitos culturales a las mujeres que escriben, propiciando espacios en igualdad de oportunidades y siendo mucho más ecuanímes al juzgar y valorar los textos que forman parte del imaginario femenino guatemalteco de fin de siglo.



Universidad Rafael Landívar
Departamento de Asuntos Culturales
Vista Hermosa III, Zona 16, Apartado Postal 39C
Ciudad de Guatemala, Guatemala 01016

Estrategias de la subversión: poesía feminista guatemalteca contemporánea

Lucrecia Méndez de Penedo*

Nuevos perfiles, nuevas aristas

Cuando hablo del discurso feminista en la poesía femenina guatemalteca contemporánea me referiré específicamente al que inaugura Ana María Rodas (1937) con la publicación de *Poemas de la izquierda erótica*, en 1973, y que se convertirá en un paradigma inevitable para las poetisas que continuarán hasta la fecha, es decir a lo largo de más de dos décadas, cada una con su propio registro, esta línea escritural. Afirma Anabella Acevedo que con Rodas aparece:

“[...] una línea determinada de pensamiento, aquella que da voz a sujetos líricos que no se contentan con lo establecido, sino que exploran formas poéticas y temas no tradicionales de forma muy personal, aunque esto signifique correr riesgos y ser víctimas de la incompreensión”¹.

Otro jalón fundamental en el trayecto de la poesía feminista que nos ocupa aparece con Aída Toledo (1952). Desde su primer poemario, *Brutal batalla de silencios* (1990) revela una voz ideológica menos confrontativa que Rodas, pero igualmente incisiva y aun más irónica frente al machismo. Toledo logra un difícil equilibrio entre un sintetismo expresivo -notables sus epigramas-, y una retórica aparentemente inexistente, pero en realidad llevada a la quintaesencia. Su poesía proviene de raíces eruditas que ella juguetonamente desmitifica porque las conoce a fondo. La refuncionalización de los mitos grecolatinos en clave feminista es asombrosamente efectiva, como puede observarse en *Realidad más extraña que el sueño* (1994). Los rigurosos juegos conceptuales de Toledo revelan una aguda lucidez intelectual sobre la estrechez de los moldes femeninos y filtran un cierto cansancio ante los paradigmas utópicos; no obstante, siempre hay un rescoldo para el amor y los goces eróticos como derechos adquiridos e irrenunciables. Y también una actitud que podría decirse de vitalismo neopagano².

Como se verá oportunamente, predomina en las poetisas últimas, insertadas en plena posguerra y posmodernidad -notablemente Alejandra Flores (1965) y Regina José Galindo (1974)- la ausencia de la utopías o metana-

*Es doctora en letras y directora del Departamento de Letras de la Universidad de Guatemala. Este trabajo forma parte de un texto más largo.

rrativas totalizadoras de cualquier tipo, una expresión cruda y rabiosa, y una imperceptible nostalgia de algo perdido y/o desconocido. Mónica Albizúrez (1969) equilibra esta balanza, con una expresión exacta y cuidada que apenas logra contener un escepticismo irónico. No obstante, todas permanecen en latente vigilia a la defensa de los derechos adquiridos para la mujer e inclusive, denunciando los daños en su contra.

Las poetisas que seguirán la línea iniciada por Rodas no conforman, entonces, ni un grupo, ni una generación, y menos, una escuela. Por razones cronológicas sería difícil, pues las edades comprenden mujeres nacidas desde 1937 hasta 1980. Los contextos, tanto los de producción como los de recepción de la obra literaria, obviamente varían. En los setentas Guatemala ya era una ciudad con todos los problemas urbanos y sociales derivados, aunque también con un crecimiento de la clase media con su consecuente acceso al consumo y a la cultura; no obstante, el panorama se complica con la represión de los gobiernos militares a los movimientos insurgentes. En la década de los ochentas factores como la recesión económica, el aumento de la violencia política y el narcotráfico se colocan a la par de una incipiente tecnologización de la sociedad y el ingreso, por peculiar que fuera, a la aldea global y en otro orden de ideas, el masivo crecimiento de las iglesias evangélicas. En los noventas la alta tecnología aumenta su cobertura, las nuevas leyes de mercado -intrínsecamente amorales- son las que cuentan, se firman los Acuerdos de Paz, pero crece la violencia común y se entra de lleno en el debate acerca de la conformación de la sociedad intercultural. Guatemala, a estas alturas, ya aparece insertada de lleno en una posmodernidad contradictoria y aclimatada a su tercermundismo.

El perfil general de estas poetisas revela una mujer ladina, urbana, letrada, profesional, de capas medias o medias altas, casi todas con libros publicados y crítica a su obra (inclusive existen traducciones de algunos textos poéticos en revistas y antologías). Muchas de ellas cuentan con nivel universitario y estudios superiores en Letras, han ejercido o ejercen la docencia universitaria, dominan la teoría y la crítica literaria, con publicaciones en periódicos, revistas y libros también en este campo³. Son mujeres que han viajado o han estudiado fuera y dominan varios idiomas. Su participación política ha sido escasa, pero frecuentemente han participado esporádicamente en movimientos y actividades feministas y cívicos. El caso de Ana María Rodas es diferente: ha ejercido el periodismo de opinión ininterrumpidamente.

La escritura de estas mujeres, además de no ser neutral, tampoco es ingenua. Son intelectuales muy cultivadas y actualizadas. Su inserción en el discurso poético feminista es deliberado, ya que surge de un proceso extenuante pero lúcido de autoconocimiento para delinear una identidad que se expresa a través de la creación de un nuevo imaginario, construido desde su cuerpo y mente, y expresado con una voz desconcertante, vista desde los cánones tradicionales. Son iconoclastas en el verdadero sentido de la palabra.

Algunos rasgos que caracterizan -en sentido amplio- esta poesía. El modelo: la antiheroína. La voz: seca, coloquial. Estructuras: breves. Ritmo cortado, como *staccato*. Tono: agresivo. Tema: sobre todo el erótico, como sinónimo de libertad. El signo de esta poesía es la violencia y la transgresión, más efectivo generalmente cuando el discurso adopta un tono irónico o sarcástico, revelador de una inteligencia tan sagaz como la masculina, y resulta así la estrategia más efectiva para demoler las estructuras opresoras en el espacio de la representación simbólica.

Para perfilar su identidad, esta escritura poética feminista necesariamente atravesó un proceso de automitificación de la mujer que se propone a sí misma como un nuevo sujeto. Mediante la jubilosa asunción del propio cuerpo y sexualidad, el sujeto poético feminista relega al polo negativo al hombre: por primera vez éste puede convertirse -como ha sido frecuente para la mujer- en objeto de deseo carnal. La ira acumulada desde la infancia dentro de los estrechos moldes prefabricados estalla brutalmente frente al hombre percibido como enemigo -pero anhelado como compañero. Esta escritura poética feminista inicia el proceso de liberación apoderándose de la actitud y la voz masculina⁴ -con los riesgos y defectos inherentes- como detonador interno del lenguaje, en cuanto a institución social, y rechazando las estrategias asociadas tradicionalmente a la escritura femenina. De esta manera, la mujer podía finalmente hacer oír su voz; expresarse literalmente en los mismos términos. Esta colérica y dolorosa nivelación entre géneros y voces constituyó un indispensable rito de iniciación que corresponde indiscutiblemente a la poesía de Ana María Rodas.

Contraépica feminista inaugural: Poemas de la izquierda erótica

La poesía inaugural de Rodas presenta una actitud y tono "épico", pero invirtiendo el modelo tradicional literario. Cuando publica en 1973 *Poemas de la izquierda erótica*, el proyecto revolucionario no sólo era una realidad cotidiana⁵ a la que no era posible sustraerse aunque no se participara directamente, sino que todavía constituía un paradigma utópico, por adherir o por cuestionar. Rodas sintetiza la épica íntima de la mujer guatemalteca y la traslada al espacio político, mediante una lectura revolucionaria del erotismo reprimido. Es decir, refuncionaliza el proceso de conflicto bélico de liberación en clave feminista. En esta contraépica poética, la mujer la protagonista - ahora el sujeto es femenino: la antiheroína- ; realizará las hazañas prodigiosas -para el medio y el momento no míticos sino reales y contemporáneos- de contraponerse a los valores establecidos para crear nuevos modelos y valores -un feminismo osado-; mediante una voz no áulica -sino totalmente contracorriente e inusitada: las estrategias de la antipoesía, del exteriorismo, prosaísmo, etc. , y se exceptúa el tono celebrativo del descubrimiento del propio cuerpo y sexualidad, predomina un tono amargo y reivindicativo

Ana María Rodas, desde una escritura poética situada más allá de la elasticidad de límites permitida por la

cultura oficial de su momento, elabora textos de ruptura que la colocan fuera de los bordes, en el "exceso" destructor. Es la pionera de la desconstrucción del universo simbólico guatemalteco al masculino. Su postura inicial es tajante: el machismo/el hembrismo en simétrica oposición de contrarios –u otredades- absolutos. Esta clara línea de demarcación resultaba indispensable para poner a los adversarios en igualdad de condiciones. Sin embargo, lectura atenta de su primer libro revela que existen matices en la posición preponderante frente al hombre: excluyente y reductivista .

Rodas elabora un nuevo imaginario femenino, a partir de esta toma de conciencia, y de una escritura marginal a los códigos y repertorios canónicos; pero sobre todo, con extraordinaria audacia realiza una hazaña literaria: la inauguración de un nuevo registro poético que marca un eje en la poesía guatemalteca femenina del siglo XX. Pero, además, Rodas, independientemente de su temática feminista, es una de las voces más valiosas de las letras guatemaltecas de este siglo. Esta es su aventura heroica y de allí que justamente su figura y su voz constituyan en la actualidad -paradójicamente- el inicio de una nueva y actual mitología y leyenda. Aunque existe la capacidad de neutralización a largo plazo operada por la sociedad sobre los objetos estéticos subversivos, en el horizonte cultural guatemalteco esta línea de poesía feminista continúa levantando polémicas⁶.

En el libro citado, el sujeto poético testimonia una relación amorosa con un compañero revolucionario (de la cama para afuera). Ella, en cuanto a sujeto poético, se autodenomina "guerrillera del amor"⁷, y se coloca en un espacio que describe de esta forma: "Estoy situada algo así/ como a la izquierda erótica"⁸. O sea, un territorio de lucha armada de palabras y reivindicación declaradamente feminista. No hay ni justicia social ni justicia sexual⁹. Se reproducen en la esfera de las relaciones entre hombre y mujer, hasta en algunos niveles supuestamente de luchas emancipadoras, los esquemas de dominación que se cuestionan al sistema patriarcal. Lo que Rodas critica es la incoherencia de conducta:

Mírame
Yo soy esos torturados que describes
 Esos pies
Esas manos mutiladas.
Soy el símbolo
De todo lo que habrás de aniquilar
 Para dejar de ser humano
Y adquirir el perfil de Ubico
 De Somoza
De cualquier tirano de esos
Con los que juegas
Y que te sirven, como yo, para armarte
 Un escenario inmenso¹⁰.

De esta forma, la poeta guatemalteca desafía la centralidad demagógica de algunos grupos izquierdistas, como bien lo expresa Juan Carlos Galeano:

Estos son pues textos desafiantes de una época en la cual (en lo que respecta a los sectores de disidencia política en Latinoamérica) los proyectos de liberación de la mujer y las luchas por construir la sociedad socialista iban de la mano. Rodas devela la iconografía demagógica de algunos miembros de la izquierda y el que éstos no lograran desembarazarse del todo de la autocracia en su vida individual. La queja de Rodas registra en su discurso la misma autocrítica que los movimientos de liberación de la mujer le proponían a los miembros de las organizaciones políticas de izquierda en Latinoamérica durante los años setenta¹¹.

Esta imposibilidad de diálogo entre liberación social y liberación femenina -ambos ultrautópicos en la Guatemala de los setenta- la expresa de esta forma, atreviéndose a enjuiciar a los íconos revolucionarios:

Voy a terminar como aquel otro loco
 que se quedó
tirado en la sierra.

Pero como mi lucha
no es política que sirva a los hombres
jamás publicarán mi diario
ni construirán industrias de consumo popular
de carteles
y colgajos con mis fotografías¹².

Y no obstante, el discurso poético de Rodas no es totalmente excluyente del hombre, pero en un tipo de relación también nueva y paritaria:

Pero al hacerme mujer
al mostrarme que los seres
 son tan libres

Comprendí
que libre-yo
y libre-tú
podemos tomarnos de la mano

y realizar la unión sin anularnos¹³.

Discursos feministas compartidos y estrategias de una nueva poética: de Rodas a las novísimas

La posicionalidad inicial contextual de cada una de estas poetisas, es decir el punto de partida, no es idéntico para todas. Sus experiencias vivenciales y formativas tampoco. El género aparecerá en ellas como un punto de intersección biológico, social y simbólico. Desde esta ubicación, la poeta feminista guatemalteca debe escoger su perspectiva ideológica y de escritura. Así, de una línea umbilical y vertebral común se desprenden tantas ramificaciones como escrituras aparecen.

Estas poetisas pretenden forjar su propio discurso y no calcarlo en los del discurso patriarcal. Rechazan vigorosamente los estereotipos más deteriorados de la escritura femenina tradicional y asumen una práctica "masculi-

na", es decir, sin lo que ellas consideran vaguedades, elipsis, ornamentos, que impiden la transmisión de una nueva visión del mundo. No podía ser de otra forma. Las cosas son reveladas y develadas con palabras necesariamente desnudas.

Esta vitalidad escritural, calificada –o inclusive descalificada– por algunos como "antipoesía", requiere en los mejores momentos una gran capacidad de síntesis y no se vale de recursos retóricos codificados. La experimentación es constante. Su tono es coloquial, conversacional, como es la atmósfera cotidiana donde desarrolla sus actividades la mujer actual. O donde es ella misma sin artificios que la enmascaran. Las estrategias intencionalmente se distancian del cánón central identificado con la escritura masculina y percibida como prolongación del patriarcado. Más bien, se apodera y resemantiza un tipo de discurso de ruptura masculino¹⁴ que, en la década de los setenta, cuestiona el lenguaje y la retórica, para atacar el sistema a través de sus instituciones.

Ana María Rodas lo expresaba así en unos de sus poemas de 1973:

Los poetas tienen fama
De utilizar palabras suaves
De hablar del amor, de la melancolía,
De los cielos azules, del horizonte vago.
O yo no soy poeta
O pongo en entredicho a mis colegas.
Qué vergüenza que no me dé vergüenza lo que digo¹⁵.

Esto no sirve, dicen.
No es poesía porque hablo de máquinas.
De cocina
Cuando no hay deseos de trabajar.

Yo escribo simplemente lo que siento
Y todo es poesía porque para mí lo mismo
Vale una gota de lluvia
Que el humo negro.

Ahora sí! Me atajan.
La lluvia es objeto poético
El diesel, problema municipal¹⁶.

Su oposición a los cánones y a la centralidad de la cultura se confirmará no sólo en su escritura posterior, sino también en las palabras preliminares al poemario de 1990 de Aída Toledo, que puede leerse como una especie de manifiesto poético. Rodas percibe la práctica escritural de Toledo como un discurso poético similar al suyo: idóneo para expresar los conflictos de una mujer que cuestiona los valores jerárquicos del sistema y plenamente insertada en la realidad de su tiempo.

Las palabras son parte de la poesía, pero no son la poesía. Tomar una frase y frotarla una y otra vez hasta que brilla, buscar las metáforas más rutilantes, abrir la preceptiva literaria, el diccionario de sinónimos y aplicar sus fórmulas, puede llegar a ser un ejercicio académico

precioso, pero jamás poesía. La poesía es, esencialmente, extraer de uno mismo algo que le es común a los seres humanos, y decirlo.

Decirlo con un lenguaje propio, por supuesto.

La conjunción de ese algo importante que atañe a mucha gente, y esa voz que no puede confundirse con la de nadie más, va a darnos la poesía.

Ya no hay aquí flores ni pájaros ni espinas, ni la serie de objetos de que, con excesiva facilidad, suele hacer uso la poesía amorosa para definir el dolor o la desilusión. (Aída Toledo) habla de una mujer real, no de una ninfa del siglo pasado. Se refiere a esa mujer contemporánea [...] todos sueños de las jóvenes de una clase media casi borrada hoy del mapa [...] no nos presenta a una heroína flameante ni a una tonta que llora. No cae en la fácil trampa del lenguaje ampuloso ni florido. Su personaje vive en ese limbo indescriptible en que se mueven las antiheroínas. Su lenguaje es un ejercicio de ascetismo literario. Dos buenas razones para que su creación esté inscrita dentro de la poesía contemporánea¹⁷.

Las poetisas novísimas, es decir las que nacen y/o publican posteriormente a Rodas y Toledo, llevan de la periferia a los extremos las estrategias anteriores. Son mujeres marcadas por la guerra y ahora la posguerra. Son sobrevivientes conscientes o inconscientes. Forman parte de las huestes de la aldea global posmoderna: el rock pesado, la cibernética, la ciudad, el *fast-food*, los centros comerciales -nuevas catedrales del consumo- es su territorio. La imagen efímera, base de su lectura del mundo, donde ya no existe la fisura entre cultura alta y popular o de masas. (asumen tranquilamente tanto a Baudelaire como a Charly García).

No sufren el fracaso de utopías o mitos simplemente o porque no las conocieron o no les interesan, aunque tampoco es posible generalizar. Acaso la única utopía acremente cuestionada es la de una improbable familia feliz; de una imposible relación de amor hombre/mujer en términos igualitarios. Y es cuando afloran estos temas que aparece -aunque sea fugazmente- la emoción humana, o más bien la fragilidad humana: la cólera a flor de piel, el estupor de la pasión y a veces una cierto desconcierto típicamente juvenil ante la existencia. De allí que su visión del mundo sea fragmentaria, relativista, minimalista y frecuentemente escéptica. Como mujeres de su tiempo, son dueñas, o pretenden serlo, de su destino y sobre todo de su cuerpo. Los textos suben de tono y color: mucho más mordaces, procaces, crudos que los antecedentes. Caracterizo en sentido general y con conocimiento limitado de sus textos, pues solo una de ellas, Alejandra Flores, ha publicado un libro, *Ternura derrotada* (1999).

Muestrario de ilustraciones

Las poetisas que son objeto de este estudio comparten algunos rasgos que iré ilustrando a través de sus propios textos, sin pretender ser exhaustiva. Su feminismo está anclado en el aquí y ahora de su circunstancia. Esto explica que los primeros estereotipos por destruir sean

los femeninos, atrapados en pequeñas cárceles dulzonas o lacrimosas. Las marcas de representación de la feminidad desde el momento mismo del nacimiento, como una especie de destino inmodificable, son cuestionadas rotundamente por Ana María Rodas:

Me clasificaron: nena? Rosadito.
Boté el rosa hace mucho tiempo
y escogí el color que más me gusta,
que son todos¹⁸.

Aída Toledo, en un poema cuyo título no puede ser más revelador, "Pudiste haber sido normal", dice:

Pero las palabras de mi abuelo
Insistían
Pudiste haber sido normal
Haciendo de la cocina
Y el tejido
un arte para
Cazar marido
Pero Ella
la amada
la bien amada
La a veces comprometida
la exiliada
La erótica y sensual
la cancerbera
No me ha dejado ser¹⁹

La sobriedad retórica de Toledo es notable -por ejemplo, al convertir los adjetivos en sustantivos-, así como la cuidadosa disposición gráfica que pone en todos sus textos. (Es útil saber que, además de completar un doctorado en Letras, casi terminó los estudios de la carrera de arquitectura: de allí deriva probablemente el cuidado compositivo).

Los velos caen y descubren que el altar de vírgenes y mártires o de la madrecita de cabellos blancos son cómodos espejismos patriarcales. Detrás de esta supuesta adoración incondicionada existe una gran manipulación -frecuentemente mutua, para ser francos- que distorsiona y envilece las relaciones sentimentales, conyugales y familiares. No puede ser de otra forma cuando existe una disparidad y se reproduce en pequeño el esquema opresor/oprimido, como si se tratara de un fenómeno genético, evidenciado por el supuesto temperamento pasivo de la mujer, visto inclusive como virtud de abnegación ilimitada. Siempre en palabras de Toledo:

V
Hicimos del amor
Un rito de dioses aislados
El placer fue siempre tuyo
En la pira de los sacrificios
El cordero degollado
Fui siempre yo²⁰.
Supón que yo hubiese sido la culpable

Por no lavar planchar barrer limpiar
Coser y copular
Todo a un mismo tiempo²¹

Nótese en este último poema el rechazo de los signos de puntuación que acentúan la acumulación de la enumeración verbal y se convierten en vehículos afortunados para expresar el agobio de los múltiples y diversos roles -y trabajos- impuestos a la mujer

Ya Ana María Rodas había confeccionado un texto hiriente dedicado a los padres en su conocida "Carta a los padres que están muriendo", de su libro *Cuatro esquinas del juego de la muñeca* (1975) del que cito sólo los fragmentos iniciales y finales del texto:

Papis queridos: a ustedes quiero aclararles que es
todo esto.

Las mujeres me entienden. Lo que yo hago no es
bueno ni es malo. Es mío.

Los veo revolverse, incómodos, en sus poltronas.
presiento que buscan las palabras para invocar los
cánones antiguos y tratar de meterme a su yugo
nuevamente. Ya no es posible. No me interesa entrar
en la

historia ni tener éxito; no quiero sus medallitas ni sus
palabras de aprobación porque no las necesito.

[...]

Los admiré e hice mías sus ideas por un tiempo y no
sabía

por qué se me llagaba al cuerpo y el cerebro. Ahora
entiendo lo infantil de esos propósitos y al ver sus
rostros con

esta vista nueva que me he dado, comprendo que no
pertenezco a este cementerio.

Y me largo²²

Como señala Teresa San Pedro, la intensidad expresiva de Rodas se basa no sólo en un lenguaje descarnado, sino en el uso paradójico del diminutivo, que de término afectivo, se torna aniquilador:

Este recurso aligera la obra, restándole gravedad y pomposidad a lo dicho. Trivializa a un nivel superficial, la seriedad del tema y añade el elemento de la ironía. [...] Estos términos de cariño, debido al tono y al contexto en que son usados, adquieren un significado totalmente opuesto al literal. Esta hija no se siente unida a sus padres; éstos son para ella seres lejanos, distanciados, ausentes. Los mundos en los que habitan ambas generaciones son totalmente opuestos²³.

Entre algunas de las jóvenes poetas encontramos el mismo tema, con mayor sintetismo, pero con el mismo enjuiciamiento implacable hacia la institución familiar, escenario de tragedias íntimas, como revelan estos dos poemas de Galindo:

Hace treintaiséis años
mi padre

asesinó a golpes
los sueños de mi madre.

Desde entonces
está preso
cumpliendo cadena perpetua
incomutable²⁴.

Mi abuela no me dejó
una muñeca
una joya
un te quiero

me dejó
-en cambio-
muchos rencores
envueltos en un pañuelo rojo
que decía:

personal e intransmisible²⁵.

La condena al padre – y que puede extenderse a todo hombre que mata los sueños de una mujer- es tajante: “incomutable”. Los dos sujetos femeninos de ambos poemas: la madre y la abuela prolongan una posición de derrota en la primera y agresividad gratuita de parte de la segunda hacia la nieta. En el segundo texto, el sujeto poético coloca en el mismo orden de importancia los objetos: juguetes (muñeca), valor (joya) con los sentimientos afectivos (“un te quiero”). Como una cosificación de la persona. Podemos inferir que con una abuela terrible que sólo le hereda en línea directa sentimientos negativos (“muchos rencores”: afortunado el uso de un adverbio de cantidad en función adjetival en lugar propiamente de un adjetivo calificativo que denote afectividad o rechazo inmediatamente: “negros”, “dolorosos”, “ausentes”, etc.), el juguete no debe formar parte de una memoria infantil feliz. La mancha de color (el adjetivo “rojo”) logra con una sola palabra dar la atmósfera del poema.

Es comprensible entonces que estas mujeres tiendan a identificarse con las minorías marginadas -por clase, por raza o por ambas- como los desaparecidos de este poema de Rodas, donde nuevamente utiliza el esquema de simetría binaria de oposición, en este caso muertos (en paz)/muertos (desaparecidos violentamente):

Qué extraño ser es ese
que no entiende
Que me enseñe la lista de sus muertos.
Todos en la cama, por supuesto
y a respetable edad.

Mire esta mía: cortados prematuros
pisoteados, maltrechos.
A mí no me tocó la suerte
de cerrarles los ojos ni rezar nueve días.

Fueron uno tras otro. Y por el miedo
y el dolor
y la angustia
no tuve tiempo de investigar
cómo
quién
ni por qué.
Pero me consta que desaparecieron²⁶.

En el caso de un país como Guatemala, estos sujetos marginados encuentran una figuración inmediata en los indios y los pobres, aunque se trate de poesía no explícitamente comprometida o revolucionaria, y es un filón que más que todas las poetas que nos ocupan, ha trabajado Rodas. Lo mismo vale para un tema candente en el panorama guatemalteco: el fenómeno étnico. Siempre Rodas alude al mestizaje propio de nuestra población, cuando se describe a sí misma como: “mezcla perfecta de indio y europeo/olorosa a pan moreno”²⁷. Por su parte, la carencia de memoria histórica entre las más jóvenes - o la supuesta carencia-²⁸ cobra un singular rasgo en Flores, quien se apropia de las siglas del documento *REMHI* (*Recuperación de la Memoria Histórica*, elaborado por la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, referido a las violaciones a los mismos ocurridas durante la guerra), y en un poema homónimo lo convierte en la protesta por sus derechos amorosos:

Como
la memoria
amorosa
es ahistórica,
te volví
a asumir.

Me volví a equivocarme²⁹.

El tono de esta poesía es confesional y directo. El testimonio propio resulta emblemático de la mujer en general, sobre todo por las que no pueden alzar la voz, o porque no pueden o porque no saben o porque no quieren abandonar una posición cómoda o una tarea inmediata de sobrevivencia. Pero es siempre, a pesar de la expresión gruesa, el discurso de la ladina letrada, que practica el “oficio de poeta”:

Oficio de poeta.
Menos mal.
Así en vez de castigarme a ciegas
con el pasado
y de llorar a solas
puedo sentarme frente a una máquina tan gris
como el ambiente

mover los dedos rápido
y decir que todo es una mierda³⁰.

Sin embargo, a veces el discurso es más elaborado y utiliza estrategias mediadas por representaciones sim-

bólicas, o bien a través de una reapropiación y refuncionalización irónica de los mitos clásicos, mediante la inversión de roles. Aída Toledo ha logrado textos corrosivos en este filón:

ALGO MÁS QUE DOS DEDOS DE FRENTE

Penélope más lista
Aprovechó el normal
Curso de la historia.

La guerra alejó
A Ulises³¹

3

En los sueños de Teseo
Aparezco yo

En los míos
El Minotauro
(Con el rostro de Teseo)³²

Dentro de la revalorización del cotidiano femenino como espacio privilegiado -ya no es necesario ser una frágil heroína a la luz de la luna o una odalisca d'annunziana tirada sobre una piel de tigre-, aparecen en los poemas algunos lugares marginados como los domésticos o los laborales. Y en ellos, esta nueva mujer, desmitificación total del estereotipo de la belleza femenina triunfante. La mirada escrutadora adquiere un tono cáustico e inmisericorde:

Soy un lugar común
como el eco de las voces
el rostro de la luna

Tengo dos tetas
-diminutas-
la nariz oblonga
la estatura del pueblo.

Miope
de lengua vulgar,
nalgas caídas
piel de naranja.

Me situé frente al espejo
y me masturbo.

Soy mujer
la más común
entre las comunes³³.

La ostentada "vulgaridad" del sujeto poético utiliza expresiones hiperbólicas ("la más común/entre las comunes./"), pero en clave inversa a lo usual: ni para convertir la voz en melodrama, ni para exagerar atributos convencionales de belleza o delicadeza asociados a la mujer. De

hecho, no se habla de "senos" sino de "tetas", no de "piel de durazno" o de "alabastro" sino la celulítica "piel de naranja", verdadero azote estético. Las "nalgas caídas" constituyen la negación de la apariencia física deseable en la actualidad, así como la baja estatura "del pueblo" o la "nariz caída", que otras remediarían con la cirugía plástica. Pero esta mujer se acepta naturalmente, así como existen fenómenos inmediatos y cotidianos "el eco de las voces" o "el rostro de la luna". Ella es un ser inmediato y cotidiano, también, merecedora, en primera instancia de los cuidados y satisfacciones eróticas, que ella misma se sumistra, como rasgo de independencia física y por asociación, emocional.

Una de las estrategias más eficaces de esta poesía reside en el uso del humor, la parodia, la ironía e inclusive el sarcasmo. Estas actitudes, consideradas más propias de la inteligencia -masculina, claro-, demuestran que la lucidez y el juego intelectual no es patrimonio exclusivo del hombre. La crítica elaborada a través de este tipo de discurso es devastadora, ya que con pocos versos algunas de estas poetisas logran pulverizar modelos seculares de sumisión femenina: Puede ser con textos epigramáticos:

Epigrama 11 ASÍ PLANTEABAS TUS BATALLAS

No
No querías mis ideas
Querías penetrar mi cuerpo
con las tuyas³⁴

O retratos cáusticos:
I

El ojo
De mi Polifemo
Miró siempre
En una sola dirección:
la de su ego³⁵.

La maternidad ya no es vista como única meta para estas mujeres, sino como una decisión privada que conlleva responsabilidades también sociales. Para algunas, como Toledo, es plenitud: los ojos de la hija son como estrellas: "Es pequeña y brillante/ Como las pupilas de mi niña"³⁶; a su niña hereda no sólo sus pequeñas grandes posesiones materiales sino sobre todo: "Mi persistente capacidad de amar"³⁷.

Para otras, como Galindo, un proyecto fisiológico, "Gotas de sangre/ espesas/ malolientes/ salen a chorros/ por mi alcantarilla destamponada" inconcluso e intrigante: "y me despido de ellas/ con una lágrima./ Sus ojos, su boca, sus manos. / Rumbo a una cloaca/ van sus latidos"³⁸. Flores lleva a niveles tremendistas una concepción de tipo necrófilo en "El gusanito del amor", del cual cito la estrofa inicial y las finales: "Mis gusanitos nacerán/ a tres metros bajo tierra/ cuando mi cuerpo/empiece a descomponerse./ Los tuyos/ a diez excavaciones de distancia/ harán lo mismo." [...] Se encontrarán a mitad del

camino./Y se aparearán ansiosos/frente a los restos de un niño/ para fecundar una larva/ la que en otra vida/ será el gusanito del amor”³⁹.

Insistente la textualización del cuerpo femenino. A partir de Ana María Rodas, se escribe abiertamente “desde el cuerpo”, asumiéndolo gozosamente, como parte escindida de la identidad femenina. Dice Rodas en el poema numerado “9” : “Tengo hígado, estómago, dos ovarios,/ una matriz, corazón y cerebro, más accesorios./ Todo funciona en orden, por lo tanto,/ río, insulto, lloro y hago el amor./ y después lo cuento”⁴⁰. Los sustantivos (los órganos) son vehículo para los verbos (en infinitivo, es decir, la acción virtual, pero sobre todo dependiente de la voluntad del sujeto poético). Gabriela Gómez reduce el acto amoroso a una enumeración de puros sustantivos y preposiciones de espacio y lugar y artículos posesivos, con total ausencia de verbos y adjetivos, es decir, de acción y valoración afectiva, y se vale también de la disposición gráfica para darle fuerza a su texto, como puede observarse en los versos finales de “prePOSICIONES comprometedoras”:

Tu boca
Tu lengua
Tu ombligo frente a mi ombligo
Tu cuerpo bajo mi cuerpo⁴¹

El discurso poético aparece frecuentemente impregnado de intertextualidades a veces cultas -dirigidas a un público lector conocedor-, que denotan a la mujer letrada. Mónica Albizúrez inserta algunos versos del famoso “*Yo pienso en ti*”, del poeta romántico guatemalteco José Batres Montúfar, y parodia irónicamente la voz masculina que expresa el amor idealizado y esperanzador en su “*Montufariana*”. La voz poética femenina, por el contrario, asume un tono neurótico y desesperanzado, como puede apreciarse en este fragmento final:

[...]
Y sin embargo
aquí me tienes
medio enajenada
esperando ansiosa
el próximo encuentro
repitiendo
el
eterno
yo pienso en ti
tu vives
en mi mente
en mi cuerpo
y
en mi angustia
a toda hora
(por supuesto)⁴²

No podía faltar una alusión a Sor Juana: un fragmento de “*Pudiste haber sido normal*” de Aída Toledo,

evidencia su sustrato académico también por el uso de términos como “ahíta”:

Ninguno de esos mundos
me fue ajeno
Ni Sor Juana y los miles de
hombres necios que repetí
Ahíta de resentimiento⁴³.

Otro fenómeno de intertextualidad es la utilización de términos tomados de otro idioma, específicamente el inglés, globalmente familiar en la actualidad, ejemplo de ruptura de fronteras que ceden ante el modelo transnacional. Un fragmento último del poema “*Recibe de mí*” de Gómez:

Para que no puedas decir *nobody*
Nobody here
There's nobody here for me
Y te sientas
Por mi culpa
De tu verdadero tamaño⁴⁴

La cultura del bombardeo de la imagen forma parte del cotidiano paisaje urbano –el paisaje geográfico es inexistente- de las más jóvenes por lo que es comprensible el cuidado que destinan a la diagramación espacial de los textos, imprimiéndoles así no sólo un ritmo lingüístico, sino también visual. Algunas críticas encuentran en ésta: “estética del gusto y el regusto por la imagen plástica -la herencia vanguardista- [...]”⁴⁵. En este poema de Regina José Galindo, la ingeniosa composición gráfica del texto –espacios cada vez más cerrados entre palabras obsesivamente repetidas y el uso de diferentes puntos de impresión- transmiten el ritmo de la masturbación por medio de recursos como la exclusión de las comas que conducen a un *crescendo* que finaliza con unos posorgásmicos puntos suspensivos.

Con mi mano me basta

ella no me somete
ni me pone a prueba

conoce mi punto
la fuerza justa
el ritmo

uno dos tres cuatro uno dos tres
cuatro uno dos tres cuatro uno dos
tres cuatro uno dos tres cuatro uno
uno dos tres cuatro uno dos tres cuatro uno dos tres
cuatro uno dos tr
es cuatro uno dos tres cuatro uno dos tres cuatro uno dos
tres cua
tro uno dos tres cuatro uno dos tres cuatro uno dos tres
cuatro uno dos tres
cuatro uno dos tres cuatro uno dos

tres cuatro uno dos
 trescuatrounodostrescuatrounodostrescuatrounodostrescuatrounodostrescu
 atrounodostrescuatrounodostrescuatrounodostrescuatrounodostrescuatrou
 atrounodostrescuatrounodostrescuatrou
 uno dos tres...⁴⁶

Otro aspecto muy singular de las poetas jóvenes -y que responde al anticanon del canon posmoderno- es la abolición de las divisiones entre las diferentes prácticas artísticas. Es el caso, sobre todo, de las *performances* poéticas donde el texto se apoya en estrategias visuales: composición con objetos, participación por medio del propio cuerpo para enfatizar su discurso, entre otras. Es el caso de Regina José Galindo con sus polémicas *performances* poéticas recientes. En una de ellas *Lo voy a gritar al viento* (Edificio de Correos, 1999), se colgó del arco del edificio de Correos, en el centro de la ciudad, como "un ángel posmoderno", según acertadas palabras de Anabella Acevedo⁴⁷, a horas de tráfico, y desde allí leía sus poemas y luego tiraba las páginas al público que pasaba. En la más reciente instalación-*performance*, *Sobremesa* (Vestíbulo Banco del Café, 1999)⁴⁸, con la cual ganó el premio del Proyecto Jóvenes creadores Bancafé, desmitificó la mesa familiar como espacio ritual de condición de alimentos y afectos, tirándose cual feto debajo de una de las tantas mesas -desde las más cotidianas hasta las más elegantes que pueden existir en un hogar- en donde pegó sus textos escritos a mano -poemas y fragmentos de diarios. Esta vez, Galindo optó por el silencio.

De cara al siglo XXI: final abierto

Al adueñarse de su propio destino, cuestionando los roles impuestos históricamente por la sociedad patriarcal y la jerarquización desventajosa de su posición, estas poetas feministas han elaborado un discurso poético que, aunque haya atenuado la cólera inicial, continúa en estado de alerta. Estas escritoras guatemaltecas demuestran que ellas son capaces de dar su exacta autorrepresentación, con una visión producto de su ser biológico, su identidad, su condición, su presente, pero sobre todo su futuro. Su escritura, además de oficio estético, es compromiso político y social en sentido amplio, que trasciende un enfoque clasista o economicista, y toma muy en cuenta aspectos culturales para reconocerse como grupo marginal.

Hay que recordar ininterrumpidamente que la poesía feminista de las autoras seleccionadas procede de una *cultura de la violencia* y de un contexto marcado por una larga *guerra civil* sangrienta y no declarada. Así, la voz inaugural de Ana María Rodas por una parte agradece al sistema desde dentro y con sus propias armas, cuanto por el desengaño frente a la utopía familiar y política. Su escritura presenta una visión totalizadora y un tono amargo y colérico. Con Rodas inicia la estación de la transgresión poética feminista que se inscribe en una lucha de liberación, a través de la construcción simbólica de un nuevo erotismo, en principio autocelebrativo,

luego manipulador frente al hombre y finalmente anhelante de una relación compartida equitativamente.

La poesía de mujeres no vuelve a ser la misma después de Ana María Rodas, como bien lo testimonian mordacidad epigramática y culta de Aída Toledo. El mundo externo va perdiendo brillo y el reclamo de las novísimas recae ahora casi exclusivamente sobre el fracaso del mito familiar, perdido irremediablemente en los vericuetos de la posmodernidad guatemalteca, signada por la disolución de la memoria histórica, la tecnología y el mercado, como por una posguerra hasta ahora poco prometedora. Estas jóvenes cosmopolitas de la aldea global no cuestionan sino que exigen sus propios derechos y definitivamente optan por un mundo donde las jerarquías de todo tipo han desaparecido, así como las centralidades culturales.

La expresión poética última alcanza límites radicales en la desnudez y casi grosería del prosaísmo: el ataque al lector es tan frontal o más que el de Rodas. Estas jóvenes poetas que ya no se asombran ante nada, logran en cambio sorprender al lector por su escritura excesiva, llevada a límites experimentales que desbordan cualquier atisbo de retórica tradicional. A veces, sin embargo, se filtra en sus textos una especie de nostalgia intuitiva no por paraísos perdidos, sino desconocidos. Y son instantes en que sus voces develan la vulnerabilidad juvenil que tenazmente se empeñan en esconder. La constatación de que los padres son terribles, pero que la relación entre hombre y mujer a pesar de todo el camino recorrido sigue siendo conflictiva constituyen índices que una lectura atenta capta entre líneas de un discurso de vulnerable incertidumbre paralelo al autosuficiente y egocentrista. Así, a veces ese agobio de vivir emocionalmente tan de prisa y sin mayores puntos de referencia se filtra no sólo en las estructuras y estrategias discursivas, sino en el tono desolado y desencantado de muchos textos.

El recorrido de la poesía feminista guatemalteca ha sido tortuoso. No ha habido utopías o sistemas sociales que la respalden -como pudo ser el caso de las poetas nicaragüenses durante el período sandinista-, sino que ha implicado una fatiga intermitente contra todo, desde la publicación de los textos, hasta el espacio para ser escuchadas. Como si fuera poco, además de soportar una guerra, han debido sufrir la incompreensión y hasta la denigración, no sólo como escritoras. El precio ha sido muy alto, tanto en el ámbito personal como profesional.

Su práctica textual ha sido y es un proceso consciente de autoafirmación a través de la creación de estrategias subversivas. La desconstrucción de las poéticas convencionales no es gratuita, ni un fin en sí mismo. Es más que eso. Es una metáfora viva de protesta, liberación y construcción de algo nuevo. No sólo en la literatura. De allí que a esta escritura tan cuestionadora e innovadora difícilmente se le pueda aplicar una lectura neutral: sus textos imponen una definición.

Estas escritoras guatemaltecas se han tenido que inventar como mujeres y como poetas; han descubierto zonas de divergencia y de convergencia con el hombre. Su discurso de alguna manera tiende puentes para la

construcción de espacios de libertad democráticamente –y conflictivamente- compartidos paritariamente con los otros, sean hombres o mujeres. También aquí podría ser posible utilizar el esquema de “la articulación de las diferencias” étnica propuesto por Mario Roberto Morales⁴⁹ en clave metafórica.

La poesía feminista guatemalteca se singulariza por su honda tensión interior y la expresión desnuda y frontal, así como por la intermitente experimentación de sus propias estrategias discursivas. Una mirada hacia el futuro puede imaginar algunos posibles caminos, que van desde la inserción en la literatura de textos “líquidos”, es decir, los hipertextos cibernéticos de estructuras abiertas al infinito y susceptibles de mutaciones interactivas, con la utilización de técnicas gráficas, y donde el concepto tradicional de autoría desaparece. O quizás un retorno a discursos menos confrontativos tanto por el tono como por las estrategias utilizadas. En todo caso, es seguro que la tecnología no acabará con estas tenaces voces guatemaltecas, sino que probablemente convivirá con los textos escritos. Acaso de la ira y el cansancio se pase a la tolerancia, pero eso depende de los cambios y oportunidades reales que la sociedad ofrezca a las mujeres y que ellas sepan demandar.

Sin adoptar las ingenuas actitudes de la *correctness* política, estas poetisas guatemaltecas se encaminan con determinación irrenunciable a la realización de su potencial creativo y humano en su inmediata circunstancia histórica. Como pioneras y de alguna manera –aunque el término lo considerarían seguramente muy retórico– profetas en su tierra.

Han construido un universo simbólico reivindicativo –sin ser totalmente excluyente– valiéndose de estrategias experimentales y jugando con las indispensables “líneas de fuga y de ruptura” que señalaba Nelly Richard, donde polifónicamente coexisten los registros ásperos con otros –los menos por ahora– jubilosos y celebrativos. Como cualquier identidad, la femenina también es cambiante, provisoria, se cristaliza fugazmente en intersecciones entre lo existente y lo imaginado. Seguramente la escritura feminista proseguirá recorriendo un camino paralelo al identitario, expresándose con registros variados, sin límites a la fantasía y a las estrategias escriturales.

Notas

¹ Anabella Acevedo. “*Era tal el ciego ardor: Apuntes acerca de la poesía guatemalteca escrita por mujeres del siglo XX*”, *Para conjurar el sueño. Poetas guatemaltecas del siglo XX*. Selección y notas de Aída Toledo y Anabella Acevedo. Guatemala, Universidad Rafael Landívar: 1998: 10.

² “El amor ya no es el dominio de vírgenes ojeras e inquietas, sino un placer estrictamente terrenal tanto como un sentimiento intenso, pero inevitablemente efímero. Sin lamentos posteriores: la amargura no cabe entre los recuerdos atemperados de la historia íntima, que continúa y continuará pendiente de vivirse hasta el final. El erotismo que la poeta reclama sin aspavientos no es inferior ni superior al erotismo masculino. Ni siquiera

importa que sea diferente. Basta que sea. Ajeno el sentimiento de culpa y todos sus ritos vinculantes a la autodestrucción o al ajuste de cuentas tardío. La mujer construye la paridad con el hombre por su propia iniciativa y riesgo: asume tanto el gozo como la pérdida. De allí el irrenunciable y verdadero sentido no de liberación, sino de libertad femenina.” Lucrecia Méndez de Penedo. “*La minotaura en su laberinto*”, en Aída Toledo. *Realidad más extraña que el sueño*. Guatemala, Ministerio de Cultura y Deportes, 1994: 5.

³ Este es el caso específico de Ana María Rodas (1937), Aída Toledo (1952), Mónica Albizúrez (1969), María Elena Schlesinger (1955) y Johanna Godoy (1968), todas con estudios superiores en Letras. Alejandra Flores (1965) es médico psiquiatra; Regina José Galindo (1974) es diseñadora gráfica y Gabriela Gómez (1980) actualmente cursa estudios universitarios de la carrera de medicina. Otros nombres de jóvenes poetisas son: Mónica Mazariegos (1976) y María Virginia Ortega (1980). Cfr. Acevedo y Toledo: 1999.

⁴ Vid. Francisco Nájera. “*Ana María Rodas o la escritura del matriarcado*”, *Centroamericana*, N° 3, Roma, Bulzoni, 1992.

⁵ “El título del libro apunta a un programa que está en consonancia con los tiempos. Son poemas de izquierda en el sentido, que, en la época y en Guatemala, tenía esa coloración ideológica. En los años setenta guatemaltecos, “izquierda” no era una moda parisina ni un club de aristócratas del pensamiento. Era la época en la cual la guerrilla acababa de ser aplastada en medio de un baño de sangre aterrador.” Dante Liano: 1997: 71.

⁶ Las poetisas feministas han pagado un caro precio por su oficio. No sólo Ana María Rodas ha sufrido ataques que llegan a lo personal, sino que actualmente, por ejemplo, las *performances* poéticas de Regina José Galindo continuamente desatan polémicas en el medio.

⁷ Ana María Rodas. *Poemas de la izquierda erótica*. 2ª Ed. Guatemala, Gurch: 1998: 71.

⁸ Ibid.

⁹ Aquí sería interesante realizar un análisis que relacione esta actitud de Rodas a la luz de las teorías foucaultianas relativas a la relación entre poder y sexualidad, ya que merecería un estudio aparte que rebasa el límite de este trabajo. En el fondo, su posición reivindicativa va más allá de la crítica a la lucha de clases preconizada por el marxismo.

¹⁰ Rodas: 1998.

¹¹ Juan Carlos Galeano. “*Ana María Rodas: poesía erótica y la izquierda de los patriarcas*”, *Letras femeninas*. Volume XXIII, Nos. 1-2,. Asociación de la Literatura Femenina Hispánica, Universidad de Nebraska. Lincoln, Nebraska: 1997: 178.

¹² Rodas: 1998: 71.

¹³ Rodas: 1998: 23.

¹⁴ Para Guatemala podría pensarse por analogía en la poderosa factura estructural y la prosa cruel y cruda de Marco Antonio Flores, autor de *Los compañeros* (1976); o en la rebelión absoluta a los valores establecidos en *Los*

demonios salvajes (1978) de Mario Roberto Morales, donde también hay una interesante experimentación de las oralidades. Es interesante señalar que en ambas novelas la conducta de los personajes masculinos -intelectuales, rebeldes y revolucionarios- manifiesta actitudes típicamente machistas.

¹⁵ Rodas: 1998: 73.

¹⁶ Rodas: 1998: 46.

¹⁷ Aída Toledo. *Brutal batalla de silencios*. Guatemala, Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes: 1990: 5-6.

¹⁸ Rodas. 1998: 7.

¹⁹ Toledo: 1994: 21-22.

²⁰ Aída Toledo. *Brutal batalla de silencios*. Guatemala, Editorial Cultura, Ministerio de Cultura y Deportes, 1990: 20.

²¹ Toledo:1990: 20.

²² Ana María Rodas. *Cuatro esquinas del juego de una muñeca*. Guatemala, Litografías modernas:1975:9-11

²³ Teresa San Pedro. "La palabra directa de Ana María Rodas o la negación de la estética poética tradicional". *Ístmica*, Nos. 3-4, 1998, Universidad Nacional UNA, Heredia, Costa Rica: 200.

²⁴ Regina José Galindo. (s.n.) en Acevedo y Toledo: 1999: 45.

²⁵ Regina José Galindo. (s.n.) en Toledo y Acevedo: 1998: 94.

²⁶ Ana María Rodas. "Desaparecidos". *La insurrección de Mariana*. Guatemala, Ediciones del Cadejo:1993:35.

²⁷ Rodas:1998: 41.

²⁸ Insisto en la imposibilidad de generalizar rasgos en los grupos de poetas, pues por ejemplo Regina José Galindo, presentó en febrero de 1999 una *performance*, *El dolor en un pañuelo* (Plaza G&T, febrero,1999) utilizando imágenes noticiosas sobre hechos de violencia perpetrados en la mujer. Asimismo, en 1998 ganó el Premio Único de Poesía del concurso organizado por la Fundación Myrna Mack, un ente defensor de los derechos humanos, dirigido por la activista Helen Mack, hermana de la víctima que da nombre a la institución.. Estas actividades de Galindo contradicen la aparente indiferencia y/o participación a la vida sociopolítica guatemalteca. Vid. Rosina Cazali. Texto al catálogo de la *performance Sobremesa* de Regina José Galindo. Guatemala, Bancafé:1999.

²⁹ Alejandra Flores. *Ternura derrotada*. Guatemala, Ed. Oscar de León Palacios: 1998:23.

³⁰ Rodas:1998: 52.

³¹ Toledo:1994:65.

³² Toledo:1994:49.

³³ Regina José Galindo, (s.n.), en A. Toledo y A. Acevedo:1998:96

³⁴ Toledo:1990: 19.

³⁵ Toledo:1994:67.

³⁶Aída Toledo. *Cuando Pittsburgh no cesa de ser Pittsburgh*. Guatemala, Editorial del Pensativo:1997:34.

³⁷ Toledo:1997:35.

³⁸Regina José Galindo. (s.n.) en Acevedo y Toledo: 99: 47.

³⁹ Alejandra Flores en Toledo y Acevedo:1998: 95.

⁴⁰ Rodas:1998

⁴¹ Gabriela Gómez, en Acevedo y Toledo:1999: 82.

⁴² Mónica Albizúrez, en Toledo y Acevedo:1998: 90.

⁴³ Toledo:1994:21.

⁴⁴ Gabriela Gómez en Toledo y Acevedo:1998:100.

⁴⁵ Anabella Acevedo y Aída Toledo, "Cuando el poeta novísimo despertó" en Acevedo y Toledo:1999:16.

⁴⁶ Regina José Galindo. (s.n.), en Acevedo y Toledo:1998:46 (Nota: resulta imposible transcribir exactamente la resolución visual de este poema, pues todo el bloque último en punto menor caza al margen derecho, exceptuando las últimas dos líneas. No en balde hay que recordar que Galindo es artista de la gráfica)

⁴⁷ Esta frase procede de un texto periodístico próximo a publicarse, que me fue proporcionado por la autora, precisamente como respuesta a una crítica negativa a la última instalación-performance de Galindo, *Sobremesa*.

⁴⁸ Cfr. Cazali:1999.

⁴⁹ Cfr. Morales: 1999.

•••••

Breve antología de
poetas guatemaltecas
nacidas a partir de 1950*

Aída Toledo

(1952)

PUDISTE HABER SIDO NORMAL

Me reprochaba mi abuelo
Y sin embargo
Siempre sentí este vértigo
Producto de aquellas
Novelas de aventuras donde
Margarita de Poitiers
Le abría el balcón a
Enrique IV y
Yo me introducía invisible
Mientras él se escurría
Entre sábanas de seda
A tomar para sí
A su dama de terciopelo

Y la Poesía Dios mío
la Poesía
Con aquel intenso sentimiento amoroso
si era Bécquer

*Excepto por los poemas de Aída Toledo, que vienen de su libro *Realidad más extraña que el sueño* (1994) –"Pudiste haber sido normal" figura también en la antología–, todos estos poemas vienen de *Para conjurar el sueño. Poetas guatemaltecas del siglo XX*, selección y notas de Aída Toledo y Anabella Acevedo (Guatemala, abrapalabra, 1998). Todas las poetas nacieron en Guatemala.

O

Aquellos madrigales embriagándome
Las noches
Y era yo las princesas
 de Rubén
Y yo deseaba ardentemente
Que Darío succionara
Mis pezones incipientes
Y fui Matilde o aquella solitaria
Sirena
 marcada con colillas de cigarrillo
Del poema de Neruda

Ninguno de esos mundos
 me fue ajeno
Ni sor Juana y los miles de
Hombres necios que repetí
Ahíta de resentimiento

Pero las palabras de mi abuelo
Insistían
Pudiste haber sido normal
Haciendo de la cocina
Y el tejido
 un arte para
Cazar marido
Pero Ella

 la amada
 la bien amada
La a veces comprometida
 la exiliada
La erótica y sensual
 la cancerbera

No me ha dejado ser

BONDADES DE LA CIBERNÉTICA

Fustigada por mí
Una mujer escribe

Se pregunta si soy
La mujer ideal
La que no fuma ni bebe
La mujer ideal
La que cocina y es para la cama

Por eso escribe *mi* nombre
En la pantalla
 una a una
Las letras de *su* nombre
En la pantalla
Y espero
 espera
La respuesta

La respuesta

María Elena Schlesinger

(1955)

POEMA SIN NOMBRE

Detrás de mis ojos
blancos y corruptos,
de las formas
regulares del espejo,
estoy yo.
Disfrazada
con ropas firmadas,
cargando delante
apellidos y nombres.
Debajo de
las caricias,
los besos,
llevando a cuestras
cien nombres de
gentes.
Deslizando mi cuerpo
por un río exhausto
estoy,
debajo de este
ropaje endeble.

CONFESIONES PARA UNA NOCHE QUE NO TERMINA

Creo que a veces me miro
en los cristales
como buscando espejos;
que me baño como para
uncir algún pecado
o que canto canciones nocturnas
cuando las radios ya están
apagadas.
Creo que algunos me miran,
juzgan mis preguntas
o inquietan sobre nombres.
A mí poco me importa.
Creo que el maquillaje
me aprieta de noche,
que los cigarrillos escasean
o que busco algún libro
para estampar
alguna fecha o algún nombre:
Kurt Vonnegut, Payasadas
Octubre 17.
Hoy ha muerto ella, por ejemplo.

Alejandra Flores

(1965)

RUMIACIÓN

La idea obsesiva de tu cuerpo
se convierte
en el
circuito reverberante
de mi memoria

TRASTORNO DE HIPERACTIVIDAD

Al aspirar tu olor
lleno mis receptores
de ferohormonas
me transporto
a un mundo
alucinante
de sensaciones extremas
que me colman
antes de haber empezado.

IN-CERTEZAS

Finalmente
el amor
es
dogmático.

Es creer
como
acto
de fe
(muy parecido al psicoanálisis o la religión)

AVISO 1

Te traigo
Dentro de mí
Desde el primer beso

Te mantendré dentro
Hasta el día que
Salgas en forma de orgasmo

Johanna Godoy

(1968)

*

La mujer
atrapada
en el espejo
hurga en la sombra
buscando
la punta
del destino perdido

*

Soy lapidaria
(ante todo)
con pecados,
dudas
y contradicciones
quiero tirar
la primera piedra

*

Naces de nuevo
entre mis piernas
Vienes a buscarte
a escartarte
real
verdadero
entre ellas
Te elevas
sobre la pequeñez
de tu diaria miseria
para hacerte
inmortal

A MI MUERTE

Ahora soy nada
y el vacío traspasa
mi mente

Ahora
mis sueños se disipan
al sellar mis párpados

Quién abrirá la puerta
lanzará las cenizas
entre las flores
chillonas
alucinantes

Mónica Albizúrez

(1969)

IMPOSIBLES EN LA NOCHE DE AÑO NUEVO

quisiera pensar a veces
que tu nombre se borró para siempre de mi agenda
que ya no te veré más entre mis cosas
que desapareciste –triste fugitivo malévol–
que te consumiste en este año que ahora termina
que nunca serás ya mi amado mi amante
que el tiempo todo lo transforma
que mi llanto mi estúpido llanto
no es más que la resaca inútil de un amor malogrado
que por fin muere

TIEMPO INAUGURANTE

Segura
En esta noche sabia y entera
En que me basto a mí misma
Liberta ya
De miedos y afectos
Permeable
Como nunca
A este tiempo incauto
Que llega

LA BUENA DE LA NOVELA

a veces
nostálgica
me formulo
las preguntas obstinadas de las novelas rosa
y digo *será tú el hombre*
existe en verdad el destino
y me río ni destino ni hombre ni nada
solo la ilusión pasajera
el recuerdo lujurioso que se queda

Regina José Galindo

(1974)

Dios dijo:
“Honrarás a tu padre y a tu madre”

Yo
guardo silencio
y lo intento

*

Soy lugar común
como el eco de las voces

el rostro de la luna
Tengo dos tetas
–diminutas–
la nariz oblonga
la estatura del pueblo

Miope
de lengua vulgar,
nalgas caídas,
piel de naranja.

Me sitúo frente al espejo
y me masturbo.

Soy mujer
la más común
entre las comunes.

Gabriela Gómez

(1980)

QUÉ NO DARÍA

Por un poema tuyo
Que me roce
Me toque
Me lama y me consuma
Y me lleve
A donde nacen
Todos tus poemas

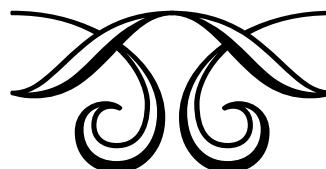
RECIBE DE MÍ

Lo que puedo darte
Lo que soy *demasiado para ti*
Lo que fui *historia muy larga*
Lo que seré *tú no lo sabes*

Todo

Para que no puedas decir *nobody*
Nobody here
There's nobody here *for me*
Y te sientas
Por mi culpa
De tu verdadero tamaño

.....



Dora Salas

Lic. en Letras (UBA), D. S. (argentina) es periodista y poeta (*Impaciente soledad*).

SIN TRÉBOLES NI MASCARILLAS

a Alfonsina Storni

Un nido de mármoles
deslumbró la inocencia.
Ni alta
ni hermosa
ni perfecta
tu lucidez provoca.
No te vi
no te tuve
no alcancé tu deseo
o tu calma
o tu cielo.

Mujer del desarraigo
acunada
luciérnaga de palabras debidas.
Nos reúnes ese velo
de noches inmigrantes
la nostalgia o el goce
la impaciente penuria
de intimismo devoto.

Envidié tu desdén
preñado de prisiones
y la elección del mar
para las sombras.

Y te amé
en dulces resplandores
cuando la espuma
fulguraba.

Buenos Aires, agosto '99

CANTO A MÍ MISMA

Todos los poemas
un poema.
Egoísta,
el alba preñada
embelesa paganos.
El Egeo
dialoga con
trópicos lascivos
en tu candor
y mi impudicia,
de tu compasión
a mi censura.

a Safo

LA CITA
(Caffè Garibaldi)

a Juan Fanego

¿Cuántas lluvias
cuántos frutos y puentes
de piedad
o furros exiguos?
¿Cuántas mutaciones
al amparo
de ruinas y promesas?
¿Cuánto terror
en una mirada
sin confines?

¿Cuántos rostros
cuántos escrúpulos
o costureritas y pulperas
en suspiros castrados?
¿En qué océano memorioso
la primavera pasa?

Las bombas caen en Kosovo
y el Tevere fluye manso
como tus versos de tonada canyengue.

¿Nuestra cita fracasó?
¿Quién añora?
¿Quién grita?
¿Quién seduce?

Una golondrina
reposa.

Nuestra cita fracasó.

Entre aquel otoño
y este sol, una tacita de café

Roma, abril '99

Atormentadas libaciones
comulgan
fábulas
o pámpanos
que cultivo y ofrendo.

En los pequeños vientres
del abandono
te reconozco amante
y me canto
sin abnegaciones
ni pecado.

Ouro Preto, '97

Delia Pasini

D. P. (argentina) es autora de los libros de poesía *Un decir se repite entre mujeres*, *Los peces de ceniza*, *Adiós en el original*, *Títeres sin cabeza* y *De artes y oficios*. Estos poemas son de su libro inédito "La otra orilla".

NONESS

Ésta no es la estación más propicia.
Voluntad entumecida bajo un sol aguachento
y las plantas desnudas en olvido. Tanta quietud
no es benevolencia sino fuga, y deshacer se ha
vuelto acto. Exilio de muchedumbre apurada
con sus propósitos ajenos. Todos con rumbo fijo.
Sin espera y sin razones, hunde las manos en los
bolsillos y se aleja con prontitud en medio del
bullicio. No hay horarios, no hay relojes, no hay metas.
Río mañoso fluye y refluye según la correntada:
él, al menos, sigue su cauce. Siempre.

Perder el tiempo se ha vuelto costumbre peligrosa.
Desidia entre cajones podridos, en el patio detrás de
la casa. Tambores vacíos y botellas y hasta algunas
baldosas descartadas. Crece una hiedra violeta, invade

los terrenos, los perros juegan o pelean en medio de
la basura. Uno, con su presa en la boca, se aparta
para disfrutarla. Pone a los otros al resguardo.

Ayer, pero ¿cuándo fue ayer en este lugar donde
la naturaleza hace su obra?
¿Qué sol o cuál luna marcan el paso del tiempo entre
un descanso y otro? ¿Quién dicta el quehacer, ese
levantarse para aprontar el cuerpo mezclado a las
telarañas que aprisionan los capullos?
Indica la voluntad: no olvidar las palabras que ya
nadie escucha. No olvidar las palabras aunque ya
no encandilen. Si apenas alumbran la cerrazón
de la memoria perdida en caprichoso hartazgo.

Tanto tedio acumulado en espera de muerte
no es olvido, sino haber desertado de la vida por ilusión.
El presente es el futuro con su promesa de garantías.
Esa felicidad. Puede imaginarla color de rosa.
¿Cómo es el color del rocío? Unas gotitas de azafrán,
para amarillear cualquier congoja. El río no. A nadie
pertenece. Se abre y recluye en remansos de quietud.
Vientos propicios esperan y saben que no vendrán.
Todo depende. Sí. A esa nada que temen, y rehúyen y
apurán y amenazan y ruegan y lloran y maldicen.
Se emboban por no ver, por no pensar. Sentir es
estar vivos y este letargo se parece a la muerte.
Rechaza el juego. Cae, acobardada. Alguien quiere
que les recuerdes las palabras.
Y la emoción te cansa.

MIENTRAS LOS OTROS DUERMEN

Noche cuando el cuerpo desvelado se debate
en la angustia. Inquietud del espíritu, vacío de
cuanto no sea desazón. Y esa impaciencia,
carente de imaginación, estéril, torpe en su
puerilidad, cae en la trampa y se consume.

Ya no la llama ardiendo hasta desaparecer;
apenas un retorcerse intentando descifrar la
incertidumbre. La mañana se llenará de pájaros
y la lección no ha de ser provechosa. Sumirse
en la maraña de faenas agota, enturbia la mente
y le confiere ilusión de necesaria. Pero la pregunta,
esa pregunta, sólo irrumpe en la sombra, en la
quietud del aire mientras los otros duermen.

Saberte mortal no ayuda a sembrar. Acosada por
el horizonte, cada estrella siempre alumbra su enigma y misterio
Encierra una luz remota y fría. Ella sí refulge fuera de
todo pensamiento, de cualquier ecuación. Los intentos
por apresarla han sido vanos. Encarna lo inmutable.
Luego están las palabras. Desgranán su letanía, exploran,
hurgan por los rincones donde quedó el sueño renovado
en cada amanecer. Perdidos, confinados a la simulación
de la memoria, cobijan seres indefensos en la evocación.

Uno de ellos, uno de ellos lleva tu nombre y tu destino.

EL ENCADENADO

1

Música de cámara y la veleta enloqueciéndose sobre la chimenea. Norte, sur, este, oeste y nuevamente norte y sur, así indecisa, así voluble con los vientos que soplan del río, a toda velocidad, preanunciando la tormenta. Sequía hay y los campos se abren sin cultivos. Tal vez, en el menguante de junio, los campesinos se atreven a sembrar. Por ahora, las grietas chupan y matan, tragan y no dejan prosperar las semillas que se confunden con la tierra.

Parches azules, parches negros forma el cuadro vivo del cielo una tarde de mayo. Ninguna ensoñación. Así de simple es la naturaleza. Así de elemental. Agua, el agua debe surgir, para evitar otras catástrofes.

Por ahora el jardín está regado. Sobra humedad. Los hongos proliferan. Se juntan, se cocinan, matan las plantas delicadas. Fuera de lugar, me dicen. Por eso se calcina en el verano.

A la hora de la siesta, nada existe. Pájaros sofocados buscan el chorro, saltan, beben, chapotean en los charcos sobre el barro. El gato acecha. Busca una presa enterrada bajo la basura y la pinocha. La destripa. Me muestra, implacable, su avidez. Goloso, la descarna.

Silencio. el viento indeciso arredra a los animales. Bailotea sobre el tejado. "El encadenado" chirria detrás de las ventanas. Arrastrar de cadenas en lo alto. Un cílope condenado a trabajos forzados en medio de la noche, o al promediar el día. Preside nuestros humores, resuena cuando no pensamos en él. Arrastra nuestros tedios, también las pasiones inconclusas. Aunque el lenguaje musical, aséptico, triunfe sobre los corazones más irremisibles.

Duerme. Duerme como si fuera a desencadenarse la tormenta. Aún no es tiempo. El cielo, dije, a ramalazos de gris lucha con el celeste de un verano prolongado en otoño. El cielo, repito, no consigue tregua, se impacientan las nubes, las corrientes aéreas.

2

Chispa roja asomándose por entre los brotes empapados de llovizna. Se van cubriendo las ramas grises con hojas de un verde todavía trémulo. El canto, apenas destello, agua cristalina derramándose un instante. Ese tiempo brevísimo cuando vislumbro el génesis.

Gritos de Pamela ahuyentando de la galería algún intruso. Un gato peludo y pardo espiaba hacia adentro por los cristales de la puerta. Su curiosidad le impedía advertir nuestra presencia. Con un respingo se alejó corriendo. Fugitivo, recuerda la ilusión de tocar la dicha con las manos.

Como esa gatita que vaciaba la cazuela cuando nadie la veía. Nunca se dejó acariciar. Los ojos desorbitados, me miraba leer con Pamela ovillada a mi lado. Un día desapareció. Entonces alguien dijo lo que no debe pensarse.

3

¿Dónde se oculta el drama?, había preguntado y su cinismo preanunciaba la realidad. La apariencia de placidez engaña.

Tanta cortesía distante, teñida de desidia, enmascara la brutalidad. Aflorea entre las sombras, vino mediante. Los ojos no entreven lo oculto. "El sirviente del contrabandista les pone trampas y los caza".

Pagar, pagar el precio del lugar siempre ajeno. Sufren las raíces crispadas sobre la arena, en espera de esa sucedada que volteará los troncos sin sustento. Malrecen los eucaliptos torciéndose unos contra otros para alcanzar la luz.

En esta orilla forzada en tareas precarias zumban en sordina las voces insidiosas. Porfiados, encogidos, los perros del invierno mendigan con sus ojos. *Hangdog look*, así describió el poeta a los humillados. No tiene cara de hereje la necesidad; apenas de tristeza. Siempre hay dolor, hambre de esperanza y esa rapiña con que se esconde la vergüenza.

Juana Ciesler

J. C. (argentina) es licenciada en Ciencias Químicas (UBA) y poeta. Sus libros de poesía son: *De Ufos y Veredas, O Fuego en los Palacios de Agua, La Misión de las Máscaras, Celeste y Negra, Tulipanes en la Cabeza y Los sueños del ADN.*

CROMATOGRAFIANDO

Apariencia
 cualidad monocorde
 divide el camino en diminutas fuentes
 Saeta a arco
 surcaron océanos divisibles
 en la operación verde naranjo.
 Apariencia- cualidad monocorde en las ondas diversas
 Al bastón hialino mira un niño:
 ve colores:
 juega
 un hombre ve colores
 piensa: magia
 Un mago... qué ve un mago?:
 La escritura del sol

Armonizad vuestro corpúsculo ay planetita!
 Acordaréis al universo sabido G sabido H
 Armonizad sutil-concreto
 hombre~hombre
 en Clave de Fuego
 Basamento de Fa_cer
 Hermanad los altos Armstrongs
 mayores puertas os serán abiertas.

Dónde fue el Hombre? tres veces potenciaba
 el candelabro
 Retornó: nació, murió
 a nueva vida aún no.
 Atrevesando uno de los poros: madre a ti vuelvo
 Hijo a ti voy Padre en ti seré
 Desconocido el cordel guiante
 desenvolverse más allá de la extraña fuerza
 Ojos Buenos paseaba entre hespérides; inocente- caía una fruta en la leyenda-
 en su mente los signos: F: $\underline{G \cdot m \cdot l \cdot m^2}$
 r^2
 Somos de la pequeña raza que lamda nos escucha?
 Dónde fue el hombre tres veces potenciaban las hueses segundas
 Dónde está el hombre? preguntó un hombre
 Dónde está Dios, un desesperado
 un herido
 un hambriento
 preguntan
 Preguntan
 En el tiempo indicado fue
 Mas otros han de labrar el magma aún
 y los árboles
 las vacas
 misteriosas blancas
 o rojizas proteicas
 a los dos estómagos
 Armonizad vuestro corpúsculo ay planetita

PLEGARIA

Tule Tule, no la abandones
Nombre susurró el espectro
Noam te amo, yo te amo repetía
Nani quien te amó

Tule repetía lazo fatal
sómbrale amor

Tule no ama Tule no le ama
Tule es Tule
 Ámale Tule Creceerás más allá
del círculo de las cinco décimas

COMBATE

Alba Rosa Rosa Alba
Tradescantia fluminensis del envés rojizo
Reposo en el camino, no camino a

Frutos alados amparán Vientos
Sol manta rocía a Tule invocante desde el silieto primordial

a la madera
puede la espada más el sabio escultor la abandonó por el olivo
corteza ulreal en grado A-polo resuelve disonancia
MELAS WAI:MEN

Mucorales

 el orden los designó
si mismo tálico otro tálico
el orden proveyéndoles
Agua Pan
Son ellos responsables?

Verduras y frutos corrompen,
Otros en lo descompuesto aceptan,
son ellos responsables?

Rhizopus Nigricans
ojalá no hubieras debido
pero estás cómo no amarte?

Quiénes somos para perdonar
en tu doloroso lugar

Rhizopus Nigricans
Alguien dio
 dará
 dieron, de su pan de su vino de su amor

No es lo mismo caminar con un cayado
que ser silencioso;
la palabra escrita,
la tinta verde a veces
mana caos
 pero algunas, Salvación.

Susana Cerdá

S. C. (argentina) es poeta, autora de *Solía*. Estos poemas pertenecen a su libro inédito "Summa mater".

He sido un mapa extacto y ahora soy su divina manifestación. Soy yo. Yo soy. Todo ha estallado. Ha pasado la noche más negra. Observar la locura es observar las intimidades del cosmos. Expande la conciencia. He sido hablada por el delirio amoroso y sus conjuras. Por los otros. Situada en el punto cero donde todo termina. Me he encontrado con un Dios muerto. Una escena primaria. Las tentaciones. El dolor era tan intenso que llegué a sentir que sería más poderoso que el ser. A veces dudo. Soy una extraña sobreviviente. Soy otra. Soy la que soy.

Todo empezó con una bendición. Un poema. Al principio fue la bendición. Ese mapa.

La bendición era una despedida. Mi padre era una despedida. Escribió un solo soneto. Una despedida. No quiso seguir porque lo sintió muy triste. Siempre tenía una lágrima al costado de los ojos. Recordaba la despedida que le habían hecho sus compañeros. Lloraba. Llorábamos cuando se iba a trabajar, cuando se iba de viaje. Se iba. Estaba bien llorar para él. Reír, no. Mi madre, en cambio, odiaba las lágrimas. Ajenas. Mi padre, la risa. El mensaje era perfectamente doble en todos los casos. Recordar es aprender el perdón, el humor, la literatura. Encontrar las palabras. Escribir es absolver. En busca del tiempo perdido. Transmutar. Biendecir. La literatura es una bendición. La más difícil de todas las despedidas.

La Bendición 1

"No hay otro bien que el bien decir, que nunca dice dónde está el bien".

Jacques Lacan

Ya no quiero más un mundo recortado. Quiero saber hasta el final. Cada gesto mío me recuerda a ella. Es una buena manera de empezar. Haré mi propia tarea. Dejo esa imagen en la arena y espero su desintegración, el paso del tiempo. Ruego a Dios para que el fantasma se transforme en señal. Preciosa señal. Mapa.

La literatura es una bendición. Atma. Una bendición manifestándose de caos a cosmos, De pe a pá. ¿Un idioma? Algo más. Estamos hechos de la madera de nuestros sueños. Ya lo dijo alguien. Dios mío, si me hacés escritora seré buena. Dios mío, sólo entregada a la bondad de la paradoja, a la intensa quietud, a la ternura de la vida, puedo escuchar la voz que escribe. La literatura es una voz bendita que me hace llorar. No hay otro bien. Es la voz del padre. Todos decimos casi lo mismo. La del amor. La de la verdad que une. El padre. El único padre posible. El amor. ¿Y Dios? Una añadidura de amor. Un colmo de gracia. La esencia del ser.

De mi padre heredé el cielo. El mapa del cielo. Su paciencia. Su furia. Yo vendo unos ojos negros, cantaba, mirándome con sus ojos verdosos, sin decir nada más. Me hablaba de su amor de manera cifrada. Un juglar. Era un juglar del siglo XIII. Mi madre era la Iglesia. La santa inquisición. Yo, un crucificado que resucita en una virgen madre y se hace mujer de tanto escribir. De tanto amar. Ecuación difícil. La relación con ellos era una cifra. Los números. Su encanto. Todo empezó con una bendición. Mi padre trazaba la señal de la cruz en mi frente. Su mapa. En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén. Ahora puede ir, hijita. Que Dios te acompañe. Que Dios te bendiga.

Duele. Antes. Pasa. Vale la pena. En el momento es regocijo del alma. Como el amor. Uno no se resigna a volverse a signar. Así como así. Sublimando. A una le cuesta resignarse a la alegría. Dejar atrás el abuso, los plagios, la estafa, la locura. El verdadero loco es un tonto. Tiene como Dios al enemigo. Es un Rey Midas. Lo que toca lo transforma en signo irreductible. En condena. De allí sólo se sale en plural. Mostrando las hilachas. Vámonos. Bienvenidos. Ser es ser en lo otro. Diferenciarse. Inscribirse, a cada acto, en la propia potencia. Paradojas.

Papá, ¿qué tenés ahí, al costado del ojo?

Agua.

No, no es agua.

Es una lágrima.

¿Por qué tenés siempre una lágrima?

Porque sufro.

Yo también sufro.

Las criaturas no sufren. Dice el padre a la niña que tiene en brazos, dejándola en el suelo.

Una lógica trasciende en otra. El amor es lo más poderoso que hay. La ciencia es una lectura. De Dios. La religión, otra. El saber. Mi padre explicándome la naturaleza. Lo hacía con devoción. La vida de las abejas. La de las hormigas. El nombre de las estrellas. Su duración. Las galaxias. Exclamaba. Temblaba. Me costaba creerle. Entrábamos en otro espacio y otro tiempo. Me mostraba la vida. Me explicaba a Dios. Su sabiduría infinita. Su exacerbada belleza. Su sexualidad. Excitaba mi alma. Lo hacía con tanta pasión como cuando hablaba de la muerte. La vida era un premio. La muerte, un castigo. Ahora sé que es un derecho, una obra que hacemos juntos. Una lectura trascendente. Manifestaciones de un sueño. Inspiración. Exhalación. Mi madre despreciaba a la vida como a los hombres. Competía con ella. Parecía fascinada con la muerte como si prometiera una nueva sexualidad. Una suerte de revancha. Jugaban a esos juegos con insistencia. Se los creían. Llega un momento en que los padres tienen que transformarse en una filosofía. La propia.

No quiero tener hijos.

No quiero traer hijos a este mundo. ¿Para qué?

¿Para que sufran?, dice el padre a la madre.

El amor.

No hay otra ley.

Instalarse en el cuerpo es un hecho ético.

Ser. El lenguaje de la palabra. Tristemente concreto. De lo denso a la evanescente materialidad. Comprometerse. Ser compañía en este pasaje hasta la máxima abstracción. Siendo lodo, a veces y otras, fuego, aire puro. Armonizando ritmos. Una música. Otro idioma. Escucharse es ser. Haberse vuelto lenguaje. Visión. Cadencia. Movimiento. Luz.

La literatura es la más difícil de las bendiciones. La más elaborada. La condición humana. El mapa. El molde. La matriz. El mantra. El poema. La composición sonora que sostiene la vida. La divina condición. De lo abstracto a lo concreto. De lo concreto a lo abstracto. Negociar. Los discursos no pueden dejar de amarse. Adagio.

Veladuras

Mirta A. Botta*

*Yo adivino el parpadeo
de las luces que a lo lejos
van marcando mi retorno.
(Del tango Volver)*

Ahora sé que mi impulso constante de los últimos años por volver a Laborde, proviene de la felicidad de haber sido joven alguna vez en ese lugar, de haberme sentido bella y llena del poder recién estrenado de despertar el deseo.

Me fui del pueblo a los 17, un mediodía ardiente. Me veo subiendo al Chevrolet negro de mi padre, estacionado bajo los plátanos de la vereda, vistiendo un solero de algodón fino, con pequeñas figuras estampadas en marrón sobre blanco; el pelo largo rozándome la espalda descubierta. ¡Qué conciencia tan viva del propio cuerpo tenía a esa edad!

Mi hermana lloraba. Habíamos pasado allí ocho años, los mejores.

Volvíamos a Buenos Aires, pero conforme al estilo un poco nómada, agitanado, de mi familia, antes de instalarnos en la ciudad, pasaríamos en Mar del Plata unas breves vacaciones.

Yo había iniciado un noviazgo con Javier a quien me unía, tal como lo recuerdo, una atracción física muy fuerte, puesta a prueba en los bailes del Club Progreso y en encuentros furtivos en la plaza menos frecuentada del pueblo.

Volví a verlo dos veces más en Buenos Aires, pero la magia, en la ciudad, se evaporó.

No lloré cuando nos fuimos de Laborde, pero siempre me costó volver. Sentía que había sido expulsada de un paraíso.

En el otoño ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras y al deslumbrante mundo de los años 60 en Buenos Aires. Vinieron los amigos, las noches de café, las lecturas, los amores...

Laborde quedó en un limbo. Las nuevas sensaciones eran muy fuertes y la adaptación a la ciudad, difícil.

En la semana anterior a la mudanza, fui en bicicleta al encuentro con Javier, al anochecer, para despedirme. Nos refugiábamos debajo de un pino enorme que ocultaba

con sus ramas más bajas nuestros cuerpos enlazados en abrazos y caricias interminables. Esa noche y ante la inminencia de la separación, el encuentro fue más intenso. Yo defendía celosamente mi virginidad, de la que en unos meses habría de avergonzarme en las conversaciones del Bar Florida, cercano a la Universidad.

Después de un diálogo donde no faltaron las lágrimas de ambos, accedí a su deseo: quería verme desnuda.

Mientras me sacaba el short y la blusa, él también comenzó a desnudarse. Finalmente estuvimos frente a frente temblando de pasión y de miedo. Había luna llena y su luz se filtraba por el follaje. No me tocó, como había prometido, pero aún siento su mirada recorriendo mi cuerpo.

Cuando mi hermana me propuso en el verano del 96 alquilar una quinta en Laborde para llevar a nuestros padres ya bastante ancianos, acepté.

Mi amiga Lily y los Arrechea, un antiguo socio de mi padre y su hermana que visitaban de vez en cuando a mi familia, habían sido casi mis únicos contactos con la gente del pueblo durante esos años.

Hubo una sola ocasión en que volví al pueblo, a una comida que organizaron mis compañeros por el 25º aniversario de egresados de la escuela primaria. Calculo que todos tendríamos por entonces unos treinta y siete años.

Viajé con mi hija de 12 y me alojé en casa de Lily que tenía una hija de la misma edad. Las niñas quedaron en casa, y Lily, su marido y yo, fuimos al restaurante. Habían sido ambos condiscípulos míos, como Javier.

El reencuentro con mi primer amor me produjo gran turbación que luego se fue transformado en audacia. Yo estaba divorciada y él casado. Volvimos caminando hasta la esquina de la casa de Lily, en grupo.

Esa noche yo estaba dispuesta a todo. La vieja magia entre los dos permanecía intacta.

Se fueron despidiendo todos menos Javier, Lily y yo. Pero Lily tironeaba de mi ropa e insistía en que nos fuéramos a dormir. No tuve coraje para contradecir a esa feroz guardiana de las buenas costumbres pueblerinas.

Al día siguiente, Javier y yo nos cruzamos en el pueblo. El con sus hijos rubios en la cabina de una camioneta último modelo, y yo caminando con mi linda hija de la mano. Me había puesto una pollera negra con grandes amapolas rojas. La menciono porque él todavía la recuerda.

Y hasta el verano del 96, no lo volví a ver. Tampoco pensé mucho en él, estaba demasiado ocupada con mi propia vida.

Mientras estuvimos en la quinta nos visitaron algunos amigos de la infancia. Pude sentir que el tiempo para ellos fluía de otra manera, lo vivían como una suerte de eternidad a la que se sentían con derecho.

Hicimos algunos asados y al finalizar uno de estos encuentros, Arrechea, en un aparte me dijo paternalmente:

* M. A. B. (argentina) es Profesora en Letras (UBA), integrante de Sudestada—Asociación de Escritoras de Buenos Aires y autora de *Aquí yace una dama* (cuentos, 1986) y *El rapto* (novela, 1998)

-El que todavía llora por vos cuando se pone en curda, es Javier.

Este comentario desató algo dentro de mí.

En uno de los tantos viajes al supermercado del pueblo para abastecer la casa tomé con el auto por la calle principal y pasé frente a la inmobiliaria de Javier. Estaba apoyado perezosamente con un codo en la puerta, siempre rubio, siempre flaco, siempre él mismo. Yo no me sentía muy segura, después de tanto tiempo, de parecerme a aquélla por la cual lloraba cuando se tomaba unas copas. Aceleré y pasé de largo sin que me viera.

Ese verano, mi hermana, tan emocionada como yo por recuperar algo de ese tiempo vivido en Laborde, me hizo un comentario extraño. Volvíamos a la casa de veraneo, bajo la luz de las estrellas, en una noche clara, con comida casera comprada en una granja educativa vecina a la ruta. Nuestros maridos- yo me había vuelto a casar- venían sólo los fines de semana.

- ¿No te parece que volver al pueblo después de casi 30 años es como revivir el regreso del héroe?

Me pareció tan desatinado lo que dijo, dada la situación en la que nos encontrábamos, atendiendo todo el día a nuestros padres, apresurándonos en ese mismo momento con las bandejas para que no se enfriara la cena, que se lo señalé y empecé a reírme incontinentemente. Se me unió y nuestras cargadas resonaron en la noche hasta que empezaron a ladrarnos los perros de una casa cercana.

Me hizo bien recuperar esta complicidad con mi hermana. Por otra parte, la convivencia diaria con mis padres creó en mí una conciencia dolorosa del deterioro que produce el paso del tiempo. Se habían vuelto viejos.

Recuerdo que en el invierno siguiente me inscribí en un curso de natación. Necesitaba fotografías tamaño carnet. Cuando me entregaron las seis fotografías me quedé parada pasándolas una a una, aunque era iguales, en uno de los pequeños locales de la calle Virrey Cevallos, frente a la Policía Federal. Esa no era yo, no podía ser yo. El cabello largo y ondulado casi pelirrojo, circundaba el rostro de una desconocida, un rostro plano, una expresión cansada, ojos pequeños. Los aros africanos a los que me había aficionado mucho en esa época adornaban en demasía a esa mujer de mediana edad que me miraba inexpresivamente desde la tonalidad decididamente rojiza del papel fotográfico que alteraba hasta el color de la ropa.

A la mañana siguiente, bastante temprano, con el

cabello todavía húmedo de la ducha recogido en un rodete y enfundada en un vestido azul oscuro, fui a tomarme nuevas fotografías, esta vez a un local de la calle Moreno.

Esperé ansiosamente y mientras el empleado recortaba las fotos, yo espiaba mi imagen que esta vez emergía en una atmósfera azulada.

El pelo lacio y oscuro. Frente y pómulos bien delineados, los ojos grandes rodeados de ojeras y sombras de un azul profundo, un poco hundidos, la boca infantil y un aire deslucido, desprovisto de todo atractivo. Una monja laica, la antítesis de la Mata Hari roja y un poco ajada del día anterior.

No fueron las últimas fotografías. De esa semana guardo una colección muy variada de mi propia imagen.

Fue entonces que me surgió la sospecha de que la representación que tenía de mí misma no coincidía con la realidad. Comencé a pasar mucho tiempo frente al espejo.

Había tenido relaciones amorosas más profundas, más importantes, pero fue en ese período que el recuerdo de Javier se hizo insistente. Me juré a mí misma viajar a Laborde y encontrarme con él tan pronto pudiera hacer coincidir mi imagen mental con la que me devolvía el espejo.

Alquilé en el video club la película *Un hombre y una mujer... veinte años después*, para ver cómo lucían los protagonistas de esa historia de amor después de años de separación, en el reencuentro. Anouk Aimé estaba divina como siempre, a él parecía haberlo favorecido el paso del tiempo. Pero la cámara no hacía primeros planos.



Un año más tarde la hermana de Arrechea vino por un trámite a la Capital y me hizo una corta visita. Antes de irse, casi en la puerta, me dijo que Javier estaba enfermo. Tenía una afección pulmonar muy grave. Creí entender que corría el riesgo de morir, y aunque no nos hubiéramos visto en años, la idea de su desaparición de este mundo me producía un gran dolor. Tenía que verlo y hablarle una vez más.

Pasaron unos meses y a través de Lily y de la hermana de Arrechea a las que empecé a llamar por teléfono de vez cuando, me enteré de que Javier estaba recuperándose.

Lo llamé al trabajo y me atendió el hijo. No me lo esperaba. Le pregunté por la salud de su padre y le dije que era una amiga de la infancia. Javier había ido a mostrar un campo pero ya estaría en su casa, me dijo, y agregó que su salud era muy buena. Insistió en que anotara el número del teléfono particular. Ya no tenía remedio. Llamé y me atendió su mujer de la que no recordaba el nombre. Vino a mi memoria la imagen de

una adolescente fina, etérea, que caminaba por el pueblo como si flotara, siempre aislada, muy cuidada por los padres. El hermano era un atorrante muy amigo de Javier.

Le dije mi nombre y que llamaba porque me había enterado de la enfermedad de Javier. Me reconoció de inmediato y me comunicó con él.

Estaba sorprendido. Hablamos de nuestros respectivos hijos. Me contó que se había mudado y me explicó dónde vivía. Había visto mi foto en el diario hacía un tiempo, en una nota que me hicieron cuando publiqué mi último libro. Por suerte era una buena foto y yo había salido bien.

Le conté que lo había visto en el verano del 96 a la puerta de sus oficinas y que no me atreví a bajarme del auto, tal era la conmoción que me producía estar en Laborde y verlo allí como si el tiempo se hubiera detenido. Se hizo un silencio extraño y luego me pidió el teléfono. Me di cuenta de que no hablaba libremente. Nuestra conversación versó entonces sobre amigos comunes.

Supe que no tendría coraje para afrontar un encuentro y rivalizar con la chica del recuerdo, la que fui a los 17, porque cuando al finalizar le dije en tono de broma:

-Te casaste con la más linda del pueblo.

El contestó sencillamente:

-No.

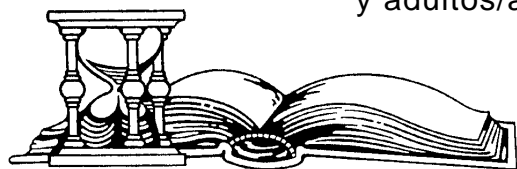
taller de poesía

Mano Carne Colombo

escritura, lectura y
análisis de textos

individual y grupal

adolescentes
y adultos/as



Informes: 4923-5407

Sara, ¿qué es para
vos una campera?*

Alicia Kozameh**

Qué sentido tiene esa pregunta. No trae nada nuevo. Al menos a mí no me aporta nada. Ni siquiera el intento de la búsqueda de una respuesta. Yo no te acoso con exigencias esotéricas. Y ésta que te voy a hacer sí es una pregunta para la que sería saludable darse alguna respuesta: ¿qué te pasa a vos, eh? Y las derivaciones pertinentes: por qué te dedicás a recrearte con las disquisiciones que me provocás, por qué me provocás disquisiciones, por qué no te ponés a hacer algo útil, por qué no dejás mi mente en paz y te vas a tu casa a dormir. Por qué, cuando estás aburrída, lo único que se te ocurre es me voy a charlar con Sara. Mejor dicho, a hacer hablar a Sara. Porque vos, calladita. Yo debiera haber elegido otro oficio. En el mundo del espectáculo, por ejemplo. Esto de ser exiliada política y como agravante escritora, no sé, no parece que ayude. Con el agregado de amigas como vos, que en vez de apoyar la recuperación integral de la gente contribuyen notablemente al desequilibrio. Como si vos no fueras ex-presa y exiliada. Como si no supieras qué jode y qué ayuda. Y encima, de pronto con ese pelo. ¿Me podrías explicar por qué caoba?

Claro, tenías que revolear los ojos. Si no te gusta escuchar la verdad, entonces no sé qué andás buscando. Y no sólo el pelo. Porque ahora que te sentís pelirroja, resulta que también tenés que pintarte los ojos de verde. No vaya a ser que falte el contraste. Casi me diría que no lo puedo creer. Pero bueno, parece que la vida viene bien acompañada. Trae todo tipo de recursos contra el aburrimiento. Incluyendo ciertos grados de esquizofrenia.

Y la señora viene, se sienta en mi único sillón, que además es negro, mi color preferido, con su pelo caoba recientemente enrulado y los párpados destellando esmeraldas, relaja las piernas y los brazos como si llevara en sus interiores más recónditos el espíritu de María Teresa de Austria, y empieza el interrogatorio. Qué vileza. No sé cómo te agunto. Pero bueno, como decía la Vinchu durante el mundial de fútbol del '78 entre poderosos suspiros, la habrás escuchado, mientras caminaba, ida y vuelta, por las extensiones de la cárcel de Villa Devoto: "Hay que pagar. Hay que pagar. Hay que pagar. Cada buena acción es un lujo, y hay que pagar. Este mundial es

* Texto inédito de su libro *Pasos bajo el agua*.

** A. K. (argentina) es autora de *Pasos bajo el agua* (cuentos) y *Strassenfüsse* (novela, [Patatas de avestruz]).

un castigo. Hay que pagar." Y retorció, de asco, hasta el último músculo de la cara. Y tenía razón. Nada es gratuito. Quererte a vos como amiga trae a diario consecuencias inesperadas que ponen a riesgo todo, incluso tu integridad física. No sé si te has dado cuenta de las ganas de estrangularte despacito que me invaden por lo menos tres veces al día. Dejé de revolear los ojos que me vas a dejar ciega.

Mirá la pregunta. Qué es una campera. Y vos, Chana, ¿qué pensás, eh? Para vos, ¿qué es una campera? Claro, no sabés. Aunque, es cierto, no te voy a quitar todo el mérito. Tendrías para mí una respuesta completa si te preguntara cuál es la mejor peluquería de la Zona Rosa, la dirección -incluido el código postal-, los horarios en que atienden, los nombres de todos los empleados, y cuáles son los problemas que los afligen. Tengo que reconocerlo, en eso estás muy dotada: sos infalible. Infalible e inefable.

No sabés qué es una campera. Espero que no estés sacando el tema porque tu intención sea que al final de la conversación termine prestándote la mía de cuero que tantas horas de trabajo me costó comprar. Ni se te ocurra. Y menos para que vayas a bailar. Cada vez que te presto algo, desaparece. Yo entiendo tu generosidad, tu desprendimiento, tu altruismo, entiendo tu teoría -realidad muy concreta- de que siempre hay alguien con menos recursos. Pero, fijate vos, en este caso se trata de mis recursos.

Olvidate. No te la presto.

Además esa campera es para mí de una importancia muy difícil de imaginar. Me abriga, ¿me entendés? Y a lo que abriga hay que cuidarlo. Aunque mirá, no creas que todas las camperas pueden ser descritas con la misma fortuna. Por ejemplo una de tela de jean que tuve hace años. Era tan desagradable. Estaba siempre tan fuera de ritmo. El color me gustaba. Pero cuando llegaba el momento de recurrir a ella en algo para lo que realmente debía estar preparada, no. El viento como hielo molido entraba por los puños, por el cuello, y me circulaba por las profundidades de la piel con toda libertad. No se adaptaba jamás a las formas de mi cuerpo. Era una armadura. Ejercía esa rebeldía. Muy bella, pero pura imagen. Y la regalé. Porque para rebelarse hay que tener razones. Buenas razones. Claro que me gustaría saber exactamente cuál sería una buena razón, y quién es el dueño del parámetro.

Porque la verdad es que hasta la más irreconocible me sonaría a mí como una oportunidad excelente, imposible de despilfarrar abandonándola en manos de tantos que no se la merecen. La aptitud para sobrepasar los límites es un privilegio. No cualquiera es capaz de desviarse con la soltura y la elegancia que mágicamente transforman el exceso en derecho incorruptible. Resistir es esfuerzo, inversión de energías. Y ese desgaste del cuerpo y de la mente no les está reservado más que a los que han aprendido a sangrar con esa dignidad que compromete para siempre. Por eso me da mucho sueño pensar en esa campera de jean. Porque se humillaba a

aparentar lo que no era. Y la gente así me aburre. Ya lo sé, no estamos hablando de un ser humano. Aunque, la verdad, ciertos seres humanos no se distinguen fácilmente de una campera. Y ciertas camperas parecen tener actitudes. Las actitudes de ciertos seres humanos.

Hay camperas que vienen unidas a algunas personas. Y no sólo porque ellas se las ponen, las usan. No. Ni tampoco porque haya gente que tenga una cara adecuada a cierto estilo de campera, como a veces a ciertos nombres. Como me pasó con aquella presa común con la que estuve por unos pocos días cuando recién me detuvieron. Suelen sucederme cosas así. Antes de entrar al pabellón, cuando todavía estaba como espiándolas a todas desde el pasillo del sótano, tratando de deducir algo acerca de dónde me encontraba, le vi la cara. Le vi la cara y pensé: esta mujer debe tener un nombre con muchas a. Adriana. Tiene que llamarse Adriana. No podía ser Viviana, no podía ser Claudia. Adriana. Tenía cara de Adriana. Dejé de revolear los ojos. Por favor. Y era cierto, se llamaba Adriana. ¿Podés creer? Vos no creés nada. Ya sé. Pero bueno. En rigor, lo único importante es que yo lo sepa. Que no me lo olvide. Porque se trata de mí. De quién soy. Tema intrincado para vos, supongo, que a los treinta y dos años no has dado en descubrir todavía si sos rubia, o castaña, o quién sabe si en realidad no habrás llegado al mundo equipada con ese pelo con el que emergiste hoy, tan orgullosa, de mejor no descubrir qué sucucho ("salón de belleza" en tu intrépida jerga de la ciudad de Córdoba) del Distrito Federal mexicano. ¿No? Ella, Adriana, los ojos, la boca ancha que tenía, la manera de tratar al resto de las presas, todo venía unido a su nombre como si hubiera nacido con él. Hay gente así. Hay gente de una desmesurada coherencia.

Gente de la que la ropa con que se viste parece una prolongación de su cordón umbilical. Gente que es inimaginable vestida de rojo, o de blanco. Gente que nada tiene que ver con un par de sandalias. 0 con el pelo recogido en un rodete. 0 con una campera. Camperas. Las camperas son increíbles. Hay personas que sin una campera no son nadie, no son nada. 0 sin una sotana. 0 sin un sombrero. 0 sin las uñas pintadas.

Todas esas indumentarias. Es como si la desnudez, o el ser algo difícil de reconocer, o el no ser, fuera inaceptable. Las sotanas no son demasiado diferentes unas de otras. Pero las camperas, sí. Pueden ser extremadamente distintas, aunque se trate de la misma. Al menos para mí. Quiero decir, Hugo andaba tan complacido con su campera en el invierno y en el otoño. Y a pesar de que no era de las largas, de las que te tapan el culo, era blanda, gruesa y suave, y te la ponías y parecía que te habías envuelto todo el cuerpo con una frazada térmica. No había por donde se pudiera filtrar ni una gota de aire. Y era negra. Eso era muy importante. Para Hugo era fundamental. Y mientras la tenía puesta siempre estaba inspeccionando los puños. Los observaba, fascinado por las rayas de colores del tejido. Les pasaba los dedos. Lo que quiero decirte es que ésa era una campera con la que la relación se había hecho simbiótica. Cuando la necesi-

tábamos, la teníamos. Y de la mejor manera.

Pero cuando ese degenerado se la puso, cuando ese pedazo de basura suelto arrastrándose por los recovecos del mundo decidió establecer contacto con la campera de Hugo, con su calidez, con su color negro y la variedad de colores de los puños, la historia cambió como podría haber cambiado la fecha de una fiesta. Así. Y no creas que no dolió la reestructuración de los sentimientos. Hubo que reacomodarse. Hubo que ser capaz de decirse a uno mismo esa campera ya no es lo que fue. Como tener que arrancarse un crecimiento cancerígeno a los tirones y con las propias uñas.

Verlo caminar, o desplazarse en ese auto robado por él o por sus compañeritos de trabajo en el que él mismo habría asesinado a quién sabe cuántos compañeros, verlo sentado frente a mí en cualquier café, en cualquier momento, aparecer, así no más, aparecer con cara de propietario de la mitad más uno del universo, de quien tiene todo ese poder y mucho privilegio de ejercerlo. Así, de pronto, y con la campera de Hugo. No en las manos, sino puesta. Puesta. Y Hugo en la cárcel sin posibilidad de saber, sin la más remota idea de que el tipo se había estado poniendo su campera durante los últimos cuatro inviernos. Usurpando ese lugar. Rellenando, invadiendo el espacio que no le pertenecía. Casi como haberle arrancado la piel a Hugo y haberse cubierto con ella. Dije cubierto. No dije protegido. Me entenderás que no esté de ánimo como para soportar tanto peso semántico.

O no. Quizá no. Quizá sólo empezó a usarla como bienvenida a mi libertad, ya sabés, como para marcar ojo que sigo aquí, y resulta que no me olvidé de ustedes. Cualquiera de las dos posibilidades. Realmente no importa. Es la misma historia.

Chana, tengo una especie de confusión. No te ofendas, pero no es que yo no sepa con total claridad que vos estás acá frente a mí. Yo sé eso. Pero no es tan fácil. Me pasa que por momentos no sé con certeza si estoy hablando con vos o con tu pelo. Es que me tiene fascinada. Te dije que no te ofendas. Al fin y al cabo ni a una de mis mejores amigas le puedo confesar lo que siento. Cuando termines con el casi sonoro aleteo de tus párpados, sigo.

Bien. Así que te decía eso: es la misma historia. Pero en realidad no sabés, ni te deseo que sepas, lo que fue ese año en Rosario. A los que habían salido en libertad en Buenos Aires no les fue tan extremadamente mal, porque podían pasar mucho más inadvertidos entre el gentío y el atolladero de autos y de circunstancias. Es más fácil perderse, vos sabés, y también evitar la paranoia. Aunque a nuestros brillantes enemigos nada les impide cumplir con sus propósitos, si los tienen. De lo cual acumulamos varios cientos de miles de pruebas. Pero Rosario, sobrevivir al período post-cárcel en una ciudad de un millón de habitantes, en la que caminando por ciertas calles a la misma hora te encontrás fatalmente con las mismas caras, los mismos pies

y, en consecuencia, con las mismas pistolas (que si no las ves es porque acechan, alertas, desde debajo de un suéter o, por supuesto, campera), fue duro. Y sé que fue igual o todavía peor en Córdoba. San Juan, Tucumán, el sur, una colección sucesiva de infiernos.

Chana, mirá: todo, lo cotidiano, lo íntimo, las apenas diferenciadas variantes que solíamos instrumentar para no sucumbir al aburrimiento, todo era tan difícil de ejercer. Para Cristina y para mí, y de distinta manera también para Elsa, encontrar subterfugios que nos abrieran accesos a la vida, en un punto se convirtió en una obstinación. Cada circunstancia, cada hecho, nos sumía en más o menos las mismas formas defensivas. Ineludiblemente. Nos encontrábamos en la tarde, a la salida del trabajo. Nos sentábamos a tomar algo en algún café del centro. Eso Cristina y yo. Elsa sólo algunas veces: estaba en un proceso de pegoteo con el hijo, bastante efectivo, por otra parte. Pero nosotras dos, yo con Hugo en la cárcel y Cristina en la búsqueda de su marido desaparecido, solas -aunque siempre con el innegable afecto y la dedicación de lo amigos-, nos veíamos continuamente. Nos necesitábamos. Nos teníamos.

Prácticamente todo era adverso. La tarde, el aire de la tarde. La forma que adquiría la luz entre los edificios. Las paredes exteriores. Interiores. Todo tenía un olor como de no pertenecernos. Las conversaciones que escuchábamos entre la gente caminando por las calles, en las mesas alrededor de la nuestra en cualquier café; sus preocupaciones: qué modelo, qué marca de moto o de auto estaba de moda (no qué modelo o qué marca preferían comprarse, porque la magnitud del desangre económico no le permitía a nadie con un mínimo de cordura delirar a tales extremos). Todo era ajeno: la calidad de las actividades en las que los más jóvenes invertían su tiempo, el ritmo de letargo con que las nubes transcurrían a través del cielo. Todo. El silencio obcecado de los que se habían decidido por el miedo, y la desmemoria de los desbordados por la práctica constante de los más elementales mecanismos de defensa. Todo ajeno. Todo hostil. Nosotras, que habíamos sido fagocitadas por los tentáculos de una bestia que habíamos sentido cercana, suprimidas en plena actividad y juventud de una sociedad ansiosa y bullente, reaparecíamos después de años. Reaparecíamos valientemente. Pero caímos, atónitas y acosadas por las náuseas, en medio de la colosal sordera de un pueblo anestesiado a golpes. Y nos dio una mezcla, no sé qué tan bien combinada, de tristeza y rabia. Porque, en medio del dolor ininterrumpido, aparecían otras sordideces: las cita-

ciones al comando del II Cuerpo de Ejército, y el tipo con la campera de Hugo detrás nuestro. Hugo que no salía en libertad. El compañero de Cristina que no aparecía, obviamente.

Había que estar ahí, creeme. Los milicos, con la original "opción" de salir del país directamente al extranjero, se sacaron de encima tu exótica pero peligrosamente efi-



caz circulación política por los diversos ámbitos de la ciudad de Córdoba. (Córdoba: la tercera, escuchame bien, la tercera ciudad del país, y no la segunda. La segunda es y siempre fue Rosario, mal que te pese.) Y vos sorteaste una extensión más bien árida, cariño, del camino que elegimos para nuestras vidas.

La cosa es que a lo largo de este año 1979, y de todos los otros años, me imagino, los milicos no estaban precisamente dispuestos a perdernos de vista a Cristina y a mí. Nos habían negado la posibilidad de salir del país para mantenernos bajo control. De ahí mi libertad vigilada por seis meses, y por eso la persecución durante todo el tiempo posterior. El tipo que junto con el refinado grupito de expertos había allanado mi casa, me había reventado el cuerpo a golpes durante horas, me había largado la versión de que Hugo ya estaba muerto, había destruido los muebles, me había robado hasta mis bombachas y mis corpiños, mis libros, mi máquina de escribir, la ropa de Hugo y sobre todo su campera, y me había depositado dulce y graciosamente en el sótano de la Jefatura de Policía, ese mismo, ese y ningún otro, de nuevo era parte activa de la organización de mi vida diaria. Fueron pocos los lugares por donde anduve, sola o con Cristina, en que no surgiera el tipo como desde debajo de la tierra, con esos estrafalarios anteojos oscuros, que por supuesto ya no cumplían la función de evitar que yo lo reconociera, sino exactamente lo contrario. Cristina decía que por alguna razón debía elegir andar disfrazado de mosca. Y con ese pelo negro. Y la campera negra de Hugo. Puesta. Siempre puesta. Aunque el calor rosarino nos mantuviera al límite del abatimiento.

Cristina. Cristina me clarificaba la visión del mundo.

Forzaba las estrecheces a las que nos sometían los vientos opuestos que nos aturdían y nos aturdían, las forzaba, las forzaba, te juro, y abría el camino.

Y continuábamos nuestro recorrido. Avanzábamos. Ella persiguiendo los rastros inexistentes de un marido a esa altura quizá también inexistente. Y yo con mi propio compañero todavía en la cárcel; y con tanta vida interna circulándome, urgiéndome a aceptar su evidencia.

Cristina, con todos sus atributos de bailarina, con esa mente honda, artística y volátil que le permitía impulsar su cuerpo hacia los cielos más altos, era la que me sobrevolaba, me advertía que mis pies se habían alejado demasiado del suelo, me explicaba que había que volver. O, sin teorizar demasiado, simplemente me arrastraba hacia el raciocinio. Cristina era mi parámetro hacia la realidad.

El tipo con la campera de Hugo había llegado a estipular, a circunscribir nuestras vidas hasta lo inimaginable. Era imposible ignorarlo. Si en algún momento decidíamos olvidarnos de él, meternos en un cine, perdernos en una película, en sus colores, en su movimiento, al salir y mezclado entre los que nos rodeaban, de pronto delante de nuestros ojos nos dejaba mudas su cara tapada con esos anteojos de moscardón, el pantalón de jean, la campera de mi compañero. O en cualquier café. O en cualquier calle.

Y las citaciones al Comando. Si decidías no ir, por supuesto volvías a la cárcel de inmediato, o aparecías muerta en cualquier vereda, en cualquier zanja. Había que ser puntual. Sin alternativas. Cada amenaza, cada muestra por parte de los militares de que conocían hasta el más mínimo detalle de lo que estaba sucediendo en nuestras vidas, acrecentaba los terrores y los odios. Querían que me fuera del país, pero no me daban pasaporte. Querían que Cristina dejara de indagar sobre el paradero del marido. El milico me lo dijo con una claridad proverbial: "Que no busque, porque si encuentra algo lo que sea que encuentre va a tener muy mal olor". Estaba todo dicho. De Elsa sospechaba que estaba en actividades políticas clandestinas. Le parecía rarísimo al maldito que ella todavía no hubiera buscado un trabajo, que sólo ocupara su tiempo en rearmar la relación con el hijo. Y hostigaba con eso, mientras Elsa tenía sufrimientos y ansiedades más que justificadas, que algún día te confiaré, siempre y cuando te saques ese color caoba de la vacía cabeza que tenés y que no entiendo cómo logra sostenerse en un extremo de tu cuerpo.

El milico también estableció la conexión -bastante clara, por otra parte- que había entre él mismo y las órdenes que daba, y el tipo de la campera. Todo era a tal extremo indiscutible, que había que tomar una determinación. Pero no creas que era tan fácil. Dejar el país, dejar a Hugo en la cárcel, las compañeras esperando su libertad, dejar a Cristina sola (que jamás hubiera consentido a renunciar a la búsqueda de su compañero); y todos los demás amigos, que habían ayudado tanto.

Pero mirá, no lo tuvimos que meditar demasiado. Todo se precipitó. El milico me dijo que intentara conseguir el pasaporte otra vez. Que quizá me lo dieran. Por supuesto que sólo dependía de una orden -o contraorden- que él emitiera por teléfono desde su escritorio. Y así fue. Después de meses y meses de insistir, me lo entregaron.

De todas maneras, en mi mente y en la de Cristina no era fácil acomodar así nomás la resignación: todavía planeábamos alquilar un departamento para las dos. Y el día que fui a que Cristina me lo mostrara -ella estaba trabajando en una inmobiliaria-, y mientras estábamos por empezar a ver los cuartos, solas las dos ahí adentro, alguien empezó a golpear y forcejear la puerta. Cristina no esperaba a nadie. Bastante asustada giró la llave para abrir, pero el que esperaba para entrar empujó antes y se metió, y cerró de un golpe. Y ahí estaba el tipo, con la campera de Hugo. Puesta.

Se nos acercó rápidamente. La agarró a Cristina de los pelos con una mano, y con la otra apretaba la pistola que llevaba debajo de la campera. Le dijo a Cristina que dejara de buscar al marido, porque si se descuidaba iba a terminar como él. Y después de largar suficiente espuma por la boca nos mandó sentarnos en el piso. Cuando estábamos las dos acomodadas al antojo de sus delicados gustos, una al lado de la otra, empezó a irse. Y al llegar a la puerta se sacó la campera. Y desplegando grandes dotes histriónicas, con gestos de mimo bajo el efecto de

un alucinógeno, me la tiró contra la cara. Y me dijo: Guardala de recuerdo.

Para completar los resultados del hecho, habría sido tanto más efectivo para el tipo que la pared de enfrente a la que sostenía nuestras espaldas, ahí tiradas las dos en el piso, hubiera estado cubierta por un gran espejo. Nos habríamos visto, y seguramente nos habría sido difícil creerlo. Yo no recuerdo esos detalles, pero debíamos haber estado pálidas, repentinamente demacradas. Y totalmente paralizadas. O no: quizá no del todo. Porque Cristina, como siempre, aún en medio de la borrasca, fue capaz de discernir. Todavía nosotras sin haber atinado a pararnos, me miró a los ojos y me dijo: Sara, te voy a extrañar.

Y yo, qué podía hacer yo, decime, con esa campera. La miraba estupefacta. La recorría con los ojos, sin animarme a tocarla con los dedos. Moví las piernas, la fui deslizando hasta que cayó al suelo. Los puños no estaban descoloridos. Parecía la misma de hacía cuatro o cinco años. Quizá el cuero no brillaba tanto. No sé. No estoy segura. La aversión me llenaba los ojos, subía y bajaba a través de mi sistema digestivo. Todo era una contundente náusea.

Salimos de allí con una mezcla de miedo, tristeza y odio. Los tres se combinaban en un combustible poderosísimo que nos impelía al movimiento.

Unos días después, cuando mis valijas estaban casi listas, me fui a la cárcel a visitar a Hugo. A despedirme. Y le llevé la campera. Al fin y al cabo era suya, y nada más que suya. Se la mostré a través del vidrio del locutorio, y no entendió. No sabía nada. Ni siquiera que años atrás la policía se la había robado.

Le dije que se la dejaría para que el celador se la entregara. También le dije que por favor nunca, nunca se la pusiera. Que sólo la guardara. Que cuando saliera en libertad y nos encontráramos en algún lugar del mundo le explicaría todo lo que había pasado con ella. Él me miraba. Me miraba confundido. Yo hacía algunos gestos que seguramente resultaban ridículos y no explicaban nada, y él sabía que yo no podía hablar a través del micrófono del locutorio, porque lo que quedara grabado iba a traducirse inmediatamente en una soberana paliza a su regreso a la celda, en un mes de calabozo de castigo, o quién sabe qué sofisticada innovación. Y quedó todo así. A medias. Colgado. Y de pronto yo, demasiado cerca de su dolor y de mi llanto, me di vuelta y salí casi corriendo, sin ninguna capacidad para mirar hacia atrás por última vez, que es lo que todos los presos deseábamos tanto de nuestras visitas. ¿Te acordás? Ese último saludo. Esa última mirada.

Algo raro está pasando. No entiendo. ¿Puedo saber por qué no revoleás los ojos, como corresponde a la magnitud de lo que estás escuchando? Eso. Gracias.

Cuando finalmente él llegó a Los Angeles un año después, éramos previsiblemente distintos. Además de otras angustias, no había incluido la campera entre sus cosas, en cualquier rincón de las valijas. La había dejado. ¿Podés creer? Vos me dirás que él no conocía la

historia. Claro. Pero debiera haber entendido en algo la dimensión, la potencia del enigma que yo había tratado de transmitirle en aquella última visita a la cárcel. Yo era su compañera. Y él no había captado mi intensidad. Cuando le pregunté qué había hecho con la campera, me contestó que no se acordaba de si había quedado en la casa de su madre, o en la casa de mi madre, o en la casa de su hermano. Le conté la larga historia, con toda mi emoción abierta. Vos sabés cómo soy. Me contestó: "Y qué problema tenés ahora con eso. Olvidate. Una campera es una campera, ni más ni menos". Y repitió: "Olvidate". Y entonces vi que estaba ante el mismo Hugo de tiempo atrás, el que hacía seis años, ante mi intuición, mi certeza de que íbamos a ser detenidos me había dicho, siempre tan saltarín, tan movedizo, que me dejara de tantos delirios y ya me levantara, mientras me alcanzaba el último mate en la cama.

Un año y medio vivimos juntos. Pasamos ese tiempo de diferentes maneras, explorando la relación; la posibilidad de la relación. Pero no, Chana. No pude.

El mundo había completado sus esfuerzos de rotación y translación demasiadas veces en todos esos años. Y ningún movimiento es en vano. Ninguno.

Cuando el divorcio estaba terminado me llamó, lleno de desconcierto, de tristeza. Y me preguntó qué había sentido yo al firmar, al saber que entre nosotros todo estaba terminado. Yo le contesté con otra pregunta. Capciosa. Fuera de lugar. Le dije: "Y vos, ¿qué sentiste cuando te conté los avatares de tu campera de cuero, la que tanto habías, habíamos querido?" No tuvo una respuesta.

Y aquí estoy, Chanita. En el México de tus amores. De tu exilio. Por un año, o dos. No sé. Después quiero volver a Los Angeles. A Santa Barbara. Este célebre Distrito Federal me llena de curiosidad, me llena de ansiedades. Pero escribo mucho.

Escribo y escribo. Eso sí, cuando no venís vos a visitarme. Con ese pelo. Dale, revoleá un poco esos ojos, que cuando los dejás quietos por un rato demasiado largo siento vértigos. Me sobrevienen crisis de identidad, dejo de saber con quién estoy, quién soy. Pierdo el camino. Dale. Un poquito.

Y con respecto al préstamo, olvidate. No hay campera. No pienso correr el riesgo de perder una más. Encima sería perderla no por mis peripecias, sino por las tuyas. Dejá de revolear los ojos, haceme el favor. Dije no.

